



KILL GAME

SEVEN OF SPADES #1



CORDELIA KINGSBRIDGE



Cordelia Kingsbridge

Juego Mortal



Serie Siete de Picas 1

Nota a l♠s lectores

Nuestras traducciones están hechas para quienes disfrutan del placer de la lectura. Adoramos muchos autores pero lamentablemente no podemos acceder a ellos porque no son traducidos en nuestro idioma.

No pretendemos ser o sustituir el original, ni desvalorizar el trabajo de los autores, ni el de ninguna editorial. Apreciamos la creatividad y el tiempo que les llevó desarrollar una historia para fascinarnos y por eso queremos que más personas las conozcan y disfruten de ellas.

Ningún colaborador del foro recibe una retribución por este libro más que un Gracias y se prohíbe a todos los miembros el uso de este con fines lucrativos.

Queremos seguir comprando libros en papel porque nada reemplaza el olor, la textura y la emoción de abrir un libro nuevo así que encomiamos a todos a seguir comprando a esos autores que tanto amamos.

¡A disfrutar de la lectura!

¡No compartas este material en redes sociales!

No modifiques el formato ni el título en español.

Por favor, respeta nuestro trabajo y cuídanos así podremos hacerte llegar muchos más.

En amoroso recuerdo de mi abuela Sima

Aleha HaShalom[1]

[1] Descansa en paz.

Sin♠psis

El detective de homicidios *Levi Abrams* apenas mantiene unidos los pedazos de su vida. Se está recuperando de las consecuencias de un tiroteo fatal, y su relación con su novio se está desmoronando. La última cosa para la que está preparado es un asesino en serie que acecha las calles de Las Vegas. O cómo sigue siendo arrojado en el camino del molesto y encantador cazarrecompensas *Dominic Russo*.

A Dominic le gusta su vida sin complicaciones. Eso significa no enredarse con policías, especialmente detectives espinosos y tensos. Pero cuando tropieza con una de las horripilantes escenas del crimen del Siete de Picas, no puede dejarlo ir, a pesar de las advertencias de Levi de mantenerse alejado.

El *Siete de Picas* es despiadado y siempre está dos movimientos por delante. Lo peor de todo es que ha tomado un interés peligrosamente personal en Levi y Dominic. Obligados a confiar el uno en el otro, los dos hombres corren para descubrir la identidad del asesino, revelando en el camino verdades ocultas y desatando un vínculo que ninguno de los dos esperaba. Pero eso puede no ser suficiente para protegerlos.

A este asesino le gusta jugar juegos, y la baraja no está apilada a favor de Levi y Dominic.

Capítul♠1

—¿Vas a decirlo, o lo hago yo? —preguntó Martine.

Levi suspiró, estudiando el cuerpo frente a ellos. Phillip Dreyer estaba en su sofisticada silla ergonómica de oficina, con los antebrazos apoyados en su amplio escritorio de caoba como si estuviera recibiendo a un cliente… aunque la imagen estaba algo estropeada por la forma en que su cabeza colgaba hacia atrás y hacia un lado, con la garganta cortada de oreja a oreja en un arco abierto. La sangre empapaba el frente de su traje de diseñador y se había acumulado en el borde del escritorio.

Sus ojos seguían abiertos.

—Es posible que tengamos un asesino en serie en nuestras manos —afirmó Levi.

Martine inmediatamente tomó el puesto de abogada del diablo.

—Dos cuerpos con MOs[2] similares no significa un asesino en serie. Ni siquiera es técnicamente un patrón. —Su acento era puro Flatbush[3], sin ni un ligero vislumbre del haitiano de su infancia que brillaba cuando ella estaba emocionada.

Levi se acercó al escritorio. Por costumbre, mantuvo las manos en los bolsillos, aunque llevaba guantes de nitrilo.

[2] MOs: Modus operandi: El modus operandi en un hecho criminal es el conjunto de pautas de comportamiento y actuación de un delincuente contra su víctima en un tiempo y lugar.
[3] Flatbush: Barrio o vecindario de Brooklyn/New York.

A su alrededor, toda la espaciosa oficina zumbaba de actividad: oficiales uniformados conversando en la puerta, el fotógrafo haciendo tomas desde todos los ángulos, investigadores de la escena del crimen rastrillando la habitación en el patrón de cuadrícula que habían establecido. Levi ignoró todo, se centró en un detalle en particular.

Asomándose desde el bolsillo del pecho de la chaqueta de Dreyer, salpicado de gotas sangre pero aún legible, había un único naipe… el siete de picas[4].

Al acercarse al costado del escritorio, Levi observó que el pañuelo que originalmente había estado en el bolsillo de Dreyer había sido dejado caer descuidadamente sobre el piso junto a él. Él notó su posición y se volvió hacia Martine.

—Siete de picas. Igual que Billy Campbell.

—Lo cual es espeluznante —afirmó ella— pero no saquemos conclusiones precipitadas.

—La mayoría de los asesinos no dejan tarjetas de presentación.

—Podrían hacerlo si quisieran disfrazar sus motivos y poner a la policía en el camino equivocado.

Él asintió.

—¿Piensas que una persona tenía razones para matar a ambos hombres? —No se veía conexión aparente. Además de ser hombres blancos

[4] El autor usa indistintamente 7 de picas como de espadas, para mantener el hilo utilizaré siempre 7 de picas que es el término en las barajas francesas, las espadas son más comúnmente utilizadas en las barajas españolas.

de mediana edad y las extrañas similitudes de sus escenas del crimen, Dreyer y Campbell no tenían nada en común. Dreyer había sido un asesor de gestión patrimonial de gran éxito en el prestigioso Skyline Financial Services; Campbell había sido una rata de bajo perfil que se había librado de múltiples cargos por violencia doméstica y posesión de drogas. Vivian en mundos completamente diferentes.

—Tal vez. Estadísticamente, es más probable que ambos sean el blanco de un asesino en serie.

Habían mantenido el naipe del homicidio de Campbell en secreto, por lo que, a menos que hubiese una filtración en el departamento y un imitador que lo descubriera, ambos hombres habían sido asesinados por la misma persona. Levi esperaba que los asesinatos *tuviesen* motivos personales; eso haría que el asesino fuese mucho más fácil de atrapar.

Él se paró directamente detrás del cuerpo de Dreyer, sus ojos recorriendo la silla y el escritorio. El investigador forense aún no había llegado, pero Levi había visto suficientes escenas de crimen en sus cuatro años como detective de homicidios para estimar la hora de muerte aproximadamente dos o tres horas antes. Garganta cortada por detrás, muerte por pérdida masiva de sangre…

Martine frunció el ceño, inclinándose hacia adelante para estudiar el cadáver desde el lado opuesto. Sus cortos y elásticos bucles cayeron sobres sus ojos, y ella se los sacudió con impaciencia.

—No hay signos de lucha.

Él justo había estado pensando en lo mismo. Se giro en un círculo lento para abarcar la habitación como un todo.

Era una oficina magnífica, la pared de atrás consistía en ventanas de piso a techo con una fantástica vista de la resplandeciente Las Vegas Strip[5] veinticinco pisos más abajo. Dreyer había colocado su escritorio en el centro de la pared, su silla a solo unos centímetros del cristal. La única entrada a la oficina era la puerta del otro lado, ligeramente en diagonal al escritorio y sobre una amplia extensión de piso de madera pulida.

Conclusión: poco espacio para que el asesino se detuviese detrás de Dreyer, y no había manera de que se alguien se acercase sin ser advertido. Sin embargo, no parecía que Dreyer siquiera se hubiera levantado de su silla. Levi tendría que echarle un vistazo más de cerca una vez que le permitieran mover el cuerpo, pero tampoco podía ver alguna herida defensiva en los brazos o las manos del hombre.

—¿El asesino lo tomó por sorpresa? —dijo Levi dubitativamente.

—¿En cuántas personas confías *tú* como para que estén de pie tras de ti mientras estás sentado?

Muy pocas como para contar con una mano y que sobren dedos. Continuó su recorrido alrededor del escritorio.

Todo en la superficie del escritorio estaba en perfecto orden… Dreyer no había tomado nada, ni para defenderse del ataque ni en estado de pánico después de que hubiesen llevado una cuchilla a su garganta. Por supuesto, el asesino podría haber reorganizado la escena para su satisfacción después

[5] Las Vegas Strip: Las Vegas Strip (en español: La Franja de Las Vegas), también conocida como The Strip (del inglés La Franja), es una sección de aproximadamente 6,4 km de la calle Las Vegas Boulevard South en las localidades de Paradise y Winchester, Nevada, al sur de los límites de la ciudad de Las Vegas.

de la muerte de Dreyer, pero en ese caso, la salpicadura de sangre estaría contando una historia diferente.

La historia que Levi leía aquí era que Dreyer se había sentado obedientemente quieto mientras que alguien le había cortado el cuello, y luego había seguido sentado mientras él se desangraba. *¿Por qué?*

Un vaso de cristal estaba a unos centímetros de la mano derecha de Dreyer, lleno con una pequeña cantidad de líquido ambarino. Levi entornó los ojos.

—Campbell estaba drogado cuando murió, ¿verdad? —le preguntó a Martine.

—Sí, con todo tipo de mierda. Sin embargo, creo que lo bastante inusual para él sería *no* estar drogado.

—¿Qué encontraron exactamente?

Ella sacó una libreta del bolsillo interior de su chaqueta y la hojeó.

—Metanfetaminas, trazas de oxicodona y Adderall, algo de marihuana lo suficiente para lograr una buena medida, y… —Ella hizo un ruido reflexivo—. Ketamina. Mucha.

Sus ojos se encontraron con los de Levi, y entonces ambos miraron el vaso de cristal en el escritorio.

La ketamina era una droga disociativa, y en una dosis lo suficientemente alta, podría poner al que la usara en trance, incluso provocar una parálisis temporal. Una persona drogada con la suficiente ketamina no sería capaz de luchar contra un atacante, que era una de las

varias razones por las que a veces se usaba para facilitar violaciones en una cita.

Campbell había sido un consumidor habitual de drogas, por lo que su informe de toxicología no había levantado alguna bandera roja. Si Dreyer daba positivo también en ketamina, sería una conexión fuerte y una ventaja sólida.

Levi hizo un gesto con la mano a uno de los investigadores de la escena del crimen. Ella detuvo lo que estaba haciendo y de inmediato se apresuró hacia él.

—¿Sí, Detective Abrams?

—Cuando procese el escritorio, asegúrese de tener especial cuidado con el vaso de vidrio. Necesito informes de toxicología sobre el líquido restante y cualquier residuo dentro del mismo vaso. Huellas digitales también.

—Por supuesto, señor. —La técnica hizo una nota personal antes de regresar con sus colegas.

—Entonces, aquí es mi pregunta —dijo Martine mientras Levi se reunía con ella frente al escritorio—. Si sabes que vas a asesinar a alguien y te tomas la molestia de drogarlos, ¿Por qué no matarlos con una sobredosis?

—Quería cortarles la garganta —supuso en voz baja—. Asesinar a alguien con alguna droga no es lo mismo que asesinarlas con un cuchillo. No hay una satisfacción visceral y práctica. Sin sangre. No hay emoción.

—Jesús. —Ella guardo silencio por un momento, mordiéndose el labio inferior mientras pensaba—. Está bien. Entonces, quieres cortarle la

garganta a alguien, pero primero lo drogas hasta dejarlo noqueado porque… deseas mantener las cosas agradables y tranquilas, no quieres arriesgarte a que pidan ayuda o hacer el suficiente ruido como para llamar la atención. O porque no puedes arriesgarte a luchar, porque hay muchas posibilidades de que pierdas.

—O podría ser más pequeño que la víctima. Víctimas.

—Si esto es obra de un asesino en serie…

Levi negó con la cabeza.

—No nos anticipemos. Tenías razón en que dos cuerpos no son pruebas suficientes para hacer flotar esa teoría. Primero tenemos que trabajar el ángulo de las conexiones personales.

Sin embargo, dejando a un lado toda lógica, él tenía una sensación de enfermiza inquietud en sus entrañas, nacida de la experiencia y la intuición. A juzgar por la expresión en el rostro de Martine, ella sentía algo similar.

Aunque ya sabía la respuesta, preguntó:

—¿Quieres quedarte aquí y correr la escena del crimen, o entrevistar a la mujer que lo encontró? —Martine era una líder natural, cómoda en una posición de mando, mientras que Levi prefería trabajar con personas en un uno a uno.

—Me quedaré —afirmó, y luego agregó—: No llevaré mi trasero al CCDC a esta hora de la noche.

Esa última parte fue una sorpresa: no había razón alguna para que un testigo fuese sido llevado al Centro de Detención del Condado de Clark.

—¿Qué hace ella allí?

—¿No escuchaste? Agredió a uno de los oficiales que respondieron.

Levi parpadeó.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Viene de Europa del Este, de Ucrania o algo así, es lo que escuché, y supongo que no confía demasiado en los policías. Uno de los genios amenazó con llamar a ICE[6] cuando ella no coopero. Así que salió corriendo, él la persiguió, y ella lo golpeó en la mandíbula.

Poniendo los ojos en blanco, Levi preguntó:

—¿Qué oficial fue?

Martine sonrió.

—Adivina.

—Gibbs —aseveró con disgusto. Jonah Gibbs era un impulsivo cabeza hueca con una gran boca y más bolas que sentido—. Va a lograr que demanden al departamento uno de estos días.

—Bueno, tal vez un buen moretón lo tranquilice por un tiempo.

Levi echó un vistazo a su reloj, calculando cuánto tiempo le llevaría vadear este lío en el CCDC antes de poder entrevistar a la testigo, y dejó escapar un suspiro. Ya estaba al final de un turno de diez horas cuando lo llamaron a esta escena del crimen; Martine y él habían trabajado en el

[6] ICE: Servicio de inmigración y Aduanas de los Estados Unidos.

homicidio de Campbell, y cuando uno de los uniformados había notado la conexión, también se les había asignado este caso, a pesar de que no eran los siguientes en la rotación de su escuadrón.

—No puedo creer que deba cancelar nuevamente a Stanton. No va a estar muy feliz.

Martine agitó una mano desdeñosamente.

—Él sabe lo que significa salir con un policía. Lo ha estado haciendo durante tres años, ¿no? Tendrá que superarlo.

Levi no respondió. Últimamente, Stanton había estado haciendo comentarios más frecuentes y puntuales sobre las largas e irregulares horas de Levi, sobre el peligro en que se metía y qué significaban esas cosas para su futuro juntos. Había sido especialmente sensible al respecto desde...

—Detective Valcourt, ¿tiene un momento? —llamó Fred, el fotógrafo de la escena de crimen. Él había trabajado antes con los dos muchas veces, y no tenía que preguntar para saber que Martine estaba a cargo.

Levi aprovechó la oportunidad para despedirse y hacer su salida. Cerró la sesión en el registro de la escena del crimen mantenido por los oficiales en la puerta, se quitó los guantes y los botines, y se dirigió por el lujoso pasillo a la plataforma del ascensor en el centro del piso veinticinco, presionando el botón de abajo.

Mientras esperaba, notó una cámara de seguridad encaramada en una esquina, dándole una vista panorámica del área exterior de los ascensores y una buena parte del pasillo que iba en ambas direcciones. Sacó su teléfono para enviarle un mensaje de texto a Martine.

Quizás podrían tener suerte.



Dominic tocó el timbre de una casa en Henderson, un pequeño rancho de estuco con techo de tejas de arcilla que se mezclaba perfectamente con el entorno desértico. Era uno entre docenas que lucían iguales en el tranquilo bloque suburbano, ahora silencioso mientras el vecindario se sumía en la noche.

Mientras él esperaba, tiró del borde de su gorra de béisbol de color rojo brillante y rodó sus hombros debajo del rompevientos a juego, ambos con el emblema de *Pete's Premium Pizza*. El gerente de la franquicia local había estado ansioso por prestar su ayuda, emocionado por la idea de ayudar a capturar a un fugitivo, pero incluso la chaqueta del empleado más grande que había tenido a mano no era lo suficientemente grande como para que cupiese cómodamente un hombre de la altura de Dominic y con estructura tan musculada.

Las persianas revolotearon sobre la ventana delantera. Segundos después, Danny Ruiz abrió la puerta, concentrado en la caja de pizza en la mano izquierda de Dominic.

Dominic reprimió con fuerza una emoción de triunfo. Había aprendido de manera difícil a nunca relajarse en el trabajo hasta que su fugitivo estuviese bajo custodia policial… de vez en cuando había demasiadas cosas inesperadas que podían salir mal.

—Sobre la hora, hombre. —Ruiz se estiró con una mano por la pizza y le arrojó un puñado de efectivo a Dominic con la otra—. El chico del teléfono me dijo media hora.

El hombre del teléfono no sabía dar cuenta del tiempo que le tomaría al gerente alertar a Dominic de que Ruiz había ordenado, o el que Dominic se preparara. Dominic dejó que Ruiz tomara la pizza, pero no aceptó el dinero en efectivo.

—Lo siento, Sr. Ruiz —se disculpó.

Ruiz se congeló, su mirada se elevó hacia la cara de Dominic. Había ordenado la pizza bajo el nombre del primo con el que se había estado escondiendo durante las últimas dos semanas.

—Daniel Ruiz, he sido autorizado por Sin City Bail Bonds para ponerle bajo custodia...

Dejando caer la pizza y el dinero allí justo en el umbral, Ruiz dio media vuelta y salió disparado hacia la casa. Dominic gimió y le persiguió.

El interior de la casa era estrecho pero acogedor, con juguetes esparcidos por todo el piso, las paredes y las mesas lucían fotografías de dos lindos niños. Dominic no les prestó atención mientras pasaba corriendo, el primo y su esposa habían llevado a los niños a visitar a su abuela durante el fin de semana. El viaje planeado era la razón por la cual Dominic había esperado tanto para arrestar a Ruiz, a quien había rastreado días atrás.

Aunque Ruiz viró en el sofá de la sala de estar, Dominic saltó sobre él, lo que lo puso sobre los talones de Ruiz mientras corrían hacia la cocina en

la parte trasera de la casa. Ruiz abrió la puerta y entonces patinó hasta detenerse con un grito asustado.

Posicionada en los escalones traseros estaba una mezcla de setenta kilos entre pastor alemán y rottweiler. Rebel estaba sentado en completa atención, sus orejas levantadas, su cuerpo entero sintonizado con cada movimiento de Ruiz. No mostraba signos de agresión, no lo haría a menos que Dominic diese la orden y solo lo utilizaba como último recurso.

Ruiz miró hacia Dominic, quien se había detenido en la puerta de la cocina. Mientras la cabeza de Ruiz se balanceaba violentamente hacia atrás y hacia adelante, Dominic pudo ver la lucha en su rostro: ¿Escoger al hombre musculoso dos veces su tamaño, o el perro que podría arrancarle la garganta en segundos?

Naturalmente, no tenía opción, por lo que Ruiz se quedó paralizado. Dominic se quitó la gorra de béisbol y la arrojó a un lado, pasando una mano por su cabello para volver a ponerlo en orden.

—Se perdió su cita en la corte, Sr. Ruiz. Sabe que tengo que capturarle.

—No pude pagarles —susurró Ruiz—. Solo es que no tenía el dinero.

—Entiendo —aseguró Dominic, lo cual era la verdad sin adornos. Empatizaba con la situación de Ruiz más de lo que la mayoría de sus socios haría—. Pero ignoraste todas las oportunidades que se te dieron para zanjar la deuda antes de que se convirtiera en una acusación penal, y entonces escapaste después de que tu propia madre cubrió la fianza. Cuanto más tiempo sigas con esto, peor será para ti al final.

En Nevada, los casino markers[7] no pagados se consideraban equivalentes a los cheques sin fondos: intentos intencionales de fraude, procesables como un delito grave si la cantidad era lo suficientemente alta. Al ignorar los intentos del casino de saldar la deuda antes de presentar una queja ante el fiscal, Ruiz había caído en aguas muy calientes.

Dominic sacó un par de esposas del cinturón y avanzó lentamente, con los brazos abiertos.

—No quiero hacerte daño.

Sin embargo, lo haría si tuviera que hacerlo. Tenía un permiso de porte oculto, y nunca iba a trabajar sin la Glock sujeta por debajo de su brazo izquierdo. Hasta la fecha, nunca había tenido que usarla en un fugitivo, pero si se había valido de su arma paralizante y gas pimienta.

Ruiz retrocedió un paso, se detuvo y se estremeció cuando Rebel resopló en señal de advertencia. Su cuerpo temblaba de pies a cabeza.

Preocupado por cualquier movimiento repentino, Dominic cerró la distancia entre ellos. Aunque Ruiz parecía más un corredor que un luchador, la gente era capaz de sorprender cuando era arrinconada, y la cocina estaba repleta de armas potenciales, era uno de los mejores lugares para terminar en un altercado violento.

[7] Casino Markers: generalmente se definen como líneas de crédito a corto plazo, sin intereses, extendidas por los casinos. En realidad, sin embargo, esta explicación es extremadamente engañosa. Debido a que las instituciones de juego tratan estos marcadores como crédito cuando los distribuyen, muchas personas asumen que no son diferentes de las líneas de crédito de las tarjetas de crédito. Esto no podría estar más lejos de la verdad. La ley describe a los casino markers de las Vegas como cheques, y los no pagados pueden ser procesados bajo las leyes de cheques sin fondos de Nevada.

Ruiz rebotó en las puntas de sus pies, respirando con dificultad, mirando alrededor como si hubiera una ruta de escape que se le hubiese pasado.

Con voz suave, Dominic explicó:

—Tu madre usó su casa como garantía para tu fianza. Si no vienes conmigo, ella va a perderla. ¿Es ese el tipo de hijo que quieres ser?

Los ojos de Ruiz se cerraron mientras sus hombros caían derrotados.

—Joder —murmuró, y extendió sus muñecas.

—Gracias. —Dominic hizo clic con las esposas en su lugar y dio unas palmaditas a Ruiz en busca de armas. Al no encontrar ninguna, como esperaba, silbó para que Rebel entrara y aseguró la puerta de atrás.

En su camino al frente, se detuvo para recoger el efectivo disperso y apilarlo cuidadosamente en el aparador. Sin embargo, se llevó la pizza con él, porque solo podía imaginar cómo sería para la familia regresar el domingo a una casa con una caja llena de queso podrido de varios días.

Además, no tenía sentido dejar que se desperdiciara una buena pizza.

Capítul♠ 2

Dominic estaba repantigado en un banco del CCDC, hojeando distraídamente la aplicación Grindr[8] en su teléfono mientras esperaba que los oficiales terminaran de procesar el arresto de Ruiz y confirmaran con el fiador. La recompensa por este no era enorme, pero pagaría algunas deudas y le compensaría por haberse perdido el viernes por la noche de barra libre en *Stingray*.

—Las pocas semanas de autodefensa que de la academia no son suficientes —explicó una voz familiar. Dominic volvió la cabeza para ver a Levi Abrams dirigiéndose por el pasillo, seguido por un policía novato—. Las habilidades reales y la memoria muscular confiable requieren años de dedicado entrenamiento. Mi consejo es encontrar una disciplina que funcione para ti y afianzarla en tu propio tiempo.

Su compañera, una mujer blanca de poco más de veinte años, cuyo cabello rubio estaba recogido en una abultada cola de caballo, asintió pensativamente mientras Levi y ella se detenían en el mostrador de recepción no lejos de donde estaba sentado Dominic.

—¿Como Karate?

---

[8] Grindr: es una aplicación geosocial destinada al público gay que permite a los usuarios que lo tienen instalado localizar y comunicarse con otros hombres homosexuales y bisexuales que se encuentren en las proximidades. Se considera la mayor red social para homosexuales, y en 2012 tenía más de cuatro millones de usuarios en 192 países. Dispone de una interfaz de usuario que muestra un mosaico de fotografías de hombres que usan la aplicación, ordenadas según cercanía, a través de las cuales se accede al perfil de los otros usuarios, así como opciones para chatear, enviar fotos y comunicarle la propia ubicación.

Levi se encogió de hombros.

—Lo que quieras. Las artes marciales orientales nunca me atrajeron, para ser honesto.

—¿Entonces qué haces tú?

—Krav Maga[9] —dijo Levi distraído. Miró su reloj y suspiró, los dedos de su mano libre golpeando el escritorio en un gesto de impaciencia.

Era una oportunidad única de observar a Levi sin que él se diese cuenta, y Dominic la aprovechó al máximo. El cuerpo fibroso de Levi, siempre apretado por la tensión, se exhibía a la perfección en un traje impecablemente confeccionado, un traje mucho más agradable de lo que debería poder permitirse con el salario de detective, lo que significaba que su novio rico probablemente se lo había comprado. Su negro y rizado cabello estaba corto, y tenía pómulos como un par de cuchillas. Algunos podrían pensar que eran demasiado prominentes, pero a Dominic le parecía sorprendente el efecto, especialmente en el perfil.

Por supuesto, Levi no había llegado a detective basado en su buena apariencia; solo le tomó unos segundos fruncir el ceño y mirar alrededor, buscando la perturbación de sus instintos de policía. Dominic se quedó dónde estaba, sonriendo mientras hacían contacto visual. Los labios ya delgados de Levi se adelgazaron aún más.

—Detective Abrams. —Dominic guardó su teléfono en su bolsillo y se levantó. Los ojos de la novata se agrandaron cuando ella lo vio desplegarse

---

[9] Krev Maga: El krav magá o kravmagá (del hebreo: [קרב] krav, 'combate'; y [מגע] magá, 'contacto': 'combate de contacto') es el sistema oficial de lucha y defensa personal usado por las Fuerzas de Defensa y Seguridad israelíes, conocido en sus comienzos como krav.

en toda su altura y unirse a ellos en el escritorio—. ¿Qué estás haciendo aquí tan tarde?

—No es asunto tuyo. —Los ojos de Levi eran de un deslumbrante gris claro, ahora fríos por el desdén—. ¿Y tú? Arrastrando por el cabello a otro fugitivo de fianza baja, ¿adivino?

—Solo arrastro a los realmente desagradables. —Dominic le hizo un guiño a la novata, y luego se dirigió a Levi—. ¿No nos vas a presentar?

Levi frunció el ceño antes de dirigirse a la novata.

—Oficial Kelly Marin, Dominic Russo. Él es cazarrecompensas.

—Agente de ejecución de fianza —retrucó Dominic, no porque se opusiera al término cazarrecompensas, sino porque le gustaba cómo la corrección hacía que las fosas nasales de Levi estallaran.

—¿De verdad? —Kelly lo miró con la expresión intrigada que era la reacción más común que recibía—. ¿Cómo te metiste en eso?

—Pasé ocho años como Ranger del Ejército, y cuando salí del servicio, estaba sin nada que hacer. —Dominic omitió las partes menos sabrosas de lo que *sin nada que hacer* había significado para él—. Un amigo mío sugirió la ejecución de fianzas, así que aquí estamos.

—Eso es increíble. Tú…

—Detective Abrams —llamó un oficial detrás del escritorio, interrumpiéndolos—. Su testigo está listo.

—Gracias —agradeció Levi, su tono fue de puro alivio—. Hasta luego, Kelly. —Le dio a Dominic un breve asentimiento—. Señor Russo.

Dominic le saludo y vio a Levi caminar alrededor del escritorio e irse detrás del oficial. Había muchas ventajas en un traje bien hecho a medida, y Dominic admiraba una de ellas ahora mismo… una vista de suave lana que se aferraba a las líneas de esbeltos y fuertes muslos y un culo apretado que definía la palabra *spankable*[10].

Kelly cambio su mirada de Dominic a Levi y viceversa, luego hizo un suave sonido de comprensión.

—Sabes que tiene novio, ¿verdad?

—Él puede tener un novio, pero no tiene un anillo —argumentó Dominic, superponiendo las palabras con una fuerte insinuación. Kelly rió.

Bromas aparte, la verdad era que Dominic no perseguiría seriamente a Levi, sin importar el estado de su relación. El hombre era hermoso, claro, pero era espinoso como un erizo y estricto como una escuela victoriana. Dominic no tenía idea de cómo ese novio suyo lo manejaba.



Levi tuvo problemas para sacudirse la irritación de su encuentro con Dominic Russo después de que se alejó. Como regla general, detestaba a los cazarrecompensas… adictos agresivos y engreídos a la adrenalina, todos

[10] Spankable: Persona cuyas características físicas (es decir, trasero, caderas, muslos, senos, etc.) o conducta (malcriada, grosera, zorra, cachonda, etc.) incita el impulso de llevarla por encima de la rodilla, debajo del brazo, doblarla, y azotarla.



ellos, estaban en eso por la emoción de la persecución y nada más. Dominic no era diferente, incluso si lo hacía muy bien con un encanto autocrítico y una sonrisa amistosa.

Y qué sonrisa, una sonrisa fácil y devastadora en un rostro que era lo suficientemente atractivo para empezar, cálidos ojos marrones y mandíbula fuerte. Su nariz tenía una pequeña ruptura, pero eso de alguna manera lo hacía aún más atractivo. El solo pensar en ello era suficiente para molestar a Levi, quien normalmente no encontraba atractivos a los hombres de talla grande. Lejos de su tipo habitual, Dominic era un oso gigante, quince centímetros más alto que él, que tampoco era un camarón[11], y construido como un camión.

Suficiente. Levi cerró firmemente esa línea de pensamiento y entró en la sala de entrevistas, encontrando una nueva fuente de frustración al tener que hablar con Anna Granovsky en este ambiente intimidante y estéril. Descubrir un cadáver bajo cualquier circunstancia, y más aún en una escena de crimen espeluznante como el de Dreyer, era una experiencia traumática. Prefería tomar declaraciones de los testigos en algún lugar donde la persona pudiese sentirse cómoda; hacerlo aquí pondría a Granovsky automáticamente a la defensiva y convertiría a Levi en un enemigo en lugar de un aliado.

Ella estaba sentada ante la mesa, sin restricciones, según las indicaciones de Levi, y aún vestía el uniforme de la compañía de limpieza que la que contrató para el edificio de Skyline. Como Martine había mencionado, ella era originaria de Ucrania, a pesar de que había estado en

[11] Refiere a una persona pequeña, debilucha.

Estados Unidos durante más de una década. Levi no había verificado su estado de ciudadanía. A él no le interesaba eso.

Mientras se acercaba a la mesa, sus ojos se posaron en la fina cadena que rodeaba el cuello de Granovsky, de la cual colgaba el símbolo de la palabra hebrea *Chai*, o vida. Era un concepto central del judaísmo, y la razón por la cual los obsequios de caridad solían darse en múltiplos de dieciocho: el valor numérico de Chai.

Después de todo, quizás una sensación de camaradería no estaría fuera de su alcance.

—Señora Granovsky, soy el detective Levi Abrams. —Se presentó sentándose en la silla frente a ella. Inclinó la cabeza y agregó—: Me gusta su collar. *Sh'kula tsdakâ ke'nêged kol ha'mitzvot.* —La caridad supera a todos los demás mandamientos.

Ella parpadeó sorprendida, y su rostro se suavizó mientras lo miraba de arriba abajo, evaluándole. La miró fijamente a los ojos.

—Es así —dijo ella finalmente—. Tus padres te enseñaron bien.

—Gracias. Quiero disculparme por la dura experiencia que ha pasado esta noche. El oficial Gibbs a veces se deja llevar por su propio entusiasmo.

—No debería haberle pegado. Lo sé. —Ella extendió sus manos como para inquirir: *¿Pero qué podía hacer?*— Aunque él me amenazó, y hay algo sobre él… ¿Cómo es la expresión sobre el rostro?

—Tiene una cara muy golpeable —dijo Levi, con los labios crispados.

Ella rió suavemente.

—Sí. Aún así, fue un error golpearlo. Lo lamento.

—Entiendo. He hablado con el Oficial Gibbs, y nadie va a presentar cargos contra usted. Es libre de irse… aunque le agradecería si primero pudiera hablar conmigo sobre lo que sucedió esta noche cuando encontró el cuerpo de Phillip Dreyer.

Con un lento asentimiento, Granovsky se reclinó en su silla.

—Por supuesto. ¿Qué quiere saber?

Levi ocultó su alivio mientras sacaba una libreta y un bolígrafo. Esto estaba avanzando más suavemente de lo que había temido.

—¿Lo encontró alrededor de las 9 p.m.?

—Sí. Siempre comienzo a limpiar en el piso veinticinco a las ocho en punto. Vi que la luz en la oficina del Sr. Dreyer estaba encendida, así que lo dejé para el final.

—¿Trabajaba hasta tarde seguido?

—Oh sí. Muy seguido. A veces él se iba antes de que yo terminara, pero si todavía estaba allí, me dejaba entrar y tomar la basura.

Levi hizo una nota.

—¿Lo conocía, entonces? ¿Hablo con él en el pasado?

—Sí…

Contempló un extraño peso en su voz y la encontró frunciendo el ceño.

—¿Qué?

—Intentaba evitarlo si podía —vaciló Granovsky por un momento—. Él era… no era un buen hombre.

—¿De verdad? —preguntó Levi, sorprendido. Esta era la primera vez que escuchaba algo así—. ¿Qué le hace decir eso?

Su boca se abrió y se cerró antes de decir:

—Sus ojos nunca se movían cuando sonreía. Eran fríos y vacíos. Él siempre fue educado. Muy… agradable, ¿Sí? Pero hombre amable no significa buen hombre. ¿Entiende?

—Sí, le entiendo. —Levi golpeó su bolígrafo contra el bloc mientras daba vuelta a las palabras en su mente. La intuición de una persona sobre la víctima no significaba mucho sin corroborar con la evidencia, pero trazaba un paralelo inesperado entre Dreyer y Campbell. Su declaración por lo menos, merecía más investigación.

Sacudió la cabeza y se concentró en Granovsky, repasando su historia paso a paso. Ella sabía que Dreyer estaba muerto desde el momento en que entró en su oficina, el estado en que se encontraba el cadáver no había dejado ninguna duda, por lo que no había intentado prestar ayuda ni tocarlo de ninguna manera. De hecho, no se había aventurado más allá de un par de metros dentro de la puerta. Inmediatamente había notificado a la seguridad del edificio, que había llamado a la policía y la había encerrado en una oficina vacía hasta que los agentes que respondieron llegaron.

Había habido algunas otras personas en el piso veinticinco mientras ella había estado limpiando, pero aunque no las conocía por su nombre,

estaba segura de que las había visto a todas anteriormente. No escuchó ruidos fuertes, nadie se comportó sospechosamente, ni algún detalle fuera de lugar hasta que encontró el cuerpo de Dreyer. No había mucho para seguir, como resultado de ello.

Una vez que Levi tuvo todo lo que necesitaba, le agradeció a Granovsky por su tiempo y la sacó de la sala de entrevistas, entregándola a un oficial que estaba esperando. Él se dirigió a su subestación; aún había algunas cuestiones de las que tenía que ocuparse antes de poder dejar este caso en un segundo plano y dejarlo por la noche.

Eran más de la 1 a.m. cuando su servicio de automóvil salió del North Strip y entró a la entrada privada de las residencias en Barclay Las Vegas. La vida en las calles seguía siendo fuerte, por supuesto, palpitando con las luces brillantes y la energía vibrante que lo había atraído a la ciudad en primer lugar, pero estaba demasiado agotado para disfrutar de la manera en que solía hacerlo. Dio una propina al conductor y se dirigió al vestíbulo de la deslumbrante torre de cincuenta pisos en la que había vivido los últimos dos años.

Bobby, el portero nocturno, abrió la pesada puerta de vidrio para él.

—¿Otra larga noche, detective? —preguntó con simpatía.

—Desafortunadamente, sí. —Levi le dio una sonrisa cansada y saludó con la mano al conserje de turno, sus zapatos haciendo clic en el suelo de mármol mientras cruzaba hacia el grupo de ascensores. Un ascensor llegó en segundos; una vez dentro, deslizó una tarjeta llave a través de un lector y presionó el botón para el quincuagésimo piso.

Cuando Levi conoció a Stanton, en una recaudación de fondos para el Departamento de Policía Metropolitana de Las Vegas, no sabía quién era. Oh, él había reconocido el nombre Barclay; era imposible no hacerlo, estampado sobre la calle principal en guiones brillantes como diamantes. Pero Stanton solo se había presentado por su primer nombre.

No fue hasta que Levi se había estado preparando para su primera cita, compartiendo sus ansiedades con Martine, que había sumado dos y dos. El amable y encantador hombre que había coqueteado con él en la fiesta y lo había tranquilizado era, de hecho, Stanton Barclay, joven vástago de un imperio hotelero multimillonario.

Levi casi había cancelado la cita en ese momento. Martine lo había convencido de que no lo hiciera, y él siempre le estaría agradecido por eso. Aunque había veces en que Stanton parecía oriundo de otro planeta, inevitable, teniendo en cuenta el privilegio extremo en el que había crecido, era un hombre genuinamente considerado, cariñoso, dulce y generoso hasta el extremo.

Incluso si a veces esa dulzura y generosidad se sentían un poco sofocantes.

El ascensor dejó a Levi en el vestíbulo privado del penthouse. Abrió la puerta de entrada y se deslizó dentro, moviéndose en silencio. Stanton había dejado las luces encendidas del vestíbulo para él, atenuadas por lo que arrojaban extrañas sombras sobre las paredes de color caqui y el suelo de dura madera.

Recorriendo las formas familiares de los elegantes y contemporáneos muebles, Levi se dirigió hacia el dormitorio principal, donde cortinas

transparentes habían sido colocadas sobre las enormes ventanas. Stanton estaba dormido en la cama.

Aunque Levi estaba exhausto, se dio una ducha primero, de ninguna manera llevaría la suciedad de una escena del crimen a la cama con él. Limpio y vestido con un par de sudaderas bien gastadas, se arrastró entre las sábanas.

Su colchón extra grande podría acomodar a tres hombres al mismo tiempo sin tocarse, pero Levi se deslizó hasta que su pecho quedó pegado a la espalda desnuda de Stanton. Pasó un brazo por su cintura, lo besó en el hombro y cerró los ojos, sintiéndose cómodo con el soñoliento movimiento del cuerpo de Stanton mientras trataba de bloquear las imágenes de un escritorio empapado de sangre.

Capítul♠3

Levi durmió a la mañana siguiente más tarde de lo normal, y se arrastró fuera de la cama cuando fue atraído por el olor a café recién hecho. Se puso una camiseta y caminó pesadamente en dirección a la cocina, frotándose con las palmas de sus manos los ojos cubiertos de sueño. Stanton estaba sentado en el soleado y acristalado rincón del desayunador que daba a The Strip, leyendo Las Vegas Review-Journal mientras comía, su rutina diaria habitual. Levi se detuvo en el umbral para observarle.

Martine había bromeado una vez que Stanton parecía un príncipe de Disney, y no era una gran exageración. Su piel estaba bronceada por el sol de Las Vegas, su espeso cabello castaño caía hacia atrás desde su frente en un estilo clásico, y sus ojos azules estaban bordeados por pestañas sorprendentemente largas. Incluso tenía un hoyuelo de mentón verdadero, algo que fascinaba hasta el día de hoy a Levi. Su estructura era similar a la suya, aunque con mucho menos tono muscular.

—Buenos días —saludó Levi, entrando a la cocina.

Stanton levantó la mirada de su periódico con una sonrisa.

—Buenos días. ¿Cómo has dormido?

Levi inclinó su mano de lado a lado, y se inclinó para besarlo. Stanton colocó una mano en su cadera, y Levi deslizó sus propios dedos en el cabello de Stanton, disfrutando de la textura suave y exuberante.

Habían pasado tres semanas desde la última vez que tuvieron sexo, aunque no por falta de deseo. El horario de Stanton era tan agitado e impredecible como el suyo, y en las pocas ocasiones en que habían podido organizar tiempo juntos, uno de ellos siempre había estado demasiado cansado o estresado como para levantarse. Su inusitada sequía hizo que Levi lamentara aún más el cancelar los planes de la noche anterior.

—¿Tienes hambre? —preguntó Stanton. Él inclinó la cabeza hacia su plato de huevos revueltos y tostadas, sin tocino, por supuesto. Levi había sido criado dentro del movimiento Reformista[12], y no era completamente kosher, pero sí se abstenía de la carne de cerdo y los mariscos. Stanton había renunciado a esas mismas cosas cuando Levi se había mudado. Aunque nunca le habría pedido que hiciera eso, el gesto lo conmovió.

—No en realidad. Solo cafeína.

Stanton le apretó la cadera y se levantó, guiando a Levi a una silla.

—Siéntate. Te traeré una taza.

Levi giró la cabeza de un lado a otro para chasquear las tensas vértebras en su cuello. Un minuto después, Stanton colocó una taza frente a él y volvió a su asiento. Acercándose la taza a los labios, Levi tomó un agradecido sorbo de café expreso, sin crema ni azúcar.

[12] Reform: Movimiento de Reforma o Reformista. A partir de 1978 ha permitido al pueblo judío introducir la innovación preservando la tradición, abrazar la diversidad mientras afirma lo común, afirmar las creencias sin rechazar a los que dudan y llevar fe a los textos sagrados sin sacrificar la erudición crítica. Lo que ha permitido llegar a judíos por elección y a familias interreligiosas, alentándolos a abrazar el judaísmo. Los judíos reformistas consideran que los niños son judíos si son hijos de un padre o una madre judíos, siempre que el niño crezca como judío.

—Gracias —dijo, inhalando el vapor con placer.

—De nada.

Se sentaron en silencio por un rato, el cerebro de Levi se despejó lentamente mientras Stanton hojeaba su periódico y terminaba su desayuno.

Finalmente, Stanton preguntó:

—¿Trabajaras hoy?

—Tengo que hacerlo.

Aunque Levi se preparó para una discusión, Stanton no dijo nada, solo pasó la página sin levantar la vista. Él nunca le preguntaría sobre el caso en sí, no solo porque sabía que no podía compartir detalles, sino porque odiaba escuchar sobre su trabajo. Era una de las pocas personas que Levi había conocido que no disfrutaba de las historias de los policías.

—¿Tu sesión con el consejero fue bien, al menos?

Levi se puso rígido. Este era el único tema de conversación peor que el que acababan de tener.

Cuando Levi no respondió, Stanton levantó la mirada, echó un vistazo al rostro de Levi, y cerró su periódico con una aguda y enojada sacudida.

—*Levi*.

—No tuve tiempo…

—¿Cancelaste de *nuevo*?

—Tuve que trabajar. —Eso era pura mierda; Levi había cancelado su sesión de ayer por la mañana para poder pasar una hora extra con su entrenador de Krav Maga antes de su turno—. Y no cancelé, lo reprogramé…

—¿Para cuándo?

La boca de Levi se cerró y él miró hacia otro lado.

Stanton tomó su mano.

—Levi —dijo suavemente—. Mataste a un hombre.

Las palabras fueron como agua helada en el rostro de Levi. Se sacudió de Stanton y le espetó:

—Sé lo que pasó, por el amor de Dios.

—Tuviste que hacerlo. Hiciste lo correcto. Pero cualquiera que te conozca puede ver que te está comiendo vivo. Nunca podrás superarlo a menos que trabajes en ello. Deja que Natasha te ayude.

Levi negó con la cabeza, aunque era por frustración, no por rechazo. Siempre le había gustado Natasha, una de las consejeras en el Programa de Asistencia para Empleados Policiales del LVMPD, pero incluso el hablar con ella sobre el tiroteo era tan tortuoso que prefería arrancarse las uñas desde raíz.

—En realidad no tienes otra opción. Tu teniente ordenó seis sesiones, y solo has ido a tres.

Levi se quedó tristemente callado. Odiaba los enfrentamientos emocionales, hacía todo lo posible para evitarlos, y Stanton tendía a aprovechar su incomodidad presionando más y más.

—¿Tienes alguna idea de lo que es eso para mí, el verte salir por la puerta todos los días sin saber si volverás? —agregó Stanton después de un largo momento.

Levi hizo una mueca.

—¿Sabes lo que es saber que estás ahí afuera, arriesgando tu vida todo el día, y no hay absolutamente nada que pueda hacer para protegerte? —Stanton extendió la mano para agarrar el mentón de Levi; Levi no se resistió, dejando que Stanton girara su rostro hacia él—. ¿Realmente vas a hacer que me preocupe por tu salud mental además de todo lo demás?

—Eso no es lo que estoy tratando de hacer.

—Lo sé. —Stanton pasó su pulgar sobre el labio inferior de Levi—. Así es que, si no vas a la consejería por ti, ¿al menos lo harás por mí?

Levi apartó la mano de Stanton de su rostro, pero la mantuvo, enlazando sus dedos.

—Sí.

—Prométélo —pidió Stanton—. Prométeme que llamarás a Natasha hoy mismo y reprogramaras la sesión lo antes posible.

—Lo prometo —respondió Levi.



Los pies de Dominic golpeaban la acera mientras recorría su ruta habitual por el campus de la Universidad de Nevada, Las Vegas. Rebel mantenía fácilmente su ritmo, corriendo con un entusiasmo ilimitado pero sin tirar de su correa o tratar de desviarlos del camino.

El clima era precioso, claro y soleado cerca de los 24 grados, un día perfecto de abril. Dominic lo disfrutaba mientras podía, muy pronto, tendría que mover sus carreras a la madrugada o trasladarlas completamente al interior. Correr fuera en Las Vegas durante el verano era una manera rápida de morir por un golpe de calor.

Terminaron su circuito de ocho kilómetros antes de regresar al estacionamiento donde había dejado su camioneta. Agarró una toalla de la cabina para limpiarse la cara y el cuello, sacó una botella de agua de un refrigerador, desplegó un plato para perros plegable y lo llenó. Rebel lo miró, jadeando alegremente, su lengua colgando de su boca.

Le acarició la cabeza y dejó el tazón.

—Aquí tienes, cariño. Buena niña.

Monitoreó cuidadosamente su ingesta de agua, estaba paranoico de que ella se hinchara, y lo alejó cuando juzgó que ya había tenido suficiente. Una vez que ambos se rehidrataron y se hubo puesto una camiseta limpia allí mismo en el estacionamiento, condujeron hasta *Roberto's Taco Shop*, una tienda mexicana en el otro extremo del campus.

Estacionó la camioneta mirando la ventana delantera y dejó a Rebel sentada en la caja para poder vigilarla mientras él entraba. Después de que hubiese ordenado, su atención se centró en un estante de anuncios y folletos de atracciones en la Las Vegas Strip y Downtown.

Casi en contra de su voluntad, tomó un volante de una promoción en el *Hard Rock* hacía por puntos multiplicadores en video póker. Acababa de depositar el cheque por la recompensa de la noche anterior; podría sacar una parte del dinero, solo una pequeña, y jugar con eso. Solo por un rato. Se detendría cuando perdiera. Él podría…

Incluso la fantasía había alterado su respiración, su pulso se aceleró. Podía sentirlo… la oleada de adrenalina por realizar una gran apuesta, la emoción de tener una buena racha y perseguir el gran puntaje. El vértigo desencadenado por la victoria, incluso la dolorosa provocación de una pérdida casi total… Era una euforia diferente a cualquier otra cosa en el mundo.

Cerrando los ojos, arrugó el resbaladizo papel en su puño. *No existe cosa como juego seguro*, pensó, recurriendo al familiar mantra. *El control es una ilusión. No existe cosa como juego seguro.*

Abrió los ojos y miró por encima del hombro hacia donde Rebel estaba sentada en la camioneta, siguiéndolo a través del cristal. Ella estaba esperando que él sacara el trasero de allí y la llevara a casa. Ella dependía de él para protegerla, al igual que ella lo protegía, y para hacerlo, tenía que mantener su mierda junta.

Arrojó el volante a la basura y se volvió hacia el mostrador mientras lo llamaban.

Cargó varias bolsas llenas de comida y se detuvo pocos minutos después en el estacionamiento cercano a su edificio de departamentos. Era una simple U de hormigón construido alrededor de un patio interior con una piscina, un poco destartalado, pero lo que carecía de estética, compensaba en vecinos amigables.

Soltó a Rebel de su correa una vez que entraron por la puerta; ella socializaba bien con todos los residentes. Mientras saludaba a la Sra. Muñoz y a la Sra. Kim, que estaban sentadas junto a la piscina mientras sus hijos salpicaban, subió por la escalera exterior hasta el segundo piso y golpeó la puerta de 2G.

—¡Está abierto! —anunció Carlos desde adentro.

Dominic frunció el ceño y entró al apartamento.

—¿Desde cuándo dejas tu puerta desbloqueada?

—Jasmine ha estado entrando y saliendo con la ropa de la lavandería. —Carlos estaba sentado en el sofá, su pecho envuelto en vendas de compresión con drenajes a ambos lados de la cirugía que había tenido dos días antes. Extendió una mano hacia Rebel mientras ella trotaba para saludarlo—. Es más fácil para ella no preocuparse por llevar las llaves encima.

Dominic dejó caer las bolsas de comida para llevar en la mesa de centro y evaluó a Carlos de cerca. Tenía un saludable color en su piel dorada, sin círculos debajo de los ojos. Sin afeitar, pero él se estaba dejando su barba de todos modos.

—¿Cómo te sientes?

Carlos se colocó en una posición más cómoda, reorganizando la brillante manta tejida sobre sus largas piernas.

—Bastante bien. No duele tanto como temía. ¿Qué es todo eso?

—Me detuve en lo de Roberto después de mi carrera, así que pensé que sería mejor tener suficiente para tres.

—Dom —empezó Carlos— no tienes que…

La puerta se abrió otra vez y Jasmine entró con una gran cesta de ropa doblada. Dominic se apresuró a aliviarla de eso.

—Gracias, Dom. —Ella se puso de puntillas para besar su mejilla, su anillo de labio frío contra su piel.

Dominic había conocido primero a Jasmine, literalmente, se había chocado con ella en el pasillo el día que se mudó. Poco después, había conseguido un empleo para Carlos en el club donde trabajaba como camarera, y desde entonces habían sido buenos amigos.

—No sabía que vendrías.

—Trajo el almuerzo —dijo Carlos.

Ella le dio una mirada severa.

—*Dominic…*

—¿Está bien que deje esto en el dormitorio? —preguntó él, y se fue rápidamente con el cesto de la ropa antes de que ella pudiera decir algo más.

Jasmine ganaba mucho dinero como tatuadora, aprovechando una corriente constante de turistas intrigados por la idea de hacerse una tinta en Las Vegas, pero acababan de perder miles en la cirugía de Carlos, y podría estar sin trabajo por un par de semanas mientras se recuperaba. Aunque ambos eran susceptibles a aceptar ayuda, no tenían porque sufrir.

Cuando Dominic regresó a la sala de estar, ninguno de los dos lo volvió a mencionar, incluso una vez que quedó claro que había comprado mucha más comida de la que podían comer tres personas en una sola comida. Jasmine levantó algunas de las golosinas de perro orgánico que guardaba para Rebel, y chismorreó cordialmente sobre sus vecinos mientras comían. Después, él pudo hacer una escapada limpia antes de que pudieran insistir en que se llevara las sobras.

Su propio departamento estaba justo al lado. Rebel se dejó caer en la cama para perro en la esquina de la sala de estar, toda revuelta, pero Dominic no tenía el lujo de poder dormir la siesta. Se dio una ducha rápida, luego se sentó en su escritorio y encendió su computadora.

Por lo general, tenía varios casos al mismo tiempo, por lo que además de Ruiz, había otros fugitivos que había estado buscando digitalmente durante la última semana. La mayoría de ellos eran casos simples. Honestamente, en el ochenta por ciento de sus casos aproximadamente rastreaba a los fugitivos en el lapso de uno o dos días, a menudo en algún lugar en el que alguien con medio cerebro los hubiera buscado, como la casa de un amigo o su lugar de trabajo. De vez en cuando, sin embargo, se topaba con un caso que requería una mayor creatividad y concentración.

Matthew Goodwin era uno de esos casos. Era un estudiante de la UNLV, uno de varios miembros de la fraternidad que habían sido acusados

de violación hace un par de meses, y el único de sus amigos que se había escapado de la ciudad antes de su cita en la corte. Para todos los efectos, él había desaparecido de la faz de la tierra. Dominic había utilizado todos los métodos de rastreo conocidos por el hombre, entrevistó a todas las personas en las que Goodwin podría haber confiado, y no había podido encontrar ni una sola señal del tipo durante más de una semana.

Estaba empezando a pensar que Goodwin podría haber abandonado el estado, en cuyo caso tendría que abandonar el caso. Dominic no perseguía a los prófugos a través de líneas estatales; provocaba demasiados problemas legales, y él no podía llevar su arma consigo.

Verificó el estado de cada caso de su carga actual, actualizándose sobre los detalles y haciendo una lista de los próximos pasos en orden de prioridad. Era una rutina familiar, y estaba operando tan completamente en piloto automático que casi pasó rápidamente por la anomalía que debería haber notado inmediatamente.

Había un gasto en la tarjeta de crédito de Goodwin.

Dominic miró la pantalla. Controlar las tarjetas de crédito era uno de los primeros pasos que realizaba con cualquier fugitivo que no encontrase de inmediato, y Goodwin no había usado la suya en todo el tiempo que había estado ausente. Sin embargo, allí estaba en blanco y negro, un cargo de $ 5.05 a las 12:22 p.m. de hoy, en una gasolinera en el norte, a menos de una hora de Las Vegas.

Por un momento, Dominic sintió una agitación de sospecha. Goodwin había evadido exitosamente la persecución por más tiempo que la mayoría

de los prófugos. ¿Por qué cometer un desliz ahora, de una manera tan obvia, y por una compra tan pequeña?

Entonces negó con la cabeza, diciéndose que estaba siendo paranoico. La gente huyendo cometía errores. Se cansaban, o se confiaban demasiado, y cedían a un pequeño momento de debilidad o estupidez que llevaba a que los atrapasen. Su profesión *dependía* de eso.

Perseguir y atrapar a Goodwin sería mucho más satisfactorio que perseguir a un asustado chico como Ruiz. Con un poco de suerte, Goodwin resistiría lo suficiente como para que Dominic tuviera una excusa para maltratarlo un poco, darle una probada de su propia medicina. La sangre de Dominic corrió más caliente ante la idea.

—Te tengo, violador de mierda —celebró sonriendo mientras garabateaba la dirección de la gasolinera.

A veces, ser cazarrecompensas era casi tan bueno como apostar.



Capítul♠4

Levi vio las imágenes de la cámara de seguridad en el piso veinticinco del edificio de Skyline, gimió con incredulidad y rebobinó para mirar el mismo momento otra vez. Avanzó rápidamente unos quince minutos, luego se detuvo y se pellizcó el puente de la nariz.

—Joder —murmuró en voz baja.

—¿Qué pasa? —preguntó Martine. Puso una taza de espuma de poliestireno en su escritorio.

—La cámara de seguridad no sirve para nada. —Tomó el café y agregó un tardío—. Gracias.

Ella se sentó en su propio escritorio, que estaba directamente frente al suyo, y dejó escapar el suspiro de alguien que había estado de pie todo el día. Bebió un sorbo de su café helado antes de agregar:

—¿Qué pasó? ¿El perpetrador corrompió la transmisión? ¿Alteró el video?

—Giró la cámara —respondió Levi.

—¿Qué?

Giró el monitor de su computadora hacia ella y volvió a reproducir el metraje.

—Hay un punto ciego entre el ascensor en la esquina más alejada y donde comienza la línea de visión de la cámara. El asesino se acercó por debajo de la cámara y la giró completamente hacia un costado, con un mango de escoba o algo así, o eso supongo, así que mira en dirección opuesta al camino hacia la oficina de Dreyer. Cuando regresó, devolvió la cámara a su posición original. No hay un solo segundo capturado en video.

Ella masticó pensativa su pajita.

—Entonces marcaron el edificio por adelantado, obviamente. Sabían que era allí donde iban a asesinar a Dreyer.

—Sí. —Él volvió a colocar el monitor en su lugar, y tocó el botón de pausa nuevamente—. Estoy corriendo las identificaciones de todos los que se registraron ayer con la seguridad del edificio, y un par de técnicos están revisando las cámaras desde el lobby también. Veremos si salta algo.

Sin embargo, ambos sabían que era una posibilidad remota. Gracias a la información de la cámara, al menos sabían cuándo había llegado el asesino al piso veinticinco, cuánto tiempo le había tomado asesinar a Dreyer y ordenar la escena del crimen, y cuándo se había ido. Pero en un edificio de cuarenta pisos con más de mil empleados, además de las legiones de visitantes diarios y repartidores, esto no era tan útil como podría parecer.

El asesino podría haber ingresado al edificio en cualquier momento durante el día, ya sea por negocios legítimos o con algún pretexto, y haberse escondido en otro lugar durante horas antes de matar a Dreyer. No necesariamente habían salido del edificio justo después de abandonar el piso, tampoco. De hecho, Levi apostaría su dinero a que aún estaba en las instalaciones cuando Martine y él habían estado evaluando la escena del

crimen. Hasta que tuviese una lista de sospechosos específicos para trabajar, volaban a ciegas.

—¿Cómo van las cosas de tu lado? —sondeó. Mientras él había estado coordinando el lado técnico de las cosas y apoyándose en la oficina y ciencia forense para acelerar sus informes, Martine había estado entrevistando a la familia y compañeros de trabajo de Dreyer, y creando una línea de tiempo de sus actividades previas a su muerte.

—Nada fuera de lo común en la agenda de Dreyer ayer. No tenía ninguna reunión marcada después de las 5 p.m., y no ordenó entrega de alguna comida. Sin embargo, su esposa confirmó que con frecuencia él trabajaba hasta tarde. La llamó ayer alrededor de las tres para hacerle saber que se quedaría un par de horas extras.

—¿Alguien con una razón para quererlo muerto?

La atención de Levi se dividió entre Martine y su computadora. Cuando ella no contestó de inmediato, apartó la vista de su pantalla y la encontró sonriendo y moviendo las cejas.

—¿Sobre qué estás? —le preguntó—. Escúpelo.

Ella dejó su taza y apoyó sus antebrazos contra su escritorio.

—Bueno, todas las personas con las que hablé negaron que alguien guardara rencor contra Dreyer. *'Un hombre muy amable, no puedo creer que esto le haya sucedido'*. Toda la santificación habitual de los muertos, ya sabes a qué me refiero. Como si ser asesinado significa que nunca hizo nada malo toda su vida.

Levi asintió. El fenómeno era común y frustrante cuando se trataba de discernir el motivo.

—Pero cuando volví a la subestación, tuve una conversación muy interesante con Singh de Crímenes Financieros.

Ella hizo una pausa, anticipando la revelación, pero ya podía ver hacia a dónde iba.

—No me digas que…

—Lo tuvieron bajo investigación durante *dieciocho meses* —anunció con gran satisfacción—. Todo bajo cuerda, por supuesto, pero han estado construyendo un caso de malversación y defraudación de inversiones. Están *furiosos* de que esté muerto. Cientos de horas de trabajo por el desagüe.

Impactado por este descubrimiento, Levi se recostó en su silla. Una de las primeras cosas que hizo fue correr la historia criminal de Dreyer, y el hombre había estado limpio, oficialmente, al menos. Esto habría un nuevo reino de posibilidades.

—¿Cuántas personas sabían sobre la investigación?

—No muchas. Dreyer no, ni tampoco su esposa o sus superiores en Skyline. La oficina del fiscal quería un caso hermético antes de acusar a alguien de la riqueza e influencia de Dreyer, por lo que daba la información necesaria…. solo a algunas personas de allí, y algunos chicos de Crímenes Financieros.

—Y, siendo realistas, todos esas personas hablaron de eso con alguien.

Martine resopló.

—Entendiste correctamente.

Levi reflexionó sobre eso.

—Podría ser que uno de sus clientes descubriera lo que le estaba haciendo y decidiera recuperar un poco de su dinero.

—Por supuesto. O…. —Encogiéndose de hombros, ella tomó su café—. La única conexión verdaderamente concreta que tienen Dreyer y Campbell es que ambos eran criminales.

—Eso podría ser coincidencia.

Martine tomó un sorbo de su café helado, sus expresivas cejas dijeron más de lo que podían expresar las palabras.

—¿Singh te dio algo más sobre el caso?

—Sí. En este momento, está enviando todo lo que tienen.

—¿Qué significa eso? —preguntó Levi con un toque de presentimiento.

Ella movió su barbilla hacia el otro lado de la habitación. Se dio la vuelta y vio a un oficial uniformado haciendo girar un carrito grande lleno de cajas apiladas de archivos en el bullpen[13], navegando cuidadosamente alrededor de los escritorios.

[13] Bullpen: nombre comúnmente dado a la zona de cubículos o escritorios en las distintas divisiones de la policía.



—La investigación completa fue secreta, así que todo está en papel y solo en papel —afirmó Martine—. Tendremos que pasar a través de eso a la vieja usanza.

—Fantástico —gimió con cansancio, y comenzó a despejar un espacio en su escritorio.



—Estoy buscando a mi hermano menor. —Dominic mostró su teléfono al cajero dentro de la tienda de la gasolinera—. Su novia lo dejó, y él se fue sin decirle a nadie a dónde iba. Me preocupa que pueda hacer algo estúpido.

Tenía la página de Instagram de Goodwin abierta a una foto de él parado en el campus con su brazo alrededor de una mujer joven, una sonrisa engreída en su rostro. Dominic no estaba seguro de si su poderosa aversión a la foto se debía a su conocimiento del crimen de Goodwin, o simplemente porque el chico era tan obviamente un pendejo petulante y lleno de autosatisfacción.

El cajero, cuya etiqueta con el nombre era *SHAWN*, estudió la foto y luego negó con la cabeza.

—No he visto a nadie hoy que luzca así, y he estado aquí desde las nueve. Aunque… —Su ceño se frunció—. Algo sobre él me es familiar. ¿Puedo?

—Adelante. —Dominic le pasó el teléfono para que Shawn pudiera desplazarse por el Instagram de Goodwin a su propio ritmo.

Su búsqueda lo había llevado a un suburbio común de clase media en un área casi enteramente residencial, bloque tras bloque de casas hechas a mano y paisajes desérticos. Esta estación de servicio era el único negocio con el que se había cruzado en varios kilómetros. Estaba atestado de estantes llenos de comida chatarra demasiado procesada, y todo el lugar olía como a los perritos calientes que giraban en rodillos en una máquina sobre el mostrador.

—¡Oh, oye! —exclamó Shawn—. Sí, he visto a este tipo. No lo reconocí sin estas gafas de sol.

Le entregó el teléfono a Dominic, ahora abierto a la imagen de Goodwin en la playa, vestido con un par de gafas tipo aviador de color oscuro.

—¿Entonces ha estado aquí? —preguntó Dominic.

—Hoy no. No desde… eh, el martes, creo.

Dominic levantó una ceja escéptica.

—¿Estás seguro de que era el mismo chico? —Cuatro días era mucho tiempo para que alguien recordase a una persona a la que habían visto solo de pasada, especialmente una persona cuya cara había sido parcialmente oscurecida.

—Oh, sí, lo recuerdo —afirmó Shawn con un bufido. Señaló la cafetería de autoservicio al otro lado de la tienda—. Derramó café por todo el piso y no trató de limpiarlo, ni siquiera se disculpó. Solo se sirvió otra taza y se fue sin miramientos. Imbécil. —Shawn hizo una pausa, pareciendo recordar tardíamente que Goodwin era el 'hermano' de Dominic—. Uh, sin ofender.

—No te preocupes por eso. —Dominic agitó una mano para tranquilizar a Shawn—. Es el bebé de la familia, mamá y papá siempre lo malcriaron.

—Tengo una hermana así. Me vuelve loco. —Shawn exhaló un suspiro exasperado y siguió—. De todos modos, tu hermano vino ese día y compró un montón de comida, llenó un par de latas de gasolina y pagó todo en efectivo. Lo dejó caer sobre el mostrador en lugar de entregármelo.

Al menos la mierda de Goodwin estaba trabajando para ventaja de Dominic.

—¿Hay alguna posibilidad de que hayas visto qué tipo de coche conducía?

—No lo hacía. No lo noté al entrar, obviamente, pero estoy seguro de que lo vi salir. Salió por la puerta lateral.

Dominic miró la puerta en cuestión, pero no vio nada notable.

—¿Y?

—Y no hay estacionamiento por ahí. Las personas que vienen aquí en sus automóviles entran y salen por el frente, pero también tenemos mucho tránsito de personas a pie desde las casas de los alrededores y usan la puerta lateral. Vi a tu hermano comenzar a caminar por la acera antes de dejar de prestar atención. Nunca lo vi subir a un automóvil.

—Huh. —Dominic se balanceó sobre sus talones mientras consideraba esta nueva información. Si bien era gratificante confirmar que estaba en el camino correcto, lo que lo había dirigido aquí en primer lugar fue la información de que Goodwin había usado su tarjeta de crédito el día de hoy. Su *instinto* de que algo no estaba bien que había sentido antes estaba de

regreso con toda su fuerza—. ¿Estás absolutamente seguro de que no lo viste esta tarde?

Shawn se encogió de hombros.

—Estoy seguro de que no lo he visto. Sin embargo, eso no significa que él no estuviese aquí.

Cierto. Había un par de otros empleados trabajando a los que Dominic podría interrogar, pero al final, no importaba si alguien recordaba haber visto a Goodwin hoy. Lo importante era que Goodwin había estado allí, y probablemente se estaba quedando en la zona.

Dominic agradeció a Shawn por su tiempo y compró una botella de té helado y una barra de proteína antes de volver a su camioneta. Había dejado atrás a Rebel para éste, ya que no sabía cuánto tiempo estaría fuera, por lo que solo se tenía a sí mismo como compañía mientras encendió el motor y salió del estacionamiento.

Tendría que pasar por cada uno de los familiares, amigos y conocidos de Goodwin, buscando una conexión con esta ciudad. Goodwin no había terminado aquí por accidente. Si había decidido quedarse tanto tiempo allí, era porque sabía de un buen escondite...

Una valla publicitaria al costado de la carretera captó la atención de Dominic y, por reflejo, apretó los frenos. El auto que estaba detrás de él tocó el claxon.

Enviando una seña de disculpa por su ventana abierta, entró en la banquina y dejó que el auto pasara a su lado. Se volvió a mirar el cartel.

VILLA BRILLANTE ESTATES, escrita en letra negrita blanca encima de una fotografía de una atractiva casa de estilo española. *TRAIDO A USTED POR THE SEAVER DEVELOPMENT CORPORATION*. Y debajo de eso, en letras más pequeñas: *Si vivieras aquí, ¡ya estarías en casa!*

Todo perfectamente normal, excepto que el cartel estaba descolorido y golpeado por la intemperie, y no había ningún equipo de construcción que se pudiera ver más allá de las paredes de ladrillo que marcaban la entrada al desarrollo, a pesar de que la mayoría de las casas estaban sin terminar.

Una búsqueda rápida en su teléfono lo confirmó. Seaver se había desquiciado hace tres meses, y la tierra para este desarrollo aún no había sido revendida, dejando un cementerio de casas abandonadas a medio terminar plagadas de agujeros para pequeños cobardes violadores que no podían enfrentar las consecuencias de sus acciones.

Dominic sonrió y volvió a la carretera.

Aparcó en una calle a unas pocas cuadras; el sonido de un motor entrando en el desarrollo de una vivienda desierta sería una señal inequívoca. Antes de dejar la camioneta, se puso un chaleco antibalas y se colocó la pistolera y la chaqueta en la parte superior. No se podía ser demasiado cuidadoso.

Caminó hacia Villa Brillante Estates y se detuvo justo dentro de las paredes bajas de la entrada, observando la disposición de la tierra. Las casas tenían el mismo estilo español que el del cartel, con techos bajos, ventanas y puertas redondeadas, y rejas de hierro y baldosas decoradas en las casas más cerca de estar terminadas. No sabía cuán grande era el desarrollo, lo que hacía que buscar fuese una perspectiva desalentadora, pero muchas de

las casas podrían descartarse inmediatamente, todas aquellas sin techo y paredes no acabadas, para empezar.

Lo más probable es que Goodwin hubiera elegido una casa profundamente dentro del vecindario, lejos de la carretera principal. Dominic se pegó a los costados de las casas a medio construir mientras caminaba, sacando su arma una vez que estuvo fuera de la vista de los autos que pudieran pasar.

Estaba más preocupado por la posibilidad de una emboscada que de un intento de fuga. Goodwin era lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de lo estúpido que sería huir… aunque la tarde estaba terminando, había mucha luz natural y no había ningún paisaje en el desarrollo, solo tierra plana y vacía intercalada con los esqueletos de las casas. Cualquiera que huyera por aquí llamaría la atención inmediata sobre él.

No, si Goodwin se daba cuenta de que Dominic estaba aquí, se mantendría firme. Sin tener idea de la posición exacta de Goodwin o si tenía o no un arma, Dominic procedió con gran cuidado, seleccionando las casas más probables y descartándolas una a una.

No hacía demasiado tiempo que había abandonado el ejército, y su entrenamiento Ranger estaba grabado en sus huesos y tendones. Es cierto que trabajar solo era diferente de trabajar con un equipo de confianza, pero los métodos y la memoria muscular aún estaban ahí para que confiara en ellos. Se movía casi silenciosamente con sus botas de suela suave, deslizándose dentro y fuera de cada casa como un fantasma, atento a cada pequeño sonido y leve movimiento en su entorno.

Había revisado cuatro casas cuando lo vio… un generador portátil en el patio trasero de una casa a una cuadra de distancia, con cuerdas de extensión serpenteando a través de un espacio vacío donde se habría instalado una puerta corrediza de vidrio si la casa hubiera sido terminada. Para eso había necesitado Goodwin la gasolina.

Dominic se arrastró más cerca de la casa, con la mirada fija en las ventanas, pero no detectó ningún movimiento. Cuando llegó al patio, encontró el generador silencioso y frío al tacto. ¿Goodwin ya había huido?

Con la Glock preparada, entró en la casa, avanzó unos pasos hacia la sala de estar… y se atragantó, presionando su rostro contra el hueco de su codo.

Dios, él conocía ese olor. Unos pocos años no habían sido suficientes como para olvidar el hedor a carne muerta que quedaba horneándose en el desierto, aunque la última vez que lo había olido, el desierto en cuestión había estado a medio mundo de distancia.

Bajó el brazo y se obligó a respirar hondo varias veces, tragándose la bilis hasta que se aclimatara un poco. Una vez que podía confiar en sí mismo para moverse sin vomitar, metódicamente barrió la casa cuarto por cuarto, terminando el primer piso antes de seguir los cables de extensión que subían por las escaleras.

A pesar de que mantuvo la guardia alta, sintió que cualquier peligro había pasado hace mucho tiempo. Lo que sea que hubiera muerto en esta casa lo había hecho hace días.

Los cables conducían al dormitorio principal, así que dejó ese para el final, revisando las otras habitaciones para asegurarse de que estaba solo en la casa. Entonces empujó la puerta entornada.

—Ah, mierda —maldijo bajando su arma.

Matthew Goodwin seguro como el infierno ya no sonreía.

Lo que una vez había sido un joven apuesto era ahora un cadáver oscurecido e hinchado, zumbando de moscas. Estaba sentado apoyado contra la pared más alejada, sobre un colchón en el suelo. Su garganta había sido cortada en una sola larga rebanada, y su ropa y las sábanas estaban negras por la sangre seca.

Cuidándose de mantener sus manos para sí mismo, Dominic se aventuró más adentro de la habitación. Goodwin estaba frente a un pequeño televisor, el destino final de los cables. Lo más extraño era que su mano izquierda estaba envuelta en una botella de cerveza, descansando a su lado como si acabara de tomar un sorbo.

¿Cómo era posible eso? Y había algo…

Dominic frunció el ceño y miró más de cerca la mano de Goodwin. Había algo metido dentro, justo donde su pulgar y sus dedos se encontraban alrededor del vidrio.

Era un naipe ordinario… el siete de picas.

Capítul♠5

—¿Vas a decírselo, o lo hago yo? —Martine Valcourt preguntó a Levi, con un tono denso y una ironía que Dominic no entendió.

Levi dejó escapar un suspiro y pasó una mano por sus cortos rizos. No le respondió.

La casa estaba atestada de personal del departamento de policía local, que había mantenido a Dominic allí durante horas. Él estaba exhausto y nervioso, irritado por la pérdida de su recompensa y estremecido por las espantosas circunstancias. Todo lo que quería era irse a casa y derrumbarse, pero en cambio, había tenido que llamar a Jasmine para pedirle que cuidara de Rebel porque la policía lo había mantenido dando vueltas con el pulgar en el culo hasta que, por alguna razón inexplicable, Levi y Martine aparecieron.

—No entiendo lo que están haciendo aquí —dijo. Su acostumbrada paciencia se deslizaba como arena entre sus dedos—. Están fuera de su jurisdicción.

—Fuimos invitados —aclaró Levi sucintamente.

Dominic no estaba de humor esta noche para la actitud de Levi.

—¿Por qué sigo aquí entonces? Ya di mi declaración.

—¿Tocaste el cuerpo? —inquirió Levi, sus ojos sobre el cadáver de Goodwin.

Las fosas nasales de Dominic se encendieron.

—Por supuesto que no toque el cuerpo. ¿Qué clase de idiota crees que soy?

—No llevas guantes.

—Estaba buscando un fugitivo, por el amor de Dios. No me di cuenta de que estaría caminando dentro de una escena del crimen. No he tocado nada aquí, ni cuando encontré a Goodwin ni después.

—Igualmente necesitaremos tus huellas dactilares para su eliminación. —Los ojos de Levi cayeron sobre los pies de Dominic—. Huellas de las botas, también.

—Te daré una impresión de mis botas, de acuerdo —dijo Dominic—. Justo en tu maldito c…

Martine se aclaró la garganta. Dominic se calmó, avergonzado de su pérdida de temperamento. Simplemente no era él mismo cuando estaba cansado y hambriento.

—Sé que le diste tu declaración a los locales —afirmó ella— ¿pero te importaría revisarlo una vez más con nosotros?

—Claro, no hay problema. —A Dominic siempre le había gustado Martine, que no se inmutaba por su tamaño aunque él fuese más alto que ella. Les dio un breve resumen de por qué había estado buscando a Goodwin y cómo lo había localizado. Cuando estaba terminando, echó un vistazo al cadáver—. He visto muchos cadáveres en mi tiempo, pero nunca uno… *montado*.



Eso fue lo que le molestó más de la escena que cualquier otra cosa. Anteriormente, había escuchado al investigador forense decir que la mano de Goodwin había sido pegada a la botella de cerveza para mantenerla en su lugar. *Pegado.*

Viendo la cara de Dominic, Martine dijo:

—Tal vez deberíamos salir al pasillo.

Él no discutió. Había pasado la mayor parte de las últimas horas en el patio de la casa, lejos del olor; solo había regresado a la habitación cuando Levi y Martine habían llegado, y estaría feliz de nunca volver a meterse dentro.

Los tres salieron al rellano por la escalera.

—Un acusado de violación —murmuró Levi.

Aunque para Dominic había sonado como si Levi estuviera hablando solo, Martine tartamudeó.

—Sí. Y este murió antes de Dreyer.

—Tres cuerpos en menos de una semana… eso es todo un programa.

—¿Alguno planea decirme qué demonios sucede aquí? —interrumpió Dominic.

Ambos detectives se volvieron hacia él con expresiones anodinas.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Levi.

—Corta la mierda. —Dominic se encogió de hombros irritado en su chaqueta. Se había quitado su chaleco antibalas hace un rato, pero aun hacía demasiado calor en la casa sin aire acondicionado—. La policía local no llamaría a los detectives de la LVMPD por un homicidio ordinario. Y mientras estamos en ello, los asesinos comunes no montan sus asesinatos en pequeñas y espeluznantes escenas. Esto es alguna locura psicópata.

—No podemos compartir los detalles de una investigación activa —señaló Levi.

—Me atrajeron aquí. —Cuando Dominic se encontró con miradas de desconcierto, aclaró—. Bueno, no a mi específicamente. A cualquiera que estuviese buscando a Goodwin.

—¿Cómo es eso? —preguntó Martine, con el ceño fruncido.

Dominic le había explicado por qué había estado buscando a Goodwin en este desarrollo de viviendas, pero no había entrado en detalles sobre lo que lo había atraído a la zona.

—La única razón por la que estaba buscando a Goodwin en esta ciudad fue porque su tarjeta de crédito se usó en una estación de servicio cercana. Usada *hoy*.

Martine y Levi intercambiaron una mirada de asombro. Dominic los vio llegar a las mismas conclusiones que él una vez que hubo procesado la conmoción de tropezarse con la escena de un crimen.

—El asesino se dio cuenta de que habían cometido un error —aventuró Levi—. *Ellos* pudieron encontrar a Goodwin, pero no anticiparon que nadie

más lo haría. Si no hubieran llamado la atención sobre el área, su cuerpo podría haber permanecido oculto por días o semanas o incluso más.

—Lo cual no lleva a otra cosa —agregó Dominic—. La mayoría de los asesinos se esfuerzan por *evitar* que las personas encuentren los cuerpos que han descartado. No los dejan por allí y ponen señales de humo. ¿Sabes quién hace eso? —Cruzó sus brazos—. Locos asesinos en serie.

—No es…

—Tres cuerpos —interrumpió Dominic, hablando justo sobre él—. Eso fue lo que dijiste. Tengo derecho a saber qué está pasando…

Levi le cortó con una mano en el aire y espetó:

—No, no lo tienes. Tú ya no eres un soldado Dominic, y nunca has sido agente de la ley. Eres un civil. Así es que, si deseas información sobre un caso, puedes presentar una solicitud oficial ante el departamento al igual que todos los demás.

Él dio media vuelta y regresó al dormitorio principal. Dominic lo miró, zumbando con resentimiento, apenas reprimiendo el impulso de perseguirle y presionar sobre el tema. En cambio, hizo sonar su cuello y desplegó los brazos, obligándose a relajarse. Su reputación profesional estaba en juego.

—¿El palo en su trasero crece con espinas o algo así? —se dirigió a Martine.

Ella le dio una sonrisa torcida.

—Más o menos. Ha estado extrasensible desde su OIS.

Dominic parpadeó con asombro.

—¿Levi estuvo involucrado en un tiroteo?

—Sí, ¿no te enteraste? —contestó, ahora sorprendida—. ¿Esa situación de rehenes en el Tropicana hace unas semanas?

Dominic *había* oído hablar de eso, por supuesto, todos en Las Vegas lo habían oído. Un tipo había golpeado un Circle K[14] fuera de la Strip, disparando al empleado en el proceso, y luego huyó hacia la Strip con los policías pisándole los talones. Cuando terminó atrapado en el vestíbulo del Tropicana, había arrastrado a un niño de entre los transeúntes para usarlo como escudo humano. Un oficial en la escena había sido forzado a asesinarlo. Dominic solo no sabía que *Levi* había sido ese oficial.

Se pasó una mano por el rostro. *Maldición*. Había estado en los zapatos de Levi antes, y no le hubiera deseado eso a nadie.

—Con el interés de llevarte a casa algún día antes de la medianoche —dijo Martine, sacando un bloc y un bolígrafo—. ¿Puedes decirme cuándo y dónde se usó la tarjeta de Goodwin?



Levi tocó la puerta de la oficina de Natasha Stone, entrando al alegre.

[14] Circle K: es una cadena internacional de tiendas de conveniencia, fundada en 1951 en El Paso, Texas, Estados Unidos. La compañía se declaró en bancarrota en 1990 y pasó por varios dueños; ahora es propiedad y está operado por Alimentation Couche-Tard, con sede en Canadá. Está presente en la mayoría de los 50 estados de EE. UU.

—¡Adelante!

Aunque diminuta, la oficina era un espacio cálido y acogedor, centrado alrededor de un sillón mullido y un sofá de dos caras que se encontraban uno frente al otro con una mesa baja en medio. Un pequeño escritorio estaba atestado en una esquina, la superficie abarrotada de libros y fotos enmarcadas del marido y el hijo de Natasha. Carteles motivacionales de arte pop con mensajes como *¡Si nunca lo intentas, nunca lo sabrás!* colgado en la pared.

Sin embargo, la atmósfera hogareña no fue suficiente para aliviar la ansiedad de Levi.

Natasha tenía un puñado de pecas sobre su piel pálida como la luna, y su cabello castaño estaba recogido en un moño en la base de su cuello.

—Me alegra que pudieras lograrlo —exclamó, y mientras que otra persona podría haber mezclado las palabras con sarcasmo, su voz era cien por ciento sincera.

—Sí, lo siento por el otro día. —Se dejó caer en el sofá mientras ella lo saludó con la mano, esperando a que se sentara en la silla—. Realmente aprecio que aceptes reunirte un domingo, pero ¿hay alguna posibilidad de que podamos mantener esto breve? Estoy en medio de un caso importante.

—Lo escuché. —Natasha cruzó las piernas por la rodilla—. ¿Algo sobre un asesino en serie?

Sus labios se separaron en consternación, y ella sonrió tristemente.

—Lo lamento. No hay que volver a meter a ese gato en la bolsa. Lo sabe todo el departamento.

—Oh, por el amor de Dios. —Después de la última noche, sin embargo, Levi no estaba tan sorprendido. Tras la muerte de Dreyer, el sargento Wen, que dirigía el equipo de seis detectives en la Sección de Homicidios, se había comunicado con las jurisdicciones cercanas para determinar si había habido otros homicidios en Nevada con el naipe de siete de picas. También fue un momento afortunado, porque esta fue la razón por la que el PD local había llamado acerca de la muerte de Goodwin, así que ya había demasiada gente metida en este momento para que los detalles permanecieran en secreto por mucho tiempo.

—De todas maneras, esa no es la razón por la que estamos aquí —afirmó Natasha—. Y sí, podemos mantener esto breve, siempre y cuando estés dispuesto a hablar sobre el tiroteo.

—Hemos estado hablando de eso.

—Hemos estado hablando de eso —repitió suavemente ella—. No estás haciendo progresos de esta manera. ¿Sigues teniendo pesadillas?

Sus uñas rasparon a través de la tela del brazo del sofá de dos plazas. Él asintió una vez, un movimiento breve y desigual de su barbilla.

Desde siempre había tenido miedo de quedar atrapado en una situación ineludible mientras era perseguido por un enemigo… un tropo[15] clásico de película de terror que lo había aterrorizado desde la infancia. Décadas de sus pesadillas recurrentes se centraban en ese tema, y mientras

[15] Tropo: Un tropo (O tropes, en inglés) es un elemento recurrente para escribir ficción o trabajar en algún medio. A diferencia del cliché, que es un estereotipo, el tropo es solo un elemento comunmente usado, pero que no daña la obra en sí.

los detalles cambiaban, el temor paralizante que dejaban atrás seguía siendo el mismo.

Los sueños iban y venían, volviéndose particularmente frecuentes e intensos en momentos de gran estrés. Desde que había matado a Dale Slater, eran peores… desde la universidad.

Hubo un prolongado silencio mientras Natasha esperaba que él hablara y él continuó sin decir nada.

Juntando sus manos sobre su rodilla superior, ella se inclinó hacia delante.

—Levi. Sabes de echo que puedo sentir empatía contigo por esto de una manera que pocas otras personas podrían.

Natasha, una trabajadora social entrenada, había trabajado una vez en defensa de víctimas, cuando Levi había sido un oficial uniformado. Mientras llevaba a cabo una visita domiciliaria a una víctima reciente de violencia doméstica, el esposo de la mujer había ingresado a la casa con intenciones asesinas. Natasha había agarrado a las dos niñas pequeñas y las había escondido en otra parte de la casa, volviendo a la cocina solo para encontrar a la esposa muerta y el marido golpeándola con el cuchillo que había usado. En la lucha subsiguiente, había sido capaz de arrebatarle el cuchillo, y no había tenido más remedio que apuñalar al hombre para protegerse.

Así fue como ella y Levi se conocieron. Había sido el oficial que respondió a la llamada al 911 de un vecino, pero llegó demasiado tarde. Encontró a Natasha sentada frente al armario donde las niñas aún estaban escondidas, cubierta de heridas defensivas, con los ojos vacíos y vidriosos.

Pasó la siguiente media hora completamente en shock hasta que, después de que se estableciera la escena del crimen y la ambulancia estuviera lista para llevársela, le había pedido en voz baja a Levi que fuera con ella al hospital. Se había quedado con ella durante resto de la noche.

Fue la preocupación de que pudiera pensar que no confiaba en ella con esto, lo que lo empujó a hablar.

—No me preocupa que pienses menos de mí, o algo así —comenzó, y luego dudó—. Cuando tú… Después de que mataste a Merritt, ¿alguna vez te sentiste… avergonzada?

Ella se mantuvo en silencio por tanto tiempo que él pensó que la había ofendido.

—¿Avergonzada? —preguntó después de un rato—. ¿No culpable?

—¿Hay diferencia?

—Una muy importante, sí. —Ella se acomodó más plácidamente en su silla—. La culpabilidad está asociada con una acción específica… la creencia de que has hecho algo malo. La vergüenza, por otro lado, está asociada con el yo. *En lugar de hacer algo mal, hay algo mal en mí.* —Dejó que eso le diera vueltas, y luego agregó—: Entonces, en respuesta a tu pregunta, sí, me sentí culpable por haber matado a Merritt, tan culpable que tuve problemas para comer y dormir por semanas después. Pero no, nunca me sentí avergonzada. Ojalá hubiera habido una salida de esa situación que no hubiera significado el tener que matarlo, pero yo tenía derecho a protegerme y proteger a esas chicas.

Levi estudió la textura de la nudosa tapicería. De repente sintió que le faltaba el aliento y un poco de náuseas.

Natasha inclinó la cabeza.

—¿Te sientes avergonzado, Levi?

—Sí —la palabra apenas sonó más que una exhalación.

—¿Por qué?

Una pregunta simple, hecha sin juicio o suposición. Él exhaló lentamente y fijó su mirada en un punto en la pared más allá de su hombro.

—Soy policía. Estoy entrenado para manejar y desactivar situaciones peligrosas sin víctimas mortales. Debería haber podido salvar al chico sin matar a Slater.

—En tu declaración oficial, y en nuestras sesiones anteriores, dijiste que Slater entró en pánico, que ya había pasado el punto en el que podía razonar. Cada testigo del incidente estuvo de acuerdo.

Levi asintió. Mientras huía de los oficiales que lo perseguían, Slater se había quedado atrapado en el vestíbulo de un hotel con personas por todos lados y todas las salidas bloqueadas. Se había apoderado de un niño de la multitud como rehén. Para cuando Levi había respondido a la llamada a todas las unidades cercanas para que respaldaran, Slater estaba aterrorizado, sabiendo que no tenía escapatoria. El cañón de su arma estaba fijo debajo de la barbilla del niño, con el dedo en el gatillo, con espasmos nerviosos.

—Estaba a pocos minutos de matar a ese chico. Lo creí entonces, y todavía lo creo ahora. —Levi palmeó su rostro—. Pero no puedo evitar pensar que podría haberlo manejado de otra manera si hubiese sido un mejor policía. Intentar con más fuerza convencerlo o herirlo en lugar de matarlo

—¿Por qué le disparaste en la cabeza? —interrogó ella.

Él bajó su mano y la miró. Ella lo miró a los ojos con calma.

—Escogiste disparar en la cabeza sabiendo que no había manera de que Slater pudiera sobrevivir, salvo algún tipo de milagro extraño. ¿Por qué?

Enrojecido de indignación, Levi bramó:

—Estaba usando al niño como escudo, cubriendo completamente su cuerpo. Su pistola estaba sobre la garganta del chico. Y si le hubiese disparado en la pierna, seguramente habría disparado, tanto si era su intención como si no. Le disparé en la cabeza porque era el único disponible…

Se detuvo allí, la comprensión llegando a él. Ella lo miró con una pequeña sonrisa.

—Entiendo tu punto.

—No mataste a Slater porque eres incompetente, o una razón más siniestra —se explicó de todos modos—. Lo mataste porque tenías dos opciones: perdonarle la vida o salvar al niño. Slater sabía lo que estaba haciendo cuando robó esa tienda, agredió al empleado y tomó un rehén. Puso su vida en la línea por propia voluntad. ¿Hubiera sido mejor si hubiera habido una manera para que ambos sobrevivieran? Sí, por supuesto. Pero no fue así, y no es tu culpa. Es suya.

Levi cerró los ojos por un momento, un poco de la rigidez omnipresente en su pecho aliviada. No podía tomar en serio las palabras de Natasha, no cuando había pasado las últimas semanas metiéndose en el remordimiento y odio hacia sí mismo. Por primera vez desde el tiroteo, sin embargo, sintió que tal vez *podría* eventualmente superar esto.

—Gracias —dijo abriendo los ojos.

—Para eso estoy aquí. —Empujó una lata de galletas caseras sobre la mesa de café más cerca de él—. Ahora, ¿te importa si hablamos un poco sobre cómo han reaccionado tus compañeros?

Él estuvo de acuerdo, y el resto de la sesión se sintió más como una conversación amistosa que como asesoramiento profesional. Fiel a su palabra, Natasha terminó las cosas después de treinta minutos en lugar de la hora requerida, enviándolo fuera con un guiño y unas galletas para Martine.

Cuando Levi salió de la oficina, se topó con alguien que se encontraba afuera. Se disculpó automáticamente, y entonces hecho otra mirada.

—¿Keith?

—Hola, Detective —saludó Keith Chapman, logrando formar una sonrisa forzada. Se veía como una mierda, su piel era de un blanco pastoso y sus ojos estaban bordeados de rojo, los círculos debajo de ellos eran tan oscuros que podrían haber sido confundidos con hematomas.

—¿Estás bien? —preguntó Levi, aunque ya sabía que la respuesta era no. Keith estaba de permiso administrativo después de haber golpeado a un sospechoso durante el arresto, tanto que el hombre había terminado en el

hospital. Aunque aún no le habían acusado formalmente de agresión, el caso contra él era sólido; incluso si no iba a la cárcel, el abogado, un famoso pit bull, ciertamente se aseguraría de que perdiera su trabajo.

Keith asintió. El movimiento se convirtió en una extraña sacudida lateral que parecía involuntaria, e hizo una mueca y parpadeó varias veces antes de decir:

—Estoy aquí para ver a Natasha.

—Por supuesto. —Levi se hizo a un lado para dejar que Keith entrase a la oficina, frunciendo el ceño a la puerta cuando se cerró.

Su teléfono sonó en ese momento, sacó a Keith de su mente y regreso al vestíbulo. Sacó el teléfono de su bolsillo y echó un vistazo al identificador de llamadas antes de contestar.

—Hola mamá.

—Levi, es tu madre. —La voz de Nancy Abrams estaba sutilmente condimentada con un acento del norte de Jersey. Estaba hablando demasiado fuerte, una señal segura de que tenía el teléfono en altavoz.

Sus labios se crisparon.

—Sí, lo sé. Hola.

—Tu padre también está en la línea.

—¡Hola, Levi! —gritó Saúl desde el otro extremo.

Haciendo una mueca, Levi se quitó el teléfono de la oreja.

—Hola papá. ¿Qué sucede?

—¿Qué es eso que hemos escuchado acerca de que no vas a tus sesiones de asesoramiento? —cuestionó Nancy.

Se detuvo en seco en medio del pasillo.

—¿Qué?

—Tu joven hombre nos llamó ayer. Está muy preocupado por ti, *bubbeleh*[16].

En los tres años que Levi llevaba saliendo con Stanton, su madre casi siempre se había referido a él como a *su joven hombre*, más que por su nombre. Levi aún no había descubierto el por qué.

—¿Qué dijo exactamente? —Levi comenzó a caminar otra vez, más rápido ahora que la irritación impulsaba sus pasos. Esta no era la primera vez que Stanton había ido a sus espaldas a consultar a sus padres cuando pensaba que Levi no se estaba cuidando bien. Siempre lo hacía sentir que Stanton se veía a sí mismo en un papel casi parental, que no era el tipo de relación que quería con su novio.

—Que no hablabas con él ni con nadie más sobre lo que sucedió. —Nancy suspiró, el sonido cargado de genuina preocupación—. Que estás teniendo esas pesadillas otra vez, y te despiertas en medio de la noche tan molesto que no puedes volver a dormir. Que has estado evitando a tu terapeuta.

[16] Querido.

—No es terapeuta, es consejera —afirmó Levi, porque esa era la única declaración que ella había hecho que no era cierta—. Tú sabes, Natasha, la has conocido.

—Oh, sí, me gusto —intervino Saúl—. La bonita pelirroja, ¿verdad?

—¿Qué sabes sobre pelirrojas bonitas? —exigió Nancy.

—¿Qué, un hombre no puede mirar?

—Chicos, por favor —interrumpió Levi, antes de que realmente pudieran ponerse a berrear. Entró en el bullpen, y encontró a Martine ausente de su escritorio; dejó caer la bolsa de galletas al lado del teclado de su computadora y se sentó en su propia silla—. Acabo de salir de una sesión de asesoramiento en este momento. Estoy bien, lo prometo.

—Sabes cuánto nos preocupamos por ti. Un trabajo tan peligroso, y estás tan lejos...

—Pueden venir aquí siempre que quieran. Nos encanta tenerles. —Levi agitó su mouse para despertar su computadora—. Miren, tengo que volver al trabajo, ¿sí?

—Está bien —aseguró Nancy—. No te enojes demasiado con tu joven hombre por llamarnos. Él te ama mucho.

—Lo sé.

—No tanto como *nosotros* te amamos.

—Mamá —gruñó Levi exasperado. Se conectó a su cuenta, levantó la mirada y pestañeó cuando vio a Dominic Russo caminando a través del

bullpen, una placa de visitante sujeta a su chaqueta y dos tazas de una cafetería local en sus manos.

—Por el amor de Dios, Nancy, deja que el chico haga su trabajo —estaba pidiendo Saul.

—Lo sé, lo sé. Ten cuidado, Levi, y ve a tus sesiones de asesoramiento. No olvides que el aniversario de tus abuelos es esta semana. Asegúrate de enviarles una tarjeta y…

Ella continuó con sus advertencias y exhortaciones habituales, pero Levi se distrajo al ver a Dominic acercándose a su escritorio, observándolo desde su ridícula estatura.

—Está bien, lo prometo —dijo Levi, muy consciente del hecho de que Dominic estaba escuchando y medio consciente de lo que él estaba acordando—. Sí, sí, los amo a los dos. Adiós. —Colgó y dejó caer el teléfono sobre su escritorio.

—¿Todo está bien? —preguntó Dominic.

—Bien. Mi madre solo se pone un poco… —Levi resopló y sacudió la cabeza—. No lo entenderías.

—Cierto —afirmó Dominic—. Porque las madres italoamericanas son famosas por ser frías y falta de abrazos.

Levi resopló, divertido a pesar de sí mismo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —su tono no fue desagradable.

Dominic extendió una de las tazas de café.

—Ofrenda de paz.

Levi fue inmediatamente abrumado por la culpa. Sabía que su comportamiento de la noche anterior había dejado mucho que desear; había visto lo cansado y molesto que estaba Dominic y lo había presionado de todas maneras, solo porque él mismo había estado estresado. Para que Dominic viniese aquí e intentar un allanar el camino…

Con las mejillas sonrojadas por la vergüenza, Levi no hizo ningún movimiento para aceptar la taza.

—No tienes que…

Moviendo la taza de un lado a otro, Dominic insistió:

—Vamos. Parece que podrías necesitarlo.

—Gracias. —Levi tomó el café.

—¿Está bien si me siento? —Dominic señaló la silla vacía de Martine.

—Por supuesto. No tengo idea de adónde fue Martine.

Dominic se sentó en la silla, que crujió bajo su peso. Dios, era enorme, como una estatua tallada en granito. ¿Dónde conseguía camisas que se ajustaran a esos ridículos hombros?

Después de tomar un sorbo de su bebida, Dominic dejó la taza y cruzó los brazos sobre el escritorio.

—Fui un idiota anoche. No suelo…

—No, por favor no te disculpes —interrumpió Levi rápidamente—. Sé que te provoqué, lo lamento. No estaba del mejor ánimo.

Dominic lo miró por un momento sin hablar.

—Martine explicó parte de por qué podría ser eso —su tono fue cuidadosamente neutral.

Levi desvió la mirada.

—Ella no debería inventar excusas para mí.

—Dije que lo explicó, no que te excusó.

Necesitando una salida de esta conversación, Levi finalmente tomó un sorbo de café. Tragó, jadeó, y se llevó la mano libre a la boca mientras tosía.

—Oh, Dios mío, ¿qué es esto? —exclamó una vez que hubo recuperado su voz.

—Café negro con tantos tiros de expreso como pude convencer al barista que agregue —explicó Dominic—. Básicamente es combustible para aviones. ¿Por qué? ¿No es así como lo tomas?

—Sí. Solo que no estaba esperando…

En realidad, no esperaba que Dominic supiera como prefería su café… lo que sería si fuese miope, porque habían estado juntos en muchas situaciones sociales a lo largo de los años que había implicado tomar café. Dominic era un cazarrecompensas, y antes de eso, había sido Ranger; él confiaba en sus habilidades de observación tanto como Levi. Y Levi sabía

cómo Dominic tomaba su café, lleno de leche, azúcar y cualquier jarabe con sabor que pudiera tener en sus manos.

Ahora que estaba preparado para ello, Levi tomó otro sorbo, saboreando una cantidad deliciosamente insana de cafeína.

—¿El traerme café es realmente la única razón por la que viniste a verme?

—No. —Dominic negó con una sonrisa fácil—. Esperaba que una buena noche de sueño te hubiese relajado un poco.

—Eso es asumiendo que *tuve* una buena noche de sueño.

Dominic alzó las cejas, sin morder el anzuelo.

—Está bien. Para que conste, eres un civil, y creo que es inapropiado compartir contigo los detalles de una investigación activa. Teniendo en cuenta las circunstancias inusuales, sin embargo, y sabiendo lo que sé sobre tu personalidad, puedo reconocer que mantenerte completamente a oscuras podría ser más peligroso que responder a tus preguntas.

—Esa es una gran cantidad de gimnasia verbal para decir… *'Claro, compartiré algo de información'.*

—¿Quieres saber lo qué está pasando o no? —espetó Levi, aunque sin calor real. El café había recorrido un largo camino para ponerlo de mejor humor.

Dominic levantó sus manos en un gesto de rendición.

—¿Estaba en lo cierto entonces? ¿Es un asesino en serie?



—Así es como luce. Tres cuerpos ahora, todos con el mismo MO… corte de garganta, cuerpos montados como si todavía estuvieran vivos, los siete de picas dejados en el cadáver. La única conexión concreta que tienen las víctimas es que todas habían sido acusadas de delitos graves, aunque ninguna había cumplido condena en la cárcel.

—¿Nada más en común?

Levi se encogió de hombros.

—Todos eran hombres blancos, pero eso podría ser solo una coincidencia. Goodwin era mucho más joven que los otros dos, todos provenían de diferentes clases socioeconómicas y antecedentes educativos; sus vidas no se superponían en absoluto.

—Si fueron atacados por un asesino en serie debido a su comportamiento delictivo —aventuró Dominic— eso significa que…

—Que el asesino probablemente se ve a sí mismo como un vigilante. Sí.

Dominic se reclinó en la silla de Martine y dejó escapar un silbido.

—No había signos de lucha en la escena del crimen de Goodwin. La salpicadura de sangre estaba mal… casi parecía que había estado dormido cuando le cortaron la garganta.

—Ese es otro elemento que es común a los tres asesinatos. —Levi estaba privadamente impresionado de que Dominic lo hubiese notado. Debatió sobre compartir el resto, y luego decidió que no haría ningún daño; a diferencia de muchas personas en el departamento, al menos se podía confiar en Dominic para mantener la boca cerrada acerca de los detalles

importantes—. La primera víctima tenía ketamina en su sistema cuando murió. Eso no era inusual para él, pero adquirió un nuevo significado cuando notamos la falta de lucha en las otras dos víctimas. Estoy esperando que los informes de toxicología lo confirmen.

—Ketamina, ¿eh? Esa es una droga de fiestas. No es tan popular como algunas otras, por lo que vi en *Stingray*.

—Hemos contactado a Narcóticos por cualquier pista que puedan brindar.

Dominic frunció el ceño.

—La ketamina generalmente no se trata a gran escala, no como la marihuana o la metanfetamina. Es algo que obtienes en el club de un amigo de un amigo, ese tipo de cosas. Las ventas callejeras son bastante raras.

—Estoy seguro de que nuestros detectives lo saben —dijo secamente Levi.

—Yo podría ayudar…

—No. Te dejo saber lo que está pasando porque merecías un poco de consideración después de lo que sufriste anoche. No fue una invitación para unirte a la investigación.

Dominic abrió la boca para discutir, pero fue interrumpido por el regreso de Martine. Ella entró en el bullpen balanceando una bolsa blanca de panadería en una mano, arqueó una ceja cuando vio a Dominic en su escritorio.

—Lo siento, Detective. —Dominic se levantó de la silla y se la sostuvo mientras ella se sentaba—. Solo me detuve a saludar.

Sus ojos se movieron del vaso de Dominic al de Levi, sin duda notando el logo compartido y sacando una conclusión lógica.

—Pensé que ya habías tenido suficiente de nosotros después de lo de anoche.

—Nunca. —El tono de Dominic era galante—. Sin embargo, tengo que irme. Afortunadamente para mí, a las Vegas nunca le faltan los fugitivos en libertad bajo fianza. Nos vemos chicos.

Saludó a Levi con su taza de café e hizo su salida. Una vez que se fue, Martine le pasó a Levi un panecillo de arándano rojo de su bolsa.

—¿Por qué estaba aquí verdaderamente?

Levi quitó la envoltura del panecillo, preguntándose qué significaba que todas las mujeres en su vida trataran constantemente de alimentarlo.

—¿Por qué piensas que vino? Quería información sobre el caso.

—¿Le dijiste algo?

—Sí. De todas formas, ya está por todo el departamento, y si él no lo averiguaba de ti o de mí, lo conseguiría en otro lado. Además, nunca dejaría de molestarnos si no le daba algo. Ya sabes lo molesto que puede ser.

—Oh, sí, los hombres como él son los peores. ¿Grandes y fuertes que persiguen a fugitivos para ganarse la vida pero aún así se toman el tiempo

para traerte café por la mañana? —Ella dio un fingido estremecimiento—. Asqueroso.

Levi hizo una bola con el envoltorio de muffins y se lo lanzó mientras ella estallaba en carcajadas.

Capítul♠ 6

Dominic estacionó en la acera frente a la casa de su infancia en North Las Vegas. La calle estaba bordeada de cipreses y palmeras, las casas, simples casa tipo rancho pintadas en tonos de rosa pálido y melocotones con techos de tejas de arcilla. Las robustas flores que se podían engatusar para que crecieran en el árido entorno florecían alegremente en los patios delanteros, y una nebulosa vista de las montañas era visible a lo lejos bajo un cielo azul claro.

La alfombra de bienvenida bordada con colores frente a la puerta decía *Si olvidaste el vino, vete a casa.* Se limpio los pies y entró, desabrochando la correa de Rebel cuando la puerta se cerró tras ellos. Ella inmediatamente se fue al galope hacia la cocina.

—¡Estoy aquí! —gritó mientras colgaba la correa en el perchero.

—¡Llegas tarde! —respondió con un grito su madre Rita desde el otro lado de la casa.

Dominic rodó los ojos. Momentos después, se vio acosado por una estampida de niños de edades comprendidas entre los ocho y los dos años, todos tirando de sus brazos, piernas y clamando por hacerse oír uno sobre el otro.

—¡Dame la vuelta, tío Dom! —pidió su sobrina Natalie.

—¿Cuándo fue la última vez que comiste? —le preguntó, el recuerdo de vómito rosado por dulce de algodón aún estaba fresco en su mente.

—No desde el desayuno, *duh.*

Levantó a Natalie fácilmente por la cintura y la ayudó a hacer una voltereta hacia atrás en el aire. Por supuesto, esto desencadenó una ronda de mendicidad del resto de sus sobrinas y sobrinos mientras se empujaban unos con otros para ser el siguiente en ser volteado. Después de que cada niño tuvo su turno, Dominic suavemente negó las súplicas por una segunda vuelta; recogió a su risueño sobrino de dos años y lo colocó sobre su hombro mientras atravesaba la multitud hacia la parte posterior de la casa.

Sus cuatro hermanos y sus cónyuges ya estaban sentados en la larga mesa en el espacio abierto creado por la combinación de cocina y comedor, al igual que su abuela paterna, Silvia. Los niños abandonaron a Dominic en favor de Rebel, quien rodó sobre su espalda y se retorció en éxtasis ante el diluvio de frotamientos de barriga.

—Siento llegar tarde. —Dominic bajó a su sobrino y besó la mejilla de su abuela—. Hola, Nonna.

Ella le dio a su mejilla una palmadita firme y afectuosa. Silvia había vivido con la familia de Dominic desde la muerte de su marido veinte años antes; después de que el padre de Dominic había falleció seis años atrás, Rita y ella se habían acercado aún más, y un extraño nunca sabría que no eran madre e hija biológicas a pesar de sus alturas tremendamente dispares.

—¿Qué te sucede? ¿No tienes reloj? —inquirió Rita desde la cocina. A diferencia de la pequeña y esbelta Silvia, Rita medía cerca de un metro ochenta. Su cabello, todavía negro como el azabache a la edad de sesenta años, tenía un corte corto y tenía un delantal atado sobre el bonito vestido floreado que había llevado a la iglesia esa mañana.

Dominic cruzó la cocina para besarla también.

—Tuve una cita en la Strip, y el tráfico fue un infierno para volver.

—Bueno, puedes ayudar a limpiar después, entonces.

Volvió a la mesa y tomó su asiento habitual. Dominic era el tercero de cinco hijos y el único de sus hermanos aún soltero. Pronto también sería el único sin hijos, ya que su hermana menor, Gina, acababa de anunciar hacia unas semanas su primer embarazo.

Angela, la mayor de los cinco, levantó una botella de vino.

—¿Quieres un poco?

—No, gracias. Trabajare esta noche.

—¿Bartender o cazarrecompensas? —preguntó su hermano Vincent.

—Bartender. —Dominic se sirvió un vaso de agua de la jarra sobre la mesa, y todos volvieron a su conversación anterior, que se enfocaba en las payasadas recientes en la oficina de Howard, su cuñado.

—Así que el novísimo furor de Bonnie es esta estafa en la que envías a esta compañía unas gotas de tu sangre y te envían un complicado régimen de gotas de vitaminas supuestamente personalizadas. —Howard puso los ojos en blanco—. Ahora su cubículo parece un maldito boticario, y juro por Dios que todas las botellas son solo agua coloreada. Pero bueno, esta es la misma loca mujer que condujo todo el camino hasta Primm y esperó en la fila durante tres horas para comprar boletos de Powerball cuando el premio mayor era de 1.500 millones…

Un escalofrío de tensión corrió alrededor de la mesa. La hermana de Dominic, Theresa, le dio un fuerte codazo a Howard en las costillas.

—Mierda, lo siento, Dom —se disculpó sonrojándose.

—Está bien —aseguró Dominic.

—No, no lo está. —Theresa miró a Howard con dagas en sus ojos, quien agachó la cabeza.

La venta de boletos de lotería era ilegal en Nevada, pero era fácil para los residentes de Las Vegas ir a la tienda Primm Lotto en California para poner sus manos en ellos. Unos meses después de que Dominic hubiese sido dado de baja del ejército, había gastado casi mil dólares en un solo día en boletos de lotería… había comenzado con unos pocos, los había rascado allí mismo en la tienda, y luego había ido nuevamente al mostrador una y otra vez por cada pérdida o pequeña ganancia, incapaz de controlar la compulsión de perseguir el premio mayor que se acababa de conocer. En su desesperación, tuvo que llamar a su hermano en busca de ayuda, obligando a Vinnie a recorrer los ochenta kilómetros y sacarlo físicamente de la tienda.

Su familia solía esforzarse por no mencionar ninguna forma de juego a su alrededor, pero al final del día, vivían en Las Vegas, y el juego era la forma de vida. Dominic había aceptado las realidades de eso cuando decidió no mudarse a pesar de la presión adicional que le puso a su recuperación. Probablemente Howard estaba más avergonzado por el desliz que Dominic, aunque no le gustaba el recuerdo de lo descontrolado que había estado esa tarde.

El incómodo momento fue interrumpido por Rita pidiendo a sus hijos que ayudaran a llevar la comida a la mesa, y todo se olvidó por completo en

unos pocos minutos. La pequeña casa sonó con risas y el tintineo de los cubiertos sobre la porcelana mientras se zampaban un almuerzo de lomo de cerdo, champiñones asados en ajo y ensalada fresca mezclada con aceite y vinagre. Rebel se acostó a los pies de Dominic debajo de la mesa durante toda la comida, comportándose bellamente como siempre.

Después del postre, Dominic ayudó a su madre con los platos mientras todos los demás se retiraban a la sala de estar para ver el juego de los Dodgers. A pesar de los mejores esfuerzos de sus hijos para convencerla de que les dejara la limpieza por completo, Rita no confiaba en nadie más que en ella misma con la fina porcelana de bodas que usaba para sus almuerzos familiares dominicales. En consecuencia, ella lavaba mientras Dominic secaba.

—Me encontré con Tony Shapiro el otro día en el mercado —empezó una vez que estuvieron solos durante varios minutos—. Aún tiene un trabajo para ti en su taller de automóviles si estás interesado.

Dominic tomó la ensaladera que le tendió y la secó con un paño de cocina.

—Tengo un trabajo, mamá. Dos, en realidad.

Ella chasqueó la lengua con desaprobación.

—Ser bartender no es un trabajo para un hombre en sus treinta.

—¿Por qué no? Lo disfruto, y el dinero es genial. Además, es solo a tiempo parcial, para complementar el ser cazarrecompensas.

—Ni siquiera me hagas comenzar con eso —advirtió—. ¿Alguna vez piensas en tu futuro? ¿Todavía estarás cazando prófugos de fianzas cuando tengas cuarenta? ¿Cincuenta?

—Eso está muy lejos —respondió Dominic, aunque sus palabras habían dado en el blanco. Mentiría si dijera que nunca pensó en el tema.

—No tanto como se podría pensar. Los años tienen una forma de pasar corriendo antes de que te des cuenta. —Enjuagó otro cuenco y se lo entregó—. No quiero que despiertes un día y te des cuenta de que no tienes una red de seguridad a la que recurrir.

—Nunca he sido el tipo de persona que trabaja con una red.

Ella le pellizcó la barbilla cariñosamente con los dedos enjabonados.

—Lo cual estuvo bien cuando tenías veinte años. Pero cuanto más viejo te vuelves, más peligroso se torna. No puedes vivir la vida de esa manera por siempre.

Ese mensaje alentador se quedó con Dominic por el resto de la tarde y hasta la noche, incluso después de que salió de la casa de su madre para regresar al corazón de Las Vegas. Dejó caer a Rebel en su departamento, se cambió de ropa y se dirigió al pequeño vecindario LGBT con el apodo de Fruit Loop.

Stingray era una discoteca gigante y extravagante, que incluía cuatro bares diferentes, una pista de baile de dos pisos y un escenario enorme que albergaba todo, desde shows de drag[17] hasta concursos de cuerpos

[17] Un espectáculo de drag es un entretenimiento que se lleva a cabo por artistas drag. Muchos de los espectáculos de drag presentan intérpretes cantando o sincronizando los labios con canciones mientras realizan una pantomima preprogramada o bailan.

calientes. La iluminación azul bañaba la elegante decoración y los acuarios del piso al techo en un brillo fresco, y el lugar estaba lleno de pared a pared todas las noches de la semana.

Los domingos siempre eran Noches Latinas; el DJ hacía sonar una mezcla de salsa, reggaetón y Latín Top 40 que golpeaba a través de los parlantes con la fuerza suficiente para hacer sonar los dientes. Dominic se deslizó en su lugar principal detrás del bar junto a la pista de baile principal, ganado en virtud de la antigüedad y la habilidad, y cayó en el ritmo familiar de mezclar bebidas para una bulliciosa multitud de turistas y lugareños por igual.

Siempre le había gustado la coctelera, especialmente en un lugar que ofrecía un buffet tan abundante de dulces para los ojos. Esta noche, sin embargo, tenía metas más importantes en mente que coquetear.

Mantuvo un ojo en la pista de baile mientras trabajaba, observando las manos de las personas mientras pasaban pequeñas bolsas de píldoras y polvos, a veces tan sutilmente que casi se lo perdía, otras veces aparentemente sin preocuparse en absoluto por la discreción. Al igual que la mayoría de los clubes nocturnos, *Stingray* veía su parte justa de drogas de fiestas. Muchos de los bailarines rodaban con éxtasis, o volando alto en coca y estimulantes que habían aspirado en los baños. Aunque los alucinógenos fuertes como el LSD y la ketamina eran menos comunes aquí, seguramente habría al menos algunas personas en la multitud que las tenían.

Durante una breve pausa, se inclinó sobre la barra para hablar con una mujer a la que había visto deslizar sobres de color caramelo dentro y fuera de su bolso.

—¿Tienes E? —Él señalo con la cabeza el brillante bolso.

—Sí —afirmó sin inmutarse—. ¿Quieres un poco, hermoso?

—No, gracias. De hecho, estoy buscando Special K… prefiero tener una subida corta

Ella asintió.

—No tengo nada conmigo, pero conozco a un hombre. Puedo conectarte.

Le dio un trago de tequila en agradecimiento y la puso en su lista de beneficios. Después de tomar su shot, desapareció entre la multitud. Minutos más tarde, un hombre delgado con impactante cabello verde se acercó y le deslizó una pequeña bolsa de polvo a cambio de un par de billetes doblados. Dominic hizo una pequeña charla amistosa con él durante unos minutos antes de continuar su camino.

A medida que avanzaba la noche, Dominic repitió el proceso varias veces, enviando exploradores a la multitud y haciendo contacto con varias personas que estaban felices de contar con él como cliente, a menudo con un descuento, una vez que lo observaron bien. En unas horas, había acumulado suficiente ketamina para anestesiar por completo al menos a dos de las víctimas del asesino en serie, si no las tres, y apenas había dedicado un mínimo esfuerzo. El asesino podría haber hecho lo mismo sin llamar la atención.

Aún así, guardo nombres y caras en su memoria. No delataría a las personas quienes solo acababan de pasar un buen rato, pero todos estos discotequeros obtenían su producto de algún lado. Tal vez podría perseguir

a sus proveedores. Si el asesino tenía la intención de seguir arrojando cuerpos por ahí de la misma manera, necesitaría ketamina a granel; en cierto punto, esto comenzaría a causar olas.

—Oye —llamó una nueva voz en la barra.

Dominic abruptamente dejó de lado todo pensamiento de drogas y asesinos en serie mientras se volvía a mirar al hombre que había hablado, un adorable jovencito de piel oscura latina con caderas delgadas y enormes ojos de gacela. Era joven, probablemente un estudiante universitario, y sonrió a Dominic con una tímida expresión.

—¿Qué puedo traerte? —preguntó Dominic.

—En realidad, me preguntaba si podrías resolver una apuesta que tengo con mis amigos. —El chico hizo un gesto hacia un grupo de hombres y mujeres jóvenes agrupados alrededor de una mesa alta junto a la pista de baile.

—Por supuesto.

—¿Cuánto mides?

Dominic sonrió.

—Uno noventa y ocho.

—Maldita sea. —Dio a Dominic una lenta y apreciativa mirada—. Estaba cerca… supuse que eran uno noventa y cinco.

—¿Qué obtienes por ganar? —preguntó Dominic, apoyando los codos en la barra e inclinándose un poco hacia adelante.

Se encontró con un chapuzón de las pestañas del chico.

—Todavía no estoy seguro.

La anticipación hormigueó en la piel de Dominic.

—Espero que no estuvieran debatiendo cuánto peso.

—Esa no es la siguiente medida que tenía en mente, no.

La dirección hacia el sur de los ojos del chico no dejo lugar a dudas sobre su implicación. Completamente cautivado ahora, Dominic extendió su mano a través de la barra.

—Dominic.

—Luis —se presentó el chico mientras intercambiaban un prolongado apretón de manos—. ¿Haces un buen mojito?

—Dejaré que seas el juez de eso. —Dominic mezcló la bebida y se la entregó, deteniendo a Luis cuando alcanzó su billetera—. Está va por mí cuenta.

Luis se llevó el vaso a la boca, sus ojos fijos en los de Dominic mientras sus labios rozaban el borde.



—Oh, Dios, justo ahí —jadeó Luis mientras se retorcía debajo de él. Sus rodillas presionaron fuertemente contra los costados de Dominic—. No pares, joder, tu pene es enorme.

Dominic bajó la cabeza para besar la curva del hombro de Luis. Empujó a un ritmo firme y mesurado, saboreando el calor resbaladizo que ondulaba alrededor de su pene y la expresión de placer en el rostro de Luis. Los muelles de la cama crujieron con sus esfuerzos, y tuvo cuidado de mantener la mayor parte de su peso sobre los codos; teniendo en cuenta su significativa diferencia de tamaño, podría lastimar a Luis si perdiese el control.

—Te gusta esto, ¿eh? —murmuró contra la piel de Luis. Giró sus caderas en un círculo deliberado para ejercer más presión sobre la próstata de Luis.

—Sí, oh, oh… —Las uñas romas de Luis rastrillaron el cabello de Dominic y cayeron por su espalda—. Vamos, *Papi*, dámelo más fuerte.

Dominic se congeló en mitad del empuje. Luis se quejó en su impaciencia y se retorció más cerca, tratando de joder el pene inmóvil de Dominic.

—¿Acabas de llamarme *Papi*? —Dominic sonó incrédulo.

—Mm-hmm. —Luis se arqueó para besar la garganta de Dominic—. Me lo darás bien, ¿verdad? ¿Vas a mostrarme cómo se hace?

Él apretó su trasero alrededor del eje de Dominic. Las caderas de Dominic se sacudieron por sí solas, y comenzó a moverse de nuevo, incapaz de resistir el canto de sirena de los ansiosos movimientos de Luis y los deseos de su propio cuerpo. Condujo dentro de Luis más rápido que antes, pero no pudo evitar su inquietud.

—Tengo treinta y uno.

Luis gimió, sus ojos vidriosos de lujuria mientras miraba a Dominic.

—Sí. Me cuidarás bien, ¿verdad, *Papi*?

Por el amor de Dios. No podía haber más de diez años entre ellos en el mayor de los casos, algo de lo que *Stingray* estaba atento era de las edades, y era poco probable que Luis pudiera haber ingresado al club con identificación falsa. Tenía que tener al menos veintiún años. ¿Realmente veía a Dominic como un papi, o era solo un juego?

De cualquier manera, no era algo en lo que Dominic estuviera metido. Así que sus opciones eran detenerse, lo que no podía hacer en este punto a menos que Luis se lo pidiera, o hacer que Luis se sintiera tan bien que no pudiera formar palabras, y menos aún llamarlo *Papi* otra vez.

¿Luis quería que lo tomase? Dominic podría darle eso.

Sentado sobre sus talones, Dominic colocó las caderas de Luis en su regazo, mantuvo sus piernas abiertas y metió su pene dentro y fuera del estrecho agujero, usando el ángulo para martillar su próstata implacablemente. Luis gritó, el sonido desigual de placer; sus ojos se cerraron y su cabeza se agitó sobre la almohada mientras se dejaba ir.

No hubo más palabras de Luis después de eso, solo jadeos y gruñidos que gradualmente se convirtieron en gemidos entusiastas hasta que llegó sobre su propio estómago. Una vez cumplida su misión, Dominic se inclinó sobre el cuerpo de Luis otra vez y le dio algunos golpes más duros antes de que él también lo hiciera, su gemido de finalización resonó en su pecho.

Dominic besó la mejilla de Luis, lo sacó y arrojó el condón a la basura sin dejar la cama. Luego agarró un puñado de pañuelos de papel de su

mesita de noche y ayudó a Luis a limpiarse mientras este hacía ruidos somnolientos y saciados que Dominic no pudo evitar encontrar irresistibles. Carlos y Jasmine probablemente habían podido escuchar a Luis cerca del final, pero el cambio era un juego limpio. Dominic los había oído a veces a través de la pared de su habitación compartida.

Luis claramente tenía la intención de quedarse a pasar la noche, y no lo disuadió. Cuando Luis se acurrucó junto a él, apoyando la cabeza en su hombro y deslizándole los dedos por el vello del pecho, Dominic le rodeó la cintura con un brazo y le dio un suave apretón.

Aunque Luis se calló de inmediato, el sueño se le escapó a Dominic por mucho más tiempo. Miró hacia el techo sombreado, escuchando a Luis respirar, y trató de recordar la última vez que se había conectado con un hombre de su edad, al menos desde que él mismo tenía la edad de Luis.

Él no pudo.

Capítul♠ 7

La sala de reuniones vibraba con la actividad de la mañana: papeles siendo organizados, sillas de metal raspando un suelo de linóleo, bostezos ruidosos y conversaciones soñolientas mientras la gente se sentaba. Levi se dejó caer en su lugar habitual cerca del frente y le dio a Martine una taza de café, que ella aceptó con un suspiro de gratitud.

—Muy bien, todos, tranquilícense —exigió el Sargento James Wen, dirigiéndose a ellos desde un podio al frente de la sala. Un hombre chino americano de unos cincuenta años, tenía el pelo corto y negro con un toque de plata en las sienes y unas líneas profundas alrededor de las comisuras de los ojos. Se mantuvo de pie con la postura recta como una baqueta de un veterano militar convertido en policía, bien afeitado y con todos los elementos de su traje inmaculados, incluso a esta hora temprana de un lunes por la mañana.

Las personas que asistían, una combinación de detectives, oficiales uniformados y personal auxiliar, se tranquilizaron y le prestaron atención. Levi se frotó los ojos nublados mientras bebía un poco de café; no había dormido bien la noche anterior después de que otra pesadilla lo había despertado en un sudor frío.

—Nuestra primera prioridad es la serie de asesinatos que están siendo investigados por los Detectives Valcourt y Abrams desde la semana pasada. —Wen lanzó un gran folio abierto sobre el podio—. En este momento, teniendo en cuenta las distintas y numerosas similitudes entre las escenas del crimen, es razonable concluir que son obra de un asesino en serie.



—Sí, el Siete de Picas —gritó Jonah Gibbs desde su asiento cerca de la parte posterior. Aún lucía un bonito moretón en su ojo izquierdo, cortesía del golpe bien dirigido de Anna Granovsky tres días antes.

—¿Qué dijiste? —preguntó Levi, girándose en su silla.

—Ese es el naipe que deja en la escena del crimen, ¿verdad? —comento Gibbs encogiéndose de hombros—. Él es el Siete de Picas.

—Antes que nada —amonestó Levi— no sabemos que sea un *él*, y usar el pronombre masculino solo perjudicaría nuestro proceso de pensamiento. Segundo… —Se volvió para hablar directamente con Wen—. No podemos darle a esta persona un apodo pegadizo. Este asesino ansía atención, es por eso que deja los cuerpos posando, deja una tarjeta de presentación. Es el por qué se salió de su camino para asegurarse de que se encontrara el cuerpo de Goodwin. Cuando nombras una cosa, le das poder. Simplemente con eso alimentaremos su ego.

—Debidamente notado, Detective Abrams —dijo Wen—. Pero sabes tan bien como yo que es la naturaleza humana nombrar cosas. Puedo asegurarme de que los apodos no se usen en ninguna documentación oficial, pero tratar de evitar que las personas los usen en una conversación es una batalla perdida.

Cuando Levi respiró hondo para objetar un poco más, la mano de Martine aterrizó en su muslo y apretó con fuerza. Él hizo una mueca y cerró la boca con poca gracia.

Aunque los labios de Wen se crisparon, no dio otra señal de haber notado la intervención de Martine.

—De acuerdo con la oficina forense, las gargantas de las tres víctimas fueron cortadas de izquierda a derecha, lo que indica un asesino diestro. Las heridas incisivas como estas no nos dicen mucho sobre el arma en sí, pero dado que aún no se ha encontrado el cuchillo, y las tres heridas de las víctimas son muy similares, probablemente estamos viendo la misma arma utilizada en cada asesinato. Es seguro suponer que el asesino todavía lo tiene en su poder.

—Escuché que las víctimas fueron drogadas primero. —Kelly Marin estaba sentada justo en la primera fila, tomando notas cuidadosamente—. ¿Ha sido confirmado eso?

Wen asintió con la cabeza a Levi, quien confirmó:

—Sí, los informes de toxicología confirman que cada víctima tenía grandes cantidades de ketamina en sus sistemas cuando murieron, sin duda la suficiente como para inducir disociación y parálisis. En cada caso, la ketamina fue introducida oralmente, en el vaso de whisky de Dreyer y en las botellas de cerveza que Goodwin y Campbell habían estado bebiendo.

Martine lo recogió desde allí.

—El asesino puede haber drogado las bebidas de las víctimas sin su conocimiento, lo que significaría que las víctimas no lo encontraron amenazante. O las víctimas podrían haber sido obligadas a beber las bebidas drogadas, quizás a punta de pistola o frente a otra amenaza. No hay heridas defensivas o signos de lucha en ninguno de los cuerpos, por lo que el asesino no entró en contacto físico no deseado con ellos hasta después de haber sido drogados.

—Lo que nos lleva a otro punto —intervino Wen, pasando una página en su folio—. Estas escenas de crimen fueron algunas de las más limpias que he visto en mi vida. Todavía tenemos que encontrar una sola huella digital, fibra o rastro de ADN que no pueda eliminarse contra una fuente legítima. El asesino entró y salió de cada escena sin levantar ninguna bandera roja ni dejar registro electrónico alguno de su identidad. Incluso el metraje de la cámara de seguridad de la gasolinera donde se usó la tarjeta de crédito de Goodwin ya había sido borrado cuando obtuvimos una orden de arresto. Estamos tratando con alguien inteligente, tranquilo y bien organizado, y ellos saben lo que están haciendo.

—¿Estamos trabajando en la suposición de que el asesino se considera un vigilante? —preguntó Troy Burton, un compañero detective.

Wen asintió.

—La similitud más fuerte que comparten las víctimas es que supuestamente cometieron delitos graves, aunque ninguno tiene condenas formales en sus registros.

—Lo que podría haber sido el factor motivador en sí mismo —señaló Levi—. Billy Campbell se había librado de la condena por violencia doméstica y agresión en múltiples ocasiones. La investigación sobre Phillip Dreyer duro más de un año y medio sin ningún movimiento real para acusarlo formalmente. Y Matthew Goodwin huyó de la ciudad antes de que pudiese ser juzgado. Estos hombres no solo cometieron crímenes, sino que, desde cierta perspectiva, se estaban saliendo con la suya.

Un murmullo pensativo se extendió por la habitación. Wen esperó a que el ruido se extinguiera antes de seguir.



—Investigar asesinatos como estos requiere un enfoque diferente de una investigación ordinaria de homicidios. A diferencia de la gran mayoría de los homicidios, es poco probable que estos hombres tuviesen una relación con su asesino. En lugar de mirar las vidas de las víctimas para ver quién pudo haber tenido una motivación personal para asesinarlas, tenemos que analizar cada aspecto de los asesinatos para sacar conclusiones sobre la identidad del asesino.

—Odio decir esto —dijo Martine— pero los asesinatos de la escoria criminal al estilo de los vigilantes, las escenas de crímenes impecables, el rastreo de un fugitivo, incluso uno que los cazarrecompensas locales no pudieron encontrar… Eso se siente como alguien con experiencia en el cumplimiento de la ley.

—De acuerdo —aseveró Wen con cansancio—. Otras posibilidades incluyen antecedentes militares o legales. No olvidemos que la investigación de Dreyer no era de conocimiento público, y si esa era realmente la razón por la que fue atacado, el asesino probablemente tenga fuentes dentro de la LVMPD o la oficina del fiscal. O ambos.

Levi no fue el único que se movió incómodo ante ese pensamiento.

—Hemos comenzado a compilar una lista preliminar de personas en el área que tienen antecedentes penales que comparten características con estos asesinatos, confiamos en la probabilidad de que el asesino no se metió directamente en un homicidio. Prestaremos especial atención a los ataques motivados por un sentido de justicia o rectitud por parte del perpetrador. Los sospechosos con algo que los relacionen con la aplicación de la ley o la experiencia militar pasarán a la lista.

—Bien —siguió Wen—. Los de narcóticos se coordinarán con nosotros para seguir el ángulo de la ketamina; deberían tener un informe al final del día. Los detectives Valcourt y Abrams están a la cabeza en esta investigación, así que por favor dirijan cualquier pregunta a ellos y sigan sus órdenes. —Pasó unas páginas más, se aclaró la garganta y dijo—: Ahora, sobre la sospechosa muerte del sábado en el Bellagio…

Si bien los asesinatos en serie eran la prioridad más alta de su equipo, no eran sus únicos casos. La reunión continuó por una hora más antes del aplazamiento. Levi y Martine regresaron a sus escritorios en el bullpen y entraron en modo investigación, continuando el tedioso proceso de crear una lista de sospechosos.

Habían estado en ello por un tiempo cuando sonó el teléfono del escritorio de Levi. Levantó el auricular sin apartar la mirada de su computadora.

—Detective Abrams.

—*Hola, Detective* —saludó una extraña voz electrónica—. *Escuché que me estás buscando.*

Levi se quedó quieto.

—¿Quién es?

—*Tú sabes quién soy. Has estado estudiando mi trabajo.*

Él se puso de pie, chasqueando los dedos para llamar la atención de las personas más cercanas a él y presionando el botón del altavoz.

—¿Es usted el hombre que mató a Phillip Dreyer? —preguntó él, y todos los demás en la habitación guardaron silencio. Martine también se puso de pie, con los ojos muy abiertos.

Hubo una pausa al otro lado de la línea.

—Quieres que confirme o niegue mi género. Eres inteligente, Detective. Pero yo soy más inteligente. Sí, maté a Phillip Dreyer. Matthew Goodwin. Billy Campbell.

Santa mierda. Levi tomó un respiro para estabilizarse.

—¿Puedes probarlo?

—Te dejé mi tarjeta. Fue más complicado de lo que había anticipado, el pegar la mano de Goodwin a la botella.

Levi se pasó una mano por el rostro mientras se esforzaba por mantener la calma. Martine se alejó apresuradamente de su escritorio, hablando con los oficiales cercanos en un susurro frenético. En todo el bullpen, la gente murmuraba en los teléfonos, los dedos volando sobre los teclados, alertando a los superiores y rastreando la llamada, como era el protocolo.

—¿Por qué me estas llamando?

—Quiero hacer un trato.

—¿Qué tipo de trato?

—Quiero que los detalles de mis ejecuciones se publiquen en la prensa —exigió la voz—. *No todo, puedes si quieres retener ciertas cosas. Pero quiero que los habitantes de Las Vegas sepan de mí.*

Levi miró el teléfono con incredulidad. Al otro lado de la sala, Martine le hizo una seña con la mano y luego levantó una libreta con la palabra BURNER[18] escrita en mayúsculas gigantescas. No era sorprendente, pero si desalentador, significaba que el nombre y la dirección de facturación asociados con el teléfono, en su caso, serían una mierda.

—Sé que debes tener al menos algún conocimiento de procedimientos policiales —afirmó él—. Así es que debes saber que no negociamos con delincuentes.

El asesino rió entre dientes, lo que sonó como un extraño sonido de rejilla a través del alterador de voz que estaba usando.

—Por supuesto que sí. Sucede todos los días cuando dejas que abusadores de niños y traficantes de drogas obtengan sentencias más ligeras y cargos menos graves.

—Ese es un componente necesario del sistema de justicia. Y no he escuchado lo que ofrecerías a cambio.

Martine sacudió la mano nuevamente y le mostró otro mensaje: EN LA STRIP. Levi reprimió un suspiro. Podían rastrear los teléfonos a unos noventa metros de distancia de la señal, pero en este momento había miles de personas subiendo y bajando por la Srip, tanto a pie como en automóvil.

[18] Burner: Teléfono prepago desechable, generalmente usado por delincuentes. Se usa hasta que se agoten los minutos, luego se descarta para que no se pueda localizar.

Sin saber a quién o quienes estaban buscando, la ubicación no era útil. No podían detener a todos los que estaban en la Strip que tuviesen un teléfono.

—*Si pública los detalles en la prensa* —dijo la voz— *le doy mi palabra de que no mataré a nadie durante los próximos cinco días.*

Completo silencio

Levi abrió la boca y la cerró varias veces antes de recordar cómo formar palabras.

—¿Por qué tú prometerías eso?

—*Se lo dije. Quiero que la gente sepa sobre mi misión.* —No hubo inflexión emocional en la voz electrónica, lo que hizo que las declaraciones apasionadas fueran aún más espeluznantes—. *Quiero que la gente de esta ciudad sepa que estoy de su lado, y a los animales que sepan que voy por ellos.*

Él consideró la elección de palabras que el asesino había hecho durante el curso de la conversación.

—Te refieres a tus asesinatos como ejecuciones. ¿Las consideras justificadas?

—*¿Usted no?*

—No. No tienes derecho a decidir quién vive o quién muere, sin importar qué tipo de personas sean.

—Estoy en desacuerdo. La especie humana tiene la responsabilidad de purgar a sus enfermos. Como cortar el pan mohoso antes de que arruine toda la hogaza de pan.

Levi sintió el frío calarle hasta los huesos; mirando alrededor de la habitación, pudo ver su propia repulsión reflejada en los rostros de sus colegas. No pudo pensar en una sola cosa que decir en respuesta a eso.

—Nunca haría daño a una buena persona —continuó el asesino—. *Todo lo que quiero es hacer que esta ciudad sea más segura, igual que tú.*

—¿Crees que el público sentirá empatía, verdad? —preguntó Levi—. No solo quieres atención. Quieres ayuda.

Esta vez, hubo una pausa aún mayor que la anterior. Obviamente, el asesino no estaba preocupado de que lo encontraran, a pesar de que tenía que haber patrulleros blancos y negros peinando la Strip ahora.

—Pensé que podría obtener eso de usted, Detective Abrams.

—¿Por qué piensas eso?

—Porque sabes cómo es. Mataste a ese hombre que amenazó con asesinar a un niño.

Por el rabillo del ojo, Levi vio a Martine dar tres pasos rápidos hacia él y luego detenerse, con la cara nublada por la preocupación. Él se agarró al borde de su escritorio con una mano para mantener el equilibrio, hiperconsciente de cada persona en la habitación que lo miraba.

—No quería hacerlo. No tuve elección.

—Yo tampoco.

—Esto no es lo mismo…

—¿Lo disfrutaste?

La sangre rugió en los oídos de Levi. Se desplomó de costado contra su escritorio, incapaz de expulsar palabras de su garganta seca.

—Creo que lo hizo, Detective Abrams —aseguró el asesino, su voz un poco más calmada—. *Creo que en el momento en que disparó a ese hombre, no sintió nada más que satisfacción.*

Levi aún no podía hablar. Apenas podía respirar.

—Tiene veinticuatro horas para contactar a la prensa. Ya he elegido a mi próximo objetivo. Puede morir mañana por la noche, o puede pasar unos días más con sus seres queridos. Usted decide.

El clic de la llamada desconectada fue tan fuerte como un disparo en el horrorizado silencio que había caído sobre la habitación.



—No hay mucho que yo pueda hacer con esto —se quejó Carmen Rivera mientras jugaba con la grabación de la llamada del asesino en serie en su computadora. Aunque acababa de salir de la universidad, era una de sus mejores analistas tecnológicas. Su cabello negro usualmente estaba amontonado sobre su cabeza en un moño desordenado, y sus labios estaban permanentemente agrietados de masticarlos.

—No puedes… no sé, ¿revertirlo? —preguntó Levi. Él estaba fuera de su centro aquí; sus años como detective nunca habían involucrado a asesinos que lo llamaran directamente con sus voces disfrazadas.

Carmen negó con la cabeza.

—¿Volver a la voz real de la persona? De ninguna manera. El algoritmo de enmascaramiento destruyó demasiada información en el proceso de conversión. Eso no puede ser revertido. Sin embargo, lo que sí puedo hacer es comparar dos muestras, si el asesino vuelve a contactarte usando este algoritmo y confirmar que es la misma persona. Además, las personas pueden cambiar sus voces, pero es mucho más difícil cambiar sus patrones de habla real. Entonces teóricamente, podrías reconocer a la persona de esa manera si los conocieras en la vida real.

—El sargento Wen está en camino de regreso a la subestación. —Martine colgó su móvil mientras se volvía hacia ellos—. Se estaba reuniendo con el Teniente para informarle sobre el caso. Le dije que todo había empeorado bastante.

—¿Vas a aceptar el trato del Siete de Picas? —preguntó Carmen.

Dios, ella también no. Levi reprimió una respuesta molesta. Aún tenían audiencia: personas que habían presenciado la conversación de primera mano y otras personas, como Gibbs, que habían oído hablar de ella a medida que las noticias se difundían por la subestación y todos volvían al bullpen debido a su curiosidad.

—No podemos —intervino Martine, salvando a Levi del dolor de cabeza de encontrar una respuesta que no fuera inflamable—. Causaría pánico, sin mencionar el crear la posibilidad de falsos asesinatos. Además, establecería

un mal precedente. Negociar con el asesino una vez solo los incentivaría a intentarlo nuevamente en el futuro.

—¿Y la persona a la que amenazó con asesinar?

—No podemos asumir la responsabilidad por eso —argumentó Levi. Era la respuesta correcta, la respuesta aprobada por el consejero, aunque en su mayor parte era una mierda. Si el asesino liquidaba a alguien mañana por la noche, él, Martine e incluso Wen sentirían el peso de esa muerte por siempre. Eso no cambiaba lo que tenían que hacer—. No le daremos a este asesino un trato especial solo porque apunta a personas que han cometido crímenes. Nadie está por encima de la ley.

—Eso no es realmente cierto, ¿verdad? —La cara pálida de Gibbs se sonrojaba con facilidad, y ahora se estaba poniendo rosa—. Si Dreyer no hubiera sido tan rico y poderoso, los Crímenes Financieros se habrían movido sobre él hace meses. Y todos sabían que Campbell estaba golpeando a su esposa, pero nunca pudimos hacer que los cargos se mantuviesen. Al menos el Siete de Picas está *haciendo algo*.

Martine lo miró con incredulidad.

—Cometer asesinato.

Gibbs alzó las manos en el aire y se explicó:

—No digo que sea correcto. Por supuesto que no. Pero lo entiendo, ¿sabes? Lo entiendo muchísimo más de lo que entiendo a otros por vender drogas a niños o violar a una mujer inconsciente o disparar contra un vecindario de personas inocentes en una puta guerra de pandillas.

Martine y Gibbs continuaron discutiendo, pero las expresiones en el grupo reunido demostraron que Gibbs tenía simpatizantes. Y eso, Levi sabía, era el problema: si los crímenes de este asesino en serie se hicieran públicos, este recibiría apoyo. Si bien la mayoría de la gente condenaría el asesinato a sangre fría, muchos seguirían empatizando con la motivación.

El vigilantismo apelaba al lado más oscuro de la naturaleza humana, la sed de justicia primaria que no conocía restricciones. Este asesino confiaba en eso, tal vez incluso esperaba que las fuerzas del orden público fueran menos diligentes en su búsqueda debido a eso.

No en el turno de Levi.

Capítul♠ 8

—Cuando me miras, ¿piensas en un *Papi*? —le preguntó Dominic a Carlos el lunes por la noche.

Carlos tosió un trago de cerveza, entonces agarró una toalla de papel para limpiarse la barbilla. Le dio a Dominic una mirada de sorpresa que se volvió pensativa mientras sus ojos recorrían a Dominic de la cabeza a los pies.

—Sí, un poco.

Habiendo esperado que se rieran de eso, Dominic abrió la boca solo para emitir un sonido estrangulado e indignado.

—Oh, vamos, Dom. —Carlos agitó una mano en su dirección—. Eres un tipo grande y musculoso, tienes vello en el pecho, la voz ronca... ¿Cómo se convirtió exactamente esto en un tema de conversación?

Dominic suspiró y rascó las orejas de Rebel. Ella estaba sentada sobre su pie derecho, apoyando todo su peso contra su pierna, su cabeza apoyada en su rodilla.

Había estado pensando en su noche con Luis durante todo el día, pensamientos intrusos distrayéndolo mientras intentaba trabajar. Cocinó una lasaña vegetariana para el almuerzo, comió una pequeña parte de ella y llevó el resto al apartamento de Carlos y Jasmine para cenar bajo el pretexto de 'demasiadas sobras' que ambos habían entendido

inmediatamente. Pero Dominic había sentido que al menos les debía la cena si los iba a usar como una caja de resonancia para un tema como este.

—El tipo con el que me relacioné anoche me llamó *Papi* mientras estábamos jodiendo.

Carlos soltó una carcajada y luego apretó los labios.

—Lo siento. Sin embargo, esa no puede ser la primera vez que te sucede.

—¡Lo es!

—¿De verdad? ¿Con todos los twinky colegiales con los que te juntas?

Dominic rodó los ojos.

—¿Qué esperas del sexo con alguien diez años más joven que tú? —preguntó Carlos—. ¿Crees que un chico de la universidad se va a relacionar contigo de la misma manera que lo haría con un chico de su edad? Eso no va a suceder.

Mientras Dominic se movía con incomodidad, Rebel hizo un sonido de jadeo y golpeó su cabeza contra su pierna. Acarició con su mano desde entre sus orejas hasta el cuello.

Mirándole, Carlos frunció el ceño.

—¿De verdad esto te está molestando? Lo entiendo si no te gusta ese tipo de cosas, pero no es un insulto. En todo caso, es un cumplido.

—Yo… —La verdad era, que Dominic sabía por qué había tenido una reacción tan fuerte a lo que había sucedido la noche anterior, esto le había

sucedido demasiado cerca de la maldita e inquietante conversación que había tenido con su madre. Él disfrutaba su vida tal como era, ¿pero qué tipo de futuro estaba a la vista?

Jasmine entró a la sala de estar desde la cocina, donde había estado recalentando la lasaña en el horno.

—¿De qué están hablando? —preguntó mientras dejaba la bandeja al lado de una pila de platos mal emparejados.

—El ligue de anoche de Dom lo llamó *Papi*.

—Eso es lo que obtienes por asaltar cunas —afirmó ella rápidamente. Cuando ella se sentó junto a Carlos en el sofá; él se movió inclinándose hacia delante y sirviéndose, ella lo agarró del brazo y lo miró con severidad hasta que él se recostó contra los cojines. Su pecho todavía estaba vendado y los drenajes en su lugar, aunque le había dicho a Dominic que podrían sacarlos mañana.

—Diez años no es ser asalta cuna —argumentó Dominic.

—Tal vez no, pero ¿a dónde te llevara esto? —Jasmine cortó la lasaña—. En todo el tiempo que te hemos conocido, nunca has tenido un novio formal.

—He tenido novios.

—Dije *formal*.

—Oye, no puedes culparme de todo. —Él aceptó el plato y el tenedor que ella le tendió—. 'No preguntes, no lo digas[19]' estuvo vigente todo el tiempo

[19] No preguntes, no digas es la expresión con la que se conoce popularmente la política sobre homosexualidad de las fuerzas armadas de los Estados Unidos desde 1993 hasta

que estuve en el ejército; lo cual es la mayor parte de mi vida adulta hasta la fecha. No tenía muchas opciones.

Abriendo su propia botella de cerveza, Jasmine dijo:

—Abandonaste el ejército hace cuatro años.

Touché. Dejando a un lado las apariencias, sin embargo, Dominic no se oponía al compromiso en sí mismo. Él simplemente nunca había conocido a un hombre con el que quisiera hacer un compromiso real.

Carlos y Jasmine… tuvieron la suerte de encontrarse, de encontrar a la persona que era su mejor amiga, amante y pareja, todo en uno. Incluso en un momento tan simple como este, comer sobras de una lasaña lado al lado con el pie descalzo de Jasmine enganchado casualmente alrededor del tobillo de Carlos, la fuerza silenciosa de su amor era palpable. El solo hecho de estar cerca de ellos siempre levantaba el ánimo de Dominic.

—¿A qué hora deberíamos irnos a la cita con tu médico mañana? —le preguntó a Carlos, cambiando completamente el tema. Ya había hablado lo suficiente por una noche sobre sí mismo.

Después de la cena, llevó a Rebel a su departamento y cambió las llaves del auto con Carlos, dejando su camioneta en el estacionamiento y deslizándose detrás del volante del Toyota Camry negro de Carlos. Era un

diciembre de 2010. La ley prohibía a cualquier homosexual o bisexual revelar su orientación sexual o hablar de cualquier relación homosexual, incluyendo matrimonios o lazos familiares, mientras estuviesen sirviendo en el ejército. Por otra parte 'no preguntar' implicaba la prohibición para los superiores de iniciar cualquier indagación o investigación sobre la orientación sexual de los miembros del servicio si no se exhibía comportamiento prohibido.

automóvil mucho más sutil, capaz de mezclarse fácilmente con el tráfico, algo que necesitaba esta noche.

Pasó el día ignorando a sus casos a favor de crear un mapa del flujo de ketamina en Las Vegas. Utilizando las búsquedas de registros electrónicos y llegando a la red de contactos que había establecido en toda la ciudad, comenzó con los nombres que había recogido anoche y trabajó desde allí, dibujando probables líneas de suministro a medida que avanzaba.

La mayoría de los potenciales clientes se habían convertido en callejones sin salida. La Ketamina tenía muchos usos legales; en lugar de fabricar el medicamento ellos mismos, sus clientes ilegales la habían robado o la desviaron de fuentes legítimas que tenían licencia para producirla, transportarla o administrarla. Casi todos los distribuidores que él rastreó parecían tener su propias conexiones privadas… estaba dispuesto a apostar por los profesionales que trabajaban con ketamina y que estaban dispuestos a perder cantidades discretas de esta por algo de dinero extra.

Esas conexiones eran demasiado difícil de que él las descubriese sin los poderes reales de un agente de la ley, y de todas maneras eso no le haría ningún bien. Distribuidores como esos producían rendimientos pequeños, buenos para proporcionarla en círculos íntimos de fiestas y clubes, pero no lo suficiente como para mantener el tipo de un asesino en serie. Ellos también confiaban en las relaciones personales, que cualquier asesino inteligente trataría de evitar tanto como fuese posible.

El asesino podría pasar por un distribuidor de poca monta a otro, pero ¿por qué arriesgarse cuando anticipaba que necesitaría un gran suministro a largo plazo? Tenía más sentido establecer una fuente más grande e

impersonal desde el comienzo. Y había una persona que parecía ser el enlace más probable en la cadena.

Juan Morales era un nombre con el que Dominic se había encontrado varias veces mientras seguía las conexiones entre los distribuidores de la ciudad. Suministraba regularmente al menos a otras cuatro personas no solo con ketamina, sino con éxtasis, adderall y una gran cantidad de analgésicos recetados. Todo ese producto tenía que venir de alguna parte.

Dominic había tardado unos segundos en rastrear el trabajo de día de Morales, un puesto minorista en una de las tiendas *CityCenter*. Una breve llamada al gerente de la tienda haciéndose pasar por un acreedor le había servido, sumando a un rudo desprecio, y el horario de trabajo de Morales para ese día. Ahora tenía el tiempo justo para ir a la Strip antes de que Morales saliera.

Los registros del DMV indicaban que Morales no era dueño de un automóvil ni poseía una licencia de conducir, por lo que Dominic confiaba en la probabilidad de que él utilizara el transporte público. Pasar el *CityCenter* en un automóvil en el denso tráfico nocturno no era el enfoque más viable; en su lugar, Dominic se paseó arriba y abajo por la Strip entre las dos paradas de autobús más cercanas al lugar de trabajo de Morales, manteniendo la imagen de la identificación del estado de Nevada de Morales en la consola central como referencia.

Efectivamente, en su segunda vuelta, vio a Morales esperando en una parada en el lado este de la Strip. Morales era un atractivo hombre latino, de unos veintitantos años, con cabello oscuro peinado hacia atrás y un cuerpo delgado que a Dominic no le importaría ver mejor bajo diferentes

circunstancias. Mientras pasaba, Dominic vio que Morales saltaba de su asiento bajo el refugio y se lo ofrecía a una anciana que acababa de llegar.

Como estaba en el lado equivocado de la calle, Dominic tuvo que continuar hacia el sur hasta que pudo regresar al lado norte. Cuando llegó a la parada del autobús, Morales ya se había ido, pero los autobuses urbanos eran fáciles de seguir en el tráfico lento. Dominic verificó el horario del autobús en su teléfono para confirmar la ruta y lo vigiló mientras lo alcanzaba gradualmente.

Morales bajó en una parada de autobús del centro y se dirigió directamente al bar más cercano. Dominic se aparcó en uno de los limitados espacios de estacionamiento de la calle, y se resignó a una larga noche.

Durante las siguientes horas, Morales saltó de bar en bar por todo el vecindario, aunque si era por negocios o placer, Dominic no podría decirlo. Él parecía ser un tipo popular y amistoso, intercambiando amplias sonrisas y golpes en la espalda con las personas con las que se topaba en la acera.

Dominic no iba a averiguar demasiado sobre su clientela de esta manera. Sería mejor si pudiera seguir a Morales adentro y observarlo en acción, pero una de las desventajas del tamaño de Dominic era que no podía pasar desapercibido. Si Morales lo veía en más de un lugar, levantaría sus sospechas.

Podría tratar de organizar un encuentro casual en uno de estos bares durante la semana siguiente, entablar una conversación con Morales como si no supiera quién era y ver a dónde le llevaba eso. Era una técnica que en el pasado había usado con gran efecto.



Por supuesto, todas las otras veces que lo había hecho, había sido en busca de un fugitivo por el cual le pagarían una recompensa por encontrar. Había pasado todo el día realizando trabajo de investigación no pagado que nadie le había pedido que hiciera, en lugar de rastrear a personas que tenían precios reales sobre sus cabezas. ¿Por qué perdía el tiempo de esta manera?

Era solo que… No podía sacudirse la imagen del cuerpo putrefacto de Goodwin. Había visto horrores con los Rangers, cosas que nunca olvidaría, pero nada exactamente parecido a la escena del crimen del sábado. El desprecio con que el asesino había manejado el cuerpo de Goodwin, la arrogancia pura y la sensación de superioridad que había aparecido en el cuadro, era como si el asesino no hubiese considerado a Goodwin en absoluto humano. Dominic no podía concentrarse en nada más, sabiendo que una persona así estaba paseándose por la ciudad planificando su próximo asesinato.

Poco después de las once, Morales salió del último bar y se subió a un automóvil con otro hombre. Dominic los dejó avanzar media manzana de distancia antes de apartarse de la acera para seguirles, anotando la marca, modelo y matrícula en un bloc de notas sobre la consola central.

Se dirigieron al este, dentro de una zona más residencial, y después de unos minutos, la nuca de Dominic se erizó de inquietud. El vecindario por el que ahora cruzaban estaba económicamente deprimido, conocido por su alta tasa de criminalidad. Las señales del abandono de la ciudad estaban en todas partes: edificios derruidos, aceras agrietadas, farolas rotas que nadie se había molestado en reemplazar. Este no era el lugar donde Morales vivía, así es que, ¿qué estaba haciendo él aquí?

El auto se detuvo frente a una pequeña casa donde varios hombres y mujeres jóvenes estaban saliendo para fumar en el porche delantero. Morales bajó del auto, dio una palmada en el techo para despedirse del conductor y trotó hacia la casa, saludando alegremente a la gente antes de entrar. Su amigo en el auto se alejó.

Dominic se atrevió a acercarse, avanzando poco a poco a lo largo del lado opuesto de la calle. Cuando se acercaba, una de las mujeres se volvió hacia un lado para apagar el cigarrillo en un cenicero, dándole una buena vista de su brazo desnudo y musculoso, y el tatuaje negro abstracto de un avispón que se preparaba para atacar. El hombre al lado de ella tenía el mismo tatuaje en un lado de su cuello. Y el símbolo del avispón estaba pintado con spray en la esquina de la puerta del garaje de la casa.

Este era un maldito territorio de pandillas.

Dominic detuvo el automóvil donde estaba, apretando las manos en el volante. Ninguna de sus fuentes había mencionado nada sobre el hecho de que Morales estuviera en metido con pandillas. Pero esta casa, y esta gente, pertenecían indiscutiblemente a Los Avispones.

Lo que era un gran letrero luminoso de neón indicando que Dominic debía retroceder. Aunque se resistía a la idea de admitir la derrota, no estaba equipado para manejar la posible participación de pandillas en el tráfico de drogas. Más inteligente era dar a los policías la información que había averiguado hasta ahora y dejar que lo tomaran desde aquí.

También sería inteligente alejarse ahora antes de que le disparasen en el culo.

Él se dirigió hacia su propio vecindario. Una vez que estuvo en una parte más segura de la ciudad, se detuvo en una estación de servicio para llenar el tanque de Carlos, luego se metió dentro de la tienda para tomar un burrito, una bolsa de papas fritas, y como se sentía culpable por toda la comida chatarra, una banana.

Ya estaba acabando el burrito, la bolsa con el resto de las cosas colgando de su mano libre, cuando salió de la tienda. Había algo metido debajo de los limpiaparabrisas en el del Camry, y él gimió. No estaba de buen ánimo como para lidiar con los volantes de un casino en este momento.

Continuó caminando, pudo ver mejor el parabrisas y se detuvo en seco, ahogándose con la boca llena de burrito.

No era un volante. Era un naipe. E incluso desde aquí, podía ver que era el siete de picas.

Se obligó a tragar la comida y dejó caer el burrito en la bolsa. Sintiéndose como si estuviera caminando en un sueño, avanzó hacia el automóvil y cogió la carta del parabrisas. No había nada inusual en eso; era la misma marca común y omnipresente que se vendía en todas partes en Estados Unidos. La misma marca de la que estaba en la escena del crimen de Goodwin.

La volteó y exhaló en una fuerte exhalación.

Una simple cara sonriente estaba dibujada en marcador negro contra el fondo rojo abstracto.



Capítul♠ 9

—Levi —exclamó Stanton—. ¿Me estás escuchando?

Levi levantó sus ojos de su ropa de última moda para encontrarse con la mirada exasperada de Stanton.

—Lo siento, ¿qué?

Stanton suspiró.

—Has estado distraído toda la noche. Si necesitabas seguir trabajando, podrías haberte quedado en la subestación.

—No iba a cancelar los planes contigo nuevamente —dijo Levi. No había nada más que pudiera haber hecho esta noche, de todos modos. Los de narcóticos habían llegado con pistas de un par de oficinas veterinarias que habían informado robos recientes, pero eso se había convertido en una guerra territorial entre Narcóticos, Robos y Homicidios que todavía estaba siendo resuelta. Y el grupo de posibles sospechosos basado en antecedentes penales crecía más a cada hora. Por mucho que se odiara a sí mismo por pensarlo, lo más útil que podía pasar ahora era una nueva escena del crimen.

Cuando Stanton lo recogió para cenar, Levi se había ido sin dudar. Pero ahora, sentado en el elegante y discreto comedor del *Delmonico Steakhouse* en el Venetian, no podía dejar de pensar en el caso.

—¿Listos para ordenar, caballeros? —preguntó su camarera cuando ella regreso a su mesa.

—Sí, gracias —afirmó Stanton—. Comenzaremos con el tartar de atún y salmón. Luego el costillar de cordero, y él tomara el halibut[20] de Alaska.

Levi se puso rígido, pero apretó los dientes y permaneció en silencio mientras la camarera anotaba la orden y recogía los menús. En el momento en que ella se alejó, él se quejó:

—Sabes que odio cuando haces eso.

—¿Hacer qué? —Stanton parecía realmente desconcertado, lo que solo enojó más a Levi.

—¡Ordenar por mí! —exclamó, demasiado alto, a juzgar por las miradas curiosas que recibieron de la mesa contigua. Él bajó la voz—. Por el amor de Dios, Stanton, hemos hablado antes de esto.

—¿Querías algo más? —preguntó Stanton, que ya se había girado para llamar a la camarera.

—No, yo… —Levi se detuvo y respiró profundamente. Stanton había ordenado exactamente lo que habría pedido él mismo. Sin embargo…— Ese no es el punto. No soy un niño; puedo hablar por mí mismo.

—Lo lamento. —Stanton se inclinó sobre la mesa para tomar la mano de Levi—. Parecías tan preocupado, que no estaba seguro de si siquiera habías mirado el menú aún. Pensé que eso ahorraría tiempo.

[20] Halibut o Mero: pez de gran tamaño.

Levi sintió una abrumadora sensación de cansancio. ¿Qué decía acerca de su relación el que Stanton lo conociera lo suficiente como para elegir exactamente el plato para el que estaba de humor, pero no lo suficiente como para saber que odiaría la presunción de que lo ordenara?

—Realmente lo siento —se disculpó Stanton, apretando su mano—. No lo haré otra vez.

—Eso es lo que dijiste la última vez —murmuró Levi. Él retiró su mano.

Si esta hubiera sido la primera vez que Stanton hubiese ordenado para él, Levi podría haberlo dejado pasar. Pero era algo que había tratado en múltiples ocasiones en los últimos tres años, y se estaba cansando de que se ignoraran sus objeciones.

Parecía que Stanton podría decir algo más, pero después de un momento, simplemente recogió su copa de vino y tomó un sorbo. El abismo entre ellos se amplió un poco más.

El resto de la comida fue forzada e incómoda. Hablaron sobre trabajo, el trabajo de Stanton, y sobre los amigos y los planes para el verano, eludiendo cualquier tema que probablemente iniciara una discusión. En estos días, esa era una lista cada vez más larga. Levi echó de menos el fácil y cómodo intercambio que ambos solían compartir, cuando sus conversaciones eran un placer en lugar de una experiencia comparable a abrirse paso en un campo minado. ¿Cuándo habían cambiado las cosas?

Después, cuando realizaban el corto viaje a casa en automóvil, Stanton dijo:

—No me dijiste cómo fue tu sesión con Natasha ayer.

—Estuvo bien.

—¿Solo 'bien'? ¿Eso es todo?

—No quiero hablar de ello.

—Solo estoy tratando de…

—No tenías derecho a hablar con mis padres sobre eso —estalló Levi. La idea lo había estado atormentando desde ayer, supurando bajo su piel porque había sido reacio a mencionarlo. Incluso ahora, su estómago se revolvía con la incomodidad que las confrontaciones personales y emocionales siempre se agitaban en él.

—Necesitaba su consejo —dijo Stanton, sin inmutarse—. Siento que nada de lo que hago o digo llega a ti.

—¿Así que fuiste a mis espaldas?

Stanton hizo una mueca.

—No, claro que no. No era un secreto. Estoy preocupado por ti, y pensé que ellos podrían ayudar.

El auto se detuvo frente a su edificio y Levi no pudo salir lo suficientemente rápido. Pasó junto al asustado portero y cruzó el vestíbulo con Stanton unos pasos por detrás, aunque le alcanzó en las puertas del ascensor.

Ambos permanecieron en silencio hasta que estaban solos en el ascensor. Levi se cruzó de brazos y entrecerró los ojos ante el panel de botones.

—Eres una persona reservada —dijo Stanton—. Siempre te ha gustado guardarte ciertas cosas y yo puedo respetar eso. Pero últimamente, parece que quieres guardar todo para ti. Hablar contigo es como hablar con una pared. Ya no me dices nada.

—Porque sé que juzgarás todo lo que digo. —Levi aún no lo miraba.

—¿Qué diablos significa eso? —espetó Stanton.

Las puertas del ascensor se abrieron. Levi salió primero, llaves en mano.

—Odias mi trabajo —afirmó mientras abría la puerta principal y entraba al vestíbulo.

—Odio lo que tu trabajo te hace, sí. —Stanton cerró la puerta detrás de ellos—. ¿Puedes culparme?

Levi arrojó sus llaves en el cuenco junto a la puerta con innecesaria fuerza. Stanton atrapó el cuenco antes de que pudiera caerse de la mesa.

—Estoy pensando en nuestro futuro. ¿Cómo se supone que debemos seguir adelante con nuestras vidas cuando estás constantemente atado sobre las cosas horribles que ves todos los días? ¿Cómo vamos a dar a nuestros hijos una vida hogareña estable cuando siempre estás en la línea de fuego?

Levi apretó los labios. Stanton hablaba sobre casarse y tener hijos como si se tratara de un final inevitable, pero Levi nunca había expresado el deseo de nada de eso. Ciertamente no los quería en algún momento cercano.

Cuando no respondió, Stanton se acercó a él con una expresión esperanzada en su rostro.

—Podrías dejarlo mañana. Podrías ir a la escuela de leyes, como siempre quisiste…

—Mis padres querían eso, no yo —aseguró Levi rotundamente—. Tú… Maldita sea, Stanton, sabes por qué me convertí en policía. Sabes por qué es tan importante para mí.

Esto se estaba desviando hacia un territorio peligroso, bordeando demasiado las cosas que haría cualquier cosa por no hablar. Si Stanton lo presionaba más…

Los hombros de Stanton se hundieron.

—Todo lo que quiero es que seas feliz. Y sé que no lo eres.

Una aguda llamarada de ansiedad hizo que Levi se desviara.

—No puedo tener esta conversación contigo ahora mismo —dijo y se alejó como el cobarde que era.

Stanton sabía que no debía detenerlo, pero Levi escuchó su gemido frustrado por todo el vestíbulo.

Cuando Levi se mudó al ático, Stanton había convertido una de las habitaciones de huéspedes en un pequeño gimnasio muy completo para él, con una cinta de correr, pesas y, lo más importante, una bolsa. Levi fue allí ahora, se puso una camiseta y pantalones cortos del suministro que tenía en el baño, y se ató un par de guantes de MMA.

Se metió directamente en la bolsa para trabajar sus golpes de ataque, cruces, codos y patadas desde todos los ángulos, con tanta fuerza y agresividad como pudo verter en ellos. Después de más o menos los primeros veinte minutos, arrojó los guantes a un lado para poder asestar golpes con el talón de la palma y puños con más precisión.

Golpeó la bolsa hasta que sus brazos quemaron y sus manos estuvieron rojas y doloridas. Incluso entonces, él no se detuvo; simplemente tomó una cuerda de saltar y cayó en un rápido ritmo, variando los patrones de sus pies para mantenerse ligero y móvil.

Se empujó hasta el punto en que estaba temblando y rociando sudor, solo deteniéndose cuando sintió que en cualquier momento iba a vomitar. Soltó la cuerda y se quitó la camiseta empapada, se enjugó con una toalla antes de tomar una bebida de recuperación del mini refrigerador y derrumbarse sobre la cuadrada caja de madera que usaba para ejercicios pliométricos[21].

A pesar de la fatiga masiva, se sentía más tranquilo ahora, más lúcido. Sin embargo, todavía no estaba listo para arreglar las cosas con Stanton. Quizás mañana, después de que ambos hubiesen tenido tiempo de relajarse un poco.

Una vez que pudo moverse sin caer, se tomó su tiempo para estirar y rodar sus abusados músculos, entonces se entregó a una larga y caliente ducha. No se dirigió a la suite principal hasta que estuvo seguro de que Stanton estaría dormido.

[21] La pliometría es una técnica basada en un tipo de ejercicios diseñados para reproducir movimientos, rápidos, explosivos y potentes, que no solo mejoran tu fuerza y tu rapidez, ayudando al cuerpo a obtener la máxima fuerza en el menor tiempo posible.

Su habitación estaba oscura, Stanton estaba de costado acurrucado en la gran cama. Levi se dejó caer junto a él y cerró los ojos.

El sueño no llegaba.

Tan exhausto como estaba, Levi no podía apagar su cerebro. Durante años, Stanton había sido su roca, su refugio del mundo exterior, pero en los últimos meses, se habían sentido cada vez más como extraños. Ambos habían cambiado a lo largo de su relación, lo cual era normal, todos lo hacían, pero Levi no pudo evitar pensar que esos cambios los estaban empujando en dos direcciones diferentes. La idea de que Stanton pudiera estar alejándose lentamente de él era aterradora.

Levi rodó sobre su costado. En algún momento durante todo el movimiento, Stanton había cambiado de posición, su rostro estaba inclinado en dirección a él. Levi tenía una vista perfecta de las largas pestañas de Stanton barriendo su piel, el suave movimiento de su pecho desnudo debajo del edredón.

Tragando el dolor en su garganta, Levi se acercó para presionar con el pulgar la hendidura de la barbilla de Stanton, algo que nunca dejaba de hacer sonreír a Stanton cuando estaba despierto. Pasó su mano por la mandíbula rasposa y se inclinó para besar suavemente su boca.

Stanton se agitó debajo de él. Levi profundizó el beso, sus labios se deslizaron contra los suyos, arrastró su mano por su pecho para apretar su cadera justo por encima de la cintura de su bóxer.

Sintió el momento en que Stanton despertó… una repentina tensión seguida de una relajación inmediata. Levi levantó su cabeza para encontrar



sus ojos. Stanton sonrió, pasó una mano por el cabello de Levi y lo empujó hacia otro beso.

Ahora que Stanton estaba despierto, Levi no dudó en meterle la mano dentro del bóxer para acariciar su pene. Stanton respondió rápidamente, hinchándose duro contra la palma de Levi mientras gemía en su boca. Girándose sobre su costado, se inclinó para tomar el pene de Levi con su mano libre y le dio un suave apretón.

Se retorcieron fuera de su ropa interior y se presionaron uno contra el otro, intercambiando besos desordenados y urgentes bajo las sábanas a oscuras en su dormitorio. Levi sacudió sus caderas, arrastrando su pene contra el de Stanton y agarrando con avidez su piel, como si él pudiera mantener unida su desmoronada relación con sus manos desnudas si solo se aferraba con fuerza.

Stanton tomó sus dos penes en su puño y comenzó a masturbarlos. Jadeando, Levi rompió el beso y dejó caer la cabeza hacia atrás para que Stanton pudiera mordisquear su garganta.

—Te quiero —afirmó.

El gruñido de respuesta de Stanton fue bajo y ansioso. Levi le dio un beso más duro, pateó las sábanas a los pies de la cama, y se apartó brevemente para recuperar el lubricante de su mesita de noche. Había pasado tanto tiempo desde que lo habían usado que el tubo había rodado hasta el fondo del cajón.

Hicieron un lío en su entusiasmo, goteando lubricante sobre el otro y sobre la cama. Levi colocó su pierna sobre la cadera de Stanton para que Stanton pudiera meter dos dedos en su agujero. Su cuerpo resistió más de

lo habitual la penetración después de pasar algunas semanas sin hacerlo, pero eso solo hizo que el placer fuera más intenso. Mordió el hombro de Stanton y tiró de sus lubricados penes mientras Stanton lo habría con suaves y astutos golpes.

—¿Bueno? —preguntó Stanton, una vez que el agujero de Levi estaba resbaladizo y relajado. Acarició la próstata de Levi y se rió entre dientes cuando se retorció contra él.

Levi asintió, apartó gentilmente la mano de Stanton, y luego lo empujó sobre su espalda. Se colocó a horcajadas sobre las caderas de Stanton.

Habían dejado de usar condones hace un par de años, excepto en las infrecuentes ocasiones en que les preocupaba la limpieza. Esta noche, Levi no quería que nada se interpusiera entre ellos. Apoyándose con una mano en el colchón, sostuvo el pene de Stanton firme y se hundió en él.

Tomó un par de empujes para que se relajase completamente. Cuando su culo se encontró con las caderas de Stanton, cambió de táctica y simplemente movió sus caderas en círculos lentos, saboreando el peso familiar y la forma de Stanton dentro de él. Stanton lo observaba con los labios entreabiertos, ambas manos masajeando los tensos y nervudos músculos de los muslos de Levi.

Levi se inclinó hacia adelante para que pudieran besarse mientras se mecía adelante y atrás, trabajando más rápido sobre el pene de Stanton. Las manos de Stanton se deslizaron desde los muslos de Levi para apretar su trasero, y sus propias caderas se balancearon contra la cama mientras se encontraba cadera contra cadera con Levi. El armazón de la cama crujió y se estremeció.

Levi había estado perdiendo esta conexión física… no solo el crudo placer de ser jodido, sino también la sensación de las manos de Stanton sobre él, adorándole incluso en medio de la pasión. El sonido de las fuertes respiraciones y los jadeos tranquilos de Stanton, el olor persistente de su colonia en la curva de su cuello cuando Levi enterraba allí su rostro para amortiguar un grito agudo. Todos eran recordatorios cómodos y familiares de los años que pasaron construyendo los recuerdos compartidos. Levi no estaba listo para dejar eso.

Montó el pene de Stanton tan fuerte como pudo, necesitándolo profundo y áspero. Gimiendo, Stanton se arqueó contra la cama, sus ojos se cerraron por un momento antes de llegar entre las piernas de Levi para masturbarlo.

Levi empuñó la sábana a ambos lados de los hombros de Stanton. El golpe astuto de la mano de Stanton en su pene y las vigorosas embestidas lo empujaron rápidamente hacia el orgasmo.

—Te amo —exclamó, su cuerpo temblaba mientras se acercaba a su pico—. Te amo.

—Yo también te amo. —Stanton deslizó su pulgar sobre la cabeza del pene de Levi.

Levi gritó cuando llegó, salpicando el puño de Stanton y su pecho. Se mantuvo jodiéndose a sí mismo en el pene de Stanton, solo disminuyendo un poco cuando se estremeció a través de los últimos pulsos, y luego aceleró nuevamente el ritmo.

Presionando besos desesperados sobre la mandíbula y cuello de Stanton, susurró:

—Vente dentro de mí. Vamos. Déjame sentirlo.

—Dios —musitó Stanton, gimiendo bajo desde la garganta. Golpeó contra Levi varias veces más, atrapándole en un beso magullador mientras se presionaba completamente en su interior, y se vino. Levi saboreó cada alboroto abrumador y sacudida del cuerpo de Stanton debajo de él.

Cuando pasó, Stanton se relajó en el colchón. Levi se dejó caer sobre él, apoyando la cabeza en el hombro de Stanton y tarareando con satisfacción cuando sus brazos le rodearon la cintura.

Levi mantuvo a Stanton dentro de él el mayor tiempo posible; incluso cuando se separaron, no buscó inmediatamente las toallitas húmedas como lo haría normalmente. Se acurrucó junto a él de espaldas y enredó sus piernas. Poniendo un brazo sobre Levi para acercarlo, Stanton acarició su cabello, sus labios rozaron la nuca de Levi. Levi cerró los ojos, empapándose en la cercanía.

Ellos solo estaban pasando por un mal momento. Todo saldría bien.



A la mañana siguiente, Levi se despertó nuevamente después de Stanton. Fue en busca de café y lo encontró en el rincón del desayuno leyendo Las Vegas Review-Journal, como de costumbre.

—Buenos días —saludó con una sonrisa, aún sintiéndose cálido y relajado de la noche anterior.

Stanton levantó la mirada, pero no devolvió la sonrisa de Levi. Tenía el rostro arrugado, la mandíbula tensa.

Antes de que Levi pudiese preguntar qué sucedía, Stanton volvió a doblar el periódico y lo dejó sobre la mesa, de frente hacia Levi para que este pudiese ver el titular de la primera página.

ASESINO EN SERIE SUELTO EN LAS VEGAS

Tres cuerpos confirmados víctimas del vigilante 'Siete de Picas'.



Capítul♠10

—Cuando descubra quién es el responsable de esto, tendrá un infierno que pagar —dijo Wen a la multitud en la sala de informes.

Levi nunca antes lo había visto tan enojado. Sus manos estaban apretadas a cada lado del podio con los nudillos blancos, sus fosas nasales brillaban mientras miraba alrededor de la habitación. Muchas de las personas allí reunidas se miraban las manos o hacia el piso en lugar de mirarle a los ojos.

Basado en las conversaciones que había escuchado el día anterior, Levi tenía algunas fuertes sospechas en cuanto a la fuente de la fuga, el Jefe Jonah Gibbs entre ellos, pero él no era un soplón. Además, si Gibbs era el responsable, la verdad saldría tarde o temprano; el hombre no podía mantener la boca cerrada ni para salvar su vida.

La fuga no había sido tan mala como podría haber sido. Aunque la autodenominada 'misión' del asesino en serie había sido compartida con la prensa, junto con los detalles del naipe que se había dejado en las escenas, la forma real de la muerte y el uso de la ketamina habían quedado fuera. Si hubiera algún asesino imitador, sería fácil de detectar.

Wen continuó masticándonos durante un par de minutos antes de quedarse sin energía y se volviese a nuevos asuntos.

—Robos nos envió los archivos de tres robos de oficinas veterinarias en todo el Valle de Las Vegas que ocurrieron en las últimas dos semanas —informó—. Fueron los típicos destrozo-robo, donde toman cualquier cosa a

la vista con algún valor, por lo que no parece a primera vista que la ketamina fuese el objetivo principal. Teniendo en cuenta nuestras pistas, sin embargo, el momento es demasiado coincidente como para ignorarlo —señaló con la cabeza a Levi y Martine—. Repasemos los casos por posibles enlaces al asesino.

—Sí, señor —asintió Martine.

—Narcóticos también compartió su información sobre las fuentes locales de ketamina ilícita. Desafortunadamente, es bastante escasa, la ketamina nunca ha sido una prioridad para el departamento. Parece que en su mayoría son traficantes de poca monta que suministran fiestas y clubes. Aun así, tendremos que investigarlo.

—No creo que podamos descartar la posibilidad de que el asesino haya adquirido la ketamina legalmente —intervino Levi, esto había estado picando en el fondo de su mente por un tiempo.

Wen alzó las cejas, invitándolo a seguir.

—La ketamina es una sustancia controlada, pero tiene muchos usos legales. El asesino podría tener acceso legítimo a él, en cuyo caso estaríamos llegando a esto desde el ángulo equivocado. Me gustaría seguir con esa posibilidad también.

—Bien pensado. Solo manténganme actualizado. —Wen volvió su atención hacia la habitación en general—. Si el asesino cumple su palabra, tenemos hasta el domingo antes de que se hagan con su próxima víctima. Utilizaremos todos los recursos a nuestra disposición para asegurarnos de que eso nunca suceda.





Después de la sesión informativa, Levi y Martine revisaron los archivos de los casos de robo, extendiendo la información a través de sus escritorios unidos mientras examinaban detenidamente todo.

—Creo que tenemos que volver a entrevistar a las víctimas —afirmó Martine, una vez que se hizo evidente que no iban a sacar mucha información útil de esta manera.

—Estaba pensando lo mismo. Llamaré al primer veterinario de la lista. —Cuando Levi cogió el teléfono de su escritorio, vio a Dominic caminando a zancadas por el bullpen y murmuró—: ¿Ah, ahora qué?

Martine lo escuchó y giró su silla para mirarlo acercarse.

—Oye, Dominic, qué es…

Dominic arrojó una pequeña bolsa Ziploc en el espacio compartido entre sus escritorios. Contenía un único naipe, boca arriba para revelar el siete de picas.

—¿Qué demonios significa esto? —inquirió Levi.

—Dímelo tú. Anoche encontré esto en el parabrisas de mi auto. Y esa no es la peor parte. —Dominic volteó la bolsa para mostrarles la parte posterior de la tarjeta y la cara sonriente dibujada con marcador negro.

La silla de Levi chirrió contra el linóleo cuando él se sacudió hacia atrás.

—Whoa —exclamó Martine, con los ojos muy abiertos.

—¿Esto es del asesino? —Dominic cruzó los brazos sobre su pecho—. ¿Me dejó esto? ¿Me está vigilando?

Su voz estaba tirante por la tensión, como si estuviese apenas sosteniendo su mierda. Levi y Martine mantuvieron un intercambio breve y silencioso en el que se hablaron a través de significativas miradas y microexpresiones, en las que él le suplicaba que se hiciera cargo y ella se negaba rotundamente. Levi sabía por qué, Dominic se estaba dirigiendo a los dos, pero solo porque era demasiado cortés para ignorar a Martine cuando ella estaba sentada allí. Su lenguaje corporal había dejado en claro que había venido buscando a Levi.

Cediendo a lo inevitable, Levi se levantó y recogió la bolsa de plástico.

—Vamos a un lugar más privado.

Llevó a Dominic a una sala de entrevistas cómodamente amueblada, uno de los espacios donde las víctimas y los parientes desconsolados eran interrogados. Mientras Levi se sentó ante la mesa en medio, Dominic se mantuvo de pie, caminando de un lado a otro de la habitación. Levi no intentó disuadirle de hacerlo; mejor que él trabajase su energía nerviosa de esta manera que encontrar una salida más destructiva.

—Vi el Review Journal esta mañana —dijo Dominic, antes de que Levi pudiera hacer alguna pregunta—. ¿Ahora le están dando un nombre a este fenómeno?

—Esa no fue mi decisión.

Dominic hizo un ruido frustrado y metió las manos en los bolsillos de su chaqueta. Levi encontró su cuerpo moviéndose a una posición de combate en su silla, listo para saltar en cualquier momento. Estar confinado en un pequeño espacio con un hombre con la considerable fuerza y tamaño de un Dominic obviamente agitado estaba poniendo en marcha su entrenamiento, a pesar de que confiaba en que él nunca lo amenazaría físicamente.

—Encontraste el naipe anoche —afirmó Levi—. Eso fue antes de que se conociera la noticia, por lo que no fue un imitador.

—No. Tiene que venir del propio asesino o de alguien del departamento de policía.

—¿Una broma pesada, tal vez? —Levi tuvo que plantearse la posibilidad incluso si no lo creía posible—. ¿Alguien que sabía que eras tú quien encontró a Goodwin y quiso enojarte?

Dominic frunció el ceño.

—Estaba conduciendo el automóvil de un amigo, no mi propia camioneta, y sucedió en una estación de servicio en la que nunca había estado antes, después de haber estado conduciendo durante horas, lejos de donde vivo o trabajo. El que lo hizo tuvo que haberme seguido para haberme encontrado allí.

—No necesariamente. ¿Revisaste el automóvil en busca de un rastreador GPS?

Dominic se detuvo en seco, cerrando los ojos mientras se frotaba el rostro con la mano.

—No. Ni siquiera se me ocurrió eso… mierda. Debo advertir a Carlos…

—*Dominic* —le interrumpió Levi, y esperó a que Dominic abriese los ojos antes de continuar—. ¿Qué estabas haciendo anoche cuando esto sucedió?

La expresión culpable que cruzó el rostro de Dominic le indicó que estaba en el camino correcto. Si Dominic había sido seguido o rastreado a través del GPS, era demasiado esfuerzo para que alguien fuese a él buscando jugarle una broma pesada, especialmente porque no estaba conduciendo su propio automóvil. Tenía que haber sido el asesino, y este no perdería el tiempo a menos que Dominic fuese una especie de amenaza.

Después de un pequeño momento de vacilación, Dominic sacó una bolsa Ziploc del bolsillo más grande de su chaqueta y la colocó sobre la mesa. Ésta estaba llena de bolsitas de polvo blanco y viales de un líquido claro.

Levi presionó sus manos a ambos lados de su rostro, mirando la bolsa mientras luchaba por mantener la compostura.

—¿Estás jodidamente loco, trayendo tanta ketamina a una estación de policía? ¿Qué estabas pensando?

—He estado tratando de rastrear el flujo de ketamina en la ciudad. Requirió hacer algunas compras.

—Te das cuenta que podría arrestarte por esto.

—Hazlo si vas a hacerlo —dijo Dominic con impaciencia.

Levi apoyó los codos sobre la mesa y enterró el rostro entre sus manos durante unos segundos. Entonces las pasó por su cabello y miró hacia arriba.

—Solo guárdalas, y dame tu palabra de que te desharás de ellas tan pronto como te vayas.

—Considéralo hecho. —Dominic recogió la bolsa de la mesa y se la guardó en el bolsillo—. Pude poner mis manos en tanta ketamina en una sola noche en *Stingray* simplemente a través de pequeñas transacciones con varias personas. Al principio, pensé que el asesino podría estar haciendo lo mismo, saltando de un vendedor de poca monta a otro, lo que los haría casi imposibles de encontrar. Pero cuanto más lo pensaba, menos probable me parecía.

—Sigue.

—Si esta persona está planeando a largo plazo asesinatos múltiples, y primero quiere anestesiar a cada víctima… eso requerirá de una gran cantidad de ketamina. La solución más segura es que tengan una única fuente que le provee volumen constante y que no atraiga la atención indebida.

Levi asintió. Exactamente era el por qué él había considerado que el asesino podría tener acceso legal a la droga.

—Hay un hombre llamado Juan Morales que suministra un montón de diferentes medicamentos y drogas recreativas a múltiples distribuidores en toda la ciudad, incluida la ketamina. Ayer por la noche, lo seguí y descubrí que pertenece a una banda. Los Avispones.

Levi se reclinó en su silla, sorprendido. Los de narcóticos no les habían dado alguna pista del interés de las pandillas en las ventas de ketamina, pero claro, su información había sido en general escasa. Su división tendía a centrarse más en las operaciones a gran escala que distribuían drogas como la metanfetamina y la heroína, y menos en las drogas de grupo como la ketamina y el éxtasis, que pasaban principalmente de amigo a amigo.

—No puedo probar que Los Avispones estén directamente involucrados, pero… —Dominic se encogió de hombros—. Me parece que una pandilla tendría las conexiones necesarias para establecer el tipo confiable de suministro que un asesino en serie podría necesitar, sin hacer demasiadas preguntas.

Y si se encontraran frente a un aumento repentino en la demanda, podrían organizar algunos robos para satisfacerla.

Dominic sacudió su barbilla hacia el naipe.

—De camino a casa, me detuve en una gasolinera, y eso estaba en mi parabrisas cuando salí de la tienda. Lo que no puedo entender es lo que significa. ¿El asesino me está advirtiendo? ¿O simplemente encuentra divertido lo que estoy haciendo?

—La cara sonriente lo hace ambiguo —dijo Levi. El símbolo podría ser burlón, o podría ser genuinamente juguetón; ellos no sabían lo suficiente sobre el asesino como para estar seguros—. Obviamente, llamaste su atención ya que fuiste quien encontró a Goodwin, y te está vigilando. Lo cual es una razón más para que te mantengas completamente alejado de este caso.

—No soy tan estúpido como para perseguir a una pandilla, si eso es lo que estás diciendo.

—Lo dice el hombre que mostró una bolsa llena de ketamina a un detective en medio de una estación de policía.

Dominic suspiró y finalmente sacó una silla de la mesa y se sentó.

—Punto a tú favor. Pero no estoy tratando de que me maten. Yo solo… Tengo problemas en dejar ir esto.

—Lo entiendo —afirmó Levi en voz baja. La muerte en batalla no era lo mismo que el asesinato a sangre fría, y Levi había visto escenas de asesinatos premeditados golpeando a militares veteranos dentro de la fuerza de la misma manera que lo hacían con cualquier otro policía novato. Y eso era dejando de lado los elementos de la psicopatía en estos asesinatos, que eran horripilantes sin importar cuán experimentada fuera una persona—. Llevaré el naipe al laboratorio de criminalística para que puedan buscar rastros de evidencia.

—Mis huellas están en él. Lo levanté con mis manos cuando lo encontré.

—Está bien. Aún tenemos tus impresiones de la escena de Goodwin para eliminación.

—No vas a encontrar nada útil —dijo Dominic con gran desazón.

Eso era casi seguro, pero aún así tenían que intentarlo. Levi echó su silla hacia atrás, preparándose para ponerse de pie, y recogió la bolsa. Al darse cuenta de que Dominic todavía parecía preocupado, dijo:



—Dudo que en este punto estés en un peligro real. El asesino solo apunta a personas que han cometido delitos graves, y tú no encajas en ese perfil.

—A menos que considere en su cerebro deformado, el tratar de encontrarle como un crimen. Leí en el artículo que el asesino llamó directamente a la policía para alardear de lo que estaba haciendo. No me puedo imaginar lo mucho que asustó a quien sea con quien habló.

Levi apretó los labios.

—Fui yo.

Dominic arqueó las cejas.

—¿De verdad? ¿Por qué tú?

—No lo sé. —Levi había estado tratando de resolverlo por sí mismo. Podría haber sido porque era uno de los líderes en el caso, ¿pero entonces por qué llamarlo a él y no a Martine? ¿De verdad era porque había matado a Dale Slater, o simplemente había sido el asesino quien le había pinchado con algo obviamente hiriente para desequilibrarlo?

—Mierda —suspiró Dominic—. Eso debe haber sido una locura.

—No fue divertido. Pero me dio lo suficiente como para estar seguro de que tú estarás a salvo del asesino si *te mantienes alejado del caso.*

—Sí, sí, te escuché fuerte y claro, detective.

Regresaron al bullpen, donde Dominic siguió a Levi hasta su escritorio para poder despedirse de Martine. Levi estuvo ocupado durante un par de

minutos con un oficial uniformado que tenía preguntas sobre un caso diferente; cuando regresó, Dominic estaba estudiando los archivos de robo sobre el escritorio con una mirada pensativa en su rostro.

Molesto, Levi cerró de golpe el archivo más cercano.

—Vete a casa y haz el trabajo por el que realmente te pagan.

Dominic le lanzó su característica sonrisa desarmadora, la primera vez que sonrió desde que apareció. Hasta ese momento, a Levi no se le había ocurrido lo extraño que era ver a Dominic tan serio durante tanto tiempo.

—Es un gran consejo —aseguró Dominic—. Buena suerte con el caso.

Una vez que él se había ido, Martine dijo:

—Ese hombre está muy bien, no sé cómo lo hace en la calle sin que la gente intente treparlo como un árbol.

—Supongo que él está bien, si no te molestan los gigantes idiotas que nadan en su propia testosterona —respondió Levi, pero estaba pensando en cómo Dominic no había hecho ningún intento por ocultar su propia vulnerabilidad frente al mensaje del asesino, y cómo su primer pensamiento después de considerar que el automóvil que había prestado pudo haber sido comprometido había sido la preocupación por su amigo.



—El robo tuvo lugar la noche del miércoles veintitrés, ¿Es correcto eso? —Martine le preguntó al primer veterinario que habían programado visitar, una doctora Alison Sheffield.

—Sí, eso es correcto. Sin embargo, no pudimos determinar exactamente cuándo, porque no descubrí el robo hasta la mañana siguiente.

—¿Nadie en la zona escuchó o vio algo sospechoso en algún momento de la noche?

—Dios mío, no. Ninguno de los negocios por aquí están abiertos más allá de las siete; todo el vecindario para las ocho está muerto.

Levi escuchó la entrevista con la mitad de su mente en ello mientras caminaba lentamente por la sala de espera. La oficina era reducida, era una pequeña práctica privada propiedad en su totalidad del Dr. Sheffield. Ella era la única veterinaria del personal, que consistía en la recepcionista, un técnico veterinario y ella.

En este momento, solo había un paciente en la sala de espera, una anciana que parecía no estar perturbada por la presencia de dos detectives y la discusión del robo. Un Yorkshire Terrier estaba en su regazo, mirando a Levi con ojos curiosos y orejas aguzadas.

Un vecindario tranquilo, una oficina pequeña, medidas de seguridad irrisorias, robar este lugar había sido un juego de niños. Sin embargo, para saber que sería de esa manera, los perpetradores tendrían que haberlo verificado primero.

El método más común de determinar un objetivo de robo era ingresar como repartidor o reparador, pero Theft ya había ido por ese camino.

Sheffield había negado cualquier trabajo de reparación o de reconstrucción en la oficina en las semanas previas al robo, y las únicas personas encargadas de las entregas habían sido las habituales a las que ella conocía por su nombre de pila.

Cuando Levi completó su recorrido por la habitación, se acercó a la mujer con el Yorkie. El pequeño perro comenzó a retorcerse, esforzándose para ir hacia Levi contra el agarre de la mujer.

Levi sonrió. Él siempre había tenido un punto débil por los perros, y este era particularmente adorable. Extendiendo su mano preguntó:

—¿Está bien si yo…?

—Oh por supuesto. Él es muy amigable.

Levi dejó que el perro olfateara sus dedos, luego le dio una buena caricia en el mentón. El perro se retorció extasiado.

Había una manera fácil de entrar a la oficina de un veterinario sin levantar ninguna sospecha.

Levi le dio al perro una última palmadita y se dirigió hacia donde Martine y Sheffield todavía estaban hablando. Esperó un descanso en la conversación para preguntar:

—¿Cree que podríamos obtener una copia de su agenda de citas durante las dos semanas previas al robo?

—No veo por qué no. —Sheffield se volvió hacia la recepcionista, que había estado escuchando con absoluta fascinación—. Marissa, ¿Te importaría hacerlo?

A Marissa no le importaba en absoluto, y además, estaba feliz de hablar a solas con Levi mientras Sheffield se llevaba a Martine para que viese cómo se guardaban las sustancias controladas. Levi prestó atención, la información útil podía provenir de cualquier fuente, pero parecía ser un chisme inofensivo.

Se fueron poco después y continuaron con las siguientes dos veterinarias que habían sido atacadas. A primera hora de la tarde, se dirigieron a la estación, haciendo una parada rápida en el camino en una tienda de delicatessen para el almuerzo.

Las similitudes entre los tres objetivos habían saltado.

—Todas las pequeñas prácticas privadas con horario de oficina regular que nunca dejan animales durante la noche —recapituló Levi mientras se paraban a un lado del mostrador, esperando que llamaran su número—. No hay prácticas con múltiples veterinarios en el personal, ningún hospital de animales que abra hasta tarde.

—También todos con débiles sistemas de seguridad. —Martine abrió una botella de refresco de cereza y bebió un sorbo.

—Objetivos fáciles y de bajo riesgo.

—¿Crees que los delincuentes revisaron las oficinas haciéndose pasar por pacientes?

—Es lo que yo hubiera hecho. Tendremos que hacer una referencia cruzada de las tres agendas de citas para ver si alguno de los nombres se superpone. Probablemente deberíamos también compararlos con el posible grupo de sospechosos.

—Las referencias cruzadas son *mis favoritas* —dijo Martine con exagerado entusiasmo, y luego se volvió hacia el mostrador cuando llamaron su número.

De regreso en la estación, la lista de sospechosos potenciales los estaba esperando. Había una cantidad deprimentemente grande de personas en el Valle con antecedentes penales que incluían crímenes motivados por justicia o auto justificación, ya sea por ser engañados o aparentemente legítima autodefensa. Un documento separado adicional enumeraba a todos los empleados del LVMPD que habían usado la fuerza en el cumplimiento del deber.

Debido a que estaba en orden alfabético, el nombre de Levi estaba en la parte superior.

Abrams, Levi. Detective de homicidios. Disparo fatal del perpetrador durante una crisis de rehenes. Catalogado como homicidio justificado. Sin cargos.

Sus ojos se centraron en la frase 'homicidio justificado'. Técnicamente, cualquier asesinato de un ser humano por otro era un homicidio, independientemente del contexto o la intención. No todos los homicidios eran asesinatos.

Pero no pudo pasar de la palabra justificado.

Esta lista también era larga. Jonah Gibbs estaba cuatro veces allí, y esos eran solo los incidentes formalmente reportados. Pero nada de lo que Gibbs había hecho era tan malo como Keith Chapman.

Chapman, Keith. Oficial de policía. Asalto agravado y agresión de sospechosos durante el arresto. Investigación pendiente de asuntos internos y posibles cargos criminales.

Mientras Chapman había estado custodiando a un acusado de abuso sexual infantil, el hombre había empezado a burlarse de él con las cosas que había hecho, y, según todos los informes, Chapman solo acabo por… estallar. Les tomó tres oficiales más para sacarlo, pero ya había herido al hombre tan severamente que había requerido una cirugía reconstructiva para que él pudiese comer y hablar.

Aunque Levi no simpatizaba con esa escoria, un policía que no podía controlarse a sí mismo no tenía lugar en la fuerza. Tanto si el fiscal del distrito seguía o no con los cargos, no había forma de que Chapman recuperara su trabajo después de toda la terrible prensa que había traído el LVMPD.

A diferencia de Levi, que mató a tiros a un hombre y luego regresó al trabajo dos días después.

—Tal vez deberías tomar el ángulo del historial criminal —dijo abruptamente él empujando sus copias de las listas hacia Martine a pesar de que ella tenía la suya—. Compararé los horarios entre sí, y también quiero hacer un seguimiento del líder de la pandilla de Dominic.

Ella le lanzó una mirada penetrante, pero no lo contradijo.

Pasaron un par de tediosas horas surcando a través de los horarios de las agendas de las veterinarias sin suerte alguna. Ninguno de los nombres en las tres listas se correspondía entre sí, o aparecía algún conocido miembro de Los Avispones. El puñado de conexiones que

encontraron entre los pacientes de las veterinarias y el historial criminal fueron callejones sin salida, pacientes de larga data bien conocidos por el veterinario en cuestión. Eventualmente, Martine redirigió sus energías hacia la compilación de una lista de veterinarias en el área que cumplían los mismos criterios que las que habían sido robadas, en caso de que pudieran ser futuros objetivos.

Aburrido y frustrado, Levi hojeó las agendas al azar. Cada veterinario usaba un formato diferente, pero todos incluían la misma información básica: nombre y el número de teléfono del dueño de la mascota, la raza, el sexo y la edad del animal. Mientras sus ojos vagaban por las páginas, hizo una pausa en medio del giro de una página y regresó.

Mastín tibetano macho, siete años. ¿No había visto este mismo perro en las agendas de otros veterinarios? Le llamó la atención porque el Mastín Tibetano era una raza relativamente rara, especialmente en un ambiente caluroso como Las Vegas.

Puso a un lado la agenda del Dr. Villa y recogió el del Dr. Sheffield. Encontró la cita en cuestión un par de minutos más tarde: diferentes nombres para el perro y el dueño, un número de teléfono diferente, pero toda la información de identificación del perro era la misma. Una revisión de la tercer agenda y encontró al perro allí también, nuevamente con los datos cambiados.

—Estábamos buscando a la misma persona yendo a los tres veterinarios —explicó Levi a Martine, rompiendo una sólida media hora de silencio—. Deberíamos haber estado buscando el mismo *animal*.

Le mostró las tres citas separadas que había marcado.

—Nunca he oído hablar de un Mastín tibetano —dijo ella mientras las examinaba.

—Exactamente. Incluso con una raza más común, sería sospechoso si apareciera uno del mismo sexo y edad en los tres veterinarios en un par de semanas. ¿Una raza inusual como esta? De ninguna manera es una coincidencia.

Ya un paso por delante de él, ella dijo:

—Si llamamos a estos otros veterinarios, podemos averiguar cuáles están siendo evaluados como próximos objetivos.

Mientras ella lo hacía, él revisó los nombres y números de teléfono asociados con cada cita, solo para ser minucioso. Como era de esperar, todos eran falsos.

—Tengo dos veterinarios que trataron a un mastín tibetano la semana pasada —informó ella después de que terminase su última llamada telefónica—. Ambos están dispuestos a hacer tiempo para hablar con nosotros mañana por la mañana para responder preguntas, y mientras tanto, les aconsejé sobre el riesgo y les recomendé que reforzaran su seguridad.

—Genial. —Los hombros de Levi se relajaron un poco, finalmente, algunos progresos reales.

—Justo a tiempo, también, porque tengo que irme o voy a llegar tarde. —Ella comenzó a limpiar su escritorio, enderezando sus montones de papeles y carpetas.

Había olvidado el juego de sóftbol de su hija esta tarde. Los dos hijos de Martine estaban muy involucrados en todo tipo de actividades, y a él nunca le importaba cubrirla cuando se iba una hora o más temprano para asistir.

—Voy a quedarme un rato, conseguir un poco de papeleo hecho. Dile a Mikayla que le deseo buena suerte.

—No te quedes hasta demasiado tarde —se despidió ella mientras salía.

Levi sonrió, asintió y no se movió de su escritorio durante las siguientes dos horas y media.

Este papeleo no tenía que estar terminado esta noche. No había razón alguna por la que no pudiera irse a casa… excepto por el hecho de que él no quería hacerlo.

El resplandor de su noche y la de Stanton se había arruinado por lo mal que Stanton había tomado la historia del Siete de Picas. Una vez más, le había suplicado a Levi que considerara renunciar a su trabajo, y una vez más, Levi había salido en medio de la discusión. Los mismos patrones disfuncionales, repetidos una y otra vez.

Levi siempre había querido ser detective, aunque como un chico desgarbado y torpe, nunca imaginó que eso podría ser algo más que un sueño imposible. Ahora no podía imaginarse haciendo otra cosa. Pensó que Stanton lo entendía.

Iba a quedarse sin trabajo por hacer sobre su escritorio mucho antes de que estuviese listo para irse a casa, por lo que decidió salir y explorar los vecindarios en torno a los dos objetivos potenciales que habían encontrado,

ver si alguien había notado algún comportamiento sospechoso últimamente en el área. Era el tipo de tarea que normalmente se le asignaría a un oficial uniformado, pero no había ninguna razón por la que no pudiera hacerlo él mismo.

Tuvo que firmar por un auto de la reserva del departamento, aunque él era dueño de un auto, la proximidad del penthouse a la subestación y el fácil acceso de Stanton a un servicio de automóviles había significado que él no había sacado el suyo del garaje desde que se mudó. Eligió uno de los sedanes al azar y se dirigió a su primer destino.

Como ocurría a menudo, la búsqueda resultó ser un ejercicio frustraste. Ninguno de los vecinos de la veterinaria había observado nada fuera de lo común recientemente, y les molestaba tener que detenerse para hablar con un policía cuando trataban de cerrar y llegar a casa. Levi les dio su tarjeta, sabiendo que las posibilidades de que alguien no la tirara directamente a la basura eran escasas en el mejor de los casos.

Para cuando alcanzó el segundo objetivo potencial, ya no tenía sentido; todo estaba cerrado. Al igual que el vecindario de Sheffield, esta era una tranquila zona comercial lejos de las zonas turísticas de la ciudad, una larga franja de tiendas y prácticas profesionales que no solían permanecer abiertas hasta tarde: una pequeña firma de abogados, un contador, una joyería. La única señal de vida era una sola camioneta que quedaba en el estacionamiento.

Levi aparcó, en el otro lado del estacionamiento, y dejó caer la cabeza hacia atrás en el asiento con un suspiro. ¿Cuánto tiempo tardaría en admitir lo patético que era? Las cosas con Stanton no iban a mejorar mientras él estuviese aquí sentado, abatido. Necesitaba irse a casa.

Un destello de movimiento llamó su atención, fuera del lugar en el desierto estacionamiento. Cuando entrecerró los ojos, pudo distinguir a alguien moviéndose en la cabina de la camioneta, un hombre grande, por lo que parecía…

—Hijo de puta —maldijo él.



Dominic fue alertado de la presencia de Levi por los dos agudos ladridos de advertencia de Rebel, su señal de que se acercaba un extraño. Él le recompensó, le dijo que se sentara, y luego bajó la ventanilla del lado del conductor cuando Levi golpeó el cristal.

—¿Algún problema oficial? —preguntó inocentemente.

—Tienes que estar bromeando. —Levi lo inmovilizó con una mirada amenazadora—. Debes tener un maldito deseo de morir.

—Pensé que habías dicho que el asesino no me atacaría.

—¡Yo soy el que va a matarte! —exclamó Levi, aunque parecía más exasperado que genuinamente enojado.

Rebel miró alrededor de Dominic, examinando al recién llegado. Levi la miró, sus fríos ojos grises se calentaron ligeramente mientras parte de la tensión desapareció de su rostro.

—¿Sacaste a tu perro a cazar ladrones? —preguntó.

—Es un perro entrenado en protección personal —afirmó Dominic—. Confío en que ella cuidara mi espalda más de lo que confío en la mayoría de los humanos.

—¿Cómo supiste que debías venir aquí?

Después de que Dominic había visto las direcciones de los veterinarios en la estación, se había pasado el resto de su camino a casa tratando de convencerse de no seguir esto. Cuando eso no funcionó, él pensó… jódete, si no podía dejarlo, bien podría comprometerse con esto.

Jasmine había tenido que trabajar, entonces Dominic había llevado a Carlos a su cita de seguimiento con su cirujano. Mientras esperaba, aprovechó el wifi de la oficina para investigar. Las similitudes entre las tres oficinas y sus barrios habían sido evidentes, pero fueron los empleados quienes más le habían interesado.

—Todos los técnicos veterinarios en las oficinas que fueron asaltados son amigos en Facebook —le informó a Levi—. Pertenecen a una organización local de redes de profesionales y educación continua, por lo que todos se conocen entre sí. Miré hacia atrás a través de sus publicaciones en las redes sociales durante las últimas semanas, y una técnico veterinaria con el nombre de Christina Mercado les había estado sondeando sutilmente sobre las frustraciones de trabajar en prácticas tan pequeñas y de baja tecnología.

Levi frunció el ceño.

—¿Christina Mercado? Cualquier relación con…

—¿Eddie Mercado? —preguntó Dominic, nombrando a un teniente conocido de Los Avispones—. Su cuñada, sí. Ella también es buena; solo

viéndolo en retrospectiva es que sus comentarios parecen sospechosos. De todos modos, ella ha estado manteniendo conversaciones similares con algunos otros técnicos veterinarios en el Valle la semana pasada, así que hice algunas citas para Rebel y salí a conversar con las mismas damas.

—¿Charlar con ellas?

—La gente generalmente asume que soy heterosexual a menos que les diga lo contrario.

—Qué bueno por ti —murmuró Levi.

Dominic eligió ignorar eso.

—No fue tan útil como esperaba, pero confirmó un par de lugares que serían objetivos fáciles. Hacen el mínimo control de seguridad para asegurar sus sustancias controladas; no tienen cámaras de seguridad, sistemas de alarma débiles… —Él señaló con la cabeza hacia la oficina detrás de la gran extensión del estacionamiento—. Esta era mi última parada.

—Han estado cerrados por más de una hora —dijo Levi.

—Lo sé. —Dominic se había estado aquí sentado en su camioneta mientras se ponía el sol y la oscuridad caía sobre el estacionamiento vacío.

—¿Entonces por qué sigues aquí?

—Yo… —Dominic deslizó una mano por el lomo de Rebel—. Estaba pensando que si el asesino aún me seguía, podría ser capaz de atraerlo. —Antes de que Levi pudiera expresar la indignada reprimenda que Dominic veía formarse, añadió—: ¿Qué estás haciendo tú aquí?

Levi frunció los labios.

—También se nos ocurrió un par de posibles futuros objetivos. He estado recorriendo los vecindarios.

Dominic miró exageradamente a la oscura y silencioso lugar.

—¿En este vecindario? ¿Con quién planeabas hablar, mapaches y búhos?

—No tengo obligación de excusarme.

Un suave gruñido de Rebel cortó a Levi a mitad de la frase.

Dominic se volvió hacia ella, asombrado por la demostración de agresión, pero en realidad no le estaba gruñendo a Levi. Su atención se centraba completamente en la franja de edificios del otro lado del estacionamiento, su cuerpo rígido y sus orejas planas contra su cráneo.

Dominic y Levi siguieron la dirección de su mirada. Momentos después, la luz brilló detrás de las ventanas en la oscura oficina del veterinario, oscilando inestablemente durante unos segundos antes de desaparecer abruptamente.

Una linterna.

—Mierda —maldijo Levi—. ¿Esto está por suceder ahora mismo? —Se desabrochó la radio en su cinturón y se la llevó a la boca—. Dos Henry cinco, despacho.

—Dos Henry cinco, adelante.

—Solicito respaldo por un 406 en progreso en 918 Sunrise Professional Plaza. Número de sospechosos desconocidos.

—Dos Henry cinco, copiado. Todas las unidades disponibles, ayuda a dos Henry cinco con 406 en progreso…

Levi devolvió la radio a su cinturón y sacó su arma, comenzando a marchar hacia la oficina.

—¡Whoa, whoa! —exclamó Dominic, saltando de su camioneta—. No puedes ir allí solo. No tienes idea de cuántos hostiles hay, si están armados, el diseño del edificio…

—No puedo esperar. —Levi miró por encima de su hombro a Dominic—. Los robos anteriores fueron entra y saquea, probablemente tomaron menos de cinco minutos. Podrían escaparse antes de que llegue el respaldo. No puedo correr ese riesgo. *Quédate aquí.*

Él se fue, reptando sin hacer ruido por todo el estacionamiento. El hombre era impresionantemente ligero en sus pies.

Dominic vaciló junto a su camioneta cuando vio a Levi desaparecer en la esquina del edificio. Cada instinto se había rebelado contra la idea de dejar que un aliado entrara en una situación peligrosa sin apoyo.

Levi tenía una causa probable para ingresar a la oficina, pero no había alguna recompensa involucrada aquí. ¿Sería ilegal que lo siguiera? Él no tenía idea. Sin embargo, a fin de cuentas, preferiría aceptar las consecuencias de ser arrestado por allanamiento de morada que el que Levi fuese lastimado cuando él podría haber sido capaz de prevenirlo.

Con la mente decidida, Dominic ajustó las ventanas de la camioneta para que ambos estuvieran medio abiertas. Era una noche fresca, y se había sentido cómodo sentado en el camión con las dos ventanas cerradas; Rebel estaría bien así durante unos minutos. De ninguna manera iba a llevarla a un ambiente desconocido donde había posibilidad de disparos.

—Quédate —ordenó, y luego cerró la puerta y la encerró en la cabina. Sacando su propia arma, corrió tras Levi.

Lo encontró en la puerta trasera de la oficina, que había sido forzada y abierta. Golpeteos y crujidos sonaron desde el interior, así como varios pasos.

Levi lo fulminó con la mirada, sus fosas nasales llamearon, pero no parecía sorprendido. Dominic se encogió de hombros renuentemente.

Con un movimiento de sus ojos, Levi sacó una pequeña linterna de su bolsillo, la encendió y la sostuvo junto a su arma con las dos manos. Dirigió su cabeza hacia la puerta y se deslizó a través del espacio sin moverla.

Dominic estudio el espacio entre la puerta y la jamba, suspiró… no había manera de que él pudiera pasar por allí. Empujó la puerta tan silenciosamente como pudo y entró a la oficina detrás de Levi.

Se encontraron en un pasillo largo y estrecho que daba a la derecha a un área de tratamiento, donde dos mesas de metal se extendían desde una pared de armarios y estanterías. A su izquierda había una puerta cerrada con una ventana de observación; un vistazo rápido mostró una línea de jaulas para albergar animales durante el día de trabajo. En este momento estaban todas vacías, por supuesto.

Los ruidos procedían de lo más profundo de la oficina. Levi barrió su linterna de un lado a otro mientras ambos se deslizaban por el pasillo. Dominic se movió para flanquearlo desde la derecha, de modo que cualquiera que intentase dirigirse hacia ellos por allí tendría pocas esperanzas de escapar.

Pasaron por un cuarto del lado izquierdo que contenía una máquina de rayos X y se acercaron a una habitación cuyas ventanas estaban aseguradas con malla, la farmacia, muy probablemente.

—¡Policía! —Levi gritó hacia los golpes y chasquidos que emitían desde dentro—. Salgan con las manos en el aire.

Esto fue recibido con gritos y sorprendidas maldiciones. Un joven salió de la farmacia, con las manos levantadas a la altura de los hombros. Llevaba un par de guantes, pero no máscara, y su rostro estaba lleno de líneas furiosas y resentidas. Un segundo hombre salió detrás de él; cuando levantó las manos también, Dominic vislumbró un tatuaje de avispón en su bíceps.

—Estás bajo arresto —informó Levi—. Sobre sus estómagos en el suelo, con las manos detrás de la cabeza. *Ahora*.

Hubo un suave crujido detrás de ellos, e incluso cuando Dominic se giró, supo lo que era… la puerta de la perrera abriéndose. La habitación parecía vacía, pero todavía deberían haberla comprobado, *estúpido*.

La pistola en la mano del tercer hombre se dirigía a toda velocidad hacia la nuca desprotegida del cuello de Levi. Actuando por instinto, Dominic se arrojó hacia un lado para proteger el cuerpo de Levi con el suyo, y la culata de la pistola se incrustó en la parte posterior de su cráneo.

Sus piernas se rindieron como si hubieran sido cortadas en la rodilla.

Ambos se estrellaron contra el suelo, Dominic se derrumbó sobre Levi y lo inmovilizó sobre el linóleo. Sus pistolas salieron volando, y Levi emitió el sonido ahogado de alguien a quien le habían quitado el aire.

La conciencia de Dominic lo abandonó dejándole en un arrebato de absoluta oscuridad, y luego volvió un momento después, desordenada y confusa. Su cabeza latía en agonía, y por más que lo intentaba, no podía coordinar sus extremidades. Era como si ya no estuvieran conectadas a su cerebro.

Los tres ladrones se adelantaron, pateando las pistolas de Dominic y Levi aún más lejos de su alcance. Levi se revolvió bajo el peso muerto de Dominic, luchando por liberarse. Lo mejor que Dominic podía hacer era inclinarse un poco hacia un lado para que Levi lo empujara y se alejara.

Cuando Dominic se tumbó de espaldas, con el estómago revuelto, Levi se puso en pie de un salto. Retrocedió hacia el área de tratamiento, alejando a los hombres de Dominic, lo cual fue amable, pero no había alguna posibilidad de escapar. El pasillo era demasiado angosto, y los tres hombres los tenían atrapados desde todos los ángulos.

—Solo dispara —dijo uno de los hombres.

—¿Estás loco? No le voy a disparar a un jodido policía. —El hombre del medio hizo crujir sus nudillos—. Además, el grande ya cayó. Este flaco hijo de puta no será difícil de noquear.

Aunque Dominic no podía ver el rostro del hombre, escuchó la anticipación en su voz. Levi se mantuvo en una posición de lucha, con la

pierna derecha hacia atrás y el equilibrio sobre la planta del pie, pero no tenía las manos en puños: estaban abiertas, sus palmas enfrentadas a los tres hombres. Sus ojos recorrieron a cada uno de ellos por turno.

Levántate, Dominic se azuzó a sí mismo. *Levántate, levántate, inútil saco de mierda…*

Se empujó sobre un codo, luego gimió cuando su visión se tornó borrosa y el vómito se elevó en la parte posterior de su garganta. No podía; no importó cuánto lo quisiera, no podía mover su cuerpo. Sentía como si mil toneladas de presión estuvieran siendo empujadas sobre él. Algo húmedo fluyó por la parte posterior de su cuello.

Sangre. Él estaba sangrando.

Dios, estos hombres iban a destrozar a Levi, todo mientras él yacía allí impotente y lo observaba. No. *No…*

Los hombres se dirigieron hacia Levi, pero Levi ya se estaba moviendo.

En un borrón de movimiento, Levi agarró una lata de vidrio de hisopos de algodón del mostrador detrás de él, la clavó en la cara del hombre a su derecha, y plantó su pie en el pecho del hombre del centro con tanta fuerza que el hombre voló hacia atrás. El hombre a su izquierda tiro un puñetazo; Levi fluyó como el agua a un lado, redirigiendo el golpe y simultáneamente golpeando la nariz del hombre con el talón de su mano.

Cuando la cabeza del hombre se volvió hacia atrás, la sangre chorreaba, Levi lo arrojó hacia una de las mesas de tratamiento. Aunque el hombre logró sostenerse del borde, Levi le dio una patada en la parte

posterior de la rodilla y luego lo agarró del pelo, golpeando su frente contra el metal sonando con un crujido enfermizo. Él se desplomó sobre el piso.

El hombre que había sido golpeado cayendo de culo por la primera patada de Levi se había recuperado. Envolvió un brazo alrededor de la garganta de Levi por detrás, pero Levi sacudió la cabeza hacia un lado y metió la barbilla para que el hombre presionara contra su mandíbula en lugar de su garganta. Extendió la mano por encima de su hombro y clavó sus dedos brutalmente en los ojos del hombre. Mientras el hombre se tambaleaba, las manos de Levi cayeron con fuerza sobre él, aflojando el estrangulamiento. Giró para enfrentar al hombre con un brusco chasquido de sus caderas y hombros, sin soltar las manos del hombre, de modo que lo hizo inclinarse con los brazos en un ángulo incómodo, y golpeó una rodilla contra su ingle.

Aturdido y ensangrentado por el golpe que le había dado en la cara, el primer hombre hizo un valiente intento de atacar a Levi desde el otro lado. Dominic ni siquiera tuvo que gritar una advertencia; Levi simplemente azotó hacia atrás un pie, clavando al presunto atacante en la ingle, antes de devolver su atención al hombre que tenía bajo su control. Le dio esta vez un rodillazo en el rostro, entonces lo soltó y le dio un puñetazo en la parte posterior de la cabeza. El tipo cayó como una pila de ladrillos.

Levi se giró justo cuando el último hombre que estaba de pie lo atacó, agarrándole en un abrazo de oso que era un claro intento de llevarlo al suelo. Lanzando un brazo alrededor del cuello del hombre, Levi se retorció con el impulso, tirando al hombre al suelo con la fuerza suficiente para hacer sonar las puertas del gabinete. Este cayó boca arriba sobre el estómago del hombre, golpeó la entrepierna con un codo, empujó el otro sobre el rostro

del hombre y apoyó ambas manos en la cabeza para aprovechar el equilibrio mientras se ponía de pie. Entonces le pateó en la cara.

Luces fuera, tres de tres.

Levi estaba parado sobre los tres hombres inconscientes, respirando fuerte pero ileso. Esa había sido la pelea brutal más precisa, eficiente y jodida que Dominic había visto jamás.

Le tomó menos de veinte segundos.

—¿Qué diablos? —exclamó Dominic, y se desmayó.

Capítul♠11

Cuando Dominic regresó a una conciencia mareada, fue con el sonido cercano de las sirenas dividiendo el aire y Levi solicitando urgentemente una ambulancia en su crepitante radio. Las luces en la oficina habían sido encendidas; estas atravesaron los ojos de Dominic y fueron directamente a su cerebro. Siseó de dolor y cerró los ojos.

—¡Dominic! —exclamó Levi, que estaba arrodillado cerca de su hombro—. Dominic, ¿puedes oírme?

—Sí —gruñó Dominic.

—Estás sangrando mucho. —La voz de Levi era aguda por el estrés—. ¿Puedes mover tus extremidades?

Dominic se movió de un costado al otro, probando sus brazos y piernas. Podía sentir todas sus partes, pero incluso ese movimiento lo mareo y le provocó náuseas. Su cabeza se inclinó hacia un lado mientras se tambaleaba otra vez al borde de la inconsciencia.

Levi tocó su mejilla.

—Dominic, mantente despierto. ¿Qué año es?

—2016.

—¿Sabes dónde estamos?

—Sunrise Professional Plaza. No estoy desorientado; sé lo que está pasando.

Dominic se obligó a abrir los ojos, entrecerrando los ojos ante la luz, y parpadeó. Aunque la expresión de Levi estaba llena de preocupación, sus ojos brillaban y sus estaban mejillas sonrosadas, su rostro animado de una manera que Dominic nunca había visto antes. Todavía jadeaba un poco por la pelea.

Dios, es precioso.

La idea tomó a Dominic por sorpresa, y en su estado confuso, casi lo dijo en voz alta. En cambio, miró más allá de Levi a los frustrados ladrones. Aún estaban todos noqueados; uno de los hombres lucía un par de esposas en sus muñecas. El resto de ellos atados por sus muñecas y tobillos con. . . ¿Correas para perros?

—No me gusta el aspecto de tus ojos —dijo Levi—. Tus pupilas están muy contraídas.

Dominic levantó una mano temblorosa hacia su sien. Por primera vez, se dio cuenta de que había algo suave doblado debajo de su cabeza. Levi debe haber puesto algo allí para ayudar a detener el sangrado.

—Creo que tengo una conmoción cerebral —dijo él lentamente.

Levi dejó escapar una risa sobresaltada.

—No jodas. —Poniendo una mano suave en la mandíbula de Dominic afirmó—. Recibiste un golpe que era para mí.

Dominic volvió a mirar a los tres hombres desmayados y atados, y resopló.

—Creo que podemos decir que estamos a mano. *¿Qué fue eso?*

—¿Qué…? Oh, la lucha, Krav Maga.

—Debes haber estado entrenando durante años.

—Alrededor de una década, sí.

—Nunca he visto nada como…

Fueron interrumpidos por gritos y pies corriendo cuando el respaldo de Levi finalmente llegó. Levi se levantó para saludarlos, y Dominic se desvaneció otra vez.

Entró y salió de su conciencia mientras los policías se unían a los paramédicos que se ocupaban de él y le hicieron interminables preguntas. Lo acomodaron en una camilla, pero cuando comenzaron a sacarlo, sus ojos se abrieron de golpe.

—¡Esperen! Levi…

Intentar girar la cabeza hizo que su visión nadara. Levi se paró al pie de la camilla, ahorrándole el problema.

—Rebel —dijo Dominic. Ante el ceño fruncido de Levi, añadió—: Mi perra.

La expresión de Levi se despejó, y apoyó una mano sobre el tobillo de Dominic a través de la manta que los paramédicos habían colocado a su alrededor.

—Me ocuparé de ella. No te preocupes por eso.

—Podrías… Odio pedírtelo, ¿pero la llevarías con mis vecinos? Carlos y Jasmine. Ellos viven en el departamento contiguo al mío. 2G.

Dominic tardíamente se dio cuenta de que Levi no sabía dónde él vivía, pero al hablar le dolía más la cabeza y su lengua se sentía gruesa e incómoda. Se movió para sacar su billetera solo para sentirse frustrado por la correa que ataba la parte superior de su cuerpo a la camilla.

Uno de los paramédicos vino en su ayuda, deshaciendo la correa y ayudándolo a buscar su billetera desde el bolsillo trasero de sus jeans. Levi la abrió para estudiar la licencia de conducir de Dominic, asintió y se la devolvió. Dominic le pasó sus llaves también.

—Llevaré tu camioneta a casa y te la devolveré mañana, ¿de acuerdo? —le aseguró Levi—. También tengo tu arma.

Dominic se había olvidado de eso. Joder, su cabeza estaba en mal estado.

—Gracias. Rebel no confiará en ti, pero si permites que ella me huela en ti, tal vez se calme un poco. Está muy bien entrenada, por lo que comprenderá prácticamente cualquier comando básico que le das a un perro. Si ella está realmente agitada, intenta decirle *'tranquila'.* —Unir todas esas palabras fue un esfuerzo hercúleo que consumió lo último de su energía.

Levi le apretó el hombro.

—Te hablaré mañana. Mejórate.

La camilla comenzó a rodar nuevamente. Dominic cerró los ojos, dejó de preocuparse por Rebel y, en cambio, se preocupó por lo que su madre iba a decir cuando se enterase de esto.



Después de que Levi hubo registrado la escena del crimen junto al detective de Theft, se aseguró de que los hombres arrestados recibiesen atención médica bajo custodia policial y le pidió a un oficial uniformado que llevara su automóvil al parque de vehículos y se dirigió a la camioneta de Dominic. Aun vibraba con la energía de la lucha, las endorfinas empapando su cerebro y una sensación primordial de satisfacción hundiéndose profundamente en sus huesos, pero se mantuvo bajo control.

Rebel estaba presionada contra el lado del conductor, su cabeza asomando por la ventana entreabierta. Gruñó bajo en su garganta cuando Levi se acercó, su cuerpo rígido y ansioso.

—Hola, Rebel —saludó, su voz baja y relajante—. Todo está bien.

Moviéndose con extrema precaución, extendió su mano hacia arriba. Rebel debía de pesar unos buenos cuarenta y cinco kilos, e incluso un perro de protección personal debidamente entrenado nunca confiaría genuinamente en ningún ser humano, excepto en aquel que le habían entrenado proteger. Si ella decidía que él era una amenaza, podría destrozarle el brazo.

Mientras ella olfateaba su mano, oliendo a Dominic sobre él, sus gruñidos se volvieron más agudos y sus patas delanteras se arrastraron hacia la puerta.

—Tranquila —dijo suavemente—. Tranquila.

Ella se relajó un poco. Siguió hablando con palabras tranquilas y sin sentido hasta que ella olfateó menos frenéticamente y se tranquilizó.

Él afirmó su tono.

—Rebel, siéntate.

Bajó las patas delanteras de la puerta, y él juraría que pasó un momento sopesando sus opciones antes de retroceder y sentarse en el asiento del pasajero, todavía frente a él. Aunque ella lo miraba con una postura alerta y atenta, no había nada agresivo en su lenguaje corporal, así que abrió la cabina y se metió adentro.

En su mano libre, sostenía una bolsa que contenía el arma descargada de Dominic y su revista. Las guardó en la guantera, asegurándose de que sus movimientos fuesen lentos y deliberados, y entonces se reclinó en el asiento.

Con la responsabilidad de la escena del crimen entregada y Rebel calmada, ya no pudo contener la avalancha de recuerdos sensoriales de la pelea. La carga de adrenalina, el golpe de la carne contra la carne, la emoción del triunfo cuando los hombres que habían herido a Dominic y lo habían amenazado fueron derrotados…

Dios, él quería *joder.*



Levi gimió y pasó sus manos por su cabello. ¿Qué sucedía con él? No se sentía culpable de cómo había manejado la pelea en sí mismo; los hombres habían herido gravemente a Dominic, amenazaron con hacerle lo mismo y solo los lastimó lo suficiente como para incapacitarlos. Fue su reacción física después de la pelea lo que le hizo detenerse. La excitación después del combate era una cosa, ¿pero algo tan poderoso como encenderse de esta manera?

Se preguntó que opinaría Natacha.

Dejándolo de lado, giró la llave en el encendido y tocó el GPS integrado en el tablero. Dominic no tenía la dirección de su casa pre programada, probablemente en caso de robo, una medida de seguridad que Levi aprobó. Tecleó la dirección que había memorizado de la licencia de Dominic y se dirigió a la ruta marcada.

Mientras conducía, sus pensamientos volvieron a Dominic una y otra vez. Dominic se había arrojado sobre él para tomar el golpe como si esto fuese tan natural como respirar. Habían pasado solo unos segundos después de que Dominic se derrumbó sobre él cuando Levi se había aterrorizado que estuviese muerto. Y entonces, cuando la pelea terminó, vio a Dominic inconsciente con sangre que se filtraba a través del linóleo debajo de su cabeza…

Si Dominic no hubiese estado en el estacionamiento cuando él llegó, si no hubiese ignorado la orden de quedarse atrás, si no fuese un idiota generalmente tan exasperante, en este momento Levi podría estar muerto.

Levi exhaló un suspiro tembloroso.

Dominic vivía en un edificio ligeramente destartalado con pasillos exteriores y escaleras como un viejo motel. Levi encontró la correa de Rebel en el piso de la camioneta, la metió dentro de la cerca de alambre y fue en busca del 2G.

Era demasiado tarde para que él estuviese golpeando groseramente a la puerta, pero no pudo evitarlo.

—¡Solo un minuto! —gritó una voz desde adentro. En poco tiempo, fue atendido por una mujer sorprendentemente hermosa con docenas de trenzas arcoíris y coloridos tatuajes que se desplazaban sobre la suave piel marrón de sus brazos y su pecho.

Al principio esta se encontró con los ojos de Levi con una especie de cortés cautela, pero cuando notó a Rebel a su lado, su rostro se puso pálido y se sostuvo con la jamba de la puerta.

—Oh, Dios mío, ¿qué le sucedió a Dominic?

Levi se maldijo a sí mismo por no anticipar cómo se vería esto.

—Está bien —aseguró rápidamente—. Quiero decir, está herido, pero va a estar bien. Me pidió que trajera a Rebel aquí. Soy un… un amigo suyo. Levi Abrams.

—Jasmine Anderson. —Ella sacudió su mano ofrecida, pareciendo recuperar algo de su compostura—. Qué…

—¿Quién es? —preguntó otra voz desde el interior del apartamento.

—¿Por qué no entras? —Ella se hizo a un lado—. Puedes quitarle la correa a Rebel.

Levi lo hizo, y luego la siguió adentro. Rebel corrió felizmente hacia un larguirucho hombre latino con el cabello castaño suelto y una mandíbula sin afeitar. Éste se mantenía rígido y se movía con cuidado mientras se arrodillaba para acariciarla, como si él mismo hubiera sido herido recientemente.

—Carlos, este es Levi Abrams, un amigo de Dom —dijo Jasmine—. Levi, mi novio Carlos Guerrero.

—Encantado de conocerte —le saludó Levi, estrechando la mano a Carlos cuando este se puso de pie—. Lamento molestarles tan tarde. Dominic recibió un mal golpe en la cabeza y se dirige al hospital. Sin embargo, estaba hablando claramente antes de que los paramédicos se lo llevaran, así que creo que estará bien.

—¿Cómo fue herido? —preguntó Carlos.

Levi mantuvo la historia breve y reducida a solo los detalles básicos. Después de que terminó, Jasmine puso los ojos en blanco.

—Eso suena a él —dijo con gran cariño.

—¿Así que eres detective en LVMPD? —Carlos estudió a Levi—. Dom nunca te ha mencionado.

—No trabajamos juntos muy a menudo. —Levi metió las manos en los bolsillos de su chaqueta, sintiéndose incómodo en la sala de estar de dos personas que obviamente conocían bien a Dominic, podía ver a Dominic e incluso a Rebel en muchas de las fotografías colgadas sobre las paredes.

—Pensó que podrían cuidar a Rebel por él. ¿Está bien?

—Sí, por supuesto.

—Gracias. Dominic tiene su teléfono con él, por lo que es posible que puedan comunicarse de esa manera. Sé que los paramédicos planeaban llamar a su madre.

—¿Quieres algo para beber? —Jasmine miró su cintura de una manera que no era terriblemente sutil y agregó—: ¿O para comer, tal vez?

—Oh, no, gracias. —Levi dio unos pasos hacia la puerta—. Verdaderamente necesito llegar a casa.

—Okey. Bien, apreciamos que trajeses a Rebel, y sé que Dominic también lo hará.

Levi asintió y se despidió.

—Buenas noches —y salió por la puerta. Mientras trotaba por la escalera, se armó de valor para tratar con Stanton.

Esta noche estaba lejos de haber terminado.



—Podrías haber muerto —afirmó Stanton, rompiendo el tenso silencio en el rincón del desayuno.

Levi suspiró y dejó su tenedor al lado de sus huevos escalfados. La noche anterior habían peleado tanto que él había dormido en la habitación

de invitados, y solo estaban desayunando juntos porque ambos se habían negado a hablarse.

—¿Realmente vamos a entrar en esto de nuevo? —No tenía energía en él para ir por otras cinco rondas esta mañana.

El periódico de Stanton se agitó cuando su agarre se apretó.

—Simplemente no entiendo cómo puedes estar bien con eso.

—No estoy bien con eso. No es como si quisiera morir. Pero el riesgo es parte de la realidad de ser policía. No importa cuán cuidadoso sea, eso nunca cambiará.

Stanton cerró su periódico, lo arrojó sobre la mesa y tomó su taza de café. La profunda infelicidad estaba escrita en su rostro, e incluso enojado con él como lo estaba Levi, dolía verlo sufrir.

—He sido policía desde antes de conocernos —le recordó Levi—. Nos conocimos en un beneficio policial, por el amor de Dios. ¿Por qué esto comenzó a molestarte ahora?

—Siempre me ha molestado. —Stanton acunó su taza en sus manos—. Solo que sabía lo que significaba para ti, y eso solía facilitarme no pensar en ello. Pero ahora, cuando estamos tratando de planificar nuestro futuro… —Sacudió la cabeza—. No sé si puedo hacer las paces con mi esposo cuando él está poniendo su vida en peligro todos los días.

Aclarándose la garganta, Levi se movió en su asiento. Lo hacía sentir incómodo cuando Stanton hablaba de que se casarían, pero en defensa de Stanton, Levi nunca se lo había dicho… y había tenido muchas oportunidades para hacerlo.

—Eso es una exageración —respondió en cambio.

—Esto…

—No dejaré mi trabajo, Stanton.

Con un ruido exasperado, Stanton dijo:

—Ni siquiera *necesitas* trabajar. Yo podría…

—Ni siquiera comiences a ir por ese camino —interrumpió Levi, con voz helada—. ¿Cómo puedes pensar que aceptaría eso?

—¿Cómo puedes pensar que aceptaría lo que sucedió anoche? —respondió Stanton.

Levi resopló y volteó su rostro para mirar por la ventana.

—No soy tu mantenido.

—Eso no es lo que estoy… Ni siquiera me estás escuchando, en realidad no. No sé por qué siquiera lo intento. —Empujando su silla hacia atrás, Stanton se levantó y agarró su chaqueta—. Tengo una reunión.

Él salió de la cocina. Levi sintió un momento de escasa reivindicación de que esta vez no había sido él quien había terminado la discusión, y entonces se avergonzó de sí mismo.

Pasó los siguientes minutos arrastrando su tenedor a través de sus huevos, tratando de convencerse a sí mismo para terminar de comerlos. Justo cuando estaba a punto de admitir la derrota, sonó su teléfono. El identificador de llamadas mostro un número desconocido.

—¿Hola?

—¿Levi? Soy Dominic Russo.

—Oh. —Levi se enderezó—. Hola. ¿Cómo te sientes?

—Estoy bien. No hay hinchazón o sangrado en mi cerebro, por lo que me dejaron ir a casa con mi madre a media noche. Tendré un dolor de cabeza por un par de días, pero nada grave.

—Me alegra escuchar eso. —Fue entonces que la rareza de que Dominic lo llamara a su móvil golpeó a Levi—. ¿Cómo conseguiste este número?

Dominic se rió entre dientes.

—¿De verdad? Soy un cazarrecompensas, ¿sabías?

—Pensé que eras un agente de cumplimiento de fianza.

Esta vez, la risa de Dominic fue completa y honesta. Una sonrisa tiró de los labios de Levi.

—Un poco de la Columna A, un poco de la Columna B —dijo Dominic—. Escucha, iba a pedirles a mi mamá y mi hermano que recogieran mi camioneta y me llevaran a mi apartamento. Solo necesitan obtener las llaves de ti.

—Eso no es necesario. Puedo recogerte y llevarte a casa.

—No podría dejarte en algún lado. Se supone que no debo conducir durante veinticuatro horas.

—El servicio de autos de Stanton puede llevarme a la estación.

—No, no quiero ser una imposición… —comenzó Dominic.

—No lo eres. —Cuando Dominic siguió protestando, Levi le cortó—: No puedo darle tu arma a tu madre o hermano a menos que uno de ellos tenga licencia para portar una.

—No la tienen. —Dominic suspiró—. Está bien. Si estás seguro de que no es una molestia.

—No es problema. Ya le dije de todos modos a mi sargento que hoy me esperase a última hora.

Dominic le dio la dirección, y después de que colgaran, Levi de repente se encontró otra vez con hambre.



Levi se había mudado a Las Vegas desde Nueva Jersey como adulto, y aún no se había acostumbrado al ambiente desértico, especialmente en los suburbios. Esas casas estilo rancho con techos de tejas eran completamente diferentes de las Coloniales y Tudors en el vecindario donde él había crecido, e incluso algo tan simple como ver diferentes árboles y flores de lo que su subconsciente esperaba a veces era discordante.

Resopló ante la descarada estera de bienvenida y tocó el timbre. La mujer que respondió era de su estatura, de piel aceitunada y amistosos ojos marrones como los de Dominic.

—Debes ser el detective Abrams —aventuró ella antes de tener la oportunidad de hablar. Ella tomó su mano y la sacudió con entusiasmo—. Soy Rita. Por favor, entra, entra.

Levi entró en un pequeño e inmaculado vestíbulo. Era extraño haber conocido a Dominic en calidad de profesional durante años y luego conocer a sus vecinos de al lado y visitar su hogar de la infancia todo en el lapso de veinticuatro horas.

Otra mujer, mucho más vieja y baja, apareció cuando giraron por una esquina.

—Nonna, este es el detective Abrams —le presentó Rita.

Levi tuvo el vago recuerdo de que *Nonna* era el equivalente italiano para *abuela*, por lo que no había necesidad de preguntarle su relación con Dominic.

—Por favor, llámeme Levi —afirmó estrechándole la mano también.

Una vez que se ocuparon de las presentaciones, Rita le sonrió.

—Dios mío, ¿no eres impresionante? Mira esos pómulos.

—Oh, yo… Gracias —dijo Levi, sonrojado.

—Demasiado flaco. —La abuela de Dominic le dio una palmadita en el brazo—. ¿Quieres panqueques? Te prepararé algunos panqueques.

Ella ya había comenzado a cocinar para cuando Levi pudo decir:

—Ya desayuné esta mañana, pero gracias.

—¡*Dominic*! —gritó Rita, tomando a Levi por sorpresa—. ¡*Tu amigo está aquí*!

—¡Enseguida salgo! —gritó Dominic desde la parte posterior de la casa.

Esto era tan similar a la recepción que Levi habría recibido en la casa de sus propios padres que estaba sorprendido por los paralelos. Por supuesto, la casa de sus padres tenía menos cruces en la pared, pero realmente esa era la mayor diferencia.

—Eso significa que no estará listo hasta dentro de otros diez minutos. —Rita se volvió hacia Levi—. Será mejor que le des una patada en los pantalones para que se mueva. Por ese pasillo, la última habitación de la izquierda.

—Gracias.

Mientras Levi se dirigía por el pasillo, escuchó pasos detrás de él yendo en la dirección opuesta y a Rita diciendo:

—Nonna, él no quiere panqueques.

—Waffles entonces —dijo ella.



Dominic se abrochó los vaqueros y agarró su toalla húmeda de la cama, frotándola sobre su pecho desnudo y sus brazos antes de secar suavemente su cabello mojado. La herida de su cabeza había dejado de

sangrar en la ambulancia y no había necesitado puntos, pero aún estaba sensible al tacto, y no quería arriesgarse a volver a abrirla.

Llamaron a la puerta entreabierta. Dominic se puso la toalla sobre el hombro y se volvió hacia ella.

Levi lo miró, se puso pálido y se giró, golpeando la puerta con tanta fuerza que esta voló y golpeó la pared.

—Wow —dijo Dominic—. Eso es halagador.

—Lo siento. —Incluso con la cara de Levi evitándole, Dominic pudo ver su creciente sonrojo—. No quise… No es eso… —Respiró hondo, enderezó los hombros y se volvió, con los ojos fijos en el rostro de Dominic—. No sabía que te estabas cambiando.

—No tengo camisa —afirmó Dominic con creciente diversión—. Pero no estoy desnudo.

Los ojos de Levi se lanzaron hacia el pecho de Dominic, estos se apartaron bruscamente y luego retrocedieron.

—¿Es eso una herida de bala?

—Sí. —Dominic miró la pequeña cicatriz fruncida donde su hombro derecho se encontraba con su pecho—. Fue durante mi segunda vuelta en Afganistán. Un tiro limpio, de lado a lado. Unos pocos meses de terapia física, y estaba casi como nuevo.

—No sabía que te habían herido mientras servías.

Dominic rió.

—Bueno, no es como si caminara por ahí mostrando mi Corazón Púrpura a las personas.

Estuvo tentado a alargar esto, darle una buena mirada a Levi, pero Levi estaba tan dividido entre el interés y la intensa incomodidad que sería demasiado cruel. Él le dio la espalda, inclinándose hacia adelante para tomar su camisa de la cama, y supo que no se imaginó la fuerte respiración de Levi. Como Levi no podía ver su rostro, no se molestó en esconder su sonrisa.

El tamaño de Dominic le causaba muchos problemas, desde esforzarse por acomodarse en el asiento de un avión hasta intimidar a la gente sin intención, pero todos estos músculos eran buenos para algunas cosas.

—Bonito tatuaje —exclamó Levi.

—Gracias. Jasmine lo hizo para mí.

El colorido tatuaje que salpicaba sus omóplatos era el blasón de los Rangers, un escudo que llevaba un sol, una estrella y un rayo, con el estandarte del 3er Batallón arriba y el lema de los Rangers, *Sua Sponte*, debajo. *Por su propia voluntad.*

—Tal vez yo debería esperar afuera.

—Nah, estoy listo para irnos. —Dominic se colocó la camisa por la cabeza y recogió la bolsa que contenía su chaqueta, pistolera y su ropa de la noche anterior. Nunca había estado tan feliz de mantener ropa de repuesto aquí en el dormitorio que había compartido con Vinnie cuando era

niño. Tanto la camisa como la chaqueta de ayer estaban manchadas de sangre.

Después de verificar para asegurarse de que tenía su teléfono y su billetera, se dirigió hacia la parte delantera de la casa, deteniéndose en la cocina para despedirse.

—Nos estamos yendo… Nonna, ¿qué estás haciendo?

Silvia levantó la vista del tazón de pasta que estaba revolviendo.

—Nada —dijo ella subrepticiamente.

—Estoy seguro de que Levi ya desayuno. —Dominic lo miró para confirmar esto.

Levi asintió.

—Aunque aprecio la oferta. ¿Quizás en otra ocasión?

Dominic les dio un beso de despedida a las dos mujeres. Rita suavemente golpeó su mejilla y dijo:

—Trataras de no ser golpeado por una pistola hoy, ¿verdad?

—Haré lo mejor que pueda —le aseguró él.

Una vez que salieron al camino de entrada, Levi exclamó:

—Tu madre parece estar manejando esto bien.

—No la viste anoche.

Rita había estado fuera de sí en la sala de emergencias, revoloteando sobre Dominic como una madre protectora. Fue solo después de que los resultados de las pruebas habían regresado con buenas noticias que su miedo se había transformado en enojo, y ella le había sermoneado durante una buena hora sobre lo estúpido que había sido. Esperaba que Levi no planeara darle el mismo sermón.

Levi solo negó con la cabeza mientras abría la camioneta, con una extraña media sonrisa en su rostro.

—¿Qué? —Dominic no pudo evitar preguntar. Él abrió la puerta y subió, sintiéndose raro sentado en el asiento del pasajero de su propio automóvil.

—Ella me recuerda un poco a mi propia madre. —Levi se abrochó el cinturón de seguridad y giró la llave en el contacto—. No se parecen nada, pero es… algo sobre la forma en que hablan, supongo.

—¿Eso es bueno o malo? —Dominic recordó lo exasperado que le había parecido Levi con la llamada de su madre el otro día.

—Bueno. —La sonrisa de Levi se amplió. Mientras retrocedía la camioneta del camino de entrada, agregó—: Mi madre cree que estoy demasiado flaco también.

Dominic hizo un gesto con la mano.

—No estas flaco; eres delgado. Hay una gran diferencia.

Siempre había admirado vagamente los músculos largos y delgados que Levi cubría con sus elegantes trajes, pero después de ver de lo que era

capaz la noche anterior, sabía que esos músculos debían estar aún más tonificados y definidos de lo que él había imaginado.

Levi lo miró de soslayo, con la boca abierta como si fuese a hablar, pero luego se mordió el labio y volvió su atención a la carretera.

Dominic cerró los ojos y se frotó las sienes. Aunque el mareo y las náuseas habían pasado, todavía le dolía la cabeza de forma abominable, y el dolor se agravaba por el cansancio de estar despierto la mayor parte de la noche. El médico le había dicho que estaba bien dormir si tenía a alguien que lo vigilara, por lo que planeaba preguntarle a Carlos si podría dormir en su departamento por unas horas.

Condujeron en silencio, pero no fue algo incómodo. Levi parecía estar sumido en sus pensamientos, y Dominic estaba feliz de controlar su dolor de cabeza tranquilo. De hecho, se quedó un poco dormido, y la voz tranquila de Levi lo despertó al decir:

—Ya llegamos.

Dominic abrió los ojos y se sacudió el sueño.

—Muchas gracias por hacer esto. ¿Quieres subir mientras esperas tu coche?

—Yo… seguro gracias. Por cierto, tu arma está en la guantera.

Dominic confiaba en que Levi había descargado la pistola correctamente, pero revisó de todos modos antes de dejar caer esa bolsa dentro de la más grande. Levi lo siguió al patio del edificio y subió las escaleras.

Había una canasta de obsequios afuera de la puerta de su apartamento, una de esas grandes que llegaban hasta la rodilla envuelta en papel de celofán y atada con una cinta. Dominic se inclinó para recogerla, haciendo una mueca cuando la ráfaga de sangre en su cabeza empeoró los latidos de sus sienes.

—¿De quién es? —preguntó Levi.

—No tengo idea. ¿Una de mis hermanas? —Sin embargo, eso hubiera sido un movimiento increíblemente rápido.

Levi devolvió las llaves de Dominic para que este pudiese abrir la puerta. Mientras Levi sacaba su teléfono para llamar a su automóvil, Dominic dejó la canasta de regalo sobre el mostrador de la cocina, abrió las persianas de la sala de estar y tomó un par de Tylenol con un vaso de agua. Luego buscó un par de tijeras en su cajón de enceres para poder cortar la cinta de la canasta y quitar el celofán.

La canasta estaba repleta de bocadillos y juguetes, así como un oso de peluche con un gran corazón bordado con el mensaje “MEJORATE PRONTO” pero Dominic no vio una tarjeta o etiqueta en alguna parte que indicara el remitente. Repasó el regalo hasta que vio la pieza central de la canasta y se congeló.

No había nada exteriormente sospechoso sobre el paquete de naipes en sí mismo, excepto que no estaba envuelto en plástico, y las esquinas de la solapa estaban arrugadas, como si la caja ya hubiera sido abierta.

Sus hermanas nunca lo enviarían a jugar a las cartas. Se suponía que ni siquiera debería tocarlas estando en recuperación.

—Levi —le llamó.

Colgando el teléfono, Levi se colocó a su lado.

—¿Sí?

Dominic sacudió su barbilla hacia la caja. Extendió la mano para recogerla, pero Levi lo tomó de la mano.

—Espera. —Levi sacó un par de guantes de nitrilo de su bolsillo. Después de que se los puso, abrió la pequeña caja e inclinó su contenido sobre el mostrador, dejando caer los naipes en una larga fila.

Cada naipe del mazo era el siete de picas.

Capítul♠12

—Creo que el sentimiento es genuino —afirmó Levi.

—Sí —afirmó Dominic—. Este jodido monstruo definitivamente quiere asesinarme.

Había estado paseando por su pequeño departamento durante los últimos cinco minutos. Cada paso reverberaba por su espina dorsal y golpeaba su dolorido cráneo, pero no podía sentarse ni detenerse. Su estómago era una masa de enfadados y enredados nudos.

—No. —Levi lo miró con el ceño fruncido—. Puede que te esté molestando, tratando de sacarte de balance, pero creo que realmente desea que te recuperes pronto. El regalo es sincero.

A diferencia de Dominic, Levi había permanecido quieto en un lugar, fotografiando la canasta con su teléfono y examinando cuidadosamente su contenido. Dominic se acercó a él, con las manos en los bolsillos para no tocar algo accidentalmente.

—¿Qué te hace decir eso? —preguntó.

—Hablé con esta persona por teléfono. Fue solo por unos minutos, y no era su voz real, pero las cosas que decía, las palabras que usaba... Obviamente tiene una mentalidad muy blanco o negro. 'Bueno' contra 'malo', punto. No eres una mala persona según su definición, por lo que incluso si tu investigación le molesta, no creo que te haga daño. En todo caso, ser cazarrecompensas es una profesión que admiraría.

—Solo estás adivinando.

Levi frunció profundamente el ceño.

—Es una estudiada suposición basada en la experiencia y en la intuición de un policía, no un disparate a ciegas.

—Aun así. —Dominic trastabilló hacia la sala de estar, colapsó en su sofá y escondió su rostro entre sus manos—. Dios, tal vez debería mudarme.

Esa era una perspectiva deprimente. Había conseguido este apartamento antes de que su problema con el juego se pusiera realmente mal. Con su crédito actual, cualquier edificio decente arrojaría su aplicación directamente en la trituradora. Además, odiaría dejar a Carlos y a Jasmine.

—Dominic. —Los pasos de Levi se acercaron, y cuando Dominic levantó la cabeza, Levi estaba sentado frente a él en el borde de la robusta mesa ratona de roble—. Si el Siete de Picas… joder, ahora también lo estoy llamado así, si quisiera matarte, creo que ya estarías muerto.

—¿No crees que yo podría defenderme?

—No creo que tuvieses oportunidad de hacerlo —dijo Levi—. Las tres víctimas fueron sometidas sin la menor señal de lucha. ¿Qué te dice eso?

—No esperaban un ataque —murmuró Dominic—. El asesino no parecía una amenaza hasta que fue demasiado tarde.

—Exactamente. —Levi se acercó, hizo una pausa para quitarse el guante de su mano derecha, y colocó su mano sobre la rodilla de Dominic—. Estoy seguro de que podrías defenderte contra un ataque que vieses venir, pero no es así como sucederá. Y dado que toda tu sangre todavía está dentro

de tus arterias, no creo que ese sea el plan. No hay necesidad de entrar en pánico.

—Fácil para ti decirlo. No estás siendo señalado por un asesino en serie.

Levi arqueó las cejas.

—¿No? El Siete de Picas me contactó con su oferta: a mi específicamente. Me llamó por mi nombre y mencionó mi OIS.

Sorprendido, sentándose en posición vertical, Dominic señaló:

—No me dijiste esa última parte.

—No parecía relevante en ese momento.

Dominic comenzó a hablar, pero se distrajo con la mano de Levi aún apoyada en su rodilla, un gesto reconfortante que había durado un poco más de lo necesario. Él miró hacia abajo. Levi se aclaró la garganta y retiró la mano.

—Piénsalo de esta manera, entonces —argumentó Levi—. Incluso si te mudas, ¿qué impedirá que te vuelvan a encontrar? No tuvo problema alguno la primera vez. A menos que estés planeando abandonar la ciudad, ¿cuál es el punto?

Esa era la lógica con la que Dominic podría quedarse. Él de todas las personas sabía lo difícil que era esconderse de alguien que estaba realmente decidido a rastrearte. Las precauciones de seguridad siguiendo el sentido común le servirían mejor que una mudanza con pánico a un entorno desconocido.

Aún así…

—¿Este es tu enfoque para tranquilizar a alguien que está enloqueciendo? —preguntó Dominic—. Si quisieran matarte, ya estarías muerto. ¿Qué evitará que te encontrasen otra vez? ¿Intentas hacerme sentir mejor o provocarme un ataque de nervios?

Levi lo fulminó con la mirada, levantándose como un gato indignado. Dominic sonrió y le dio una palmada en el costado de la rodilla.

—Estoy bromeando. Mayormente.

El teléfono móvil de Levi sonó. Revisó el mensaje de texto y dijo:

—Mi auto está abajo. ¿Está bien si llevo la canasta conmigo? Quiero que el laboratorio la revise para buscar pruebas y, bueno, analizar los alimentos para ver si contienen ketamina. Honestamente, nunca sabes lo que pueden tener.

—Sí, por supuesto. Lo que sea que necesites hacer.

Con el guante derecho nuevamente puesto, Levi regresó a la cocina y recogió la canasta, el celofán, la cinta y todo.

—¿Podrás traer a Rebel desde la puerta de al lado? ¿Hay alguien en casa a esta hora del día?

Dominic asintió, luego hizo una mueca. Mala idea.

—Carlos se está recuperando de una cirugía. De hecho, estaba planeando pasar el día allí, si él está de acuerdo.

—Está bien. Llámame si el asesino te contacta nuevamente. —Los ojos de Levi se arrugaron en las esquinas—. Aparentemente, tienes mi número.

Riendo, Dominic se levantó para acompañar a Levi. Una vez que estuvo solo en el apartamento, sin embargo, toda su diversión se esfumó.

¿El asesino lo estaría observando en este momento? Habían dejado la canasta de regalo afuera, no en el departamento, pero eso no significaba necesariamente que no pudiese entrar. ¿Qué pasaría si hubiera plantado cámaras o insectos o algo así?

Dios, esto era una locura. Todo lo que quería hacer era acurrucarse con Rebel, apagar su cerebro y dormir el resto del día.

Antes de irse, guardó su arma en su caja fuerte. Vaciló por un momento, considerando si debería llevarla con él, pero por su conmoción cerebral decidió contra eso. Si el médico no creía que debiese conducir, probablemente tampoco debería disparar un arma. Habían pasado apenas más de doce horas desde que él había sido herido.

Se detuvo con su mano en el dial de la caja fuerte. Cuando había supuesto que una de sus hermanas podría haber enviado la canasta de regalo, pensó que era una respuesta rápida y loca, y ese era todavía el caso. Parecía que el asesino en serie tenía acceso a la información LVMPD, por lo que no era sorprendente que supiera del incidente tan rápido. ¿Pero entregar una canasta de regalo temprano en la mañana, tan pronto después de sucedido? Y tuvo que tener el tiempo para meter la caja de naipes y volver a envolver la canasta, lo que solo el asesino pudo haber hecho.

Esto no pudo haber sido ordenado en línea, ni dejado por un mensajero de entregas regular. Para estar esperando en la puerta de su casa cuando llegase a casa, esa canasta tenía que haberse comprado localmente.

En persona.



—¡*No puedes hacerme esto*!

Las palabras sonaban apagadas pero aún así audibles, los gritos venían desde una sala de conferencias al final del pasillo. Levi se sobresaltó y levantó la mirada de su escritorio, al igual que todos los demás en el bullpen.

Hubo alguna charla indistinguible, otro grito.

—¡*Esto es una mierda*! —Un golpe como si fueran pesados muebles siendo volteados, y luego el sonido de un forcejeo. Las otras voces en la sala de conferencias aumentaron su volumen.

La tensión crepitaba en el bullpen. Levi miró reflexivamente al escritorio de Martine, pero su silla estaba vacía, ella estaba interrogando a los ladrones que él había arrestado la noche anterior. Habían acordado que los hombres serían más receptivos con ella que con el tipo que los había noqueado.

Cuando el alboroto en la sala de conferencias se hizo más fuerte, Levi gruño, empujó su silla hacia atrás y se dirigió al pasillo. La habitación en cuestión tenía las persianas cerradas sobre las ventanas, y no había cartel

alguno que indicara qué tipo de reunión estaba teniendo lugar. Golpeó la puerta y la abrió sin esperar una respuesta.

Todas las personas en la sala estaban de pie. Se volvieron hacia él, a excepción de Keith Chapman, que todavía estaba despotricando, y Natasha, que tenía una mano sobre su codo y le estaba hablando en voz baja al oído. Levi reconoció a dos detectives de Asuntos Internos, un representante del sindicato de policía, y Joe Alvarez, Teniente de Keith. La silla más cercana a Keith yacía de lado, y había papeles esparcidos por todo el piso.

Su audiencia obviamente no estaba yendo bien.

—¿Todo está bien aquí? —preguntó Levi.

—Todo está bien, Detective —aseguró Terence Freeman, uno de los chicos de AI. El otro, Valeria Montoya, era una mujer melindrosa y dura que raramente hablaba pero que tenía ojos tan intensos e inquietantes como los de un halcón.

—No pueden echarme de la fuerza. —Aunque Keith estaba furiosamente molesto, su rostro no estaba sonrojado, de hecho, estaba alarmantemente pálido. Su piel brillaba con sudor, su pelo estaba enmarañado y grasoso, y su ojo izquierdo sufría un espasmo repetitivo—. No es justo. Se lo merecía. *Él se lo merecía.*

—Por el amor de Dios, Keith —exclamó Alvarez, pareciendo avergonzado—. Cálmate.

Natasha movió su mano del codo de Keith a su espalda, frotando círculos. Levi notó que las manos de Keith temblaban, pero no de una

manera que señalara emociones extremas; parecía más un temblor provocado por enfermedad.

Preocupado, Levi intervino:

—Tal vez deberías llevarlo a un lugar más privado. —Al igual que Alvarez, odiaba ver a un compañero policía así.

—Tal vez deberías ocuparte de tus propios asuntos y dejarnos hacer nuestro trabajo —espetó Freeman.

Levi se enfureció, recordando que Freeman estaba en una de sus listas; hace un par de años, había tenido un altercado físico con otro oficial. Aunque sus acciones habían sido declaradas en defensa propia, no mejoraron exactamente la opinión de Levi sobre él.

Natasha intervino antes de que la situación pudiese deteriorarse aún más.

—Levi tiene razón. ¿Hemos terminado aquí?

—Hay papeleo…

—Estoy segura de que puede esperar —dijo ella con firmeza.

Freeman parecía a punto de protestar, pero Natasha arqueó una ceja, y él retrocedió asintiendo. Montoya permaneció en silencio, mirando el intercambio con una indescifrable expresión.

Natasha guio a un balbuceante y agitado Keith fuera de la habitación. Levi los siguió. No quería que ella estuviera a solas con Keith mientras él estaba tan angustiado, y en especial quería asegurarse de que ella no estaba

planeando llevar a Keith a su pequeña oficina, que tenía solo un punto de entrada o salida y por lo tanto ninguna ruta fácil de escape.

—Aquí, ven conmigo. —Levi los llevó a una de las salas de interrogatorios. Probablemente no era la mejor opción para la compostura de Keith, pero la prioridad debía ser la seguridad de Natasha. Si Keith perdía su mierda aquí, al menos sería más fácil de someter.

—No es justo —dijo Keith nuevamente a Natasha, una vez que la puerta se cerró. Él vagó por la habitación, cada parte de su cuerpo en constante movimiento; el tic en su ojo empeoró—. Sabes lo que me dijo, ya sabes cómo alardeó de lo que les hizo a esos niños. Él estaba burlándose de mí. ¿Qué se suponía que debía hacer?

—Keith —dijo Natasha, con un aire de simpatía y cansancio—. Tu reacción a la situación fue muy desproporcionada. Ser policía no te da derecho a...

Keith se giró, señalando con un dedo acusador y tembloroso a Levi. Levi dio un paso hacia atrás y hacia un lado, de modo que se situó en ángulo con Keith en lugar de justo frente a él.

—¡Sacaste la mierda de tres muchachos anoche, y no te pasó nada! La gente está hablando de eso por toda la subestación. Están impresionados. ¿Dónde está tu investigación de AI, eh?

—Mi vida estaba en peligro inminente —aseguró Levi—. Y yo los incapacité sin causar ningún daño duradero. Pateaste a un hombre esposado sobre el piso y le golpeaste la cara hasta que esta pareció una explosión de una calabaza de Halloween.

—Bueno, al menos yo nunca maté a nadie.

Levi se balanceó sobre sus talones.

Natasha se movió hacia adelante, con las manos extendidas a cada lado.

—Por favor, esto es inútil.

—Ese pedazo de mierda me provocó a atacarlo, y ahora estoy sin trabajo. —Keith respiraba con dificultad, casi hiperventilando—. Tina me echó de la casa y no me deja ver a mis hijos. ¿Qué se supone que debo hacer ahora?

—Voy a llamar a tu hermana para que venga a buscarte. —Natasha se posicionó en la línea de los ojos de Keith hasta que este no tuvo más remedio que centrarse en ella—. Voy a llamar al Dr. Tran también, ¿de acuerdo?

Empujó a Keith hasta un asiento en la mesa de metal y sacó su teléfono. Una vez que hizo sus llamadas, se sentó a su lado y le habló en voz baja y suave mientras que Levi permanecía lo más discretamente posible en la esquina, su inquietud aumentaba a cada momento.

Algo estaba mal con Keith, realmente mal. No podía dejar de moverse, los pies golpeaban, el cuerpo se movía en la silla, las manos temblaban y se agitaban. Su piel no tenía color en absoluto, y había transpirado a través de su chaqueta en grandes parches oscuros.

Esto era más allá de angustia emocional. La única otra vez que Levi había visto a la gente lucir así fue cuando era un policía de narcóticos, tratando con adictos a drogas. ¿Keith estaba usando algo?

Diez minutos después, Natasha había tranquilizado a Keith. Ella lo acompañó al frente del edificio, Levi fue detrás de ellos y ella lo entregó al cuidado de su preocupada hermana con unas palabras demasiado bajas para que Levi las escuchara.

Levi esperó hasta que Keith y su hermana estuvieron fuera del alcance del oído antes de unirse a Natasha en la acera. Con los ojos todavía en la espalda de Keith, ella aseguró:

—No tenías que quedarte con nosotros todo el tiempo. Él no me haría daño.

—No lo sabes —dijo Levi—. *Nunca* lo sabes con seguridad.

—Supongo que es cierto —concordó desanimada.

—¿Qué le sucede a Keith? Físicamente, quiero decir. El parece… estar mal.

Natasha se volvió, dándole toda su atención.

—¿Te refieres a la acatisia[22]? Es un efecto secundario ocasional de los antipsicóticos: intranquilidad y compulsión por estar en constante movimiento.

---

[22] Acatisia: es la incapacidad para mantenerse quieto que se acompaña de una sensación de intranquilidad a nivel corporal, sin llegar a la angustia. La necesidad imperiosa de moverse lleva al paciente a cambiar de lugar y de postura, a levantarse y sentarse en forma reiterada, a cruzar y extender las piernas, a dar largos paseos, a acostarse y levantarse inmediatamente sin poder descansar, etc. La acatisia puede ser un efecto adverso de los neurolépticos, y por tanto no se debe confundir con manifestaciones motrices de tipo ansioso.

—¿Qué? —Levi negó con la cabeza con incredulidad—. ¿Desde cuándo Keith está tomando antipsicóticos?

—Sabes que no puedo decírtelo.

—Ya me has dicho más de lo que se supone que debes —señaló él—. ¿Además, no tienes el deber de informarlo?

Ella le dio una mirada arqueada, no impresionada por su argumento.

—Eso no aplica aquí. Keith no ha comunicado ninguna forma de amenaza explícita a nadie. Él no es peligroso.

—¿Estás segura?

—*Sí* —afirmó ella—. Mira, después del asalto, Keith comenzó a tener delirios paranoicos, pensando que todos estaban trabajando en su contra. El LVMPD, el sistema legal, los medios, como si hubiese algún tipo de conspiración para desacreditarlo y arruinar su vida. Viste por ti mismo que no puede aceptar la responsabilidad de lo que sucedió. Es tan severo que él no puede funcionar. El Dr. Tran, su psiquiatra, inició un tratamiento con antipsicóticos para tratar los delirios.

Levi frunció el ceño. Conocía a Keith desde hacía años, y aunque no habían sido amigos, nunca había notado ninguna señal de paranoia. ¿El estrés del incidente realmente había sido suficiente para desencadenar verdaderos delirios?

—La mayoría de las personas abrumadas por enfermedades mentales no son peligrosas. —Los ojos de Natasha eran feroces y había un tono de



enojo en su voz que nunca había escuchado antes—. Incluso cuando lo son, es principalmente para ellos mismos.

—Yo sé eso…

—La única razón por la que te digo algo de esto es porque veo esa mirada en tus ojos, esa mirada de policía, como si estuvieras evaluando a Keith como una amenaza y decidiendo qué hacer con él. Pero él es solo un ser humano que cometió un terrible error y que tiene problemas para manejar las consecuencias. Podría pasarle a cualquiera.

—Natasha, tranquila. —Levi levantó sus manos—. Estoy preocupado por Keith, eso es todo. No planeo acosarlo. Lo prometo.

Ella estudió su rostro, sus ojos se entrecerraron. Entonces ella se relajó.

—Está bien, lo siento. Odio cuando la gente hace juicios precipitados sobre enfermedades mentales. He estado trabajando en contra de eso toda mi carrera.

—Entiendo.

Natasha miró hacia donde había estado Keith, aunque este ya se había ido. Sus dientes mordisquearon su labio inferior.

—Si todavía sigue así de mal, ¿los antipsicóticos están funcionando? —preguntó Levi.

Ella se encogió de hombros.

—Puede llevar un tiempo establecer la dosis correcta y la combinación de medicamentos para cada paciente. Es un poco inusual que sus efectos secundarios se volvieran tan graves tan pronto, pero yo no soy su médico. No puedo tomar decisiones sobre la medicación, y el Dr. Tran no está interesado en nada de lo que yo tenga que decir de todos modos. Ella me habla como si yo fuese una niña de jardín de infantes.

—Aún así, Keith tiene suerte de tenerte de su lado.

—Gracias —agradeció ella sonriendo—. Hablando de eso, ¿cuándo vienes para tu próxima sesión?

—Oh, mira la hora —dijo Levi, y giró hacia la subestación.

Con una risa sobresaltada, ella lo tomó del brazo y tiró de él hacia atrás.

—De verdad. Aún te quedan dos sesiones. ¿Quieres programar una para esta semana? ¿O durante el fin de semana, tal vez? Sé que tienes mucho en tu plato en este momento.

—¿Puedo hacértelo saber más tarde? Ni siquiera he tenido un día libre completo desde que este asesino en serie entró en pleno apogeo.

—Por supuesto. Siempre que sea una oferta genuina y no solo un intento de aplacarme.

Lo había sido, por supuesto, pero el hecho de que ella lo dudase lo hizo sentir culpable.

—Te lo haré saber mañana. —Hizo un gesto hacia las puertas de entrada—. ¿Vas a entrar?

—En realidad, creo que voy a ir a almorzar temprano —dijo Natasha—. Descomprimir un poco. Esa reunión fue dura. ¿Y Levi? Me podría meter en un gran problema por decirte todo eso… perder mi trabajo, incluso mi licencia.

—Lo sé. No saldrá de mí, lo prometo. —Apoyó la mano sobre su hombro por un momento y luego entró regresando a su escritorio.

Martine aún no había regresado, así que Levi retomó su trabajo donde lo había dejado. Solo pasaron cinco minutos antes de que fuese interrumpido nuevamente, esta vez por su teléfono.

—Hola, mamá —saludó mientras levantaba el teléfono hacia su oreja.

—Levi, soy tu madre.

Él suspiró.

—Yo también —agregó su padre.

—Saben que me encanta hablar con ustedes, ¿pero por qué siempre me llaman en medio de un día de trabajo?

—La última vez que te llamamos fue el domingo —señaló Nancy—. ¿Cómo se supone que debíamos saber que trabajarías un domingo?

En realidad, eso era cierto, Levi lo había olvidado. Las largas horas y el estrés de un caso de alta prioridad tendían a desdibujar los días para él.

—De todos modos —continuó ella— hemos estado esperando saber de ti. Con un anuncio feliz, ¿tal vez?

—No sé a qué te refieres. —Hizo clic para abrir el informe de balística que el laboratorio había presentado sobre uno de los otros homicidios en su carga de casos.

—Bueno, después de que tu joven nos habló de sus intenciones…

—¿Qué intenciones? —preguntó él, su mente más en el informe que en la conversación.

Hubo una pausa larga y cargada. Cualquier tipo de silencio de sus padres era tan inusual que le llamó la atención a Levi, y se dio cuenta abruptamente de lo que ellos querían decir.

—Oh no. Por favor, dime que Stanton no te llamó para… para *pedir permiso* para…

—No permiso —aseguró Saul rápidamente—. Por supuesto que no. Solo nuestra bendición.

Levi palmeó su rostro con su mano libre. Usar la palabra *bendición* en lugar de *permiso* era solo semántica, tratando de hacer que una tradición misógina fuera más aceptable en vez de dejarla en el pasado a donde pertenecía. Siempre había considerado la costumbre extraña e irrespetuosa para la pareja, independientemente de los géneros implicados. Incluso si Stanton no estaba de acuerdo con esto, lo que obviamente estaba, debería conocer a Levi mejor que eso.

Lo que lo empeoraba era que Stanton y él no estaban ni cerca de estar listos para comprometerse. Apenas podían pasar media hora a solas sin pelear en estos días. ¿En qué podría estar pensando?

Que una propuesta de matrimonio arreglaría las cosas, probablemente. Él siempre había sido un romántico sin esperanza, un rasgo que a Levi solía parecerle entrañable, pero que a veces lo impulsaba a actuar irracionalmente.

—Ya es hora de que te establezcas —argumentó Nancy—. Vivir en Nevada ya no es una excusa, no desde que la Corte Suprema despertó y colocó a Estados Unidos en línea con el resto del mundo civilizado. Y conoces a tu padre y no me importa que te cases con un caballero, siempre y cuando la madre de tus hijos sea judía.

Levi emitió un gemido de protesta.

Ajena a su incomodidad ella siguió:

—Ya tengo información sobre un par de agencias que se especializan en donantes de óvulos judíos…

—Oh, Dios mío, mamá —interrumpió Levi—. Detente. Por favor. Stanton y yo no nos vamos a casar.

—¿Por qué no?

Porque no quiero casarme con él.

El pensamiento saltó directo dentro de la mente de Levi, puro en su simplicidad, y lo detuvo en seco. Miró inexpresivamente la pantalla de su computadora mientras sus padres hablaban entre sí, de alguna manera logrando discutir entre ellos y con él simultáneamente.

—No puedes apresurar estas cosas…

—Bueno, no puedes sentarte y esperar a que sucedan por su cuenta, tampoco…

—No estoy listo para casarme —declaró Levi, lo que de hecho los calló a ambos—. Lo lamento. Sé que eso no es lo que quieren escuchar.

—Lo que queremos escuchar es que eres feliz —replicó Nancy—. Lo que sea que eso signifique para ti.

Saul tarareó en acuerdo.

—Sin embargo, tu pobre joven va a tener el corazón roto.

—Hablaré con él sobre eso —les aseguró Levi, aunque no tenía intención de hacerlo a menos que estuviera completamente acorralado en una esquina. Cuando se trataba de enfrentar a tres pandilleros con la intención de patearle el culo, él podía mantener la calma y el control, pero cuando se trataba de conversaciones desagradables, era el peor de los cobardes.

Habló con sus padres un poco más antes de colgar, evitando cualquier tema sensible. Una vez que colgó su teléfono, apoyó los codos en el escritorio y puso el rostro entre sus manos.

—¿Qué sucede? —preguntó Martine.

Levi levantó la cabeza. Martine tenía que estar tan cansada y estresada como él, pero esto no se veía: su cabello estaba peinado en perfectos bucles enlazados, su labial fresco, su traje de pantalón gris pulcramente en su lugar. Él, por otro lado, había olvidado afeitarse esa mañana, y la última vez que se había mirado en el espejo, había hecho una verdadera mueca ante los círculos oscuros bajo sus ojos.



—Nada importante. ¿Sacaste algo de ellos?

—Los primeros dos fueron duros como clavos, pero el tercer tipo tenía antecedentes. Se dobló bajo con una pequeña presión —Se dejó caer en su silla y movió el mouse para despertar su computadora—. Están con Los Avispones, justo como pensabas.

Entonces Dominic tenía razón. Levi no se sorprendió, lo que era asombroso en sí mismo.

—Los robos no fueron su idea, incluso… no es la forma habitual en que consiguen su ketamina. Fueron contratados para esos trabajos.

—¿Contratado por quién? —preguntó él, había despertado su curiosidad.

—Ellos no lo saben. —Martine se encogió de hombros—. Fueron contactados por mensaje de texto cada vez, se pagó la mitad del anticipo a través de una cuenta muerta, y pagaron el resto después de terminar de la misma manera. El cliente específicamente les indicó que tomaran cualquier cosa de valor, pero lo único que le enviaran Los Avispones era la ketamina. La han enviado por correo a una caja de un servicio de correo privado en los suburbios.

—Supongo que la identidad utilizada para reservar la caja es falsa.

—No lo he verificado aún. Pero el Sargento Wen envió a un par de uniformados para echar un vistazo a la empresa. Está pensando en tenderle una trampa, enviar un poco de ketamina como si el trabajo se hubiese realizado y ver si alguien muerde el anzuelo.

Levi jugueteó con un bolígrafo, tocando el extremo contra el secante de su escritorio. El o los asesinos en serie sabían que Dominic había sido herido, por lo que casi con toda seguridad sabían cómo, lo que significaba que sabían que el robo no había tenido éxito. También sabían sobre la investigación de fraude de Dreyer, Goodwin saltándose la fianza, incluso que Levi era uno de los detectives principales del caso: o eran omniscientes o tenían una fuente dentro del LVMPD.

—No funcionara. El Siete de Picas sabe que su pequeña pandilla de ladrones fue volada. Nunca volverá a ese buzón.

Martine le lanzó una extraña mirada de reojo a través de sus escritorios.

—¿Qué?

—Lo llamaste Siete de Picas.

Pasó una mano cansada por su cabello.

—Wen tenía razón; es la naturaleza humana nombrar cosas. Ya comencé a pensar en él o ellos de esa manera, y estoy demasiado cansado como para rechazarlo en este momento solo por el bien de los principios.

—Está bien. Bueno, tenemos que replantear lo del buzón ya sea que creamos o no que el Siete de Picas se lo tragara o no. Tú lo sabes.

Miró malhumorado a su computadora, que había estado inactiva por tanto tiempo que se había desconectado y había ido al protector de pantalla LVMPD. Todas las otras pistas que habían encontrado hasta ahora habían sido un callejón sin salida. ¿Por qué esta sería diferente?

Los asesinos ordinarios eran fáciles de entender. Ya sea impulsado por extremos apasionados de furia o celos o simplemente fría y calculadora codicia, sus motivaciones eran simples de discernir, su conexión personal con la víctima era obvia. A veces eran un desafío para clavar, y de vez en cuando se eludía la justicia debido a un tecnicismo o debilidad de la evidencia disponible. Pero Levi nunca antes se había sentido desesperado ante una investigación de homicidios, como si nada de lo que él hiciera fuese suficiente.

Nunca se había enfrentado a un asesino como este.

—¿Levi? —Martine chasqueó los dedos—. ¿Todavía estás conmigo?

Sacudió su cabeza para despejarla y enfocarse nuevamente.

—Sí, lo lamento.

—Le di los teléfonos de los pervertidos a Carmen para su análisis. Los textos fueron enviados con una de esas aplicaciones de eliminación automática, pero no son cien por ciento confiables. Ella puede ser capaz de obtener algo de ellos. Mientras tanto, pensé que tú y yo podíamos trazar la ubicación de las cuantas muertas, ver si hay algún patrón.

—Claro. —Levi tocó la barra espaciadora en su teclado e ingresó su contraseña cuando se le solicitó.

Él era un policía dedicado. Haría su trabajo, y lo haría bien, tal como siempre lo había hecho.

En el fondo de su mente, sin embargo, un nuevo pensamiento se repetía una y otra vez: ¿*Cuál es el punto*?

Capítul♠13

—¿Podrías rebobinar eso, por favor? —pidió Dominic al dueño de la tienda.

—Por supuesto. —Apretó un botón, acelerando hacia atrás a través de las imágenes de la cámara de seguridad en su pequeña tienda. Dominic entrecerró los ojos ante la imagen del hombre en la pantalla.

Había pasado el día anterior durmiendo en el apartamento de Carlos y Jasmine. Después de despertarse esa mañana sintiéndose mucho mejor, había celebrado su mejora llamando a cada floristería, tienda de regalos y boutique en el Valle de Las Vegas, en busca de la que había vendido la canasta de regalo que él había recibido.

Algunas horas de trabajo habían dado resultados… *Susan's Trinkets and Trifles,* una pequeña tienda en Enterprise. La misma Susan del nombre, había estado afligida con su fingida historia acerca de perseguir a un peligroso saltador de fianza, y ella había estado feliz de mostrarle las cintas de seguridad de ayer por la mañana.

La cámara apuntaba a la caja registradora del otro lado de la tienda. El ángulo y la calidad eran lo suficientemente buenas para que Dominic estuviera seguro de que la canasta en el mostrador era la que él había recibido, pero el hombre que la compró nunca estuvo frente a la cámara. Aunque esto tenía que ser deliberado, no había nada extraño o sospechoso en su lenguaje corporal. Y solo parecía familiar en el sentido de que había mil hombres en Las Vegas que se parecían a él desde atrás.

—¿Quién está atendiéndole? —preguntó Dominic.

—Esa es Leslie, una de mis empleadas. ¿Te gustaría hablar con ella?

—Si no te importa.

Desafortunadamente, Leslie no tenía mucho para agregar. El hombre había pagado en efectivo; había sido agradable, pero no tan amable como para llamar la atención. De hecho, ella no lo recordaba en absoluto hasta que le mostraron la cinta, y aun así, apenas podía describir su rostro. Había entrado y salido sin causar una verdadera impresión.

Dominic agradeció a ambas mujeres por su tiempo y sacó su teléfono del bolsillo, marcando a Levi mientras salía de la tienda. Lo que había encontrado no era mucho, pero ningún detalle podía pasarse por alto en una investigación de asesinato, sin importar cuán aparentemente insignificante fuese.

Levi respondió con un simple:

—Hola —lo que significaba que o había guardado su número en sus contactos o reconoció el número de ayer. Dominic encontró ambas opciones extrañamente agradables.

—Hola. Escucha, no enloquezcas, pero tengo más información para ti.

Le contó a Levi sobre lo que había estado haciendo y transmitió la descripción de Leslie del hombre que había comprado la canasta de regalo.

—Varón caucásico —Levi le devolvió la lectura de lo que había anotado—: a mediados de los treinta, altura y constitución promedio, cabello castaño. ¡Déjame ir directo a conseguir una orden!

—Sé que no es tan útil —argumentó Dominic—. Y no hay forma de saber si ese es el Siete de Picas o solo un mensajero. Pero al menos es algo, ¿verdad?

—Sí, es algo. Tenemos un montón de pequeñas cosas que suman una gran nada.

Levi sonaba aún más tenso que de costumbre, lo cual, para un hombre que parecía caminar todos los días como un juguete a cuerda cuyas tuercas están demasiado apretadas, eso era bastante impresionante.

—¿Estás bien? —preguntó Dominic.

—Yo… —La pesada exhalación de Levi crepitó en el oído de Dominic—. Supongo que estoy frustrado.

Una voz femenina amortiguada en el fondo exclamó:

—*¡Conozco una solución para eso!*

—Eso es genial, Martine, gracias.

—¿Qué sucede? —husmeó Dominic, sin ninguna expectativa de que Levi realmente se lo dijera.

Sin embargo, lo hizo, poniendo a Dominic al tanto de los interrogatorios y el progreso de los ladrones, o mejor dicho, su falta de ello. Dominic bajó por la acera mientras escuchaba, disfrutando del aire fresco.

—De todos modos, resulta que el buzón se alquiló bajo la identidad de un hombre que murió hace diez años —señaló Levi mientras movía algunas las cosas—. Sorpresa, sorpresa. No hay cámaras de seguridad internas en la

tienda, y ninguno de los empleados puede recordar a la persona que lo alquiló o si vio a alguien abrirlo.

—¿Qué hay de los teléfonos? ¿Hubo algo de suerte allí?

—Cuentas muertas no tienen un patrón particular, al menos, no como podemos ver hasta el momento.

No es de extrañar que Levi estuviese frustrado.

—Algo tiene que eventualmente saltar —dijo Dominic—. Cada prófugo comete un error en algún momento, y supongo que los asesinos no son diferentes. Cometerán algún desliz en algún lugar, y lo atraparas.

—Tal vez. —El tono de Levi no era más optimista de lo que había sido al comienzo de la conversación—. ¿Debo esperar más llamadas como esta de ti?

Dominic se hizo a un lado para despejar el camino a una mujer empujando una carriola.

—De ninguna manera. Estoy fuera. Admitiré que a veces soy imprudente, y este asesino presiona botones que ni siquiera sabía que tenía, pero no soy tan estúpido como para seguir tentando al destino. Esta noche trabajo en *Stingray*.

—¿Ya vuelves a trabajar?

—Sí. Estoy bien, de verdad. Queda un poco de dolor de cabeza, eso es todo.

—Bueno. Cuídate entonces, y te veré por ahí.

—Igualmente. Adiós. —Dominic colgó y se dirigió hacia su camioneta, sus hombros ya se relajaban con alivio. Este caso continuaría fastidiándolo, no había dudas al respecto, pero ya no iba a asumir la responsabilidad por más.

Levi tenía razón: él era un civil. Y este civil tenía un trabajo al que llegar.



En deferencia a su prolongado dolor de cabeza, Dominic cambió de lugar con otro camarero para poder trabajar en la barra más tranquila en el patio del club. Ganaría menos en propinas, pero la música se tocaba a un volumen más bajo y el grave era mucho menos intenso.

La otra ventaja de trabajar al aire libre era que facilitaba las conversaciones. Dominic lo aprovechó al máximo, coqueteando con los hombres que rodeaban el bar; cuando ya habían transcurrido varias horas, tenía algunas buenas perspectivas listas para el final de la tarde.

Luego dio la vuelta desde el enfriador de cerveza, con dos botellas de Heineken en una mano, y casi las dejó caer al suelo.

Levi Abrams estaba sentado en su bar.

Levi Abrams. En un bar. En una discoteca gay

—Qué —soltó Dominic, y eso fue todo lo que consiguió antes de que se le acabaran las palabras.

Levi llevaba una camisa de vestir y pantalones, pero no chaqueta ni corbata. Tenía una sombra de las cinco, que Dominic nunca antes había visto, y le hacía parecer un poco duro, aunque combinado con sus agudos ojos grises y sus mejillas hundidas, solo lo hacía más atractivo. La mitad de los hombres en el patio lo estaban revisando.

—Quiero emborracharme. —Levi lo miró a los ojos—. ¿Me puedes ayudar con eso?

Dominic se dio cuenta de que los hombres cuyas cervezas sostenía estaban esperando impacientemente unos pocos lugares más allá en la barra. Pasó las botellas sin decir una palabra, los hombres tenían una cuenta abierta, y se volvió hacia Levi.

—Si te emborrachas aquí, vas a tener tipos cruzándose en tu camino por todos lados. ¿Es eso lo que buscas?

—No —aseguró Levi—. Pero esta noche voy a beber a ciegas sin importar nada, y sería más seguro si lo hago aquí, cerca de alguien que no permitirá que me pase nada.

Dominic lo miró fijamente.

—¿Confías tanto en mí?

—¿Cómo está tu cabeza? —Levi deliberadamente replicó.

Una semana antes, Dominic no podría haber imaginado a Levi describiéndole como confiable bajo ninguna circunstancia. Ahora se sentía de la misma manera que cuando el gato de su hermana Ángela, un bastardo con unas malvadas garras, acudió a él para acariciarlo mientras ignoraba regiamente a todos los demás en la habitación.

No es que él alguna vez hiciera esa comparación en el rostro de Levi.

—Así que, ¿qué beberás?

—Old Fashioned[23].

Dominic se mordió el interior de la mejilla y se ocupó de enderezar las botellas en el pozo mientras luchaba por no reírse.

—Vamos, no puedes medirme con algo así —finalmente declaró—. No es justo. —Levi puso los ojos en blanco, pero una sonrisa tiró de las comisuras de su boca—. Ampliemos un poco tus horizontes. Te haré algo que apostaría a que nunca has probado antes.

Levi lo miró cautelosamente.

—¿Cómo qué?

—¿Confías en mí con tu vida, pero no confías en mí para hacerte una bebida?

Levi levantó sus manos en señal de rendición y se acomodó en su taburete.

Dominic se alejó para que Levi no pudiera ver lo que estaba haciendo. Mezcló bourbon, vermut dulce y Campari con hielo, lo filtró en un vaso Old

[23] El Old Fashioned (a la antigua o tradicional en inglés) es un cóctel a base de whiskey rye (de centeno) o bourbon (de maíz). Poner el azúcar en el fondo de un vaso bajo, añadir el amargo de Angostura y agua. Mezclar hasta que se disuelva el azúcar. Con este almíbar pintar todo el vaso. Añadir la rodaja de naranja apretándola un poco para soltar algo de jugo. Añadir dos cubos de hielo, servir el whisky y remover. Terminar con una espiral de limón (opcional) y 1 guinda al maraschino. Algunos lo prefieren solo con la espiral de limón o sin las cerezas o con un poco de soda al final pero eso es gusto del consumidor.

Fashioned, y hábilmente quitó la fruta de una rodaja de naranja de la cáscara antes de girar la cáscara en un sacacorchos y dejarla caer en la bebida. Luego dejó el vaso frente a Levi.

Esperaba que Levi lo presionara nuevamente sobre que era la bebida, pero solo levantó el vaso y tomó un sorbo pequeño. Dominic observó fascinado cómo Levi lamía una gota perdida de su labio inferior.

Levi guardó silencio por un momento, pensativo, y luego una lenta sonrisa se extendió por su rostro.

—Es increíble —y tomó un segundo sorbo más largo—. ¿Qué es?

—Un Boulevardier. Igual que un Negroni, pero con bourbon en lugar de ginebra.

Era un cóctel agridulce de sabor intenso, realmente más adecuado para el otoño que para la primavera, pero siempre era un éxito entre los que tenían gusto por el bourbon. Levi parecía estar disfrutándolo, y no le parecía como el tipo de persona que fingiría que le gustaba algo solo para evitar herir los sentimientos de alguien.

Dominic fue llamado por un nuevo grupo de personas que llegaron al bar. Cuando regresó a Levi, el vaso estaba vacío hasta la última gota. Levi tocó el borde, indicando que quería otro.

—Estás decidido a emborracharte esta noche —ratificó Dominic mientras mezclaba la segunda bebida—. ¿El caso verdaderamente está yendo tan mal?

Fue una pregunta estúpida; él, de todas las personas, sabía cuán duro había sido hasta ahora. Pero Levi simplemente se encogió de hombros y aceptó el vaso.

—No es el caso. O al menos, no es solo el caso. —Tomó un trago tan profundo de su bebida que Dominic levantó una ceja—. Es mi novio.

—Ah. —Dominic mantuvo una expresión profesional, en blanco, tratando de no dejar ver cuán tremendamente curioso estaba. Estaba familiarizado con Stanton Barclay, demonios, al igual que todos los demás en Las Vegas, si no en todos los Estados Unidos, pero el hombre era notablemente discreto para ser un multimillonario. Mantenía su vida personal reservada y su relación con Levi estaba fuera de los focos.

—Él quiere casarse.

—¿Lo que es… algo malo?

—No lo sé. —Levi trazó sus dedos a través de la condensación en la barra, estudiando el patrón como si fuese la cosa más fascinante que jamás hubiese visto—. Siempre he sabido que quería casarse algún día; él habla de eso todo el tiempo. Pero creo que está considerando proponerse ahora, y el momento no podría ser peor. No hemos hecho más que pelear durante semanas… meses en realidad.

—¿Acerca de?

—Todo. Nada. A veces pienso… puede que no seamos buenos el uno para el otro —Levi vaciló, y luego agregó—: Él no es mi *bashert*[24].

Dominic se apoyó en sus antebrazos contra la barra. No se perdió los ojos de Levi levantándose para observar la forma en que sus hombros y bíceps se tensaban contra las apretadas mangas de su ajustada camiseta negra.

—¿Qué significa?

—Es yiddish —explicó Levi después de una pausa indebidamente larga—. Tiene un significado como *'destino'* o *'destinado a ser'*. Realmente se puede aplicar a cualquier cosa, pero en su mayoría se usa para significar *'alma gemela'*.

—¿Crees en almas gemelas? —preguntó Dominic sorprendido. No podía conciliar esa idea romántica con el hombre práctico y de hechos sentado frente a él.

—Creo que las personas pueden complementarse tan bien que son como dos mitades de un todo, sí. No necesariamente el que haya una sola coincidencia en todo el mundo para cada persona. Pero de cualquier manera, Stanton y yo no somos así. Él sabe exactamente por qué me convertí en policía, por qué nunca estaría satisfecho haciendo otra cosa, pero aun así quiere que lo deje. Que sea alguien que no soy. —Levi sacó la cáscara de naranja de su copa y jugueteó con ella, raspando su uña contra la corteza—. ¿Y yo no estoy haciendo lo mismo, sin embargo? ¿Tratando de cambiarlo? Quiero que sea el tipo de persona que pueda aceptar que su

[24] Bashert: significa literalmente "Destino" y en el judaísmo es utilizado en referencia a poder encontrar una pareja ideal, nuestra alma gemela, nuestro complemento predestinado.

pareja esté en peligro regularmente, y ese nunca será él. No es justo para mí esperar eso. —Terminó su bebida y dejó caer la cáscara en el vaso vacío—. ¿Puedo tener un doble del bourbon que sea, por favor?

Dominic tomó el vaso y lo reemplazó con el bourbon doble que le pidió. Dejó que Levi bebiera en paz por un rato mientras hacía sus rondas, cerró un par de cuentas y mezcló algunos cócteles. Para cuando volvió hacia Levi, ese tercer vaso estaba tan vacío como los dos últimos.

Lo cambió por uno alto lleno de agua.

—No te daré otra bebida hasta que termines esto.

Levi frunció el ceño pero no discutió.

Dominic nunca había visto a Levi bajo la influencia del alcohol, por lo que no sabía qué tipo de borracho sería, sensiblero, enojado, vertiginoso o cuánto bourbon le tomaría llevarlo hasta allí. Sin embargo, el alcohol claramente lo estaba afectando; sus ojos estaban vidriosos, sus mejillas sonrojadas. Tenía un codo en la barra, la barbilla apoyada en su mano.

—¿Siempre has sido un tipo grande? —La mirada de Levi sobre el cuerpo de Dominic era mucho menos sutil de lo que era hace media hora.

Dominic, que estaba acostumbrado a comentarios y preguntas sobre su tamaño, simplemente se encogió de hombros.

—Sí. Siempre fui uno de los niños más grandes de mi clase.

—Probablemente también fueses una especie de estrella del deporte —murmuró Levi, acercando su vaso de agua—. ¿Fútbol?

—Lucha. Nunca vi el atractivo del fútbol.

Levi lo miró con una incrédula expresión y con los ojos muy abiertos.

—¿Esperas que crea que no te gusta el fútbol?

Dominic suspiró. No era que no lo entendía. Su cuerpo era hipermasculino de una manera estereotípica, y aunque eso atraía a algunas personas y repelía a otras, siempre daba lugar a ciertas suposiciones. No culpó a Levi por eso, como tampoco culpó a las mujeres que cruzaban la calle para evitar cruzarse con él por la noche. Pero no pudo evitar sentir una punzada de frustración.

—Oh, solía estar realmente metido en eso —soltó a la ligera—. No solo fútbol. Baloncesto, béisbol, hockey…. infierno, incluso golf. Seguí cualquier deporte en el que se pudiera apostar. Sin embargo, era el dinero lo que me interesaba, no los deportes en sí.

Levi inclinó la cabeza, perplejo.

—Soy un jugador compulsivo. —Dominic mantuvo su tono despreocupado, como si no fuera gran cosa, aunque, por supuesto, era exactamente lo contrario. Pero Levi había compartido algo duro con él, y estaba dispuesto a devolver el gesto—. En recuperación desde hace algunos años, aunque no es algo de lo que siempre uno termine de recuperarse.

Enderezándose, Levi dejó caer su mano sobre la barra.

—¿Eres un apostador compulsivo viviendo en Las Vegas? ¿No es como si alguien tratara de mantenerse sobrio mientras vive arriba de un bar?

—Crecí en esta ciudad. Toda mi familia vive aquí. Si me alejaba, la falta de un sistema de soporte podría ser tan peligroso como el entorno. Decidí quedarme. Solo evito mis desencadenantes tanto como puedo… como los deportes profesionales.

Levi lo miró fijamente. Incómodo con el escrutinio, Dominic dio un codazo a su vaso de agua. Levi lo tomó, bebió el resto del agua en un largo trago, y lo bajó, pasándose la mano por la boca.

—Sigo conjeturando conmigo mismo, si es que tienes pelotas de acero o simplemente estás loco.

Una sonrisa apareció en la cara de Dominic.

—Estoy eligiendo tomar eso como un cumplido —respondió él mientras vertía otro doble bourbon.

Levi sonrió y brindó con el vaso.

Una nueva pareja se unió a la pequeña multitud en el bar, pero Dominic se mostró reacio a finalizar su conversación. Atrapó la mirada de Amanda, su camarera, y le suplicó silenciosamente que lo ayudase. Aunque al principio parecía dispuesta a molestarse, echó un segundo vistazo a Levi y sacó sus propias conclusiones, dándole a Dominic un discreto pulgar hacia arriba mientras se acercaba a los recién llegados.

Bueno, no le hacía ningún daño dejarla pensar lo que quisiera. Se volvió hacia Levi.

—Debes haber sido un atleta en la escuela, ¿no? Estoy pensando… —Definitivamente no un deporte de equipo. No, algo solo que capitalizaría la fuerza y agilidad magra de Levi—. ¿Natación? ¿Pista?

Levi se rió bruscamente, ahogándose con su bourbon. Desconcertado, Dominic le entregó unas cuantas servilletas de cóctel para limpiarse la boca.

—Dios, no. Esto… —Levi agitó una mano sobre su propio cuerpo—. Esto es un desarrollo mucho más reciente. Yo no era más que piel y huesos al crecer. No podía practicar deportes ni para salvar mi vida. Y déjame decirte, 'un judío gay flaco' no es el papel que quieres jugar en la escuela secundaria.

Dominic hizo una mueca. Levi lo vio y negó con la cabeza.

—No me siento mal por mí mismo. Tenía buenos amigos, una gran familia. Lo hice bien en la escuela. Sí, hubo matones, pero otros niños lo tuvieron mucho peor. —Bebió su bourbon; estaba bebiendo este mucho más lento que los primeros tres—. Solía fantasear sobre ser policía, un detective, como en las historias que leía. Pero sabía que era una tontería para alguien como yo.

—¿Entonces qué sucedió? Obviamente algo cambió.

Levi no respondió de inmediato. Estaba balanceándose un poco en su taburete, con los ojos desenfocados, Dominic tendría que interrumpirlo pronto, si no lo hacía él mismo.

—Fui atacado —confesó Levi, y Dominic inmediatamente lamentó haber preguntado—. Sucedió mientras estaba en la universidad. Un grupo de chicos me asaltó en el estacionamiento de un bar gay y me dio una paliza. Me desperté en el hospital, aún no sé cómo llegué allí.

—Jesús —exclamó Dominic. Su estómago se revolvió.

Levi miró su vaso mientras hablaba, su voz muy baja.

—La forma en que actuaron los policías cuando llegaron a tomar mi declaración fue casi lo peor. Ellos solo… no les importe. En absoluto. No lo dijeron en voz alta, pero era como si pensaran que yo me lo merecía. Tal vez porque era gay, o tal vez porque era demasiado débil para defenderme. No estoy seguro. Pero fue como volver a ser una víctima.

Se detuvo allí para vaciar su vaso y lo empujó hacia Dominic.

—Nunca había estado tan enojado en toda mi vida. —Había un indicio de cólera en su discurso ahora—. Caminé durante semanas sofocado en mi propia ira. Odiaba a esos policías, a los tipos que me habían golpeado, a mí mismo por ser tan jodidamente inútil. No podía concentrarme en nada. Mis calificaciones bajaron. Castigué a todos los que me rodeaban.

Dominic había escuchado palabras como éstas antes, de compañeros veteranos que habían tenido problemas para adaptarse a la vida civil después de pasar tiempo en combate, esa sensación de tener un temperamento listo a romperse a la menor provocación, ahogándose en una furia impotente que era peor por no tener una salida fácil.

Esa no había sido la experiencia de Dominic en absoluto. No había habido enojo en él, solo… vacío. Una pérdida de propósito. Al final, eso le resultó más peligroso que la ira.

—La esposa de nuestro rabino era israelí; ella había servido en la IDF[25]. —Levi no había mirado la cara de Dominic ni una vez desde que comenzó a contar su historia—. Ella fue quien sugirió que probara el Krav Maga. Y eso fue lo único que ayudó, no solo porque me hizo más fuerte y me

[25] Fuerzas de Defensa de Israel.

enseñó a protegerme, sino porque me dio una forma de canalizar toda esa ira sin perder el control de mí mismo.

Dominic debatió consigo mismo si darle o no otra bebida. Él estaba borracho, demasiado borracho, o no le estaría contando nada de esto. Uno más podría ser demasiado. Por otro lado, Levi parecía tan perdido que era doloroso presenciarlo.

Dominic sirvió un bourbon más, solo uno esta vez.

Levantando el vaso, Levi agregó:

—Sin embargo, esa ira nunca desapareció. Cambió cada cosa sobre mi vida. Tuve que irme de Nueva Jersey porque no soportaba estar cerca de los recuerdos de lo que había pasado allí. Me uní al LVMPD porque la idea de que otras personas pudieran experimentar lo que yo, me volvía loco. Era casi imposible para mí confiar en nadie. E incluso todos estos años después, no importa cuán feliz estoy, siempre hay una pequeña parte de mí que está jodidamente enojada todo el tiempo —Él bebió del vaso—. Creo que es por eso que maté a Dale Slater.

La boca de Dominic se abrió. La mano de Levi tembló donde estaba apretada alrededor del vidrio.

Así es que entonces, esta era la verdadera razón por la que Levi había venido aquí. No porque el caso lo estuviese estresando, o porque estaba peleando con su novio: se emborracharía y le derramaría las entrañas sobre alguien a quien no conocía bien porque estaba avergonzado de sí mismo. Chico, como si Dominic no hubiera estado allí antes.

—No estaba tranquilo y centrado cuando apreté el gatillo —continuó Levi, antes de que Dominic pudiera pensar en una respuesta—. Estaba furioso.

—Por supuesto que lo estabas —confirmó Dominic—. Él estaba amenazando la vida de un niño. Cualquier ser humano estaría furioso en la misma posición, es instinto.

Levi finalmente lo miró a los ojos, y allí había una tormenta de emoción, miedo, vergüenza y desesperación todo mezclado.

—Cuando el Siete de Picas me llamó, me preguntó si me había gustado matarlo.

—¿Te gusto?

Levi no se acobardó ante la pregunta.

—No lo sé. No había pensado de eso. Definitivamente no me hizo feliz. Pero hubo una fracción de segundo cuando él cayó que me sentí… satisfecho.

—Creo que es comprensible…

—No. Estoy jodido. Y cuando luché contra esos hombres la otra noche, no me gusto. —Levi definitivamente estaba arrastrando los pies ahora, respirando con dificultad y tropezando con sus propias palabras—. Me emocionó. Me excitó. Lo único que quería después era que alguien me extendiese y jodiera hasta gritar.

Los ojos de Dominic se abrieron de par en par mientras su pene se crispaba en sus jeans. Lo ignoró, sacando el vaso de los dedos de Levi.

—De acuerdo. Es suficiente de esto para ti.

—Hay algo mal conmigo —susurró Levi.

—No, no lo hay —negó Dominic tan firmemente que Levi se sorprendió—. Eres solo humano. No hay nada de extraño o equivocado en excitarse al ganar una pelea, le sucede a mucha gente. E incluso si hubieses sentido cierta satisfacción en matar a Slater… Levi, mírate. Casi un mes después, y aún te está destrozando por dentro. Si hubiera algo mal contigo, no te golpearía tan duro.

—Sigo esperando que desaparezca.

Dominic tragó saliva.

—No lo hará. Dolerá… menos, con el tiempo. Pero se quedará contigo por el resto de tu vida.

Levi hizo un gesto para alejarse de la barra, pero Dominic le tomó ambas manos y las presionó contra la superficie pegajosa.

Esperó hasta que Levi volvió a mirar a los ojos.

—Esa es la manera en que debe ser. A veces matar es inevitable, pero nunca debe ser trivial. El día que tomar una vida humana se convierta en algo que simplemente puedes ignorar será el día en que tengas que encontrar una nueva línea de trabajo.

Se miraron uno al otro en silencio por unos largos momentos, las manos de Levi cálidas en las de Dominic.

—Creo que debería irme a casa —dijo Levi—. ¿Puedes cobrarme?

—Claro. —Dominic liberó sus manos y se movió a la computadora—. ¿Quieres que te llame un taxi?

—No, gracias. Tengo el servicio de autos.

Mientras Levi jugueteaba con su teléfono, dejándolo caer dos veces, Dominic imprimió su cuenta y la colocó frente a él en una bandeja de metal adornada con el logotipo de *Stingray*. Levi logró completar su llamada, luego miró la cuenta y parpadeó.

—Esto no puede estar correcto.

—Puse la mitad en mi cuenta de buena voluntad.

—No deberías…

—Sin argumentos. Llámalo un descuento para agentes de la ley.

Pasó la tarjeta de crédito de Levi y se la devolvió. A Levi le llevó varios minutos guardarla en su billetera y garabatear la propina y su firma; cuando se puso de pie, se tambaleó de lado y se agarró al borde de la barra.

—Guau, espera. —Dominic hizo una señal a Amanda, quien puso los ojos en blanco, pero agitó una mano hacia él. Corriendo por un lado de la barra, Dominic pasó un brazo por la cintura de Levi para estabilizarlo—. Te ayudaré a salir.

Levi estaba tan alterado que se vio obstaculizado por el desafío que su diferencia de altura representaba al pasar un brazo por los hombros de Dominic.

—No he estado tan borracho en mucho tiempo. Joder, eres ridículamente grande.

—Podría cargarte afuera, si quieres.

Levi empujó su hombro, cayendo en el proceso sin mover a Dominic ni un centímetro. Dominic lo atrapó, y los dos se arrastraron lentamente hacia la acera frente al club.

Una vez que se detuvieron, Dominic lo soltó. Levi no lo hizo, mantuvo una mano en el brazo de Dominic, como si hubiera olvidado que él estaba allí.

Sosteniéndose de pie, Levi dijo:

—Lamento que hayas tenido que escuchar todo eso. Normalmente no hago esto.

—Oye, es parte del código del barman. Solo espero que no me odies por la mañana.

Levi le había dicho cosas intensamente personales esta noche, cosas que ciertamente no habría dicho si hubiera estado sobrio. Él podría enojarse con Dominic por haberlo visto tan vulnerable.

—No lo haré —aseguró Levi en voz baja.

Cuando se puso de lado, su agarre en su bíceps se tensó, y apoyó su otra mano en el pecho de Dominic. Luego simplemente lo dejó allí, estirándola sobre el esternón.

Dominic se quedó muy, muy quieto. ¿Levi de daba cuenta de lo que estaba haciendo?

Levi lo miró.

—Es un poco desorientador descubrir que todo lo que siempre he asumido acerca de ti estaba equivocado.

—Dímelo a mí. —Dominic había pensado que Levi era frío y distante, indiferente, pero nada podía estar más lejos de la verdad. Los últimos días habían demostrado cuánto estaba hirviendo bajo la superficie; Levi tenía que mantenerse centrado para no hervir y quemar a todos los que lo rodeaban.

—Te juzgué mal.

Antes de que Dominic entendiese lo que estaba sucediendo, Levi deslizó su mano hacia arriba para agarrarle la nuca y jalarlo en un beso.

Dominic se quedó sin aliento, pero Levi era un besador apasionado, abrumándole con una boca hambrienta y manos codiciosas. Por unos momentos, respondió sin restricciones, sus propias manos agarrando las estrechas caderas de Levi mientras su lengua acariciaba su boca.

Fue el sabor del bourbon lo que le hizo recuperar los sentidos.

—Levi, detente —pidió mientras retrocedía. Tiró de los brazos de Levi de alrededor de su cuello y lo sostuvo por las muñecas, aunque no se engañó a sí mismo del porque Levi no pudo separarse en un segundo, estaba borracho—. Detente. Yo no soy de ese tipo.

Levi parpadeó aturdido. Sus delgados labios estaban rojos y húmedos, y era tentador simplemente volver a sumergirse en él.

—¿Qué tipo?

—El chico con el que engañas porque estás enojado con tu novio —señaló Dominic—. Ese no soy yo.

Levi contuvo el aliento.

—Eso no es lo que…

—Incluso si no tuvieses novio, no me conectaría contigo mientras estas borracho y molesto. Si pensaras que yo soy ese tipo de persona, no habrías confiado en mí lo suficiente como para venir aquí esta noche.

Cualquier indignación que Levi pudiera haber estado generando lo abandonó. Él negó con la cabeza, parecía exhausto y quemado.

Dominic cambió su agarre de las muñecas de Levi a sus manos.

—Así no es como sucederá, tú y yo —agregó en voz baja—. Así no.

Los labios de Levi se separaron con sorpresa, y la borracha bruma desapareció de sus ojos por un par de segundos.

Un auto negro se detuvo en la acera. Levi se apartó de Dominic tan rápido que se tambaleó y estuvo a punto de caerse. El conductor saltó del automóvil y corrió hacia él, exclamando:

—¡Detective Abrams! ¿Está bien?

—Estoy bien. —Levi se inclinó sobre el conductor para recibir apoyo mientras lo guiaban al asiento trasero. Mientras el conductor le abría la puerta, Levi miró por encima de su hombro a Dominic—. Lo lamento —se disculpó— Yo… lo lamento. Y gracias.

El conductor hizo que Levi se metiera de manera segura en la parte trasera y luego regresó al frente. Dominic se quedó de pie en la acera, observando el elegante coche que se unió al tráfico y se deslizó hacia la bulliciosa y colorida noche de Las Vegas.

—Uh-oh —exclamó.

Capítul♠14

Levi resistió el regresar a la conciencia tanto como pudo. Cada vez que comenzaba a salir a la superficie, se adentraba más en las mantas y se dejaba llevar otra vez por la corriente. Dormir era preferible que el estar despierto en este momento.

Eventualmente, sin embargo, una intensa sed y una vejiga llena lo forzaron a aceptar lo inevitable. Él abrió los ojos.

—Joder —maldijo en la vacía habitación.

Estaba silenciosa y oscura, las cortinas cerradas sobre las muchas ventanas. La cabeza de Levi latía tanto que se sintió mareado incluso estando tumbado sobre su espalda; cuando se apoyó sobre un codo, el contenido de su estómago intentó derramarse como agua en un cubo. Él presionó su puño contra su boca.

El reloj en su mesa de noche indicaba las 11:04. Al lado había una botella de agua, algo de ibuprofeno y una nota:

Regreso cerca de las 4. Siéntete mejor.

-S

Los recuerdos de Levi de volver a casa anoche eran oscuros en el mejor de los casos. Sí recordaba que el portero tuvo que ayudarlo a subir al ascensor, lo cual era tan embarazoso que ahora se encogió al pensar en ello. Stanton se había reunido con él en su puerta, irritado y desconcertado, era

raro que Levi bebiera en exceso. Allí era donde los recuerdos de Levi se desvanecían, aunque Stanton debió haberle desnudado y metido en la cama. No importa cuán molesto él estuviese, no dejaría que Levi se las arreglará por sí solo.

Levi tragó la mitad del agua, tomó un puñado de ibuprofeno y se terminó el resto de la botella. Gracias a Dios que no tenía que trabajar hoy; por supuesto, no habría salido anoche si hubiese tenido que hacerlo. Martine y él habían estado trabajando durante más de una semana seguida en los homicidios en serie, y el Sargento Wen había insistido en que se tomaran el día para recargar energías. Su idea de recargar probablemente no había incluido el emborracharse, pero al menos había alejado a Levi de los pensamientos en su cabeza por un rato.

Obligándose a salir de la cama, entró arrastrando los pies en el baño, manteniendo a raya sus náuseas. Se alivió antes de accionar la ducha, haciendo aumentar la temperatura hasta algo agradable y caliente. Una vez debajo del spray, apoyó un brazo contra la pared de azulejos y dejó que sus ojos se cerraran.

Fue entonces cuando recordó haber besado a Dominic Russo.

Sus ojos se abrieron.

—Oh, Dios mío.

Se habían besado anoche, y no había sido el tipo de beso juguetón y amistoso. Ellos estaban envueltos el uno en el otro, los cuerpos juntos, las lenguas enredadas…

Él lo había comenzado. Y Dominic lo había alejado.

Él hubiera dejado que Dominic lo jodiera; recordaba eso bastante bien. Si Dominic fuese un tipo diferente de hombre, Levi estaría teniendo una experiencia muy diferente esta mañana.

¿Tendría que contarle a Stanton sobre esto? *¿Un beso borracho cuenta como infidelidad?* Bueno, sí. Al menos, Levi pensaría eso si sus posiciones se invirtieran.

—Mierda —murmuró Levi. Volteó su rostro hacia el agua como si pudiese lavar lo que había hecho.

¿Por qué lo hizo? El alcohol simplemente no era una excusa. Solo porque Dominic era guapo y valiente, un buen oyente y un investigador talentoso…

No. Él *no* estaba enamorado de Dominic Russo, por el amor de Dios. Esto era demasiado ridículo, por no mencionar profundamente humillante. Incluso antes de arrojarse sobre Dominic, le había revelado cosas que le habían llevado meses confiar a Stanton. ¿Cómo podría volver a mirar a Dominic a la cara?

Levi apartó los pensamientos y se concentró en el momento presente. Terminó su ducha, se vistió, y se dirigió a la cocina, donde se preparó una taza de café con dos medidas de expreso y mordisqueó una tostada seca.

El problema era que no tenía nada que hacer en todo el día, sino mimar su resaca, obsesionarse con lo de anoche y temer el regreso de Stanton. Iban a pelear, a lo grande. Y en este caso, claramente él era el que estaba equivocado.

Como solía hacer, Stanton había dejado el correo en una pila sobre la mesa del desayuno. Justo en la parte superior había un conjunto de invitaciones caligrafiadas para la boda de uno de sus socios comerciales.

Muy sutil.

Levi recogió varias tarjetas gruesas de color blanco crema y las desplegó en semicírculo. Habían hablado sobre esta boda meses atrás cuando recibieron la fecha de confirmación, y ya habían planeado asistir. Sin embargo, en lugar de completar la tarjeta de respuesta y enviarla, Stanton la dejó en blanco y la colocó aquí para que Levi la encontrara. Estaba dejando que él decidiera si todavía irían o no.

Después de un momento de vacilación, Levi se levantó para buscar un bolígrafo del cajón de la cocina. A pesar de la indiscreción de la noche anterior, no estaba dispuesto a renunciar a su relación con Stanton. Aún no.

Debajo de la línea, *Sr. Stanton Barclay y Sr. Levi Abrams*, Levi marcó la casilla que decía *asistirán*. Deslizó la tarjeta de respuesta en el pequeño sobre a juego, y mientras sellaba la solapa, recordó que nunca había enviado a sus abuelos su tarjeta de feliz aniversario.

Esta aparentemente era la mañana de desagradables recordatorios.

Gimiendo de frustración, Levi regresó al dormitorio principal. Había comprado la tarjeta hace días y había escrito un mensaje, todo lo que tuvo que hacer fue escribir el sobre y meterla dentro. Pero también tendría que llamar a sus abuelos para disculparse.

Cuando buscaba estampillas en el cajón de la mesita de noche, solo encontró una hoja vacía, que era un buen indicador de cómo estaba transcurriendo su día. Un rápido hurgar en la mesita de noche de Stanton y la cocina fue igualmente improductivo. No soportaba la idea de salir mientras estaba aún con la resaca, pero el único otro lugar donde podía pensar en buscar era en el estudio de Stanton.

No le gustaba ir allí cuando Stanton no estaba en casa, aunque eso se debía principalmente a sus propias ideas sobre límites y espacio personal. El propio Stanton no tenía objeción a que Levi entrara en su estudio a voluntad, y él se lo había dicho en muchas ocasiones. Así es que, mientras Levi se sentía incómodo cuando entraba a la elegante y bellamente decorada habitación, no se sentía culpable.

El gigante escritorio de nogal negro de Stanton estaba tan bien organizado que Levi encontró el libro de estampillas en cuestión de segundos. Arrancó una para la tarjeta de sus abuelos, cerró el cajón y ya se estaba dando vuelta para irse cuando un artículo que estaba cerca del fondo de una prolija pila de papeles y carpetas le atrapó la mirada.

¿Por qué Stanton tendría algo con el logotipo de UNLV[26]?

Levi tiró de la carpeta en cuestión sin molestar al resto de la pila. Ahora se sentía culpable, aunque no lo suficiente como para detenerse.

Se quedó sin aliento. La carpeta no era solo de UNLV… era de la Escuela de Derecho William S. Boyd. Y claramente era una forma de admisión.

[26] Universidad de Nevada.

Abrió la carpeta y revolvió el contenido, su culpa se desvaneció en un segundo cuando la ira se levantó para reemplazarla. Había una carta doblada dentro; ignorando la regañadora voz de su madre en su cabeza, la sacó y la alisó. Era del decano de la facultad de derecho.

Los primeros párrafos eran cumplidos suaves, un tipo blanco increíblemente rico hablando con otro. Levi pasó los por arriba hasta que llegó a unas líneas cerca de la parte inferior de la carta.

En mí nombre y de toda la Escuela, quiero expresar nuestro más profundo agradecimiento por su generoso regalo a la Biblioteca Jurídica de Wiener-Rogers, que ayudará a dar forma a la educación de generaciones de futuros académicos. Estamos encantados de asociarnos con el nombre y la reputación de Barclay, y esperamos una relación prometedora entre su familia y la Escuela por muchos años más.

La bilis se elevó en la parte posterior de su garganta, aunque no a causa de su resaca. El decano no había explicado a qué se refería, él no lo escribiría dentro de una carta, pero Levi conocía a Stanton y podía leer entre líneas.

Con movimientos calmados y medidos, Levi volvió a doblar la carta, la volvió a guardar en el paquete y la dejó en medio del escritorio de Stanton antes de salir de la habitación.

Tenía unas pocas horas para empacar.



Cuando Stanton llegó a casa, Levi estaba sentado en la sala, con una maleta y una bolsa de lona a sus pies. Su resaca no había mejorado en absoluto, así que además de la pena, ansiedad e indecisión que se arremolinaban a través de él, tuvo que lidiar con un monstruoso dolor de cabeza y la sensación de que podría vomitar en cualquier momento.

Stanton entró en la habitación con la vista fija en el teléfono que tenía en la mano. Estaba vestido con su traje de trabajo, su corbata un poco floja alrededor de su garganta, luciendo tan guapo y familiar que Levi estuvo tentado de olvidarlo todo y simplemente abrazarlo.

—Hola —saludó Stanton— ¿cómo estás…?

Al levantar la mirada, vio las maletas de Levi, y su rostro se puso pálido. Ciegamente colocó su teléfono en una mesa auxiliar cercana; este se deslizó por el borde y golpeó el piso. Él no se dio cuenta.

—Levi. No hagas esto.

Levi se levantó, no le gustaba la vulnerabilidad de ser el único sentado.

—Fui a tu estudio hoy para buscar una estampilla. Vi la carpeta que tienes de UNLV de leyes y la carta de su decano.

—¿Qué quieres decir con que lo viste? —Algo del color regresó a la cara de Stanton—. No lo dejé solo tirado por ahí. ¿Has revisado mis cosas?

—Sí —afirmó Levi—. Estuvo mal, y lo siento. Pero no puedo fingir que no lo vi. —Tomó un tembloroso aliento—. ¿Cuánto donaste a la Escuela para garantizar mi admisión? ¿Cuánto vale ese idílico futuro para ti?

—Eso no es…

—¡Dímelo!

Un músculo saltó en la mandíbula de Stanton.

—Tres millones de dólares.

Levi se dobló cuando el shock y el dolor lo atravesaron. Stanton odiaba tanto que fuese un policía que estaba dispuesto a entregar tres millones de dólares ante la posibilidad de que pudiese convencerlo de cambiar de carrera.

—¿Sabes cómo me hace sentir cuando haces cosas como estas? —preguntó él—. Como una puta, Stanton. Como si pensaras que si arrojas suficiente dinero, eventualmente haré lo que tú quieres.

—Por supuesto que no creo eso —aseguró Stanton, con los ojos muy abiertos por la consternación—. No quise decirlo de esa manera.

—Nunca lo quieres decir de esa manera. Y cuando te digo que algo me molesta o me hace sentir incómodo, siempre te disculpas, y luego lo haces de nuevo unos meses más tarde. —La respiración de Levi se volvió más rápida a medida que su frustración crecía—. ¿Por qué no me escuchas? ¿Por qué no te *importa*?

Stanton se movió hacia él, pero se detuvo cuando Levi dio un paso atrás.

—¿No me importa? ¿Cómo puedes decir eso? Te amo más que a nada en el mundo.

—Sé que me quieres. Pero no me respetas. Al menos, no de la manera en que necesito que lo hagas.

El rostro de Stanton estaba en blanco por la incomprensión.

—¿Cuántas veces te he dicho que no me gusta cuando ordenas por mí, o llamas a mis padres para hablar sobre mí como si fuera un niño travieso con el que necesitas ayuda para mantenerlo controlado? ¿Cuántas veces te he dicho que no quiero ser un maldito abogado? —La voz de Levi se convirtió en un grito, y Stanton se estremeció. Habló en un tono más tranquilo mientras agregaba—: Puede que me ames, pero también piensas que sabes lo que es mejor para mí que yo mismo. No puedo aceptar eso.

—Tal vez no tendría que tomar la iniciativa tan a menudo si me hablaras, en lugar de huir y esconderte cada vez que la conversación se torna incómoda —espetó Stanton—. La mitad del tiempo me dejas dando tumbos en la oscuridad sin saber qué es lo que demonios quieres.

—Tienes razón —dijo simplemente Levi.

El enojado ceño se deslizó del rostro de Stanton, reemplazado por pura sorpresa.

—Hay conversaciones que evité tener contigo. —Levi se armó de valor; su corazón golpeaba contra su caja torácica, sus manos temblaban—. No quiero casarme, y no quiero tener hijos, ahora no, quizás nunca. Siempre seré policía. Y no creo que podamos hacer feliz al otro otra vez.

Su estómago se revolvió, ardiendo como si tuviera una úlcera sangrante. Stanton solo lo miraba.

—Obviamente no puedo darte lo que necesitas de un compañero —afirmó Levi—. ¿No es mejor separarnos ahora, en lugar de seguir tratando de cambiarnos el uno al otro hasta que arruinemos todos nuestros buenos recuerdos y no nos quede nada más que resentimiento?

—¿Hay alguien más? —preguntó Stanton.

La pregunta fue tan inesperada, tan completamente fuera del campo de juego, que Levi no pudo controlar su reacción. Cualquier expresión que brilló en su rostro hizo que Stanton se apartara con los ojos cerrados.

—Podrías solo haber dicho eso —murmuró él.

Levi negó con la cabeza, desconcertado por el giro repentino que había tomado la conversación. No quería que Stanton pensara que lo dejaba por otro hombre, pero tampoco podía mentir sobre lo que había sucedido la noche anterior.

—No es lo que piensas. Yo… Anoche besé a otra persona mientras estaba borracho, y admito que puedo sentir algo por él que no es estrictamente platónico. Pero eso solo comenzó a suceder en los últimos días. No tiene nada que ver con nosotros. No es por eso que me voy.

—Tal vez no —dijo Stanton con amargura—. Pero seguro como el infierno que te da un lugar adonde ir, ¿no es así?

—¡No! Dios, no, eso no es lo que está sucediendo aquí.

No tenía sentido; Stanton no le creía. Levi podía verlo en su rostro. El momento era terrible, y probablemente no había forma de convencer a Stanton de la verdad cuando el dolor del final de su relación era tan reciente.

—Voy a ir a un hotel. Volveré por el resto de mis cosas después de que hayamos tenido algunos días para procesar esto.

Las lágrimas brillaron en los ojos azules de Stanton.

—Levi, por favor no te vayas. No huyas.

—No estoy huyendo esta vez. —Levi levantó su bolsa de lona sobre un hombro y agarró el asa de su maleta. Mientras se dirigía hacia la puerta, Stanton se interpuso en su camino.

—¿Hay algo que pueda decir que te convenza de quedarte? —preguntó él.

Sí, lo había, porque una gran parte de Levi quería quedarse. Terminar una relación de tres años con un hombre al que aún amaba no era tan simple como solo salir por la puerta. Si él creyera que había una posibilidad real de que Stanton y él pudieran tener un futuro real juntos, soltaría esas bolsas en un segundo y haría lo que fuera necesario para que funcionara. Podría hacer sus propios compromisos si supiera que Stanton lo aceptaría por lo que era en su núcleo.

—Dime que podrías estar felizmente casado con un policía por el resto de tu vida —pidió Levi.

Stanton tomó aliento como para hablar. Él dudó. Luego cerró la boca y apretó los labios.

Levi besó su mejilla húmeda y se fue sin decir una palabra más.



Su plan original había sido ir directamente al hotel. Ya había reservado una habitación en un lugar relativamente económico en el centro de la ciudad, lo suficientemente cerca de la subestación para que no fuese difícil ir y venir. Esto implicaba sacar su Honda Civic del garaje donde había estado intacto languideciendo durante los últimos dos años.

Levi arrojó sus bolsas en el baúl y se sentó en el asiento del conductor. Se abrochó el cinturón de seguridad, puso la llave en el contacto y luego dejó caer la frente contra el volante cuando un sollozo seco brotó de él.

Era él quien se iba, pero dolía, *dolía tanto* que sintió que se le cerraba la garganta y no estaba seguro de poder conducir.

Toda su vida iba a cambiar. No más volver a casa con alguien que lo amaba. No más dormirse junto a Stanton y despertarse a su lado por la mañana. No más perezosos desayunos, viajes de fin de semana y acurrucarse con Netflix. Ellos nunca volverían a hacer el amor.

Tendría que encontrar un nuevo lugar para vivir y pasar por la tortuosa experiencia de desenredar las pertenencias compartidas con Stanton después de dos años de convivencia. Y… y todos lo sabrían. Estarían en las páginas de la sociedad de los periódicos, en los blogs de chismes, demonios, su ruptura podría incluso afectar las acciones de la compañía de Stanton.

Levi permaneció desplomado sobre el volante durante unos minutos, temblando con sollozos reprimidos mientras intentaba controlarse.

Finalmente, se sentó, se restregó los talones de las manos bajo los ojos y tomó su teléfono.

—Oye —respondió Martine—. ¿Disfrutando de tu día libre?

—Rompí con Stanton —espetó Levi.

Hubo un breve silencio al otro lado de la línea, y luego ella dijo:

—Ven a casa.

—No quiero ser una carga…

—Cállate. Ven a mi casa y entra por ti mismo. Acabo de buscar a Mikayla de la práctica de sóftbol; estamos de camino a recoger a Simone en el tenis, y luego vamos a la tienda de comestibles de camino a casa. Deberíamos llegar allí quince o veinte minutos después de ti.

—Está bien. —Ya se sentía un poco más tranquilo—. Gracias.

—Te veré pronto.

Mientras buscaba en la guantera, encontró una pila de servilletas de papel sobrantes de alguna comida rápida. Se sonó la nariz, se secó el rostro y se aseguró de tener la cabeza recta antes de encender el automóvil. El motor casi se negó a encender debido a la batería débil y el indicador de baja presión de neumáticos parpadeando enojado en el tablero, pero finalmente pudo hacerlo.

Martine vivía con su esposo Antoine y sus dos hijas adolescentes en Sunrise Manor, al noreste de la ciudad. El viaje de veinte minutos le dio a

Levi más tiempo para tranquilizarse, por lo que cuando llegó ya no estaba al borde de las lágrimas.

Aparcó en la acera frente al acogedor rancho Southwestern, dejando el camino de entrada despejado para que Martine pudiera entrar al garaje cuando llegase a casa. Entró con su llave de repuesto y fue directamente a la cocina.

El interior de la casa estaba pintado en colores alegres y brillantes, los muebles eran una mezcla ecléctica de piezas disparejas que de alguna manera funcionaban maravillosamente juntas. En la cocina, la afición de Martine por los gallos se reflejaba en las etiquetas del tarro de las galletas y los trapos de cocina, se sirvió un vaso de limonada fresca de la jarra omnipresente de la nevera.

En lugar de sentarse solo en la casa, salió por la puerta corrediza de vidrio hacia el patio trasero. Era un espacio pequeño y vallado con hierba desértica y un gimnasio de la jungla, las chicas eran demasiado grandes por el momento. Sus intereses actuales se reflejaban en los bates, guantes, balones de fútbol y otra parafernalia deportiva dispersa por el patio.

Levi se sentó en una de las tumbonas y bebió su limonada, sintiéndose cómodo con todos los pequeños detalles que hacía que esta casa se sintiera como casa. Nueve años atrás, él no hacía tanto que se había mudado a Las Vegas huyendo de Nueva Jersey, incapaz de vivir alrededor de todos los recordatorios concretos de su debilidad. Martine y él habían sido nombrados detectives al mismo tiempo, aunque ella era mayor, solo que ella se había unido a la fuerza de más edad, después de que su hija más pequeña había comenzado la escuela. Se llevaron bien enseguida, uniéndose con su

amistosa rivalidad Nueva York / Nueva Jersey y la impaciencia mutua por la mierda. Se sentía más cerca de ella que de su propia hermana.

Como Martine había predicho, ella llegó a casa unos veinte minutos después. Entró para saludarla y ayudar a guardar los comestibles.

—Hola, señor Levi —saludó Mikayla, con el eco de Simone. Había invitado a las chicas a llamarlo por su primer nombre; fue Martine quien insistió en que agregaran el título honorífico.

—Hola chicas. ¿Cómo estuvo la escuela?

Esto le valió muecas exageradas y ruidos de disgusto. Levi sonrió.

Martine no le preguntó acerca de la ruptura, y él no ofreció ninguna información. Una vez guardados los paquetes, Simone y Mikayla le rogaron que 'les enseñase un poco de lucha', cosa que hacían cada vez que él los visitaba. Nunca había sido bueno con los niños, pero al menos podía recurrir al Krav… la mayoría lo encontraba cautivador.

—No sé, tu madre podría necesitar ayuda con la cena —dijo mirando a Martine.

Ella agitó una mano.

—Ve, llévalas afuera. Ha sido una semana loca. Tengo muchas ganas de cocinar una buena comida.

Levi siguió a Simone y Mikayla al patio trasero, donde les mostró algunas técnicas que desafortunadamente las adolescentes podrían necesitar… defensa contra que las agarrasen de la muñeca o la camisa. Él dividió las técnicas en dos niveles de intensidad, una para usar contra

personas que eran groseras en lugar de maliciosas, y otra para amenazas más serias.

—¿Y a dónde apuntas cuando estás contraatacando? —preguntó después de que Simone se soltó con éxito.

—¡Ojos, garganta, ingle! —Las chicas corearon al unísono.

—Está bien. Cuando alguien intenta lastimarte, especialmente si son más grandes y más fuertes, les haces tanto daño como sea posible. No te preocupes por pelear justo. Muerde, apuñala tus llaves en sus ojos si es necesario. Haz que se arrepientan de haber puesto sus manos sobre ti.

Las chicas eran excelentes estudiantes, ansiosas por aprender y divertirse pero tomaban el tema en serio. Levi siguió diciéndole a Martine que las inscribiera en una escuela real para que pudieran tener lecciones formales, pero estaban tan estiradas entre los deportes y los compromisos académicos que simplemente no había tiempo.

Alrededor de la puesta de sol, Antoine les llamó de regreso, quien acababa de llegar a casa del trabajo. Era un hombre delgado, un poco más alto que Levi, lo que significaba que se destacaba sobre Martine. Lento para hablar, pero rápido para sonreír, tenía ojos amables que siempre estaban arrugados en las esquinas.

—Hola, Levi —le saludó mientras se daban la mano—. Lamento lo de Stanton y tú.

—Gracias.

—¿Puedo traerte una cerveza?

—En realidad, estoy un poco con resaca —admitió Levi—. Creo que debería seguir con la limonada.

Antoine dio unas palmadas en su hombro y lo dejó ahí.

Los cinco se sentaron alrededor de la mesa de la cocina y unieron sus manos.

—Señor —empezó Antoine, inclinando la cabeza— damos gracias por la comida que estamos a punto de recibir, y oramos para que bendigas a nuestros seres queridos que no pudieron estar con nosotros esta noche. Amén.

Cada vez que Levi comía con los Valcourt, que eran católicos, la oración de gracias que recitaban antes de las comidas era siempre una oración que él podía presenciar sin incomodidad.

Se centraron en una abundante cena de pescado a la parrilla con pikles picantes, espinacas, arroz y frijoles. Martine y Antoine mantuvieron la conversación ligera, discutiendo sobre los amigos de las chicas y el día de Antoine en el hotel y casino que él administraba. Levi se mantuvo callado y escuchando, el cálido ambiente familiar lo calmó de una manera que nada más podría haberlo hecho.

Después de la cena, cuando se levantó para ayudar a Simone y Mikayla a despejar la mesa, Martine le ordenó:

—Chico, será mejor que te quedes sentado.

Suspiró e hizo lo que le ordenaba. Ella nunca lo dejaba limpiar.

No fue hasta mucho más tarde, cuando Antoine se fue a llevar a las chicas a encontrarse con sus amigos para lo que sea que hicieran los adolescentes los viernes por la noche, que Martine sacó a relucir el verdadero motivo de la visita de Levi.

—Hare un poco de café —afirmó levantándose de la mesa—. ¿Quieres descafeinado?

Él la miró horrorizado.

—Ni siquiera como una broma, Martine.

Ella se rió y se dirigió a la cafetera sobre el mostrador. Al regresar con dos tazas humeantes, dejó una frente a él y preguntó:

—¿Y qué fue lo que sucedió?

Él le contó toda la dolorosa historia, haciendo una pausa para tomar un sorbo de café cada vez que comenzaba a asfixiarse otra vez. Una vez que terminó, ella sacudió la cabeza con desconcierto.

—Ni siquiera sabía que estaban teniendo problemas.

Él se encogió de hombros.

—No quise hablar de eso.

—Sabes que puedes quedarte aquí esta noche, si quieres.

—Ya tengo una habitación de hotel. Gracias. —Sus dedos se flexionaron alrededor de su taza mientras ejercitaba el coraje para preguntar lo que tenía en mente—. ¿Crees que hice lo correcto?

Martine se reclinó en su silla, tomándose un momento para pensar antes de contestar.

—Bien, tú eres el único que puede responder eso con seguridad. Si quieres mi opinión, sin embargo… Si Stanton y tú no estaban planificando el mismo futuro, y no había forma razonable de encontrar un terreno en común, entonces sí, creo que tomaste la decisión correcta. Se necesita más que amor para hacer que un matrimonio funcione. Créeme.

—Anoche besé a Dominic —soltó Levi, aunque había querido dejar esa parte fuera.

Su mandíbula se aflojó.

—¿Dominic Russo?

—¿Cuántos Dominic conoces?

—¿Pero… cómo pasó?

—Fui al club donde trabaja y conseguí emborrachar mi trasero.

Una furia intensa brilló en su rostro, y estaba a medio camino de su silla antes de que Levi se diera cuenta de lo que accidentalmente había insinuado. Él agarró su mano.

—Eso salió equivocado —aseguró—. Me emborraché y me fui sobre él; él me detuvo.

—Oh —apaciguada, ella se hundió en su silla—. Está bien. Eso se parece más a él.

—Sí. —Levi soltó su mano y recogió su taza otra vez—. Pero ahora Stanton piensa que lo deje por Dominic.

—¿Hay algo de cierto en eso?

—Por supuesto no. Fue un beso mientras estaba borracho y molesto. Todo esto es ridículo… De todas maneras, Dominic no me quiere.

Martine resopló.

Levi arqueó una ceja.

—¿Algo que quieras decir?

—Definitivamente él te quiere.

—No, él no…

—Puede que no quiera al novio borracho de otra persona —argumentó ella— ¿y quién podría culparlo? ¿Pero a ti? A ti, él te quiere. Tú solo no lo sabes porque te pones muy nervioso a su alrededor, especialmente esta semana que paso.

Levi se puso rígido por la indignación. Él no se ponía nervioso alrededor de Dominic. Él solo tenía… cuidado de los hombres musculosos gigantes, como debería hacer cualquier persona con medio cerebro. El tamaño de Dominic distraía… no, no *distraía*, más bien…

Oh por el amor de Dios.

La sonrisa de Martine se hizo más amplia para ese momento. Afortunadamente, Levi fue salvado por la campana cuando ambos teléfonos sonaron al mismo tiempo.

Era una convocatoria de emergencia a la escena de un crimen en Winchester.

—Se supone que no debemos estar de guardia esta noche —dijo mientras leía el mensaje—. Esto solo puede significar…

El primer texto fue seguido inmediatamente por un segundo, este del propio Sargento Wen. Consistía en una sola palabra… *SOS*.

Levi estaba desconcertado hasta que se dio cuenta de que *SOS* significaba *Siete de Picas*[27].

—No puede ser. El Siete de Picas prometió que no volvería a matar durante cinco días. Solo han pasado cuatro.

Comprendió lo absurdo que sonaba a pesar de que ya salía de su boca, pero aún sentía que todo estaba allí…*fuera*.

Mirándolo con incredulidad, Martine espetó:

—Bueno, por la remota posibilidad de que no podamos confiar en la palabra de un asesino en serie, será mejor que lo verifiquemos.



La escena del crimen estaba en una pequeña casa suburbana no muy diferente a la de Martine. Levi dio un paso en la sala de estar y supo que este no era el trabajo del *o los* Siete de Picas.

[27] Juego de palabras: SOS – Seven of Spades.

La víctima femenina yacía tendida en el medio de la habitación, apuñalada varias veces en el estómago. La sangre empapaba la alfombra y había salpicado los muebles. Ella había dado una pelea infernal, y las sillas habían sido derribadas, su ropa estaba desgarrada, y sus manos y brazos estaban cubiertos de heridas defensivas. Pero no fue suficiente para salvarla.

Puñaladas, una víctima que había respondido… este no era el MO del Siete de Picas. Lo único que sugería su participación era el naipe sobre el cuerpo de la mujer.

Su anillo de bodas se había salido durante la lucha, colgando de la punta de su dedo. No había una línea de bronceado cerca de la base, a pesar de las líneas claramente visibles que asomaban por debajo de las tiras de su vestido de verano. Las fotografías en las paredes eran de varios años atrás, a juzgar por su peinado y sus incipientes patas de gallo. Un teléfono yacía a unos metros de distancia, su pantalla rota como si hubiera sido pisoteada.

—El esposo lo hizo —afirmó Levi.

—No jodas, el marido lo hizo —concordó Martine—. ¿Qué es esto, mi primera escena del crimen?

Capítul♠15

—Mi cita en la corte no es hasta el próximo mes —exclamó Erica Price, una rubia teñida con uñas acrílicas lo suficientemente largas como para sacarte un ojo. Ella se detuvo en la puerta de su apartamento, mirando a Dominic con desdén.

Él parpadeó; esta era una excusa que no había escuchado antes.

—Sra. Price, su cita en la corte fue hace dos días.

—Uh, no. —Ella explotó su chicle—. Es el 14 de mayo.

—Era el 14 de abril —aseguró Dominic, medio incrédulo de que esto realmente estuviese sucediendo. Sacó los papeles del bolsillo de su chaqueta y se los dio.

Ella estudió el acuerdo de fianza y la orden con ojos entornados, y luego se los devolvió a Dominic con disgusto.

—Uf. Bueno, ¿No puede esperar otro día? Estoy justo en el medio de algo.

—Entiendes que literalmente estás violando la ley mientras hablamos, ¿verdad?

—Bien. —Ella le dio un monumental giro de ojos—. Solo déjame cerrar. Apuesto a que quieres esposarme, ¿eh, Gran pervertido?

—No creo que sea necesario —aseguró Dominic.

Esperó a que ella recogiese su bolso y cerrara el apartamento, entonces la condujo hasta su camioneta. Ella envió mensajes de texto todo el camino hasta el CCDC.

Dominic no había perseguido un prófugo desde que había encontrado el cuerpo de Goodwin hacía más de una semana, y había empezado a sospechar que su subconsciente tenía más de una razón para esto. Así que había decidido volver a la normalidad eligiendo una orden por una simple ofensa de tenencia de drogas cometida por alguien sin antecedentes de violencia. La recompensa no era muy alta, pero teniendo en cuenta que él la había encontrado en una hora, la relación pago-tiempo invertido no era mala.

Entrego a Erica al personal de CCDC y les observó escoltarla dentro de las instalaciones, sus quejas sonaron en las paredes hasta que estuvo fuera del alcance de sus oídos. Mientras esperaba que se notificara a la compañía de fianzas, revisó el correo electrónico de su teléfono. Basura, basura, un enlace a un video de YouTube reenviado por su hermana Gina, más basura, un recordatorio para pagar su factura de electricidad y una alerta de Google para el término *Siete de Picas.*

De acuerdo, así es que él no se había salido completamente del caso. Pero no había reglas para que no pudiese seguirlo desde lejos. Muchos civiles además de él estarían haciendo lo mismo.

Siguió el enlace a la noticia, la cual informaba sobre un asesinato ayer por la noche que se atribuía al nuevo y emocionante asesino en serie de Las Vegas. Él frunció el ceño mientras leía.

¿Un apuñalamiento violento? De ninguna manera había sido obra del Siete de Picas, no a menos que algo hubiera ido drásticamente mal. Los representantes del LVMPD se negaron a hacer comentarios.

De cualquier modo no era asunto suyo. Dominic guardó su teléfono en su bolsillo, firmemente resuelto a irse a casa y comenzar a trabajar en algunas cazarrecompensas más desafiantes.

Treinta minutos después, se encontró a si mismo caminando hacia la subestación de Levi.



—Señor Barton, ¿podría decirme por qué el Siete de Picas podría haber escogido a su esposa? —interrogó Levi.

Estaban sentados en una sala de interrogatorios, aunque Barton no estaba esposado, a pesar de la certeza de que él había matado a su esposa, no tenían suficiente evidencia física para arrestarlo. Todavía.

—El Siete de Picas es un vigilante, ¿no? —Barton se encogió de hombros. Era bajo pero fornido, con un cuello grueso y ojos pequeños que brillaban con desprecio—. Él mata a personas que hacen cosas malas. Patty era una puta.

—¿Perdón? —Dios, a Levi le encantaría golpear el rostro burlón de Barton.

—Ella dormía con cualquier hombre que la buscara. Todos lo sabían. No me sorprende que fuera la siguiente en la lista.

—El Siete de Picas apunta a las personas que se libran de crímenes —dijo Levi—. La infidelidad no es un crimen.

Barton se cruzó de brazos.

—¿Qué eres, algún tipo de experto? Tú realmente no sabes por qué hace las cosas que hace. Solo estás adivinando.

—Tal vez. Pero investigué las primeras tres escenas de crímenes del Siete de Picas y, aparte de un detalle, no se parecían en nada a las de su esposa. Verá, hubo detalles retenidos de la prensa, detalles que un asesino imitador no sabría.

La mandíbula de Barton se apretó, y sus ojos se movieron a un lado antes de regresar al rostro de Levi. Levi sonrió. El Siete de Picas era exasperante, pero este patético bastardo no era diferente de cualquier otro asesino con el que se sentara.

—Sabe que yo no la maté —aseguró Barton—. Tengo una coartada: estuve en un evento de trabajo toda la noche. Decenas de personas me vieron allí. Patty había estado muerta durante horas para cuando llegué a casa y la encontré.

Él no estaba equivocado. Su coartada era fuerte, no hermética, pero suponía un desafío. Además, las yemas de los dedos y las uñas de Patty Barton se habían limpiado con lejía para eliminar la evidencia de su atacante, y el arma homicida aún no se había encontrado. Cualquier evidencia que tenían contra Barton era circunstancial, por lo que su confianza no era sorprendente.

Levi estaba planeando sacudir un poco esa confianza.

—¿Por qué no le cuento lo que creo que sucedió? —Levi se inclinó hacia adelante, sus antebrazos sobre la mesa de metal y sus manos juntas—. Creo que dejó el evento sin decírselo a nadie, confrontó a su esposa por sus infidelidades y perdió tanto la paciencia que la apuñaló hasta matarla. Luego le entró el pánico, recordó una historia que escuchó en las noticias y le puso un naipe en su cuerpo para redirigir la sospecha antes de limpiar y volver al evento. Fingió que todo era normal y llamó a la policía cuando llegó a casa como si fuera la primera vez que vio su cuerpo.

Las ventanas de la nariz de Barton se encendieron, pero él no habló.

—No fue una mala performance, excepto por algunas cosas —continuó Levi—. Primero, nadie que haya visto verdaderamente los homicidios del Siete de Picas podría confundir esto con el trabajo de la misma persona. Luego está el hecho de que la mayoría de los asesinos no hacen un gran trabajo al deshacerse del arma homicida o, por ejemplo, de su ropa ensangrentada. Tenemos oficiales uniformados buscándolos ahora. También estoy dispuesto a apostar a que las imágenes de seguridad del evento tienen un bloque de tiempo dónde está misteriosamente ausente de la sala, y lo muestra usando ropa diferente que la que llevaba al inicio.

Allí aterrizó. Un pequeño estremecimiento recorrió el cuerpo de Barton.

—Honestamente, sin embargo, estoy dispuesto a apostar que la pistola humeante estará en sus registros telefónicos. Puede haber borrado los textos y registros de llamadas, pero su operador aún los tiene. Y si su esposa lo llamó mientras estaba en su evento, o envió un mensaje de texto que podría haberlo impulsado a abandonar el evento inesperadamente… Bueno, eso no se verá muy bien para usted, ¿verdad?

Barton estaba ahora mortalmente pálido.

—No encontrará nada. Yo no la maté.

La silla de Levi raspó contra el suelo de linóleo mientras se ponía de pie, apoyando sus manos sobre la mesa. Este no era un misterioso e inteligente asesino en serie que dejaba mensajes extraños y hacía tratos diabólicos con la policía. Este era un hombre vil y enojado que había asesinado a su esposa y pensaba que podía salirse con la suya. Levi se complacería en desilusionarlo de esa idea.

—Si confiesa ahora, las cosas serán mucho más fáciles para usted. Si no lo hace, le doy veinticuatro horas antes de que vuelva aquí esposado: cuarenta y ocho horas como máximo. —Levi se inclinó aún más—. Porque yo sé que mató a su esposa Sr. Barton, y lo demostraré. Puedo prometerle eso.

—Yo no la maté —afirmó Barton nuevamente, más tembloroso esta vez. Aún así, se mantuvo firme, mirando a Levi con odio puro.

—Ningún jurado en esta ciudad creerá eso cuando termine con usted. —Levi se levantó de la mesa y se dirigió hacia la puerta—. Es posible que desee comenzar a ordenar sus asuntos —dijo por encima de su hombro, y salió de la habitación.



—Hola, Dominic —Martine se giró en su silla—. ¿Estás aquí para ver a Levi?

—¿Qué? —respondió él, desequilibrado no por sus palabras, sino por su tono insinuante—. No, no estoy aquí para... para verlo. Quiero decir, estoy aquí, y lo veré, pero eso no es...

Su sonrisa era brillante y traviesa. Definitivamente ella sabía del beso, y como no lo estaba apuntando con su arma, debía saber que lo había detenido antes de que las cosas hubiesen ido demasiado lejos.

Suspirando, se dio por vencido.

—Vi anoche el informe sobre el asesinato que podría ser un imitador del *Siete de Picas,* y tuve curiosidad. Y pude tranquilamente venir a *verte.*

—Podrías haberlo hecho —dijo ella—. Pero no lo hiciste.

No tenía sentido negarlo. Dominic ni siquiera estaba seguro de por qué había venido cuando sabía que volver a ver a Levi sería una locura, pero no había podido mantenerse alejado. Tal vez solo quería ver a Levi después de lo que debe haber sido la madre de todas las resacas.

Sí, eso sonaba bien. Él se quedaría con eso.

De todas maneras esto no importaba en este momento, porque el escritorio de Levi estaba vacío.

—Entonces, ¿era un imitador? —preguntó.

—Oh, absolutamente —afirmó Martine sin dejar lugar a dudas—. Cualquier novato podría ver que fue el marido de la víctima. Todavía no tenemos suficiente para arrestarlo, pero Levi lo está interrogando ahora... opsss, supongo que hablé demasiado pronto.



Dominic se dio vuelta para ver a Levi dirigiéndose hacia ellos. Los ojos de Levi se abrieron un poco cuando lo vio, pero aparte de eso, demostró una impresionante falta de reacción.

—Dominic —le saludó mientras se paraba detrás de su escritorio.

—Levi.

—Tuvo curiosidad sobre el imitador —intervino Martine.

—Pensé que no ibas a involucrarte más en el caso —dijo Levi.

—No lo hago. No significa que no pueda seguir el caso, ¿verdad?

Levi pareció encontrar este argumento aceptable.

—Barton no confesó, pero lo puse nervioso. Con un poco de suerte, hará algo estúpido como ir directamente a donde haya escondido el arma homicida.

—Bien —replicó Martine—. Otro cobarde asesino de mujeres en la prisión a la que pertenece.

Los ojos de Dominic recorrieron el escritorio de Levi mientras escuchaba, observando cada detalle, y su atención se enganchó en lo único que estaba fuera de lugar. Levi siempre tenía café en su escritorio, pero por lo general estaba en una taza de viaje reutilizable o en una taza de espuma de la cafetería de esta calle. La taza que tenía esta mañana tenía el logotipo de un hotel en el centro, no muy cerca de donde vivía, ni en el camino entre su casa y su trabajo.

—¿Te estás quedando en un hotel? —preguntó Dominic, antes de pensárselo mejor.

Tuvo el placer de ver a Levi completamente conmocionado durante un par de segundos antes de mirar hacia abajo a su escritorio y entender cómo Dominic lo había descubierto.

—Maldición —exclamó Martine apreciativamente—. Eres bueno.

Las mejillas de Levi estaban un poco rojas, y no lo miró a los ojos.

—Rompí con Stanton.

Dominic dio un paso atrás.

—¿Por qué? —preguntó, sintiéndose mal. Por favor, Dios, que no tuviese nada que ver con él. Si Levi había dejado a su novio de tres años por un beso y una atracción mutua…

—No tuvo nada que ver con… —Levi vaciló, mirando alrededor del ocupado bullpen—. Con todo lo que sucedió recientemente. Esto se veía venir por un largo tiempo.

Ambos miraron a Martine, que continuaba escribiendo en su teclado.

—Este es mi escritorio, ¿saben? Si necesitan hablar en privado, hay mejores lugares para hacer eso.

—No necesitamos… —comenzó Levi, pero fue interrumpido por el sonido de su teléfono en el escritorio. Él levantó el auricular—. Detective Abrams.

Momentos después, su rostro se volvió tan rígido y sin vida como una máscara. Apagó el receptor y presionó el botón del altavoz en la base.

—¿Puede decir eso de nuevo, por favor?

—*Yo no maté a Patty Barton* —afirmó una voz electrónica ronca.

Todo el bullpen se puso en acción como un hormiguero pateado. Dominic observó asombrado cómo varias personas salían corriendo de la habitación, y Martine saltó de su silla para susurrar frenéticas órdenes al personal cercano.

Levi se quedó donde estaba, vibrando por la tensión.

—¿Por qué debería creerte?

—*Te di mi palabra. Cinco días. Todavía queda un día.*

—Mierda. —Dominic maldijo en voz baja. Este llamado era del Siete de Picas. Había en este momento un asesino en serie al teléfono con Levi.

—Es importante para ti que seas considerado una persona de palabra, ¿no es así? —Levi estaba aferrado al borde de su escritorio con una mano, sus nudillos estaban blancos.

—*Por supuesto.*

—Entonces debes estar enojado porque alguien robó tu firma para su propio crimen. ¿Planeas matar a Drew Barton?

Hubo una pausa de peso.

—*No si lo arrestas primero.*

Los ojos de Levi se cerraron. Cuando los abrió, miró a Martine al otro lado de la habitación. Ella señaló una computadora y luego negó con la cabeza, levantando las manos en el aire. Dominic no sabía si eso significaba que no habían sido capaces de rastrear la llamada, o que el rastro simplemente no había sido útil.

—Sé qué piensas que eres diferente —dijo Levi, mordiendo cada palabra—. Te dices a ti mismo que eres especial, que lo que estás haciendo es honorable. Pero la verdad es que disfrutas el asesinar. Te sales con la tuya, por lo que te convences de que estás en una especie de noble cruzada. Sin embargo, al final del día solo eres un asesino, y la única diferencia entre tú y Drew Barton es que estás jodidamente loco.

Golpeó el receptor del teléfono en la base, terminando la llamada. Todos en la sala lo miraron boquiabiertos.

—Acabas de *burlarte de un asesino en serie* —dijo Dominic, como si Levi no supiera lo que había hecho.

—Pregúntame si me importa —espetó Levi—. Estoy harto de estos juegos. Si el Siete de Picas quiere venir tras de mí, me encantaría verlo intentarlo.

Agarró su teléfono y las llaves del primer cajón de su escritorio, entonces lo cerró con un golpe tan fuerte que todo el escritorio se sacudió.

—Voy a hacer lo que sea necesario para clavar a Barton contra la pared —le dijo a Martine—. ¿Vienes?

Ella sonrió y corrió tras él, deteniéndose solo para recuperar su bolso y darle una palmada a Dominic mientras iba salida.

Dominic salió del edificio a un ritmo más lento, sacudido por lo que acababa de presenciar. Escuchar hablar al Siete de Picas, incluso con esa voz alterada electrónicamente, lo había helado hasta los huesos, y temía que Levi se hubiera puesto en mayor peligro provocándole.

Perdido en sus pensamientos, Dominic se sorprendió al darse cuenta de que sus pies errantes no lo habían llevado a su camioneta estacionada, sino al norte a lo largo de la Strep. Se detuvo en seco y miró la elevada pirámide del Luxor.

Se sentiría tan bien entrar y sentarse en una mesa de blackjack o incluso en una máquina tragamonedas, dejar que la avalancha de endorfinas se hiciera cargo y que todo lo demás se desvaneciera. Era lo único que aliviaría este estrés. No dejaría que se saliera de control esta vez. Había aprendido la lección, podía manejarlo solo por un par de horas…

Dominic apretó los puños, incapaz de apartar la mirada.



Le tomó horas extinguirse a la ira enardecida por el llamado del Siete de Picas. Levi no peleó; en cambio, dejó que esta lo llevara, alimentando el caso Barton con una determinación feroz que ningún obstáculo podría resistir.

Para el final del día, tenía más de una docena de declaraciones de amigos, parientes y vecinos que confirmaban que Drew y Patty Barton eran bien conocidos por sus enojados, a veces violentos, altercados. Varios de los colegas de Barton habían afirmado que había pasado alrededor de una hora

a mitad del evento de la noche anterior donde no se lo había encontrado por ninguna parte. Verizon había obtenido una serie de mensajes desagradables intercambiados entre la pareja al mismo tiempo. Las reseñas de las cintas de seguridad del lugar indicaban el mismo color de camisa, pero el cuello era de un estilo diferente, y los pantalones tenían un tono sutilmente más claro.

El verdadero escollo había sido salvado cuando los oficiales que peinaban el barrio de los Barton encontraron un cuchillo de cocina apresuradamente frotado, tirado en el cubo de basura de otra persona a diez cuadras de distancia. El laboratorio de crímenes estaba procesando el cuchillo ahora, pero ya se había emitido una orden de arresto contra Barton, y Levi había puesto a funcionar al APB[28] antes de apresarlo. Había tenido agentes vigilando a Barton todo el día, y uno de ellos traería al bastardo. Dejaría que se refrescase los talones en una celda durante la noche; entonces verían si estaba listo para hablar.

Levi regresó a su hotel molido pero satisfecho con el trabajo del día. Podía admitir que el caso del Siete de Picas había sacudido su confianza en sus habilidades como detective, pero cerrar un homicidio en menos de veinticuatro horas había contribuido en gran medida a restaurar su autoestima.

Guardó su arma en un cajón, se quitó la ropa interior y recogió una pila de ropa limpia. Acababa de entrar al baño cuando sonó su teléfono.

Al echar un vistazo a la pantalla, vio que solo era Martine: ahora que se habían ocupado del caso Barton, ella querría hablar de su llamada

[28] Un mensaje de radio enviado a cada oficial de una fuerza policial que proporciona detalles de un presunto delincuente o vehículo robado.

telefónica con el Siete de Picas. Eso podría esperar hasta después de tomar una larga ducha caliente.

Levi entró al baño, cerró la puerta y dejó que la llamada se dirigiera al correo de voz.



—Hola, soy Dominic, y soy un jugador compulsivo.

—Hola, Dominic —replicaron las veinte o más personas sentadas en el círculo de sillas plegables.

Él permaneció sentado también; este grupo siempre ha sido informal.

—No vengo aquí muy a menudo. —Dirigió una sonrisa avergonzada a Gus, el líder del grupo—. Pero ha sido una semana estresante en más de una forma. No quise hacerlo, pero esta mañana pasé más de una hora caminando arriba y abajo por la Strip, mirando los casinos y fantaseando con entrar.

Hubo asentimientos y murmullos de empatía en todo el círculo.

—Siempre me he sentido atraído por los juegos de azar, desde la escuela secundaria. Sin embargo, no fue tan malo hasta que terminé la escuela secundaria. Estaba en la universidad comunitaria, y lo hice. Buscaba constantemente cualquier distracción, cualquier emoción, y los juegos jugaban ese papel para mí. Todavía no era legal, pero ¿cuándo eso ha detenido a alguien?



Algunas personas se rieron. Dominic rió también.

—Me di cuenta rápidamente de que no podía apostar como lo hacían otras personas. Una vez que comencé, no pude parar hasta que alguien me hizo parar, sin importar cuánto dinero perdía. Pensaba en apostar todo el día, crear estrategias, remontar mis ganancias, imaginar cómo podría haber evitado mis pérdidas. Se hizo cargo de mi vida, se convirtió en lo único que me importaba. Estaba aterrorizado por lo que me estaba pasando, pero en lugar de pedir ayuda, abandoné la escuela y me alisté en el ejército.

A su familia no le habían entusiasmado las noticias, pero tampoco se sorprendieron. Aunque en ese momento todavía estaba haciendo un buen trabajo en ocultar su adicción, ellos sabían que no estaba contento en la universidad y que estaba buscando una salida.

—Pensé que el Ejército me salvaría, y durante mucho tiempo lo hizo. Ser soldado me enseñó disciplina y autocontrol; dio estructura a mi vida, y lo más importante, me dio un propósito más grande que yo para enfocarme. Pude alejarme del juego durante ocho años. Pensé que estaba 'curado'. Así que terminé mi segundo contrato y llegué a casa cuando me dieron de baja.

Se aclaró la garganta, frotando sus palmas arriba y abajo de sus muslos. No importa cuántas veces hubiese contado esta historia, nunca era muy fácil.

—El problema era que me había acostumbrado a tener una misión, y sin ella, perdí ese sentido de propósito. No tenía trabajo ni metas. Extrañaba la sensación de fraternidad que había tenido con mis compañeros Rangers. Después de mis años de servicio, la vida civil era como una película en blanco y negro. No estaba enojado ni triste, pero nada me interesaba, me

excitaba, me hacía feliz. Apostar era la única forma con que podía llenar ese vacío.

Él tuvo que parar nuevamente. Los otros en el círculo eran respetuosamente silenciosos; todos habían tenido experiencias diferentes, pero había verdades centrales en una adicción al juego que aquí todos podían entender.

—Fue mucho peor la segunda vez. —Se encogió ante la avalancha de recuerdos que por lo general mantenía enterrado en el fondo de su mente—. Era mayor de edad, vivía solo y no era responsable ante nadie. Pasaba dieciocho horas al día en los casinos. Perdí todos mis ahorros y luego me endeudé enormemente. Mi madre y mis hermanos tuvieron que rescatarme una y otra vez. Pero no importa cuán malo era, literalmente no podía parar. Me odiaba mucho a mí mismo.

Mientras se atragantaba, una mujer que había conocido por un par de años, Anita, tomó su mano y la apretó suavemente antes de dejarla ir. Ella le dio una sonrisa alentadora.

—Mi perra me salvó la vida —siguió él—. Cuando tenía alrededor de siete meses, tuvo una pancreatitis. Ella necesitaba análisis de sangre, líquidos intravenosos, medicamentos, y yo no podía pagar nada de eso. Había tres dólares en mi cuenta de cheques y todas mis tarjetas de crédito estaban al máximo. Tuve que llamar a mi madre y rogarle que cubriera los recibos. —Tragó saliva—. Nunca he estado tan avergonzado antes o desde entonces. Aquí estaba este cachorro que me amaba y confiaba en mí, y yo la estaba defraudando. Si mi madre no hubiera ayudado, podría haber muerto, y habría sido mi culpa.

Había sido uno de los peores momentos de su vida, la aplastante comprensión de que estaba tan fuera de control que ni podía proteger a mi propio perro.

—Rebel me dio el coraje y la determinación que necesitaba para parar. Hasta ese momento, nada más había sido suficiente. Pero cuidarla era mi trabajo, mi nueva misión. Finalmente recibí ayuda, y cada vez que siento esa compulsión reptando, pienso en ella, en lo mucho que me necesita y mantengo el control. Eso es lo que pensé el día de hoy cuando estaba tan tentado. Y creo que es importante para el proceso de recuperación tener algo o alguien que te dé una razón para mantenerte en el buen camino. No me importaba mucho lastimarme a mí mismo, pero nunca la lastimaré. Ella me mantiene fuerte.

Se reclinó en su silla, exhalando con el alivio de desahogarse.

—Gracias, Dom —dijo Gus mientras todos aplaudían—. ¿Anita, te gustaría seguir?

El resto de la reunión transcurrió como de costumbre, con algunas personas compartiendo sus historias y todos compadeciéndose mutuamente. Al final de la hora, se pusieron de pie y unieron sus manos para que la Oración de la Serenidad[29] completara las cosas. Dominic se quedó un rato más, ayudando a acomodar la sala de recreo y charlando con algunas personas tomando café y galletas con trocitos de chocolate.

Se sintió mucho mejor cuando dejó la iglesia, más tranquilo y más centrado. Se estaba haciendo tarde, por lo que tendría que parar a cenar a

[29] Oración de la Serenidad. Dios concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia.

algún lugar de camino a casa, porque su refrigerador estaba vacío. O tal vez vería si Carlos y Jasmine querían ir a algún lado.

Debatiendo sus opciones, se retiró de su espacio de estacionamiento. Mientras esperaba salir, su teléfono sonó con un texto entrante de un número desconocido.

El detective Abrams está en peligro. Él necesita tu ayuda.

Antes de que Dominic pudiera procesar el extraño mensaje, lo siguió un segundo texto que contenía una dirección que no reconoció y un número de habitación.

Devolvió un mensaje de voz y se unió a la corriente de tráfico.

—¿Quién eres?

Su respuesta vino en forma de una fotografía… un naipe de siete de picas.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal, pero mantuvo sus manos en el volante y su atención en la carretera.

—Buen intento.

Por favor. Es mi culpa que esté en peligro, y no hay mucho que pueda hacer para ayudarlo.

Dominic condujo otro bloque, mordiéndose el labio inferior, luego maldijo y se detuvo al costado del camino. Si existía la posibilidad de que la vida de Levi estuviera en riesgo, incluso una pequeña, no podía ignorarlo.



—¿Por qué no llamas a la policía? —preguntó mientras programaba la dirección en su GPS.

Informé de un disturbio en el hotel Detective Abrams, pero no podía ser más específico o ellos sabrían que era yo. Sospecharían de una trampa, y la demora podría costarle la vida.

Dominic esperó un descanso en el tráfico, volvió a la carretera y siguió la ruta destacada. Se sorprendió al ver que no estaba lejos; con suerte de su lado, podría llegar al hotel en unos minutos.

—¿Cómo sabes que no haré lo mismo?

Porque ya estás en camino.



Capítul♠16

Había pocas cosas que Levi disfrutase más que una larga ducha autoindulgente, especialmente después de un día estresante. Apartó todos los pensamientos sobre asesinatos, Stanton, y la difícil llamada que tendría que hacer a sus padres, y se concentró solo en el agua caliente que golpeaba los tensos músculos de sus hombros y espalda.

Cuando finalmente salió, se vistió con la camiseta y el pantalón de chándal que había dejado doblados al lado del fregadero, tomó su toalla y se secó el cabello mientras abría la puerta del baño.

Hizo una pausa en el umbral, una sensación interna de algo que no estaba bien lo congeló en el lugar.

La habitación estaba iluminada por las luces del techo que él había encendido antes. La puerta estaba cerrada, la cadena de seguridad puesta. Todo estaba en su lugar, exactamente cómo lo había dejado.

Pero soplaba una brisa, no la helada ráfaga de aire acondicionado, sino una genuina brisa fresca.

Sus ojos se deslizaron hacia un lado. La cortina sobre la puerta del balcón se agitó un poco. Nunca había abierto esa puerta desde que le habían asignado la habitación.

Dejó la toalla en el suelo y miró el tocador que estaba al otro lado de la habitación donde estaba su arma. Él podría ser capaz de hacerlo…

El armario cerca de la puerta se abrió de golpe y Drew Barton salió, empuñando con las dos manos un arma hacia Levi.

—No te muevas —ordenó.

Levi levantó sus manos en una postura semi-pasiva y luego se quedó quieto.

—¿Cómo entraste aquí a través del balcón? Estamos en el quinto piso.

—Llegué a tu balcón desde la habitación contigua a la tuya y forcé la puerta corrediza de vidrio. —Barton sudaba profusamente, su rostro brillante y su pelo enmarañado en la frente. Sus manos temblaban alrededor del agarré de su arma, pero sus ojos brillaban con determinación—. Te sorprenderías de lo que las personas son capaces cuando no tienen nada que perder.

—No realmente —respondió Levi.

Eso es, acércate más, pensó mientras Barton caminaba hacia él, dando vuelta alrededor de la cama para que no hubiese nada entre ellos. *Sigue, vamos, vamos…*

Reprimió un gemido frustrado cuando Barton se detuvo a varios metros de distancia. Este era uno de los peores ángulos para una amenaza con armas de fuego, porque no había a esta distancia una buena y confiable defensa. Barton estaba demasiado lejos para que Levi acortara la distancia y lo desarmara antes de que pudiese disparar, y demasiado cerca para que él intentara alejarse del todo. La mejor oportunidad de Levi era hablar con él.

—¿Alguna vez has disparado un arma? —preguntó Levi—. ¿Tienes alguna idea de lo fuerte que suena? Si me disparas, esta habitación será un enjambre en minutos. Nunca escaparías.

—Estoy dispuesto a correr ese riesgo, si es necesario. Pero por ahora, quiero que te sientes en esa silla. —Barton indicó la silla en cuestión con un movimiento de su barbilla, sin apartar la vista de Levi ni darle una oportunidad de atacarle.

Levi se quedó donde estaba.

—¿Por qué?

—Hice mi investigación. Eres uno de los detectives principales en el caso Siete de Picas. Tiene sentido que él quisiera asesinarte, y si mueres de la misma manera que Patty, creerán que él también la mató.

Levi podría haberse reído ante la idea de que Barton pudiera matarlo con éxito, excepto que el que le hiciera sentarse primero en una silla probablemente significaba que tenía la intención de atarlo antes de blandir el cuchillo. De ninguna manera podía dejar que eso sucediese. Si él se resistía lo suficiente, Barton podría acercarse en un intento de obligarlo físicamente a sentarse.

—Eso no va a funcionar —aseguró él—. Ya te dije, la muerte de Patty no se parecía en nada a cómo asesina el Siete de Picas, y tampoco lo hará el mío. Ellos sabrán que fuiste tú.

—Tal vez sea así. Pero al menos introducirá una duda razonable. —Las manos de Barton se movieron espasmódicamente alrededor de su arma, y

sus palabras gotearon de odio—. De cualquier manera, aun así estarás muerto. Eso sería suficiente para mí. Ahora siéntate.

—Me arriesgaré con el arma —dijo Levi.

Todas las luces se apagaron.

Sin dudarlo un segundo, se tiró al suelo, lanzándose en diagonal y aterrizó con una suave caída. Sonó un disparo, ensordecedor en el pequeño espacio, mientras Barton disparaba violentamente en la oscuridad.

Levi se giró sobre su espalda y retrajo su pierna derecha, entonces arremetió en la dirección en que recordaba a Barton de pie. Su pie conectó sólidamente con la rodilla de Barton. Un grito de dolor fue seguido por un fuerte golpe, con la esperanza de que hubiese caído al suelo, aunque la falta total de luz significaba que no podía estar seguro.

Hubo un golpe repentino y estruendoso en la puerta, acompañado de apresurados gritos desde el pasillo. Levi no podía dejar que eso lo distrajera. Se colocó de rodillas y saltó hacia adelante, pasando unos momentos confusos forcejeando con Barton en la oscuridad antes de lograr ponerse encima de su espalda.

Barton estaba sosteniendo el arma solo con su mano derecha; Levi le agarró de la muñeca y la golpeó contra el suelo varias veces, hasta que él chilló y soltó el arma. Levi se estiró buscando el arma, pero la mano de Barton la empujó hacia adelante y más allá del alcance de su agarre.

Escuchó el ruido metálico de un cerrojo de seguridad que se desenganchaba, y la puerta de la habitación se abrió, solo para quedar semi abierta por la cadena de seguridad. La atención de Levi se desvió por un

momento, pero le dio a Barton la oportunidad de volver a clavarle un codo en las costillas.

Gruñendo, Levi rodó y se puso en pie en un brinco. Nunca había sido un fuerte peleador en el suelo; todo su entrenamiento le decía que nunca se quedara en el suelo si había alguna forma de levantarse. El problema era que tanto Barton como el arma todavía estaban allí, y la habitación estaba completamente a oscuras. Todas las fuentes de electricidad en la habitación y el pasillo estaban muertas, y las pesadas cortinas sobre la puerta del balcón impedían que incluso las luces brillantes de la juerga de Las Vegas ingresaran.

Un peso pesado se estrelló contra la puerta, el impacto fue sorprendentemente alto. Sucedió por segunda vez. Y otra más.

Entre el ruido y la completa oscuridad, Levi no pudo precisar la ubicación de Barton. Se encogió contra la pared y usó esta para guiarse mientras se deslizaba hacia la mesita de noche, donde recogió el control remoto que había dejado allí la noche anterior.

Un momento de intensa concentración, y escuchó un frenético arrastrarse debajo de los traqueteos y temblores de la puerta. Blandió el control remoto tan fuerte como pudo y se encontró con un grito de sorpresa.

Levi se tensó, preparándose para atacar. Entonces sucedieron dos cosas al mismo tiempo: se encendieron las luces y la puerta se abrió de golpe cuando la cadena de seguridad se rompió bajo el implacable asalto.

Observó con incredulidad atónita como Dominic entraba en la habitación como un camión de dieciocho ruedas. Dominic se arrojó sobre

Barton, quien acababa de recuperar el arma; la que salió volando mientras él llevaba a Barton al suelo.

Lanzándose hacia delante, Levi levantó el arma. En tres segundos, Dominic había hecho que Barton y él cayeran sobre sus rodillas, sosteniendo a Barton en una estrangulación cruel que hizo a Levi hacer una mueca. Su codo derecho estaba presionado debajo de la mandíbula de Barton, su fornido bíceps y su antebrazo apretaba las arterias carótidas a ambos lados de la garganta de Barton. La peor parte, sin embargo, era que su brazo izquierdo estaba plano detrás de la cabeza de Barton, su mano agarraba su propio bíceps, así que su otro antebrazo caía sobre la nuca de Barton.

Incluso Levi habría tenido pocas esperanzas de escapar de un estrangulamiento como ese. Por supuesto, nunca hubiese permitido que el estrangulador llegase tan lejos en primer lugar.

Barton se revolvió frenéticamente, arañando el antebrazo de Dominic, su rostro se puso rojo y luego violeta. En el pasillo, un empleado histérico del hotel estaba hablando por teléfono con la policía.

—Deberías relajarte —dijo Dominic suavemente—. No quiero hacerte daño, pero las muertes accidentales por estrangulaciones como esta no son infrecuentes. Y solo estoy ejerciendo unas tres cuartas partes de mi fuerza.

Barton se dejó caer en el agarre de Dominic, su cuerpo se quedó fláccido excepto por sus puños cerrados. Fulminó con la mirada a Levi con la misma furia incandescente que lo había llevado a apuñalar a su esposa hasta la muerte.

Aún tambaleándose por el shock, Levi solo pudo manejar una palabra.

—¿Cómo?

—Tienes un ángel de la guarda realmente extraño —respondió Dominic.

Capítul♠17

Para gran disgusto de Levi, Jonah Gibbs fue el primer oficial que respondió, a pesar de que su zona habitual no estaba cerca del hotel. Nunca bueno para las gracias sociales, hizo bromas constantes mientras tomaba a Barton bajo custodia y establecía el perímetro de la escena del crimen. En un momento, movió las cejas hacia Levi y Dominic y exclamó:

—Lástima que esto arruinó su noche, ¿eh, muchachos?

Levi se cruzó de brazos y lo miró, pero ¿qué podía decir? ¿No es lo que parece? Nadie había creído esa línea en la historia del idioma inglés.

El Detective a cargo tardó aproximadamente una hora en liberar a Levi y a Dominic, lo que permitió a Levi tomar algunos artículos esenciales y la promesa de que el resto de sus pertenencias se enviarían una vez que la escena hubiera sido completamente procesada. Al salir, se detuvo a mirar la cadena de seguridad, colgando en dos piezas entre la puerta y la jamba. Los enlaces metálicos se habían roto por la mitad.

Él se estremeció.

Un empleado del hotel llevó a Levi hasta una nueva habitación en un piso mucho más alto. Dominic los acompañó sin hacer ningún comentario. Levi necesitaba desesperadamente hablar con él en privado, lejos de oídos curiosos, y parecía que él lo entendía sin que le dijera nada.

Cuando Dominic le dio su declaración al detective, dijo que había sido dirigido al hotel por alguien que decía ser el Siete de Picas. El detective había

preguntado por qué había creído tan rápido en la advertencia, y él se encogió de hombros y declaró:

—Preferiría haber venido y descubrir que era una broma que quedarme lejos y descubrir que era verdad.

Una vez que estuvieron solos en la nueva habitación de Levi con la puerta cerrada y encadenada detrás de ellos, Levi dejó su bolso sobre la cama.

—Necesito una bebida.

Dominic permaneció en silencio, pero su expresión hizo que sus reservas fuesen claras.

—No planeo volver a emborracharme, por el amor de Dios. —Levi abrió el minibar—. ¿Quieres algo?

—¿Vodka?

Levi le arrojó una botellita de Stoli y agarró Jack Daniels para él. Se bebió todo de una vez, hizo una mueca y arrojó la botella vacía a la basura.

Mientras Dominic se acomodaba en uno de los sillones mullidos de la habitación, Levi se puso en contacto con Martine para asegurarle que estaba bien. Resultó que ella lo había llamado antes para advertirle que Barton se había escabullido del policía que lo vigilaba; después del ataque, había encontrado varios correos de voz cada vez más frenéticos de ella en su teléfono.

Aceptó un regaño, prometió varias veces que nunca ignoraría una llamada de ella otra vez, y colgó unos minutos más tarde. Con eso cuidado, se volvió hacia Dominic.

—Necesito que me digas exactamente lo que te dijo el Siete de Picas.

—Puedo hacerlo mejor que decírtelo. —Dominic le entregó su teléfono—. Puedo mostrártelo.

Levi revisó el extraño intercambio de texto, sacudiendo la cabeza mientras leía.

—No lo entiendo —dijo devolviendo el teléfono a Dominic—. Quiero decir, tiene sentido que estuviese siguiendo a Barton. Me dijo que lo mataría si no podíamos arrestarlo primero. El período de gracia de cinco días expirará técnicamente esta medianoche, y querría o querrían asegurarse de que no escapó. —Se dejó caer en la silla frente a la de Dominic—. ¿Por qué arriesgar tanto para ayudarme? Contactarte directamente, llamar al 911, eso fue peligroso.

—Eso no es todo —siguió Dominic—. Estoy bastante seguro de que el Siete de Picas cortó la electricidad del hotel.

Levi estuvo de acuerdo, pero quería escuchar el razonamiento de Dominic.

—¿Qué te hace decir eso?

—Mientras tú estabas con el Detective O'Brien, hablé con un par de tipos del hotel. Nadie ha podido descubrir por qué se cortó la electricidad y, lo que es más, su generador de emergencia debería haber arrancado de

inmediato. En cambio, hubo una demora de tres minutos que ellos no pueden explicar.

—Eso lo hace aún más loco. Eso significaría que el Siete de Picas estaba aquí en el hotel, arriesgándose a ser descubierto solo para protegerme. *¿Por qué?*

Dominic extendió sus manos.

—¿No es obvio? Ellos, porque tienen que ser más de uno, te conocen.

—¿Qué?

—Creo que conoces a la persona detrás del Siete de Picas. Tal vez sean amigos, tal vez solo sea alguien con quien trabajas, pero hay alguna conexión más allá del caso. Cuando te amenazaron, se sintieron responsables y lo tomaron de manera muy personal. No puedo imaginarlos reaccionando de esa manera por un extraño.

No era la primera vez que Levi consideraba esta posibilidad, pero escuchar que alguien más lo decía en voz alta lo hacía menos abstracto, y más repugnante.

—¿Crees que mientras la semana pasada he estado investigando este caso, me he encontrado cara a cara con por lo menos uno de los Siete de Picas, hablé con ellos y nunca supe quiénes eran en realidad?

—Sí. Eso creo.

Levi gimió y se restregó las manos sobre la cara.

—Mierda. Esto es una locura.

Dominic se movió en su silla, y por primera vez, Levi notó que estaba frotando su hombro derecho… sosteniéndolo de una manera rígida y antinatural.

—¿Estás bien? —le preguntó.

Con una sonrisa torcida, Dominic dijo:

—Mi hombro está un poco adolorido. Romper una puerta repetidamente no es tan fácil o indoloro como parece en las películas.

La culpa inundó a Levi. Dios, debería haberse dado cuenta; debería haber anticipado que Dominic estaría dolorido después de eso.

—Te traeré un poco de hielo —dijo levantándose de su silla—. Quítate la chaqueta.

Llenó el cubo de hielo en el pasillo y regresó a la habitación para encontrar que Dominic había doblado su chaqueta sobre la mesa y apilado su pistolera en la parte superior. Sacando una toallita del baño, Levi envolvió un poco del hielo y se acercó, viendo a Dominic rodar su hombro herido experimentalmente debajo de su camisa de manga larga.

—Um… esto probablemente funcionaria mejor si te quitas también la camisa.

Dominic se encontró con sus ojos. Por un momento, Levi estuvo seguro de que él se opondría, o simplemente se reiría de él, pero luego comenzó a desabotonarse la camisa, sin decir una palabra, mirando a Levi todo el tiempo.

Levi se sintió extrañamente sin aliento.

Con una leve mueca, Dominic se quitó la camisa y la dejó a un lado. Debajo vestía una camiseta blanca sin mangas que se adhería a sus músculos de una manera que hacía que la boca de Levi se secara. Aunque lo había visto con el torso completamente desnudo tres días antes, esto de alguna manera se sentía más íntimo, incluso peligroso.

Levi se acercó y examinó el hombro derecho de Dominic. Los hematomas visibles aún no se habían establecido, pero estaba muy hinchado.

—Parece que tendrás un moretón desagradable mañana. —Suavemente presionó el paquete de hielo improvisado sobre el hombro de Dominic—. ¿Estás seguro de que no está dislocado?

—Puedo decir por experiencia propia que definitivamente no está dislocado —afirmó Dominic—. No es tan malo, de verdad.

No había razón alguna para que Levi continuase manteniendo el hielo en su lugar; Dominic podría haberlo sostenido fácilmente con su mano izquierda. Sin embargo, Dominic no hizo ningún movimiento para hacerse cargo, y Levi no le pidió que lo hiciera.

—Gracias por venir —agradeció Levi, cuando el silencio se prolongó demasiado.

—Por supuesto.

—No. —La garganta de Levi estaba dolorida, su pecho apretado—. No ‘por supuesto’. ¿Sabes cuantas personas habrían hecho lo que hiciste? Si no hubieses venido, o si hubieras vacilado incluso por un par de minutos, yo podría estar muerto en ese momento.

Dominic sonrió.

—Nah, creo que hubieras estado bien. Eres totalmente fantástico.

Levi puso los ojos en blanco, un rubor en sus mejillas que no pudo hacer nada por evitar.

—¿Tu hombro se siente mejor?

—Un poco. —Dominic puso su mano izquierda sobre la de Levi, presionando el hielo contra el hematoma con más fuerza. Su temblorosa inhalación no fue un sonido de dolor.

El aire era pesado y difícil de respirar. Los ojos de Levi vagaron por el cuerpo de Dominic, revisándolo. Usualmente, se sentía atraído por hombres con estructura delgada, no muy diferentes a él. Nunca había estado con un hombre como Dominic… hombros macizos, bíceps fornidos, un grueso pecho con musculatura bien definida.

Nunca antes había cuestionado esas preferencias, pero parado junto a Dominic, supo que era porque se sentía incómodo con hombres que eran físicamente más fuertes que él. Sin embargo, Dominic no lo hacía sentir incómodo. Él podría confiar. Levi nunca tendría que averiguar si podría defenderse contra Dominic, porque Dominic nunca lo lastimaría.

Su mano libre descansaba en el brazo de Dominic, aunque no recordaba haberla puesto allí. Cada punto de contacto entre sus cuerpos hormigueaba con calor, y los ojos de Dominic estaban oscuros.

—Levi —comenzó él— acabas de terminar una relación seria. Esta no es una buena idea.

—Lo sé. Pero hablando objetivamente, no fue una buena idea que vinieras esta noche por la palabra de un asesino en serie. No fue una buena idea que me siguieras a la oficina de ese veterinario. Parece que tienes un historial bastante bueno de dar vuelta a las malas ideas. —Levi vaciló, y luego preguntó—. ¿No me quieres?

Dominic soltó una estrangulada e incrédula risa.

—Oh, te quiero. Pero solo si tú me quieres *a mí.* No solo un alivio del estrés, o una jodida de rebote.

—Eso no es lo que eres para mí.

Levi pasó su mano a través del magnífico cabello ondulado de Dominic y se inclinó lentamente, dándole el suficiente tiempo para retroceder si quisiera. En cambio, Dominic inclinó su rostro hacia arriba y se encontró con Levi a mitad de camino.

Fue suave, exploratorio, un suave beso como una mariposa de dos personas que no estaban familiarizadas con el cuerpo del otro. Sabiendo que Dominic tenía reservas, Levi se contuvo, no queriendo ser quien impulsara más las cosas. Fue Dominic quien pasó su lengua por el labio inferior de Levi y se metió en su boca, profundizando el beso.

Movió ambas manos hacia las caderas de Levi, sus pulgares frotando la prominente protuberancia de las caderas a través de su pantalón de chándal. Levi era increíblemente sensible allí, incluso con la barrera de la ropa; su cuerpo se estremeció y él gimió en la boca de Dominic.

Eso impulsó las cosas a un nivel más alto. El gemido de respuesta de Dominic fue profundo y ronco mientras tironeaba de Levi con urgencia. Levi

dejó caer la toalla llena de hielo, indiferente mientras se esparcían los cubos medio derretidos sobre la alfombra, y se dejó llevar hasta el regazo de Dominic.

A horcajadas de los poderosos muslos de Dominic, envolvió sus brazos alrededor de su cuello y se zambulló en un beso que se había vuelto hambriento y agresivo. Dominic movió sus manos debajo de la camiseta de Levi para acariciar su espalda. Sus cuerpos estaban apretados, no había ni un centímetro de espacio entre ellos. Levi hundió su endurecido pene contra el estómago de Dominic y sintió a Dominic hinchándose debajo de él.

Se estaba mareando por la falta de oxígeno, así que alejó su boca de la de Dominic y le besó el cuello. Cuando Dominic inclinó la cabeza hacia un lado, suspirando de placer, agarró el culo de Levi con ambas manos y lo apretó.

Sobresaltado, Levi mordió más fuerte de lo que pretendía. Dominic jadeó.

—Lo lamento —se disculpó Levi levantando la cabeza.

Dominic lo miró con ojos vidriosos.

—No, está bien. Márcame todo lo que quieras.

Levi bajó la cabeza para chupar un hematoma en el hueco de la garganta de Dominic. Dominic se arqueó contra él, manos fuertes amasando el culo de Levi y volviéndolo loco.

—Quítame esta camisa —pidió. Estaba ardiendo, incluso la tela liviana de su camiseta era insoportablemente sofocante.

Dominic se deshizo de ella, y entonces observó el cuerpo que había revelado.

—Dios, mírate. —Su voz tan rica en admiración que los párpados de Levi se agitaron. Dominic arrastró un nudillo sobre las duras crestas de los músculos abdominales de Levi—. Estás construido como una puta pantera.

Con los ojos clavados en el rostro de Levi, Dominic hundió los pulgares bajo la cinturilla de los pantalones deportivos para acariciar sus sensibles huesos de la cadera. Levi no pudo controlar su reacción; gimió y se sacudió, apoyándose en los hombros de Dominic. Debería haber sabido que el hombre era demasiado perspicaz para haberse perdido su anterior respuesta.

Para no ser menos, Levi respondió mordisqueando la clavícula de Dominic, lamiendo y chupando su piel. Dominic lo aguantó estoicamente durante unos segundos, su agarré apretado en las caderas de Levi era la única señal de cuánto le afectaba. Entonces gruñó y tiró la boca de Levi hacia la suya.

Habían pasado tres años desde que Levi había besado a alguien que no fuera Stanton, y el ajuste fue desorientador. Todo en Dominic le resultaba extraño, desde su tamaño y forma hasta la manera bromista y juguetona con la que besaba, lo que implicaba muchos pellizcos y retrocesos, y eso provocaba que Levi tomara un papel más asertivo. Levi no conocía el cuerpo de Dominic como conocía el de Stanton, pero eso tenía su propia emoción.

Una cosa que esperaba aprender era cómo se sentía la piel desnuda de Dominic contra la suya. Rompió el beso y ayudó a Dominic a salir de su camiseta, moviéndose con cuidado, en deferencia a su hombro herido. Una

vez que el magnífico pecho estuvo exhibido, Levi desplazó sus manos a través de la amplia extensión de músculo, y luego deslizó sus dedos por el vello del pecho de Dominic. La espalda de Dominic se elevó en la silla, su aliento escapó de él en un bajo siseo.

—¿Qué es lo que quieres? —preguntó acercando a Levi—. Dime.

Levi estaba demasiado ansioso para ser modesto o ambiguo.

—Quiero que me jodas con toda la fuerza que usaste para atravesar esa puerta —exclamó. Le lanzó una mirada traviesa al hombro derecho de Dominic—. Si crees que puedes manejar eso.

Dominic y él eran completamente opuestos en muchos sentidos, pero había cosas que tenían en común… la incapacidad de resistir un desafío. Dominic envolvió su brazo izquierdo alrededor de la cintura de Levi y se levantó fácilmente de la silla, acercándole y poniéndole de pie.

—Creo que estaré bien —dijo con una sonrisa.

Levi le dio otro beso, lo cual era una propuesta más desafiante ahora que ambos estaban de pie. Aún así, perseveraron mientras se tambaleaban hacia la cama. Cuando los muslos de Levi tocaron la base del colchón, él se sentó, solo para levantarse de inmediato.

—Colcha de hotel —dijo en respuesta a la expresión interrogante de Dominic.

—Uf. —Dominic hizo una mueca—. Bien pensado.

Levi se giró, empujó su bolso sobre el suelo, y arrancó las sábanas de la cama, trayendo con ellas todas las pequeñas almohadas decorativas y

arrojando todo a un lado. Dominic aprovechó la oportunidad para tocar su culo con impunidad, lo cual no era ayudaba, pero tampoco era algo a lo que Levi tenía algún deseo de objetar.

Con la cama despojada de sábanas y almohadas, Levi se volvió y se sentó en el borde del colchón. Ahora las posiciones de Dominic y él eran inversas, y él estaba inequívocamente vulnerable. En cualquier otra situación, con cualquier otro hombre, Levi se habría sentido amenazado por alguien mucho más grande y más fuerte cerniéndose sobre él de esta forma.

Pero no era ansiedad lo que le aceleraba el pulso.

Después de quitarse las zapatillas de deporte, Levi apoyó los pies en el suelo y se inclinó hacia atrás, estirándose hasta apoyarse sobre los codos en clara invitación. Dominic se inclinó para besarlo, enganchó sus dedos en la cintura de Levi y bajó los pantalones de entrenamiento y la ropa interior como si fueran uno solo. Los dejó caer al suelo y también le quitó los calcetines, dejándolo completamente desnudo.

Levi intentó quedarse quieto y dejar que Dominic lo observase, pero su pene estaba dolorido, irguiéndose entre sus piernas. Se tomó con la mano y se dio un par de suaves jalones.

—Joder —maldijo Dominic, y cayó de rodillas.

Pasó sus manos por los muslos de Levi, le apartó el brazo y cerró su mano alrededor de su pene en su lugar. Enterrando su rostro en el hueco de la cadera de Levi, acarició, lamió y chupó ese punto sensible mientras lo bombeaba con firmeza. La cabeza de Levi se inclinó hacia atrás entre sus omóplatos.

—Oh Dios, eso es… ¡ah!

Ambos huesos de su cadera estaban cubiertos de mordiscos y quemaduras de barba para cuando Dominic bajó la boca sobre su pene. Dominic tomó la mitad de su longitud en su primer pase, fue aún más lejos en el segundo, y fue en ese momento que los brazos de Levi se rindieron. Se desplomó sobre su espalda y miró fijamente el techo.

Dominic colocó las piernas de Levi sobre sus propios hombros, lo que creó un ángulo más favorable, y lo tragó como si estuviera hambriento de pene. Todo lo que Levi pudo hacer fue aguantar el viaje. Hundir sus dedos en el cabello de Dominic no levantó ninguna protesta, por lo que lo acarició inquieto moviendo sus caderas y gritando su placer.

No pudo ordenar a sus células cerebrales advertirle a Dominic que se estaba acercando, pero Dominic se retiró antes de llegar al punto de no retorno. Dominic levantó las piernas de Levi y las empujó hacia su pecho. Sin aliento, anticipando lo que vendría después, Levi agarró la parte posterior de sus rodillas y tiró de ellas tan cerca de sus hombros como pudo llevarlas.

Después de besar un camino desde las bolas hasta el perineo, Dominic abrió las mejillas del culo de Levi y colocó descuidadamente su boca sobre su agujero, soltando gemidos rotos que vibraron contra la piel de Levi. Jugo burlonamente con su lengua hasta que Levi gimió, luego la retorció dentro.

La cabeza de Levi se sacudió de lado a lado mientras se retorcía contra la cara de Dominic. Los dedos de sus pies se curvaron en el aire; sus dedos

tan apretados que estaba seguro que dejarían moretones en sus propias piernas. Solo podía respirar en bajos y jadeantes gemidos.

Eventualmente, se dio cuenta de que Dominic le estaba hablando, pero su cerebro estaba tan embrollado por la excitación que no podía procesar las palabras.

—¿Qué? —preguntó, con la lengua gruesa y torpe.

—Necesitamos lubricante. —El pulgar de Dominic estaba masajeando círculos alrededor del agujero de Levi, insinuando la penetración pero nunca empujando dentro.

—Oh. Um… hay en mi bolsa.

Dominic se arrastró por el costado de la cama para buscarlo. Levi se enderezó temblorosamente, tratando de agarrarlo. Ese objetivo se vio comprometido cuando Dominic regresó, arrojando la bolsa sobre la cama, verlo de rodillas con la boca roja e hinchada no hizo nada para calmar a Levi.

Concentrándose en la tarea que tenía entre manos, Levi rebuscó en su bolsa hasta que encontró su neceser y la pequeña botella de lubricante que contenía. Volvió a empujar la bolsa al suelo y se arrastró hacia atrás sobre la cama para recostarse contra las almohadas junto a la cabecera.

Dominic se quitó los zapatos y los calcetines antes de subirse a la cama también, se desabrochó el pantalón y metió la mano dentro para sacar su pene de su bóxer.

—Mierda —soltó Levi, con los ojos muy abiertos.

El pene de Dominic estaba proporcionado con el resto de él, largo e intrigantemente grueso. Era de lejos el más grande que Levi había visto en persona.

—No tenemos que hacer esto, ya sabes —dijo Dominic, aparentemente confundiendo el impacto de Levi con intimidación—. Podrías joderme, o podríamos mamarnos el uno al otro.

Levi no tenía ningún interés en estar arriba, pero esa conversación podía esperar a otro momento.

—No —dijo extendiendo la mano como hipnotizado para explorar el pene de Dominic—. Yo… Quiero…

Se detuvo allí, fascinado por lo pesado que Dominic era en su palma, lo caliente que estaba. Su pecho se sacudió por su rápida respiración.

Dominic emitió un suave sonido de diversión.

—Oh. Debo admitir que nunca te hubiera llamado 'reina de las tallas'.

—No soy… —Los ojos de Levi se fijaron en los de Dominic, pero su indignación era difícil de sostener cuando estaba literalmente temblando ante la idea de tener ese enorme pene dentro de él—. No solía serlo, al menos antes no —murmuró—. Es solo que todo sobre ti es… abrumador.

—¿Eso es bueno o malo?

—Es bueno. ¿Ahora te quitarías la ropa, por el amor de Dios?

Dominic sonrió.

—Sí señor, detective.

Se deshizo del pantalón y bóxer y se acostó sobre su lado izquierdo al lado de Levi, gloriosamente desnudo. Levi le dio el lubricante, luego tiró de sus rodillas hacia su pecho. Por más que lo intentara, no podía dejar de mirar; solo esperaba que Dominic no se sintiera ofendido.

Dominic deslizó un hábil dedo dentro de él, y él dejó de preocuparse. Envolvió una mano alrededor del pene de Dominic para masturbarlo mientras Dominic lo tocaba, aunque reconoció que no hizo un gran trabajo, distraído como él estaba.

Incluso con su rango de movimiento comprometido por su hombro lesionado, Dominic era hábil en esto, persuadiendo al cuerpo de Levi a abrirse y buscando todos los lugares que lo hacían gemir y retorcerse. Cuando pulsó la yema de los dedos contra su próstata, Levi gritó y se retorció, sus caderas se cayeron de la cama.

—No, me correré si haces eso. Ya estoy muy cerca.

—Hmm. Me gustaría ver eso, tú viniéndote por mis dedos.

—Esta vez no —dijo Levi, quien honestamente sentía que podría perder la cabeza si no fuera jodido pronto.

Dominic vaciló, y Levi se dio cuenta de que *'esta vez no'* implicaba que habría una *próxima vez*. Se preparó, temeroso de haberlo arruinado todo, pero Dominic solo le dio un beso en el hombro y le metió un tercer dedo dentro, alejándose de su próstata.

Prepararse para tomar un pene como el de Dominic era un proceso más largo de lo que Levi estaba acostumbrado; pronto se frustró con la

negativa de Dominic a seguir adelante incluso después de que él insistió en que estaba listo.

—Todavía estás jodidamente apretado —dijo Dominic—. No quiero hacerte daño.

—Conozco mis propios límites. —Levi rodeó con su pulgar la cabeza del pene de Dominic, frotando unas gotas de pre-semen en la suave piel.

Dominic gimió, su eje saltando en la mano de Levi.

—Bueno. Si estás seguro, ¿cómo lo quieres?

—Desde atrás. —Con cierta renuencia, Levi lo soltó y rodó sobre sí mismo, levantándose sobre sus manos y rodillas. Sus músculos ya temblaban; imaginó lo que Dominic sentiría deslizándose dentro de él y tuvo que aferrar con sus manos las sábanas ante el ataque repentino de lujuria.

—Uh, necesitamos un condón.

Levi parpadeó. Estaba tan acostumbrado a no tener que preocuparse por la protección que ni siquiera se le había pasado por la cabeza.

—No tengo ninguno —afirmó, maldiciéndose por su idiotez. Entre su intensa atracción por Dominic y la adrenalina del ataque de Barton, estaba tan peligrosamente nervioso que consideró el pedirle a Dominic que lo jodiera a pelo.

—Tengo uno en mi billetera —aseguró Dominic.

Con esa crisis casi salvada, Levi esperó con impaciencia a que Dominic recuperara el condón y se pusiera en su lugar detrás de él. Dominic

deslizó sus manos sobre la espalda de Levi, luego empujó su pene contra su agujero.

Levi dejó escapar un gemido bajo y gutural cuando la gorda cabeza se abrió paso. Todo su cuerpo se tensó, apretando fuertemente el pene de Dominic e impidiéndole ir más lejos.

—Levi, tienes que relajarte o esto no va a funcionar.

—No puedo relajarme. ¿Sabes con quién estás hablando?

Dominic rió suavemente. Se retiró, dejando solo la punta de su pene en Levi, salió una vez más… repitió eso una y otra vez, provocando al agujero hasta que el sonido de los duros jadeos de Levi llenó la habitación.

Inclinándose sobre la espalda de Levi, Dominic murmuró:

—¿No quieres esto?

—S… sí. —Levi inclinó sus caderas y sintió que Dominic se hundía un poco más profundo en su siguiente empujón.

—Entonces déjame dártelo. Déjame darte lo que quieres, Levi, déjame hacer eso por ti.

Gimiendo, Levi movió las piernas más separadas y apoyó una mano en la cabecera. La incursión de Dominic fue suave pero inexorable, trabajando en abrirlo gradualmente. Sus manos recorrieron suavemente a lo largo de los costados de Levi, y le esparció besos por los omóplatos mientras le contaba lo increíble que se sentía, lo bueno que iba a hacer esto.

Una vez que finalmente tuvo toda la gruesa longitud de Dominic dentro, con sus pesadas bolas apoyadas en su trasero, Levi se dejó caer de sus manos a los codos y enterró la cara en la almohada. No podía dejar de temblar; nunca antes se había sentido así de lleno. Su erección había marcado algo en él durante la prolongada penetración, pero no porque estuviera menos excitado. Era solo que este placer estaba enfocado tan profundamente dentro de él que todo lo demás se desvaneció en la urgencia. El estiramiento, la presión, era increíble.

—¿Estás bien? —preguntó Dominic. Su voz tensa.

Levi asintió sin levantar la cabeza. Entonces Dominic comenzó a moverse, sin empujar, solo meciéndose adelante y atrás, y Levi tuvo que levantar la cabeza para poder aspirar una bocanada de aire mientras su sistema nervioso se volvía loco.

—Oh, Dios mío —gimió, porque esas eran las únicas palabras que podía recordar en este momento—. Oh Dios mío.

—¿Más de esto?

Levi respondió con un gemido lloroso.

Dominic apretó sus caderas contra el culo de Levi, su pene presionando cada centímetro de su agujero en círculos lentos. Aunque este todavía estaba en modo lucha, el cuerpo de Levi ya no mantenía la pelea anterior para evitar la penetración. Sus músculos se ondularon ávidamente alrededor del eje de Dominic, rogando por más sin que él tuviera que decir una palabra.

Dominic estaba entre sus piernas, sus rodillas separaban a Levi. Levi se movió para poder enganchar sus pies sobre los tobillos de Dominic, lo que lo abrió aún más y le proporcionó un punto de apoyo para lo que seguiría después.

—Jódeme —dijo sin aliento—. Vamos. Hazlo.

Dominic frotó el lugar donde su pene estaba enterrado hasta la empuñadura en el cuerpo de Levi.

—¿Cómo le llamas a esto?

Jodidamente magnífico, es como Levi le llamaría, pero no era suficiente.

—Sabes a lo que me refiero. Jódeme de verdad, Dominic, vamos. *Por favor.*

Apretó su trasero mientras hablaba, y nunca supo si fue eso o el placer o ambos lo que impulsaron a Dominic a la acción. De todas maneras no importaba, porque en el momento en que Dominic comenzó a empujar, todos los demás pensamientos en el cerebro de Levi se vaporizaron.

Los primeros golpes se sintieron cuidadosos, evaluadores, pero cuando el cuerpo de Levi lo tomó sin resistencia, Dominic aceleró hasta mover las caderas con fuerza y rapidez. Gritando en éxtasis, Levi rodó sus propias caderas, encontrándose con Dominic, dando empuje contra empuje. La enérgica palmada de carne contra carne resonó en sus oídos y lo excitó aún más.

Terminó acostado plano sobre su pecho, las almohadas echadas a un lado, sus piernas abiertas y su culo en el aire, solo tomándolo. Sus manos

arañaron la sábana, su boca abierta, de modo que todos sus desesperados gemidos y gritos se derramaban sin control.

—Dios, eres tan ruidoso. —Las manos de Dominic estaban apretadas sobre las caderas de Levi mientras se conducía dentro de él, golpeando profundamente en cada empuje agresivo—. Me encanta, ¿tienes alguna idea de lo jodidamente sexy que es…?

El placer fue tan intenso que la piel de Levi se volvió de gallina; su cuero cabelludo, dedos de los pies y yemas de los dedos hormigueaban con los escalofríos que corrían arriba y abajo por su espina dorsal. Cada vez que el grueso pene de Dominic ejercía presión sobre su próstata, enviaba una descarga eléctrica a cada terminación nerviosa, haciéndole chillar y retorcerse. Su propia erección golpeó su vientre con la fuerza de los golpes que estaba recibiendo, pero no pudo coordinar sus extremidades lo suficiente como para alcanzarlo.

Dominic soltó las caderas de Levi y se inclinó hacia adelante, agarrándole los hombros. Levi no habría pensado que era posible que Dominic fuese más profundo en él, pero estaba equivocado. El nuevo ángulo tuvo a sus ojos dando vuelta en su cabeza y sus caderas se sacudieron frenéticamente.

—Te tengo —dijo Dominic—. Te tengo, espera.

Empujó una mano entre las piernas de Levi para masturbarlo. Levi se vino inmediatamente, su visión se volvió blanca mientras dejaba escapar un grito ronco, su agujero apretando tan fuertemente alrededor del pene de Dominic que era casi doloroso. Siguió jadeando y retorciéndose mientras Dominic ordeñaba lo último de su orgasmo.

Jadeando y maldiciendo, Dominic lo jodió frenéticamente, restableciendo su agarre con dos manos sobre los hombros de Levi. Entonces, de repente sus caderas se ralentizaron, dándole a Levi unos empujes medidos y enérgicos mientras gruñía quebradamente a través de su propio clímax antes de detenerse por completo.

En ese momento, Dominic era lo único que sostenía el cuerpo fláccido y saciado de Levi. Cuando se retiró, lo cual fue una sensación particularmente desagradable, Levi cayó de costado, apenas evitando la mancha húmeda de su propia corrida. Cerrando los ojos y tratando de recuperar el aliento, escuchó a Dominic moverse por la habitación. Pequeñas réplicas de placer seguían zumbando a través de su cuerpo, dejándolo temblando a su paso.

Dominic regresó a la cama y lo limpió con una toalla húmeda, tenía que ser la que habían usado para el hielo, porque Levi no lo había oído entrar al baño. Levi abrió sus pesados párpados y frunció el ceño cuando vio que Dominic estaba usando su mano izquierda.

—¿Has empeorado tu hombro? —preguntó.

—Bueno, no estaba pensando exactamente sobre eso —bromeó Dominic con una sonrisa—. Y ahora duele como un hijo de puta.

—Aquí, acuéstate. —Levi se sentó, sus músculos débiles y gomosos, y quitó la toalla de la mano de Dominic.

Mientras Dominic se deslizaba entre las sábanas y reorganizaba las almohadas, Levi terminó de limpiar la cama. Simplemente arrugó la toalla en una bola y la dejó caer por el costado del colchón, sabiendo que sus piernas no soportarían su peso el tiempo suficiente para poder llegar al

baño. Se metió debajo de la sábana y se acurrucó contra el costado izquierdo de Dominic, descansando su cabeza en el hombro ileso y cubriendo su pecho con un brazo. Dominic hizo un ruido tranquilo de sorpresa.

—¿Qué? —dudo Levi.

—Nada.

Dominic envolvió su brazo alrededor de Levi, colocando una mano sobre su trasero. Levi colocó su pierna superior sobre la de Dominic y dejó que sus ojos se cerraran.

Tendrían que tener una conversación seria por la mañana, pero eso sería horas más tarde. Mientras tanto, no había nada de malo en permitirse disfrutar de esto, refugiándose en esta feliz sensación de calidez y seguridad y un abrumador placer físico.

Ambos se dejaron llevar por el resplandor un momento, Dominic ociosamente masajeó el culo de Levi mientras Levi pasaba los dedos por el vello del pecho de Dominic. Era un silencio pacífico y cómodo, y Levi estaba medio dormido cuando un repentino gruñido lo sobresaltó. Miró el estómago de Dominic con asombro y luego lo miró a la cara.

—Lo lamento —se disculpó Dominic tristemente—. No llegué a cenar. ¿Crees que podríamos pedir un servicio a la habitación?

Capítul♠ 18

Dominic se despertó ante Levi, pero a pesar de necesitar desesperadamente una ducha, no pudo obligarse a salir de la cama. Así que, se puso de costado y observó a Levi dormir.

Levi estaba tendido sobre su estómago con las cobijas alrededor de sus caderas, lo que ponía los esbeltos músculos de su espalda en una hermosa exhibición. Pequeñas marcas de su boca salpicaban sus hombros y la parte posterior de su cuello, y Dominic estaba seguro de que si tiraba de la sábana, vería magulladuras en forma de dedos en las caderas de Levi.

Las mordidas en la garganta de Dominic eran cálidas al tacto, una distracción bienvenida de los latidos menos agradables en su hombro derecho. Presionó sus dedos sobre ellas y se estremeció ante la ráfaga de recuerdos.

Había tenido relaciones con Levi Abrams, alucinante sexo, que hizo temblar la cabecera de la cama. Nunca imaginó que un hombre tan estirado y tenso pudiera ser tan apasionado en la cama, pero ahora tenía los chupones, rasguños y músculos doloridos para demostrarlo. Cuando Levi llegó, había sido como si cada gramo de su considerable tensión acumulada hubiera ordeñado el pene de Dominic. Y la mejor parte de todo fue que Levi era un verdadero gritón, cosa que era uno de los mayores fetiches de Dominic.

Anoche, él había llamado a Jasmine y le había pedido que mantuviera a Rebel en el departamento de Carlos y ella, insinuando, pero sin decirle

abiertamente que acababa de tener sus pelotas en el culo más apretado que jamás hubiera jodido y no tenía intención de irse. Luego, Levi y él habían comido en la cama e intercambiaron hambrientas y entusiastas mamadas antes de caer en un sueño agotado.

En ningún momento mencionaron la única cosa que haría que la noche fuera menos que perfecta… el hecho de que Levi estaba indiscutiblemente en un rebote. Dominic no tenía ningún problema con pasar una sola noche increíble, pero no iba a involucrarse más profundamente con un hombre que recién había terminado una relación seria, sin importar cuánto lo deseara, y estaba bastante seguro de que Levi lo entendía. Así que ellos simplemente no habían hablado de eso.

—¿Sabes lo espeluznante que eres en este momento? —preguntó Levi aún con los ojos cerrados.

Dominic se sacudió hacia atrás y respiró hondo. No había notado ningún signo de que Levi se hubiese despertado.

—¿Cuánto tiempo has estado despierto?

—¿Cuánto tiempo has estado observándome? —respondió Levi. Quien ahora abrió los ojos y le dirigió a Dominic una sonrisa soñolienta, aunque no se movió de manera alguna.

—No estaba observándote. Estaba admirando la vista. —Con Levi despierto, Dominic ya no pudo mantener las manos para sí mismo. Le acarició con sus dedos la columna y observó con placer cómo Levi se arqueaba como un gato en la caricia.



En ese momento, Levi observó el hombro de Dominic, donde un hematoma violeta oscuro había florecido durante la noche, y su sonrisa se atenuó. Extendió la mano como para tocarlo, pero se detuvo antes de que las puntas de sus dedos hicieran contacto.

—Dios, Dominic, tu hombro está totalmente jodido.

—Es solo un moretón profundo. He tenido peores.

Los dedos de Levi rozaron la vieja cicatriz de bala no lejos del moretón.

—No estás bromeando. —Poniéndose de lado, movió su mano hacia el rostro de Dominic y trazó las líneas de su nariz—. ¿Cómo te rompiste la nariz?

—Lucha de bar —dijo Dominic sin más explicaciones, solo para poder ver la reacción de Levi.

Él no se decepcionó. La expresión de Levi pasó de la sorpresa a la incredulidad a la cansada resignación, todo en cuestión de segundos.

—No estás bromeando, ¿verdad?

—No. Este homofóbico borracho me llamó un… bueno, digamos que me ofendí. No podía simplemente dejarlo pasar.

—Y salió de allí dejándote la nariz rota.

—Él no salió de allí —se jactó Dominic, todavía satisfecho por el recuerdo. Entonces, al ver la mirada horrorizada en la cara de Levi, rápidamente aclaró—: Porque lo noqueé, eso es todo. El tipo tenía mandíbula de cristal. Después se recuperó.

—Sé que se supone que debo desaprobarlo. —Levi pasó su mano sobre el pecho de Dominic—. No puedes golpear a las personas porque son groseras. Pero he querido hacer exactamente eso tantas veces que todo lo que realmente siento son celos.

—Eres demasiado elegante para entrar en una pelea de bar a menos que estés en peligro real. —Dominic suspiró cuando la mano de Levi hizo un intrigante viaje hacia el sur—. Sin embargo, me gustaría entrenar contigo algún día. Ver si puedo manejarte.

Con voz ronca, Levi dijo: —No tuviste problemas para manejarme anoche.

—Listillo. —El aliento de Dominic se detuvo cuando la mano de Levi le apretó el pene, alentando su semi erección mañanera a una dureza total.

—La verdad es que, probablemente podrías tirarme de un solo golpe si las condiciones fueran las adecuadas. —Levi siguió tirando de Dominic mientras hablaba—. Pero primero tendrías que dar ese golpe, y ahí es donde yo te daría problemas. Nunca iría cara a cara desarmado con un hombre de tu talla si tuviera otra opción. Simplemente buscaría inhabilitarte lo más rápido posible y largarme de allí.

—¿Qué pasaría si tuvieras que arrestarme? —preguntó Dominic, disfrutando el desafío de mantener una conversación mientras recibía un trabajo manual.

—En ese caso, definitivamente estaría armado, lo que cambiaría toda la dinámica. Diferentes tácticas, diferentes técnicas.

Dominic empujó la mano de Levi.

—Dios, eso es muy bueno.

Levi parpadeó, luego puso los ojos en blanco y miró hacia otro lado con una media sonrisa, una expresión que Dominic estaba aprendiendo significaba que estaba avergonzado, pero aún feliz.

Pasando el pulgar por el pómulo afilado de Levi, Dominic dijo:

—Realmente necesitamos hablar.

—Lo sé. Pero puede esperar… —Levi contempló su mano ocupada—. ¿Veinte minutos?

—Absolutamente —aceptó Dominic, y lo atrajo hacia un beso.

Ellos jodieron de nuevo, de cuchara sobre sus costados, moviéndose a un ritmo más lento esta vez porque Levi estaba dolorido. En lugar de ir por profundos y duros golpes como la noche anterior, Dominic se centró en la próstata de Levi, moviendo las caderas en un ritmo constante que hizo que Levi se retorciera en sus brazos y gimiera con tanta dulzura que le tomó todo el autocontrol permanecer en tarea. Se corrieron con unos segundos de diferencia el uno del otro.

Después de que terminaron, se ducharon por separado y se vistieron. Solo cuando estuvieron sentados uno frente al otro ante la mesa con tazas de café en la habitación del hotel, abordaron el difícil tema que tenían entre manos.

—No me arrepiento de lo que sucedió anoche —empezó Dominic— pero no puede ir más allá de esto, al menos no ahora. No estoy interesado en ser el rebote de nadie. Stanton y tú no solo estaban saliendo, estaban

enamorados, vivieron juntos durante años. Necesitas tiempo para llorar esa relación. Además, por lo que sé, podrías acabar volviendo a estar con él.

—No lo haré. —Levi miró su café—. Tú no puedes estar seguro. Lo entiendo. Y no es como si estuviera buscando saltar de una relación a otra. No estoy listo para eso.

—¿Pero? —agregó Dominic.

Levi levantó la vista con expresión preocupada.

—No quiero pretender que esto nunca sucedió.

—¡Yo tampoco, Levi! Eso no es lo que estoy diciendo. —Dominic se inclinó sobre la mesa para tomar su mano—. Esta última semana ha sido una locura… asesinatos en serie, escenas del crimen y situaciones de vida o muerte día de por medio. Creo que tenemos que conocernos sin todo este drama que pende sobre nuestras cabezas. Tomar las cosas con calma, ¿entiendes lo que quiero decir?

—Siempre tomó las cosas con calma —recalcó Levi. Echó un vistazo a la cama liada y sonrió—. Anoche fue una excepción, supongo. Mi pregunta es… ¿Podrás tomar las cosas con calma sin aburrirte?

Dominic no se sintió ofendido por la implicación, después de todo su historial romántico era una serie de apariciones de una noche y aventuras sin sentido.

—¿Contigo? Sí, puedo hacerlo. —Apretó la mano de Levi—. ¿Qué dices si esperamos un par de semanas y luego tomamos un café y vemos a dónde nos lleva eso?

—Suena bien —aceptó Levi. Ninguno de los dos soltándose del otro.

Fueron obligados a separarse por el timbre del teléfono de Levi. Dominic sorbió su café mientras Levi se levantaba para sacarlo del cargador en la mesita de noche. El café no estaba mal, pero igualmente, Dominic lo cargaba con tanta leche y azúcar que nunca podía distinguir mucho entre las diferentes marcas.

—Detective Abrams. —Levi aún estaba frente a Dominic, por lo que Dominic lo vio ponerse pálido y tenso, toda la lasitud de la mañana siguiente drenándose fuera de él—. Sí. Está bien. Estaré allí en media hora.

Colgó. Sabiendo que solo había una cosa que habría causado tal reacción, Dominic dijo:

—¿Los Siete de Picas han vuelto a matar?

—Sí —afirmó Levi sombríamente—. Y verdaderamente fueron ellos esta vez. El período de gracia de cinco días ha terminado.



El auto de Levi se negó a arrancar esa mañana, su batería finalmente muriendo. No tenía tiempo para comprar una nueva, así que tomó un taxi hasta una exclusiva calle suburbana en Summerlin y caminó hasta la escena del crimen. Era una mansión cuadrada de estilo arquitectónico 'desert modern[30]' que no podía soportar, todo de vidrio, acero y cemento que sobresalía en ángulos extraños. Entró con el oficial uniformado vigilando a

[30] Estilo Desert Modern: Estilo arquitectónico muy popular actualmente en zonas áridas.

los curiosos vecinos al borde de la propiedad, se metió por debajo de la cinta y se encontró con Martine a mitad de camino.

Ella lo miró y exclamó:

—¡Dios mío, te acostaste con Dominic!

—*¿Qué?* —Echó un vistazo alarmado alrededor, pero no había nadie más cerca que escuchase—. ¿Por qué? ¿Por qué piensas…?

—Bueno, tuviste sexo con alguien anoche, y la última vez que hablamos, estabas solo en la habitación de un hotel con Dominic. Así que a menos que lo abandonases y volvieras corriendo a Stanton, supongo que él es el motivo de tus ojos brillantes y tus mejillas sonrosadas.

Levi se llevó ambas manos al rostro con timidez, luego las dejó caer y frunció el ceño a Martine. Ella estaba sonriendo de oreja a oreja.

—Por el amor de Dios, Martine, alguien murió aquí esta mañana —refunfuñó.

—No puedo creerlo. Es muy raro en ti el tirarte a la cama con alguien de esa manera. —Reflexionando agregó—: En serio, ¿estás seguro de que fue una buena idea? ¿El día después de que dejaste a Stanton?

—Por supuesto que no fue una buena idea. —Levi se puso un par de guantes de nitrilo mientras comenzaban a caminar por el camino de entrada—. Ambos acordamos dejarlo por ahora y tomar las cosas con calma, si es que lo llevamos a algún lado.

Si llevasen a Levi tiempo atrás, elegiría dormir con Dominic una vez más, porque había sido una noche increíble. Unas pocas horas pasadas en

compañía de un amante habilidoso y generoso, sin drama ni tensión entre ellos, habían hecho más para relajarlo que el ejercicio más vigoroso posible. Él había *necesitado* esto.

Aún así, no podía negar el sentirse culpable. Pasó de romper con Stanton a tener sexo con Dominic en poco más de veinticuatro horas. Si Stanton alguna vez se enteraba, estaría destrozado. Y no era como si Levi se hubiera desenamorado mágicamente de él de la noche a la mañana. Estaba herido, confundido y ansioso por su futuro incierto, echando de menos a Stanton incluso cuando se sentía cada vez más atraído por Dominic.

Sin embargo, tenía un trabajo que hacer aquí, y eso requería compartimentación. Levi dejó a un lado su mierda personal y se preparó para lo que sea que el Siete de Picas hubiese dejado esta vez.

Las puertas del garaje para tres autos estaban abiertas, revelando un sedán Lexus plateado repletó de investigadores de la escena del crimen y oficiales uniformados, incluido Gibbs, que era la tapa perfecta para la mañana de Levi. Martine y él se acercaron a la puerta del lado del conductor.

La víctima era un hombre blanco de unos treinta y tantos años, pulcro y pijo. El Siete de Picas lo había arreglado como si estuviera a punto de sacar el auto del garaje… las llaves estaban en el arranque, aunque el coche no estaba encendido y tenía el cinturón de seguridad abrochado. Sus manos estaban sujetas al volante, probablemente pegadas como la mano de Goodwin había estado en su botella de cerveza. Las moscas zumbaban alrededor de la herida abierta en su garganta.

El naipe de la firma estaba metido entre su mano izquierda y el volante, y una botella de whisky medio llena estaba metida en el portavasos. El resto del automóvil estaba repleto de botellas de licor vacías.

—Conozco a este hombre. —Levi buscó en su memoria el nombre—. Benjamin Roth, ¿verdad?

—Sip —dijo Martine—. Nadie estará exactamente sorprendido de que fuera el próximo en la lista de asesinos.

El caso de Benjamin Roth había encendido controversia en toda la ciudad hace un par de años. Conduciendo mientras estaba intoxicado, golpeó y mató a un joven peatón llamado Armando Moitoso. Había contratado a un poderoso equipo de defensa cuya estrategia inicial había incluido el testimonio de un respetado psiquiatra, suavizando al jurado con descripciones de la 'devastadora dependencia a las sustancias' de Roth y los estragos que había causado en su juicio y control de los impulsos.

Sólo dos días después de que comenzara el juicio, el fiscal le había ofrecido a Roth una jugosa declaración de culpabilidad a cambio de un cargo mucho menor: seis meses de cárcel seguidos de libertad condicional, una multa considerable, servicio comunitario y asesoramiento por abuso de sustancias. El acuerdo provocó una protesta generalizada, ya que muchas personas lo interpretaron como que Roth se salvó de un asesinato con poco más que una palmada en la muñeca.

Aparentemente, el Siete de Picas estuvo de acuerdo.

—¿Está bien si abro esta puerta? —preguntó Levi a uno de los CSI. Cuando ella asintió, abrió la puerta del lado del conductor y se inclinó para ver más de cerca. Una rebanada limpia en la garganta de la víctima, sin

signos de lucha ni heridas defensivas—. Tendremos que ejecutar una prueba toxicológica para que sea completa, pero esto parece ser consistente con el MO de Siete de Picas.

—Sí, excepto de todas estas botellas de licor —señaló Martine mientras daba la vuelta al automóvil—. 'El Siete de Picas' nunca ha agregado nada a la escena además de la carta de juego, pero esto es obviamente una referencia directa al crimen de Roth. ¿Por qué empezar a hacer esto ahora?

Levi se enderezó.

—Tal vez se sientan más seguros y creativos ahora que tienen algunas muertes bajo su cinturón. O tal vez salir públicamente los encendió a todos. Están investidos en la teatralidad de sus crímenes tanto como en cualquier otra cosa.

—Debe haber cien botellas o más aquí. Supongo que ahora sabemos cómo pasaron los últimos cinco días.

El conjunto de botellas incluía toda la variedad imaginable de licor fuerte, las marcas que iban desde superiores hasta básicas que Levi no habría tocado ni con un palo de tres metros.

—Deberíamos consultar con las licorerías de la zona para ver si han tenido a alguien comprando en grandes cantidades —sugirió tomando nota para sí mismo. Miró alrededor hasta que encontró a Gibbs coqueteando con la investigadora forense y se aclaró su garganta para llamar la atención del hombre—. ¿Quién encontró a la víctima?

—Su esposa. —Gibbs se separó para unirse a Levi y Martine en el automóvil—. Ella había estado fuera de la ciudad, y se suponía que él la

recogería en el aeropuerto esta mañana. Cuando él nunca apareció, ella tomó un Uber a casa, lista para soltarle una buena, solo para descubrir que el Siete de Picas ya lo había hecho por ella.

Ambos hicieron una mueca.

—Cristo, Gibbs, ten un poco de respeto —espetó Martine.

Gibbs arrojó sus manos al aire.

—¿Por qué? Este pedazo de mierda mató a un inocente y se libró con una sentencia más leve que la que algunas personas obtienen por posesión de marihuana. Eso es bien jodido.

—Nuestro sistema legal no podría funcionar sin negociaciones por declaraciones de culpabilidad —argumentó Levi, aunque también había estado consternado por el acuerdo dos años atrás. Siempre había supuesto que el fiscal había entrado en pánico después del testimonio del médico y había decidido que conseguir *algo* para Roth era mejor que el riesgo de no obtener nada.

—Sí, ¿y qué dice eso sobre nuestro sistema legal?

Antes de que Levi pudiese responder, Kelly Marin llegó corriendo por el camino de entrada, el cinturón de su equipo tintineando mientras ella patinaba para detenerse.

—¡Acaban de encontrar otro asesinato del Siete de Picas en Henderson!

Levi se quedó boquiabierto.

—¿Ya?

Martine lo miró con preocupación sobre la parte superior del automóvil.

—Ese tipo de escalada en la línea de tiempo no es buena señal.

Condujeron hasta Henderson, haciendo un mejor tiempo en un domingo que lo hubieran hecho durante la semana. Al igual que Roth, este asesinato se cometió en el hogar de la víctima. Ella estaba sentada en el sofá de la sala de estar, envuelta en un pijama y una bata, el naipe siete de picas metido en el bolsillo empapado de sangre de la bata. Junto a ella había una bolsa de plástico llena de pañuelos desechables, y una botella de medicina para la tos en la mesita junto a un vaso de jugo de naranja. Más de una docena de pilas ordenadas de papel estaban apiladas sobre su regazo, sofá y el piso alrededor de sus pies.

Levi y Martine se quedaron estáticos en medio de la sala y se miraron.

La víctima era Loretta Kane, la fiscal de distrito que había enjuiciado el caso de Roth.

—Supongo que la raza y el sexo de las víctimas anteriores fueron coincidencias —dijo finalmente Levi. Mientras que todas las otras víctimas habían sido hombres blancos, Kane era una mujer negra.

—¿Por qué le atacaría el Siete de Picas? —preguntó Martine, sacudiendo la cabeza y pareciendo tan desconcertada como Levi—. ¡Ella no era una criminal!

El oficial que respondió el llamado se apresuró a darles su informe mientras el fotógrafo de la escena del crimen se puso a trabajar. Debido a su resfriado, Kane se había quedado en casa mientras su familia había ido

a la iglesia y a un almuerzo a la canasta. Su esposo la había encontrado a su regreso a casa; él estaba en tan mal estado que desde entonces había sido sedado y enviado al hospital. Los niños, que afortunadamente no habían visto nada, estaban siendo cuidados por una tía.

Después de que el fotógrafo hubo terminado, Levi y Martine revisaron los papeles apilados. Comenzó con la pila sobre el regazo de Kane, ya que apostaría su dinero a que esos eran los papeles más importantes. Rebuscó en los papeles, y como nunca había recibido capacitación en contabilidad forense, tardó unos minutos en comprender lo que estaba mirando. Una vez que lo hizo, tomó aire y giró.

—Mierda, Martine, mira esto. —Señaló una línea en la página superior, una declaración de la cuenta de cheques de Kane, que indicaba un depósito de diez mil dólares el 18 de febrero de 2014—. Tendría que verificar la fecha, pero creo que este depósito es de la misma semana que el juicio de Roth. Es de una empresa de consultoría, pero cuando miras el resto de estos documentos… —Él revolvió los papeles—. Es una compañía fantasma, propiedad de otra compañía ficticia, hasta que regresa a Dorsey Technologies. Roth está en su junta directiva.

Martine golpeteó su propia pila de papeles; ella tenía su teléfono en su mano libre.

—Estoy bastante segura de que estoy viendo lo mismo aquí, solo que de hace cinco años. He estado tratando de descubrir quién está conectado con la compañía al final de este recorrido por el papel. —Su pulgar se deslizó por la pantalla de su teléfono, y luego gimió con disgusto—. Clay Adkins.

—¿El violador que cumplió condena menos de un año?

Se miraron el uno al otro por un momento, Martine maldijo en voz baja, y volvieron su atención al resto de los documentos.

La investigación de Los Siete de Picas era exhaustiva, la evidencia abrumadora. Durante más de una década, Loretta Kane había estado aceptando sobornos, bajo la apariencia de honorarios de consultoría legal de empresas ficticias, todo a cambio de ofrecer a los ocasionales acusados acuerdos de clemencia tan generosos que patinaban justo en el borde del sentido común y la decencia.

—¿Cómo podría saber esto los Siete de Picas? —Levi se sentó en el suelo con Martine, con cuidado de devolver cada papel a su posición original después de haberlo examinado. Todo esto tenía que ser embolsado y etiquetado, además de revisado por un contador forense para verificar sus conclusiones.

—Siempre pensamos que tenían algún tipo de conexión dentro del LVMPD —argumentó ella—. Quizás estábamos equivocados. ¿Qué pasa si obtienen su información de la oficina del fiscal? Debe haber algunas personas allí que al menos sospecharon lo que Kane estaba haciendo. Y la oficina del fiscal habría sabido sobre la investigación de fraude de Dreyer, Goodwin saltándose la fianza…

Él devolvió el último de los papeles e hizo sonar su tenso cuello.

—No entiendo cómo el asesino sigue teniendo acceso a sus víctimas. ¿Los están invitando a entrar, o se abren camino a punta de pistola? ¿Cómo hacen que las víctimas beban las bebidas drogadas sin ningún intento de defensa propia? ¿Realmente no se ven como una amenaza hasta que es demasiado tarde?

—Matthew Goodwin estaba huyendo —recapituló Martine en un tono contemplativo—. Debería haber interpretado a *cualquiera* como una amenaza.

—Detectives —llamó un CSI mientras entraba en la habitación—. Encontré la laptop de la Sra. Kane en la cocina. Necesitan ver esto.

Puso la computadora portátil en un aparador mientras Levi y Martine se levantaban y se dirigían hacia allí. Ella abrió un documento Word sin título en la pantalla, el cursor parpadeando al final de la última línea.

Te debo una, Detective Abrams. Así es que, ¿por qué no hacemos otro trato? Averigua quién es el próximo en mi lista, y quizás puedas salvarlo. Te daré una ventaja saludable.

Las probabilidades pueden estar de mi lado, pero siempre juego limpio.

Capítul♠19

—¿Quieres salir y dar un pequeño paseo? —preguntó Dominic a Rebel. Ella levantó las orejas, agitando la cola con emoción. Le alborotó su cabeza y sacó su correa de la guantera.

Después de ver a Levi dirigirse a otra escena del crimen del Siete de Picas, Dominic había abandonado una vez más su intención de dejar el caso, para siempre esta vez. Llámalo loco, llámalo imprudente, pero él nunca descansaría tranquilo hasta que esto se terminara.

Había maneras en que podía ayudar, caminos para los que el LVMPD no tenía los recursos o la mano de obra para seguir. Por ejemplo, el investigar la identidad robada que el asesino usó para reservar ese buzón privado. Los policías habrían verificado si la identidad había sido utilizada en otro lugar recientemente, pero no habrían podido excavar tan profundamente como Dominic.

¿Por qué esta identidad particular? Las posibilidades de que fuera completamente al azar eran escasas. El asesino había sacado la identidad de Lester Harrell de alguna parte, ya sea a través de una conexión personal o comprándola en el mercado negro. Igualmente, ¿Por qué esta franquicia en particular del servicio de mensajería? La falta de cámaras de seguridad internas ciertamente habría sido un gran atractivo, pero era un servicio más de una docena en el Valle de Las Vegas. ¿Por qué el asesino había elegido este en particular?

Esas eran las preguntas que Dominic se había propuesto responder esa mañana. Acompañado por Rebel, había pasado un par de horas circulando por el vecindario y midiendo el terreno, estacionando de vez en cuando para hacer uso del punto de acceso personal de su camioneta para hurgar en el pasado de Harrell.

Harrell había muerto hace once años, y su presencia en Internet mientras estaba vivo había sido esencialmente inexistente. Aun así, Dominic había podido encontrar su obituario en línea, lo que lo había llevado a los familiares más cercanos del hombre y a la compañía en California donde había trabajado durante toda su vida adulta.

Las verificaciones de antecedentes de los miembros de la familia revelaron un par de curiosidades interesantes: un hermano con antecedentes penales y una hija, Charlotte, que estaba endeudada con las tarjetas de crédito. El uso generalizado de Charlotte de las redes sociales la había convertido en un objetivo fácil, por lo que Dominic comenzó allí. Después de treinta minutos de investigación, creó una cuenta de Facebook haciéndose pasar por un conocido del grupo de derechos de los animales al que ella pertenecía en la universidad, esperando obtener un mayor acceso personal incluso mientras revisaba sus estados de cuenta de tarjeta de crédito y registros telefónicos.

Ella no era una prófuga, así es que no todo lo que él estaba haciendo era estrictamente legal, pero Levi nunca necesitaría saber eso.

Mientras esperaba que Charlotte respondiera a la solicitud de amistad, Dominic decidió estirar un poco las piernas, tal vez tomar algo para comer. Rebel y él abandonaron la camioneta estacionada en una concurrida plaza de compras y bajaron por la acera.

Esta era un área agradable… limpia, bien mantenida, llena de prósperas empresas. También parecía ser popular entre las prácticas profesionales. Abogados, doctores y contadores habían colgado sus placas fuera de las oficinas diseñadas para lucir como lindas casas residenciales. Tal vez uno de los Siete de Picas había elegido el servicio de correo después de venir aquí por negocios. Tal vez incluso uno de ellos trabaja aquí.

Su teléfono sonó con una notificación entrante; Charlotte ya había aceptado su solicitud de amistad. Él tenía la intención de usar la conexión para abrir un diálogo informal sobre su padre, tal vez tantearla sobre su escabroso tío, pero no podía hacerlo mientras caminaba. Así es que, se entretuvo mirando literalmente miles de fotos. Cualquier detalle que pudiese reunir podría serle útil.

Rebel trotó a su lado mientras continuaban caminando por la acera, mirando las nuevas vistas y olores. Cuando pasaron a su lado un pequeño Pomerania este entró en un frenesí de ladridos. Rebel ladeó la cabeza con interés, pero como Dominic no disminuyó la velocidad ni hizo una pausa, ella tampoco.

—Buena chica —le alabó él.

Ella resopló y sacudió la cabeza.

Se detuvieron no mucho después en una intersección, esperando cruzar la calle y girar por el camino por el que habían venido. Dominic estaba pasando ociosamente a través de uno de los álbumes de fotos de Charlotte de una boda familiar de hacía unos años, cada vez más aburrido. Había tantas fotos de extraños que un chico podía mirar antes…

Él se congeló, su pulgar se movió sobre la pantalla. El signo CAMINAR brilló cuando la luz en la intersección cambió, pero él no se movió. Otros peatones gruñeron mientras maniobraban a su alrededor.

—Lo siento, lo siento —murmuró a nadie en particular. En lugar de cruzar la calle, retrocedió contra el edificio más cercano, fuera del camino del tráfico peatonal. Rebel se sentó junto a él y se apoyó en su pierna.

El hombre al que Dominic no podía quitar los ojos no era el foco de la fotografía; de hecho, estaba alejándose de la cámara, atrapado por accidente en el tercio correcto del marco más allá de las sonrientes personas. Pero fue exactamente esa vista de su espalda lo que captó la atención de Dominic, porque este hombre se parecía exactamente al Siete de Picas que había comprado la canasta de regalo, hasta el corte de pelo era igual.

Esto tenía que ser una coincidencia, ¿verdad? Muchos hombres se veían así desde atrás.

Dominic paso a través del resto de las imágenes, vislumbrando al mismo hombre aquí y allá, siempre borroso y desenfocado. Cerca del final del álbum de fotos, encontró finalmente una imagen del hombre de frente a la cámara, posando con su brazo alrededor de una radiante mujer.

La mano de Dominic se apretó alrededor de su teléfono. Conocía a este hombre, había hablado con él en varias ocasiones a lo largo de los años. Sin embargo, incluso si nunca se hubieran conocido, Dominic lo habría reconocido. Todo el mundo, incluso tangencialmente conectado a la aplicación de la ley en Las Vegas sabía lo que le había sucedido a Keith Chapman.



—Tiene que ser otra persona relacionada con el caso Roth, ¿verdad? —dijo Martine mientras comían sobre sus escritorios. Estaban trabajando contra una fecha límite, y solo el asesino sabía cuánto tiempo les quedaba en el reloj—. ¿Así que los Siete de Picas piensan que podemos resolverlo a tiempo?

—Esa sería mi suposición, a menos que solo estén jodiendo con nosotros, lo cual no está fuera del ámbito de las posibilidades. —Levi se zampó un bocado de su ensalada griega—. ¿Quién, entonces? Nadie más involucrado en el caso rompió alguna ley.

—Pensamos lo mismo sobre Kane. —Martine lucia pensativa mientras masticaba y tragaba—. ¿Qué pasa con el abogado defensor de Roth? Hay una buena posibilidad de que supiera del soborno.

—Quizás. —Sin embargo, eso no le sentó bien a Levi. De hecho, todo este escenario le hacía sentir mal.

Si la burlona oferta de los Siete de Picas era genuina, lo que Levi aun ponía en duda, entonces debían creer que los policías tenían la suficiente información para tener una oportunidad justa de descubrir de algún modo lógico quién era el próximo objetivo. Sin embargo, aquí estaban, dando tumbos ciegamente.

—Algo te está molestando —afirmó Martine.



—Es solo… Creo que nos estamos perdiendo algo. Los Siete de Picas nos mostraron por qué mataron a Kane y luego nos invitaron a descubrir quién es el próximo. ¿Pero qué se supone que debemos hacer, suponiendo que alguien más involucrado supiera sobre el soborno cuando no tenemos pruebas de eso? No tiene sentido. Debe haber más en esto.

Levi apartó su ensalada y se reclinó en su silla, frotándose las sienes. Pensó en lo que cada una de las víctimas del Siete de Picas había hecho para ganarse la ira de su asesino.

Billy Campbell había golpeado repetidamente a su esposa. Phillip Dreyer había defraudado a sus inversores y malversado a su empleador. Matthew Goodwin había violado a una mujer intoxicada. Benjamin Roth se había puesto detrás del volante sabiendo que estaba demasiado borracho como para conducir, costando la vida de un inocente, y Loretta Kane había traicionado su profesión y al público al aceptar un soborno para ayudar a evitar las consecuencias…

—Dios, no se trata de infringir las leyes. —Levi se incorporó—. Se trata de romper la confianza. ¿Qué les importa a los Siete de Picas las leyes? No tienen problema en romper las leyes y asesinar personas que creen que lo merecen.

—Tal vez creen que ellos son la excepción a la regla —dijo Martine, pero él podría asegurar que había captado su atención.

—Todas las víctimas del Siete de Picas lastimaron a las personas al violar alguna forma de confianza implícita. Sus acciones también pasaron a ser crímenes, así que asumimos que esa era la motivación del asesino. Pero si lo piensas, el Siete de Picas nunca afirmó eso.

Martine jugueteó con la bebida mientras escuchaba, frunció el ceño pensativa.

Hablando cada vez más rápido mientras las piezas encajaban, Levi siguió:

—No tenemos evidencia de que alguien más involucrado en el juicio hubiese actuado ilegalmente, pero hubo alguien que actuó sin ética… El Dr. Rathaway.

—¿La psiquiatra? ¿Crees que ella es el objetivo?

—Su mierda de testimonio exagerado puede no haber sido ilegal, pero fue sospechoso y le dio a Kane una razón aparentemente legítima para ofrecerle a Roth ese ridículo acuerdo de culpabilidad. Rathaway utilizó su posición de autoridad y confianza para manipular emocionalmente al jurado y facilitar un fallo judicial. Creo que el Siete de Picas tendría un problema con eso, legal o no.

—Puedo seguir tu lógica aquí, y no estoy en desacuerdo. Pero si dejamos al abogado defensor sin protección, y te equivocas…

—Lo sé. —Levi tamborileó sus dedos contra el borde de su escritorio—. Aun así tenemos que advertirle. De hecho, debemos advertir a todos los que estén conectados con el caso, sin importar cuán pequeñas sean las posibilidades de que sean el próximo objetivo: el juez, los miembros del jurado, incluso el agente que los detuvo.

Ella suspiró.

—No tenemos los recursos para proteger a tanta gente. Y si se corre la voz, esto podría convertirse en un pánico en toda regla.

Sonó el teléfono de Levi, la pantalla se iluminó con el nombre de Dominic.

¿Por qué demonios le estaría llamando Dominic? Se había separado hace solo cinco horas, y sabía que él estaba trabajando.

Él cogió el teléfono.

—Si esta es tu idea de tomar las cosas con calma…

—Creo que Keith Chapman podría ser el Siete de Picas —le interrumpió Dominic.

—Eso es imposible —informó Levi, sin siquiera pensarlo.

Hubo un breve silencio al otro lado de la línea.

—¿Por qué?

—Porque… —Levi hizo una pausa para considerar su reacción instintiva—. Porque una de las pocas cosas que sabemos con certeza sobre el Siete de Picas es que son tranquilos y auto controlados. Las últimas veces que vi a Keith, él era un desastre. Se está desmoronando por completo. No hay forma de que sea capaz de realizar el tipo de planificación metódica y cuidadosa que requieren estos crímenes.

—¿Cómo sabes que no es solo un acto? —preguntó Dominic.

—Yo… —Levi parpadeó. Él no lo sabía, no realmente. Su policía interior no le dejaba descartar la posibilidad tampoco, pero la angustia emocional y física de Keith había sido *palpable* hace unos días. Si eso era una actuación, era la mejor que Levi había visto en su vida.

—Mira… —comenzó Dominic, cuando no recibió respuesta— he estado excavando…

—Oh por Dios.

—Y sucede que la esposa de Chapman, Tina, es la cuñada de la hija de Lester Harrell.

—¿*Qué*? —preguntó Levi, totalmente desconcertado. Martine estaba escuchando atentamente desde su escritorio; ella solo podía escuchar su parte de la conversación, pero eso sería suficiente para que entendiese lo que estaba sucediendo.

Con un toque de impaciencia, Dominic siguió:

—Él está relacionado por matrimonio con el hombre cuya identidad se utilizó para reservar ese buzón. Y desde atrás, se parece al hombre del video de la tienda de regalos.

—No puede ser él.

—¿Por qué no? —interrumpió Martine—. ¿Keith no fue despedido por una versión más leve de lo que hace el Siete de Picas? Tal vez decidió pasar al asesinato.

—¿Esa ese Martine? —preguntó Dominic—. Ella está de acuerdo conmigo, ¿no?

—Espera. —Levi se volvió hacia Martine—. No has interactuado con Keith últimamente como lo hice yo. Se ha alejado completamente de las vías, y no creo que pueda lograrlo. Supongo que podríamos consultar con su psiquiatra, mierda, es La Dra. Tran.

—¿Acabas de decir la Dra. Tran? —inquirió Dominic.

—Sí.

—Qué casualidad. Acabo de pasar por el consultorio de la doctora hace dos cuadras, y estoy a menos medio kilómetro de la franquicia del buzón.

Levi no tenía nada que decir a eso. Transmitió las noticias de Dominic a Martine, quien buscó su propio teléfono.

—Al menos tenemos suficiente para una orden de registro.

—No se ha estado quedando en su casa. —Levi recordó el día en que Keith había sido despedido—. Su esposa lo echó. No sé dónde está.

—Yo si —afirmó Dominic.



Dominic los dirigió a un Best Western en Paradise Road. Levi no preguntó cómo había averiguado dónde se estaba quedando Keith; no estaba seguro de que sus medios hubieran sido completamente legales, y quería mantener una negación plausible.

Keith no estaba allí, así que el gerente los dejó entrar a su habitación. El lugar era un desastre profano; él no había dejado entrar al servicio de limpieza durante días. Ropa sucia yacía en montones por todo el piso. Los contenedores para llevar y las latas de cerveza vacías cubrían la mesa, el tocador y hasta la cama sin hacer. En el baño, los artículos de tocador

estaban esparcidos por el mostrador, y las toallas húmedas habían quedado en el lugar donde las habían dejado caer.

—Huele como a vestuario de hombres aquí —exclamó Martine mientras se ponía los guantes.

—¿Es un olor con el que estás familiarizada? —preguntó Levi, aunque ella no estaba equivocada.

Ella solo sonrió.

Asistidos por un par de oficiales uniformados, registraron la habitación del motel de Keith de arriba a abajo, buscando alguna evidencia de que él estuviera relacionado con los crímenes del Siete de Picas. Levi rebuscó en cada cajón de la cómoda, sacando cada elemento y tanteando a lo largo de los lados y la parte de atrás. Luego, apartó el tocador de la pared para verificarlo.

Martine salió del baño.

—Nada en el tanque del inodoro. Los respiraderos también están vacíos.

Levi sacó uno de los cajones superiores nuevamente y pasó los dedos por debajo. Nada. Pasó al siguiente, y esta vez, las puntas de sus dedos encontraron un pequeño bulto en la parte inferior.

Él tiró del cajón y lo puso boca abajo sobre la superficie del tocador. Una pequeña llave estaba pegada al fondo. No había marcas que indicaran lo que esta podría desbloquear, pero Levi tuvo la sensación de que lo sabía… era demasiada pequeña para ser utilizada en una puerta.

Esta era una llave de buzón.

—Mierda —maldijo Martine, llegando a la misma conclusión—. Es Keith.

Levi negó con la cabeza, frustrado. Años como policía le habían enseñado a confiar en su instinto, y todos sus instintos le decían que esto estaba mal con una gran M.

Sin embargo, las personas que no tenían nada que ocultar no pegaban llaves debajo de los cajones de las cómodas, y la evidencia contra Keith se estaba acumulando rápidamente. ¿Qué valor tenía el intestino de Levi cuando se comparaba con eso?

—Podríamos concentrarnos en rastrear a Keith —dijo Martine— pero si él no es el Siete de Picas, el verdadero matará de nuevo mientras estamos distraídos. O podríamos centrarnos en cubrir los objetivos potenciales, tratar de atrapar al asesino en el acto… Pero si nos equivocamos al respecto, alguien más morirá. ¿Qué quieres hacer?

—Podemos hacer ambas cosas —aventuró Levi.

Capítul♠ 20

Dominic estaba apoyado contra el costado de su camioneta en el estacionamiento del motel cuando Levi salió, con el teléfono en la mano. Se enderezó, preparándose para una discusión, cuando Levi lo vio se metió el teléfono en el bolsillo y se acercó.

—Estaba a punto de llamarte —dijo Levi.

—Para decirme que retroceda, ¿verdad? —Dominic se cruzó de brazos—. Porque no creo que…

—En realidad —le interrumpió Levi— iba a pedir tu ayuda.

Eso tomó a Dominic completamente fuera de guardia. Lo único que pudo hacer fue quedarse allí, con la boca abierta mientras se preguntaba si le había oído mal.

—Martine y yo tenemos demasiadas bases para cubrir, y si nos dispersamos demasiado, personas inocentes podrían salir lastimadas.

Dominic estaba confundido hasta que Levi le explicó el desafío que el Siete de Picas había emitido esa mañana. Con múltiples prospectos viables y un reloj corriendo, escoger la opción incorrecta podría terminar siendo un desastre.

—Martine va a cubrir los potenciales objetivos mientras me concentro en encontrar a Keith —concluyó Levi—. Parece que ha desaparecido, no ha sido visto en el motel ni en sus alrededores todo el día, y su esposa dice que

no ha hablado con él desde el miércoles. Lo cual es preocupante, porque no hay una verdadera razón para que Keith se haya ido sin avisar a menos que…

—A menos que sepa que estamos tras él.

—Posiblemente. Podría ser que solo está enfermo, molesto y que busca estar solo. Sin embargo, si es el Siete de Picas, él podría no haber previsto que lo descubrirías de la manera en que lo hiciste. No importa qué, él podría estar en cualquier lugar ahora mismo, y una cacería pública lo asustaría y provocaría pánico.

—Quieres que te ayude a localizarlo silenciosamente.

—Tengo criterios para contratarte como un consultor privado. Si hay algo en lo que sobresales, es en encontrar personas que no quieran ser encontradas. Además, eres como Martine, eres amigable y tranquilizas a la gente. Yo… —Levi se encogió de hombros con timidez—. A veces irrito a las personas.

—*Nooo* —se burló Dominic con una exagerada expresión de incredulidad.

Las fosas nasales de Levi se encendieron, y el arqueó una ceja.

—Así que me necesitas para que reemplace a Martine. Jugar al policía bueno mientras eres el policía malo.

—No eres un policía. Pero sí, esencialmente es eso.

—Genial. —Dominic hizo un gesto a Levi hacia la camioneta.

Había dejado a Rebel con Carlos mientras se dirigía al motel y Levi había ido al trabajo con Martine, así que condujeron juntos hasta su primera parada, la casa de Chapman. Aunque su esposa insistió en que no sabía dónde estaba, ella podría estar mintiendo, o podría tener información que ni siquiera sabía que era útil.

Dominic consideró durante el camino el mejor plan de ataque. Chapman no había usado su tarjeta de crédito durante varios días y, según Levi, había dejado su teléfono en la habitación de su motel. Encontrarlo significaría explotar sus conexiones personales, comenzando con su esposa y trabajar hacia afuera.

Levi tenía razón, esto no estaba en la caseta de un policía. En los Estados Unidos, entre el diez y el treinta por ciento de los acusados no comparecían ante el tribunal, según la jurisdicción. Los agentes de policía simplemente no tenían los recursos o la mano de obra para rastrear a todas esas personas, razón por la cual trabajar en aplicaciones de libertad bajo fianza era una industria tan próspera. Aunque Levi había resuelto docenas de crímenes y participado en ocasionales cacerías, no estaría tan familiarizado con la persecución tenaz de un sujeto, lo que era el pan y la mantequilla de Dominic.

Dominic estaba decidido a no decepcionarle.

Antes de que su esposa Tina lo hubiera pateado a la acera, Chapman había vivido en Henderson. Levi no le había advertido que venían, así que ella abrió la puerta con una expresión de sorpresa.

—Sra. Chapman, soy el detective Levi Abrams. ¿Hablamos por teléfono antes?

—Sí, por supuesto —asintió estrechándole la mano—. Creo que nos hemos visto una o dos veces antes. —Ella miró a Dominic con silenciosa curiosidad.

—Este es…

—Dominic Russo —interrumpió Dominic, extendiendo su propia mano—. Soy amigo de Keith, y estoy realmente preocupado por él. ¿Cree que estaría bien si entramos?

—Ummm, seguro.

Tina los guió hasta la sala de estar, luego fue a ver a sus dos hijos, que estaban jugando fuera de la vista pero al alcance del oído. Se sentaron uno al lado del otro en el sofá, Levi le lanzó a Dominic una mirada extraña pero no dijo nada. Cuando ella volvió a sentarse en el sillón frente a ellos, ambos rechazaron su oferta de café, aunque Dominic vio que a Levi le dolía hacerlo.

—¿Por qué estás tan preocupado por encontrar a Keith? —preguntó Tina—. ¿Está en algún tipo de problema?

—Espero que no —respondió Dominic, antes de que Levi siquiera hubiera abierto la boca—. Pero no he podido ponerme en contacto con él, y la última vez que hablamos, estaba realmente en mal estado. Temí que se lastimara a sí mismo, así que le pedí al Detective Abrams que me ayudara a encontrarlo. Espero que eso no sea exagerado.

Como él había querido, toda su sospecha se desvaneció.

—No, eso es dulce —sonó mucho menos cautelosa ahora—. ¿Eres un oficial también?

—Técnico de pruebas.

Levi se movió y carraspeó.

—¿La última vez que vio o habló con Keith fue el miércoles?

—Sí. Fue el día en que el LVMPD le dijo que estaba despedido. —Ella miró sus manos unidas—. Él se había estado comportando de forma extraña durante semanas, pero ese día fue peor que lo que yo había visto antes: despotricando y delirando, totalmente fuera de control. Me negué a dejarlo entrar a la casa, y no he tenido noticias suyas desde entonces.

—¿Hay alguien más a quien él acudiría mientras está molesto? ¿Alguien que estaría dispuesto a ayudarlo?

—Su hermana, tal vez. Ella ha estado ayudando mucho desde que… desde que las cosas comenzaron a desmoronarse. Sus padres están en Palm Springs, y no creo que él vaya tan lejos.

—¿Qué hay de sus otros amigos? —preguntó Dominic.

En lugar de responder su pregunta, Tina se puso repentinamente a la defensiva.

—Mira, yo no quería echarlo. Pero tengo que pensar primero en los niños. Después de golpear a ese hombre, Keith comenzó a convertirse en una persona diferente… paranoico, errático, con locos cambios de humor. Desaparecía durante horas, a veces días, luego volvía a aparecer como un muerto y se negaba a decirme dónde había estado. Temí que él pudiera ser peligroso. No quise darle la espalda.

—¿Es eso lo que hicieron sus amigos? —preguntó Dominic en voz baja.

—No es su culpa. Intentaron ayudar al principio, realmente lo hicieron. Pero… —Ella hizo un gesto de impotencia con sus manos—. No entraba en razón. Él no quería que lo ayudaran. Hay mucho que puedes hacer pasar a las personas antes de que se den por vencidos. Incluso sus amigos de la infancia comenzaron a alejarse.

Atrayendo la atención, Levi intervino:

—¿Dónde creció Keith? No recuerdo que lo hubiese mencionado alguna vez.

—Boulder City.

Dominic y Levi intercambiaron una rápida mirada. Eso era solo a unos cincuenta kilómetros de distancia.

Hablaron con Tina un poco más, hasta que estuvo claro que ella les había dicho todo lo que sabía. Al salir, Dominic preguntó:

—¿Guardo Keith alguno de sus anuarios de escuela secundaria?

—¿Sus anuarios? —repitió ella—. Creo que sí. ¿Por qué?

—Si logramos localizarlo y está teniendo dificultades, podría ser útil tener un recordatorio de los viejos tiempos. Darle algunos recuerdos felices a los que aferrarse.

Ella aceptó esta explicación con cierto desconcierto, y logró encontrar unos minutos después el anuario del último año de Chapman. Una vez que Dominic y Levi estuvieron fuera del camino de entrada, Levi preguntó:

—¿Crees poder usar ese anuario para encontrar viejos amigos que él podría haber buscado?

—Eso, o algún otro tipo de ancla emocional de su pasado, algún lugar en el que se sentiría seguro. Cuando las personas están en problemas, tienden a retirarse a lo cómodo y familiar. —Dominic le arrojó las llaves a Levi—. ¿Te importaría conducir? Mi hombro me está matando.

Él hojeó el anuario mientras conducían hacia la casa de la hermana de Chapman. Chapman había sido popular, aparecía en muchas de las fotos, y el libro había sido firmado por una amplia gama de amigos y conocidos. Parecía que había sido jugador estrella de béisbol.

A diferencia de Tina, la hermana de Chapman, Michelle no estaba predispuesta al encanto ni a la simpatía. Los echó en menos de cinco minutos con algunas palabras ásperas, claramente sin haber comprado su historia acerca de estar preocupado por el bienestar de Chapman.

—Apuesto diez dólares a que lo primero que hace es tratar de llamar a Keith para advertirle que lo estamos buscando —murmuró Levi mientras caminaban por el camino frontal.

Dominic titubeó, preguntándose si debería decir algo, pero Levi ya se estaba volteando hacia él con una mano en la boca y una expresión de consternación en sus ojos.

—Lo lamento mucho. No quise decir nada con eso, simplemente olvidé…

—Está bien, Levi, relájate. —Dominic le dio una palmada en la espalda—. Es una expresión común.

—No volverá a suceder.

—Gracias —respondió Dominic, sonriendo. Le conmovió lo genuinamente arrepentido que parecía Levi. En su experiencia, la gente estaba más molesta por tener que cuidar su lenguaje a su alrededor que por otra cosa.

Volvieron a la camioneta y Levi llamó a Martine, quien confirmó que Michelle acababa de llamar al teléfono de Chapman, que aún estaba en su poder.

—Michelle realmente se preocupará ahora que no responde —dijo Levi después de colgar—. A quien quiera que llame después podría ser la clave para encontrarlo. Si pudiéramos averiguar quién es…

—¿Por qué no podemos?

—No puedo acceder a los registros telefónicos de quien quiera cada vez que me apetezca. Necesito una orden de registro, y eso significa una causa probable…

—¿Sabes lo que necesito? —Dominic atrapó y sostuvo su mirada—. Café. Creo que ahora sería un buen momento para que nos traigas un café. Mientras espero aquí en el auto.

Levi parecía desgarrado, y Dominic podía sentir empatía. Por un lado, Levi juró respetar la ley, y la perspectiva de que Dominic obtuviera información ilegalmente tenía que ser desagradable para él. Pero, por otro lado, esa era una de las razones por las que lo había reclutado en primer lugar, incluso si no lo había dicho en voz alta.



Condujeron a una cafetería cercana, donde Levi estacionó en la acera y entró solo. Dominic metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó el auricular del micrófono que había plantado en el apartamento de Michelle; lo había deslizado en un discreto toma corriente sin usar cuando ella estaba distraída. El dispositivo era caro, así que con un poco de suerte, encontraría la forma de recuperarlo en algún momento.

El apartamento estaba tranquilo en ese momento, pero el micrófono contaba con un grabador activado por voz. Rebobinó a través de los datos recopilados hasta el punto justo después de que Levi y él se habían ido. Lo primero que escuchó, por supuesto, fue su llamada enojada a Chapman.

—¿Dónde demonios estás? —estaba ella diciendo—. ¿Qué hiciste ahora? Los policías te están buscando, idiota. ¡Llámame!

Bueno, al menos tenían pruebas de que ella realmente no sabía a dónde se había ido Chapman.

Su siguiente llamada llegó menos de veinte segundos después.

—¿Marty? Hola, soy Michelle Chapman. ¿Hay alguna posibilidad que hayas escuchado de Keith en los últimos días? —Hizo una pausa—. De verdad que esta vez se ha descarrilado. Creo que hizo algo estúpido, pero no sé qué. Dame un llamado si se pone en contacto contigo, ¿de acuerdo?

Después de eso, ella hizo una llamada casi idéntica a un hombre llamado Jim. Luego la grabación se apagó cuando sus pasos salieron corriendo de la habitación donde él había colocado el micrófono.

Dominic guardó el receptor en el bolsillo, recogió el anuario y su teléfono. Ambos nombres habían llamado su atención…

Levi regresó a la camioneta con dos tazas de café y le entregó una a Dominic, un brebaje espumoso cubierto con crema batida.

—Avellana —afirmó asombrado Dominic después de haber bebido un sorbo. El café era dulce y lácteo, tal como lo prefería—. Gracias.

—No sé cómo puedes beber eso —se quejó Levi, temblando—. ¿Obtuviste algo útil?

—Sí. Después de que Michelle no pudo ponerse en contacto con Chapman, llamó a dos hombres a los que se refería como Marty y Jim. Estoy seguro de que son Martin Tate y James Bowman. —Le mostró a Levi sus fotos en la sección de último año, luego pasó a la última página donde ambos habían firmado el libro—. Eran los mejores amigos de Chapman en la escuela secundaria, y todos estaban en el equipo de béisbol juntos.

—¿Crees que Keith fue a uno de ellos?

—No. —Dominic tocó su teléfono—. Tate ahora vive en Michigan, y Bowman está en Texas. Pero ambos en el anuario se refieren a pasar el rato en un lugar al que simplemente llaman 'Whalen' y el mismo lugar se menciona una y otra vez en muchos de los otros mensajes, además de en algunas de las citas principales. 'Recuerda los buenos momentos en Whalen' 'Beber debajo de las gradas Whalen', ese tipo de cosas. Lo busqué y Whalen es un campo de béisbol comunitario en Boulder City.

—¿Un campo de béisbol? —preguntó Levi dubitativo mientras encendía el auto.

—Si Keith sabe que estamos tras él, o incluso si tienes razón y él solo está enfermo, es posible que se haya retirado a algún lugar donde alguna

vez se sintió seguro y feliz. Creo que deberíamos empezar allí, preguntar, averiguar si alguien lo ha visto en la zona. He encontrado personas con menos para seguir.

—Confío en tu juicio —afirmó Levi—. Supongo que iremos a Boulder City.



En una tarde de domingo de abril, Whalen Baseball Field estaba predeciblemente lleno. Un juego de sóftbol mixto estaba en su cuarta entrada, y las gradas estaban llenas de gente disfrutando del sol. Chiflidos y gritos llenaban el aire; los niños correteaban persiguiéndose unos a otros, añadiendo sus alegres gritos al ruido. El aroma a palomitas de maíz flotaba en la brisa.

Levi y Dominic se separaron para cubrir más terreno. Dominic se dirigió primero al puesto de venta y compró tres perritos calientes para ambos, primero para mezclarse y segundo porque estaba muerto de hambre. Solo cuando le estaba entregando el dinero se le ocurrió preguntar:

—¿Sabes si estos son carne de res o de cerdo? —Sabía que Levi no podía ser demasiado estrictamente religioso, porque trabajaba en el día de reposo judío. Pero podría tener restricciones dietéticas de las que Dominic no estaba enterado.

—Carne de res —dijo el cajero adolescente—. Hace un par de años, un grupo de personas se enfermó por la marca barata que solíamos vender. Ahora solo usamos cosas buenas.



Un perro caliente de ternera era lo suficientemente bueno. Dominic sujetó bien dos de ellos y comenzó el tercero, aprovechando la oportunidad para cuestionar casualmente a los empleados sobre Chapman. La mayoría no tenía nada que ofrecer, pero una mujer reconoció su fotografía.

—Oh sí, ese bicho raro —le reconoció ella—. Lo he visto merodeando por aquí varias veces esta semana. Siempre parece que está tocado, sudando por todas partes, no puede quedarse quieto. Chico extraño.

Dominic le dio las gracias y siguió, terminando su perro caliente mientras paseaba por el campo, escudriñando a la multitud. Mostró la foto de Chapman a algunas personas más sin suerte.

Estaba trabajando en su segundo perro caliente cuando se encontró con Levi.

—Keith definitivamente ha estado aquí —informó Levi—. Hablé con algunas personas que lo reconocieron. Aunque no sé si está aquí hoy.

—Lo mismo yo —Dominic le ofreció el último perro caliente en su pequeña caja de plástico—. ¿Tienes hambre? No es cerdo, no estaba seguro de si eso es importante para ti.

—Lo es. —Levi lucía desconcertado mientras aceptaba la caja y abría la tapa—. Gracias.

—No sé lo que te gusta tampoco, así que simplemente fui con kétchup.

Levi lo miró a través de sus pestañas, y Dominic captó un atisbo de vulnerabilidad, en el leve ablandamiento de sus rasgos afilados, en el calor inusual de sus ojos grises. A Dominic le llamó la atención la idea de estar aquí con él bajo diferentes circunstancias. ¿Qué pasaría si acabasen de

venir a pasar el rato y comer comida chatarra y apoyar a un equipo local de sóftbol? ¿Qué pasaría si tuviese la libertad de deslizar un brazo por la cintura de Levi, besarle la mejilla, frotar su tenso cuello hasta que finalmente él se relaje?

Alguien corrió empujando a Dominic por el costado mientras pasaban corriendo, empujando su hombro herido y devolviéndolo a la realidad. Siseó de dolor, pero levantó una mano cuando Levi comenzó a mirarlo preocupado.

—Estoy bien. Sentémonos mientras descubrimos qué hacer a continuación.

Encontraron un banco y terminaron su almuerzo, discutiendo su plan. Levi quería explorar el vecindario en caso de que Chapman hubiera visitado alguno de los negocios circundantes. Dominic estuvo de acuerdo.

—De todos modos, no sé qué tan probable sea el que él esté en una gran multitud como esta. —Dominic recogió su basura y la arrojó a un contenedor cercano—. Tal vez en un lugar más tranquilo, más privado…

Se detuvo allí, volviendo sobre los mensajes garabateados sobre recordar el lugar de las citas secretas de adolescentes para beber, fumar y tener relaciones furtivas.

—No revisé debajo de las gradas. ¿Y tú?

Levi se puso rígido.

—No.

Ellos corrieron al otro lado del campo. El área debajo de las gradas era mucho más profunda de lo que Dominic había esperado, y debido a que estas chocaban contra una dependencia, también era bastante oscura, creando un espacio grande y cavernoso. Una profusión de colillas de cigarrillos, botellas rotas y envolturas de condones esparcidas por el suelo demostró que todavía era popular entre los adolescentes.

Un hombre estaba solo en las sombras.

Dominic había escuchado a Levi y al empleado del puesto describir el estado actual de Chapman, pero pensó que estaban exagerando. Ahora, él vio que no era el caso. Chapman estaba temblando, sus hombros rodaban espasmódicamente y su cabeza se sacudía de lado a lado. Cuando los rayos de luz que llegaban a través de las gradas caían sobre su rostro, revelaban una piel que era más gris que blanca y ojos tan ahuecados que parecía que había recibido un par de buenos golpes. Caminaba de un lado a otro, murmurando para sí mismo, con las manos metidas en los bolsillos de una chaqueta que era demasiado pesada para el día cálido.

Antes de que Chapman los notara, Levi tiró de Dominic hacia la esquina y desaparecieron de la vista.

—Tengo que llamar a la policía de Boulder City antes de que esto vaya más allá —afirmó levantando su teléfono a su oreja—. No quiero agitar ninguna pluma.

A pesar de la gravedad de la situación, Dominic no pudo resistirse a decir:

—¿Desde cuándo?

Levi le dio un puñetazo en el hombro sano.

Una vez que solicitó apoyo a los lugareños, Levi le dijo:

—No sé si deberíamos esperar a que lleguen aquí. Keith me conoce; puedo ser capaz de convencerlo.

—Sólo sé cuidadoso. Te cuidaré la espalda.

Retrocedieron a la oscuridad bajo las gradas.

—Keith —llamó Levi suavemente.

Chapman reaccionó como si hubiera sido golpeado por un cable con corriente, saltando y dando vueltas, su cabeza oscilando salvajemente de un lado a otro mientras buscaba la fuente del ruido.

—Soy yo. —Levi se adelantó, con las manos en alto, aunque Dominic no podía decir si era un gesto de no agresión o de defensa propia. Probablemente ambos.

—¿Levi? —dudó Chapman—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Te estuve buscando. ¿Qué estás haciendo tú aquí?

Cuando Levi avanzó hacia Chapman, lentamente y en un ángulo indirecto, Dominic se quedó donde estaba. Mantuvo una mano en su arma paralizante por si acaso.

—Yo… —Aunque Dominic no podía ver bien la expresión de Chapman en la oscuridad, éste sonaba confundido—. No lo sé. No sé cómo llegué aquí.

—¿Qué es lo último que recuerdas?

—Mi teléfono sonando. —La respiración de Chapman, ya agotada, se aceleró aún más—. Suceden cosas malas cuando suena el teléfono.

La inquietud se agitó en las entrañas de Dominic. Uno de los elementos clave de los asesinatos del Siete de Picas era que lograron entrar y salir de la escena del crimen sin llamar la atención, y probablemente sin levantar las sospechas de sus víctimas hasta que fuera demasiado tarde. O al menos, poder controlar los encuentros de una manera que dejaba a las víctimas intactas antes del golpe mortal.

Nadie con una pizca de sentido común o instinto humano natural bajaría la guardia alrededor de Keith Chapman. Este hombre tembloroso, sudoroso y balbuceante jamás podría atrapar a alguien por sorpresa. A menos que esto fuera todo un espectáculo, puesto en marcha para crear las mismas dudas que Dominic estaba sintiendo ahora.

—¿Keith puedes por favor sacar las manos de los bolsillos? —pidió Levi. Estaba a solo un par de metros de distancia.

Chapman se miró a sí mismo con sorpresa, como si no se hubiera dado cuenta de que tenía las manos en los bolsillos. Él las sacó de su chaqueta holgada.

Dominic abrió la boca para gritar una advertencia, pero no había necesidad. La mano de Levi se movió tan rápido que Dominic casi no la vio moverse, apartando la mano de Chapman en un ángulo mientras se inclinaba hacia atrás fuera del alcance. El cuchillo en la mano de Chapman se elevó para aterrizar en la tierra a tres metros de distancia.

Chapman gritó de dolor y conmoción, pero se quedó quieto, sin moverse ni para atacar ni para defenderse. Levi, que tenía una pierna lista

para asestar una patada frontal, bajó el pie antes de hacer contacto. Cuando Dominic comenzó a caminar hacia ellos, Levi negó con la cabeza y le hizo un gesto para que se quedara atrás.

—Oh, Dios mío, ¿qué es eso? —exclamó Chapman, mirando el arma. Era un cuchillo de caza de hoja fija, largo y afilado, que brillaba en el débil rayo de luz que se filtraba a través de las gradas—. ¿Qué está *sucediendo*?

Dominic solo había visto a una de las víctimas del Siete de Picas, pero esta podría haber sido fácilmente la hoja utilizada para cortarle la garganta a Matthew Goodwin.

—Keith, ¿por qué tienes ese cuchillo? —interrogó Levi.

Cada vez más agitado, Chapman gritó:

—¡No lo sé! Es todo un borrón, ¿no lo entiendes? No sé dónde he estado. —Agarró su cabello con ambas manos—. Me duele la cabeza todo el tiempo y no me puedo concentrar. Todos los días empeora más y más.

—Voy a revisar tus otros bolsillos. ¿Está bien?

Chapman no respondió. Solo se quedó allí, con el pecho agitado, pero no se resistió cuando Levi comenzó a darle palmaditas.

Dominic observó tenso, listo para entrar en acción si Chapman mostraba la más mínima señal de agresión. Al sonido de pasos detrás de él, se giró, su mano volando hacia la culata de su arma.

Se relajó cuando vio que eran dos de los policías locales. Tenían sus propias armas de fuego en las manos y lo miraban con recelo.

—¿Detective Abrams? —preguntó uno.

—No. —Señaló a Levi y Chapman—. El más alto, el de la derecha.

Cuando los policías avanzaron, Levi se apartó de Keith con dos objetos en sus manos… un pequeño dispositivo electrónico y un frasco de líquido transparente.

—Esto es ketamina —informó Levi, leyendo la etiqueta en el vial. Su voz era tensa con estrés e incredulidad—. ¿De dónde sacaste esto?

Todo lo que Chapman dijo fue:

—Me hace sentir mejor cuando no puedo quedarme quieto.

Levi se inclinó como si lo hubieran empujado y miró el dispositivo, volteándolo en su mano.

Dominic entrecerró los ojos, tratando de ver mejor en la tenue luz. Parecía el receptor de un rastreador GPS; él tenía un par como ese en su propia bolsa de trucos.

Levi jugueteó con el dispositivo.

—219 Arrowhead Drive —leyó, y luego resopló dando una fuerte exhalación—. Dios, esa es la dirección del Dr. Rathaway. El psiquiatra de Benjamin Roth…

La cara de Chapman experimentó un cambio sorprendente y esta se convirtió en una expresión fea y odiosa de ira incandescente.

—*Doctores* —escupió—. Son todos iguales. Te dicen que estás enfermo y luego te ponen más enfermo… ellos te meten eso. *Ellos son los enfermos.*



Él se lanzó sobre Levi, agarrando el dispositivo. Levi le esquivó ágilmente, aunque no contraatacó, y los dos policías se apresuraron a contener a Chapman.

Durante unos segundos, todos permanecieron de pie en una tensa y silenciosa imagen, Chapman jadeaba y fruncía el ceño, los policías dudaban y Levi parecía cansado y traicionado. Dominic quería acercarse a él, consolarlo, pero este no era el momento ni el lugar. No estaba seguro de que Levi aceptaría eso de él, incluso si fuesen el momento y el lugar adecuados.

Levi fue el primero en actuar, mostrando a los policías su insignia.

—Oficiales, ¿Podrían poner a este hombre bajo arresto? Es buscado por el LVMPD en relación con múltiples homicidios.

Los oficiales esposaron a Chapman, la evidencia fue embolsada, y todos emergieron del área bajo las gradas bajo la deslumbrante luz del sol. Dominic se quedó en la parte posterior del grupo mientras se abrían paso entre la curiosa multitud hacia un coche patrulla que les estaba esperando.

Unas horas antes, él estaba convencido de que Keith Chapman era el Siete de Picas. La evidencia contra él era aún más fuerte de lo que había sido entonces, y ahora estaba a salvo bajo custodia policial. Así es que, ¿por qué no sentía ninguna satisfacción?

Siguió con la mirada a Chapman, lo observó caminar y un escalofrío le recorrió la espalda. En persona, podía ver todas las similitudes que habían conectado la foto de Chapman con el hombre en el video de seguridad. Ese no era el problema.

La misma altura, la misma construcción. Mismo color. Mismo corte de pelo.

Diferente caminar.

Capítul♠ 21

En el camino a la estación de policía local, Keith se desorientó tanto que los policías se desviaron hasta un hospital cercano. Levi y Dominic lo siguieron en la camioneta; no había forma de que Levi dejara a Keith fuera de su vista ahora.

En la sala de urgencias, fueron llevados de iznmediato a través de la sala de espera a un rincón relativamente privado en la parte posterior, donde Keith fue esposado a la cama. Mientras que la enfermera de admisión le tomaba los signos vitales, extraía sangre y hacia todo lo posible por calmarlo, Levi notificó a Tina y Michelle Chapman.

La pequeña alcoba con cortinas estaba a rebosar con toda la gente abarrotada en su interior, especialmente cuando una de esas personas era Dominic. Había estado callado y preocupado desde que abandonaron Whalen Field, un ligero ceño fruncido grabado en su frente que aún persistía. Levi, demasiado distraído por sus propias preocupaciones, no había preguntado qué era lo que le molestaba.

Su atención pasó de Dominic a Keith, divagando incoherentemente en la cama del hospital, con la sábana de algodón empapada en sudor. ¿Se suponía que debía creer que esta era la misma persona que había planeado y ejecutado meticulosamente cinco elaborados asesinatos sin dejar ninguna evidencia sólida detrás? ¿La persona tranquila y calmada con la que había hablado por teléfono, que había cubierto sus huellas con delicadeza y juguetonamente había provocado a Dominic y ayudado a salvar su propia

vida? ¿Este era el asesino en serie controlado, inteligente y despiadado que había estado jodiendo con la cabeza de Levi la última semana?

Por favor.

—Keith. —Levi se sentó en el taburete con ruedas junto a la cama cuando la enfermera se apartó y tomó la mano libre de Keith en la suya—. Mírame. Quiero ayudarte, pero necesito que me digas… ¿Asesinaste a Loretta Kane? ¿A Benjamin Roth?

Keith lo miró con ojos vidriosos, sin comprender. Entonces le soltó:

—Eres el único asesino aquí. —Y escupió el rostro de Levi.

Levi retrocedió. Dominic se adelantó y le puso una mano en el hombro.

—No vas a sacarle nada mientras este así —aseguró en voz baja.

Poniéndose de pie, Levi se encogió de hombros quitando con irritación la mano de Dominic. Se arrepintió de inmediato y llevó los dedos a la muñeca de Dominic en silenciosa disculpa. Dominic asintió.

—¿Detective? —llamó la residente desde afuera de la cortina—. ¿Podría tener un momento con usted?

Levi se unió a ella, manteniendo a Keith en su visión periférica.

—Usted sugirió que la agitación y el delirio del Sr. Chapman son inducidos por sustancias. ¿Puedes decirme qué pudo haber tomado?

—No con certeza. Quiero decir, sé que su psiquiatra lo tiene con un antipsicótico, pero… —Levi hizo un gesto hacia el cuerpo inquieto y quejumbroso de Keith—. ¿No es este el tipo de cosa para el que usarías un antipsicótico?

—Para aliviar su agitación, sí. Es posible que haya estado mezclando medicamentos, esta podría ser una mala interacción de drogas. ¿Está tomando algún otro medicamento?

—No tengo idea. Su esposa y su hermana están en camino; ellas sabrán mucho más que yo.

Keith murmuró a la enfermera:

—Haz que pare, por favor haz que se detenga. —Una y otra vez. Ella le secó la frente y le habló en voz baja y tranquilizadora. Uno de los policías locales había elegido hacer guardia afuera, pero el otro estaba parado al lado de la cama, mirando a Keith con compasión y consternación. Era apenas más que un niño, sin duda recién salido de la academia.

—Keith también mencionó que había tenido algunos problemas de memoria —le informó Levi al residente—. Perder lapsos de tiempo, ese tipo de cosas. Encontré una botella de ketamina en él. Dijo que lo había usado en el pasado, pero no sé si lo está haciendo en este momento.

—Hmm. La ketamina puede causar pérdida de memoria a corto plazo, y cualquier cantidad medicamentos podrían reaccionar muy mal con los antipsicóticos. —Ella entró en la habitación y se acercó a la cama—. ¿Señor Chapman? Soy la Dra. Traeger. Vamos a hacer algunas pruebas, y mientras tanto, le daré una dosis baja de un medicamento que le ayudará a calmarse…

—¡No! —gritó Keith tan fuerte que la residente dio un paso atrás. Él luchó por sentarse—. ¡Vete a la mierda, no me toques! Mantente lejos de mí, déjame en paz…

Él tiró de su muñeca atada con las esposas, agitándose violentamente. Esta vez, la enfermera no pudo calmarlo, y sus luchas solo se intensificaron cuando trató de liberarse.

—Necesitamos ponerlo en restricciones más seguras antes de que se lastime —ordenó la residente.

La enfermera sostenía el brazo libre de Keith, y Dominic había agarrado una de sus agitadas piernas. Sin embargo, Keith no se inmutó, torciéndose el brazo contra las esposas con feroz pánico mientras continuaba gritando. El policía se quedó allí boquiabierto.

—Dios, va a romperse la muñeca —gritó la enfermera.

La residente se volvió hacia la cortina, causando un momento de confusión cuando entró en el camino de Levi. Luego, para horror suyo, el policía sacó una llave del cinturón y se inclinó para desbloquear las esposas de Keith.

—¡No lo hagas! —exclamó Levi, corriendo hacia adelante, pero los pocos segundos que tardó en maniobrar alrededor de la aturdida residente fueron dos segundos de más para evitar lo que sucedió a continuación.

Keith empujó a la enfermera con frenética fuerza, haciéndola caer de costado hacia Dominic, quien soltó el pie de Keith mientras la atrapaba. Se estrellaron contra un carro rodante, y solo los rápidos reflejos de Dominic evitaron que ambos cayeran en una lluvia de suministros médicos.

Saltando de la cama, Keith agarró la pistola del policía de su pistolera, pasó un brazo alrededor de su cuello, y retrocedió contra la pared, arrastrando al hombre con él como escudo. Apretó el arma contra la sien del policía.

Levi y Dominic sacaron sus propias armas al mismo tiempo. La residente corrió al pasillo, gritando por seguridad.

Esto no puede estar pasando otra vez.

Por un momento, todo lo que Levi pudo ver fue a Dale Slater, apuntando con un arma a un niño pequeño y amenazando con volarle la cabeza si la policía no lo dejaba ir. La desesperación de Slater, el terror del chico, la propia sorpresa de Levi de lo que tendría que hacer… Dios, esto no podría estar sucediéndole nuevamente.

Él miró de reojo. El rostro de Dominic estaba en blanco, sus ojos planos y fríos de una manera que Levi nunca había visto antes. Su agarre con ambas manos de su arma era sólido como una roca, a pesar de que la posición debía estar ejerciendo una presión dolorosa en su hombro herido.

—Párate detrás de mí. —Dominic le indicó a la enfermera. Ella se deslizó detrás de su espalda, donde todo su cuerpo se ocultó fácilmente por su gran masa.

—Keith —dijo Levi—. ¿Qué diablos estás haciendo?

—No es mi culpa. —A pesar de la luz salvaje en sus ojos, Keith sonaba más coherente ahora—. Nada de esto es mi culpa. Estás tratando de enviarme a prisión, pero no te dejaré. No he hecho nada malo.

—Las personas inocentes no toman rehenes.

Pies corriendo se movieron detrás de Levi, estos se detuvieron cuando los guardias de seguridad se dieron cuenta de la situación. El policía petrificado miró a Levi, con los ojos muy abiertos y suplicantes. Podría haber sido entrenado para manejar algo como esto, pero el miedo podía volver la mente en blanco en un instante.

—Déjalo ir —pidió Levi—. Por favor, Keith, este no eres tú. Deja que te ayude. Podemos descubrir qué es lo que está sucediendo.

Keith se lamió los labios, sus ojos saltaron de Levi a Dominic y a los guardias de seguridad. Había dos manchas rojas brillantes en sus mejillas, el único color en todo su rostro.

—¿Qué está sucediendo? —repitió con una risa áspera—. *Lo que está sucediendo* es que sigo desmayándome sin razón. Me despierto con sangre en mi ropa y no tengo idea de dónde he estado. Mi esposa e hijos me tienen miedo. Tengo miedo de mí mismo.

Levi dio un paso adelante. Keith apretó más al policía, clavándole la pistola con más fuerza en la frente. El policía dejó escapar un gemido desigual, y Levi se quedó donde estaba.

—Puedo ayudarte…

Burlonamente, Keith repitió:

—Oh, ¿puedes ayudarme? ¿Cómo? ¿Enviándome a un médico que me dirá que todo está en mi cabeza? ¿Decirme que estoy loco y luego darme pastillas que me jodan aún más? —Su mano tembló en el arma; el policía se estremeció y gimió—. No. Todo me ha sido quitado, y ni siquiera sé por qué. No se detendrá. Nunca se detendrá.

Levi escuchó el aullido distante de las sirenas que se acercaban, los sonidos de personas asustadas corriendo y gritando mientras la sala de emergencias era evacuada. Dentro de su pequeña burbuja, sin embargo, había quietud absoluta.

—Keith. —Levi tenía que saber, tenía que hacerlo—. ¿Eres el Siete de Picas?

Una expresión extraña se posó en el rostro de Keith, la determinación endurecida por la desesperación.

—Hay una forma de averiguarlo.

Presionó la pistola debajo de su propia barbilla y apretó el gatillo.

El grito de asombro de Levi quedó ahogado por el grito de dolor del policía. Keith se desplomó sobre el suelo; el policía se derrumbó también, con ambas manos agarrando la oreja que había estado al lado de la pistola.

Enfundando su arma, Levi corrió hacia adelante y se arrodilló junto a Keith. Buscó el pulso, a pesar de que había un gran agujero en la parte posterior del cráneo de Keith y la pared estaba salpicada de sangre y materia gris.

Él era vagamente consciente del caos que había estallado, de Dominic hablándole en tono urgente, pero todo era ruido de fondo. Arrodillado en el suelo del hospital, aturdido y anonadado, solo podía pensar una cosa.

Keith Chapman estaba muerto, y la verdad había muerto con él.



Capítul♠ 22

—¿Qué parte de 'CASO CERRADO' no entiendes? —inquirió el Sargento Wen, sentado en su escritorio frente a Levi el lunes por la mañana.

Levi respiró hondo y refrenó su temperamento.

—Señor…

—Keith Chapman estaba en posesión del arma homicida utilizada en los homicidios del Siete de Picas, así como de la ketamina de uno de los lotes robados en los robos locales. Tenía la llave del buzón privado utilizado en las entregas de ketamina escondidas en la habitación de su motel. Su ropa fue encontrada en un contenedor cerca de su motel, manchada con la sangre de las víctimas más recientes. Y admitió frente a múltiples testigos que se había estado desmayando y perdiendo recuerdos, y que él mismo no podía negar que era el asesino. ¿Qué más quieres?

La evidencia física contra Keith parecía concluyente, pero Levi no estaba más convencido hoy que ayer.

—Viste su informe de tox. Estaba nadando en media docena de drogas diferentes, todas contraindicadas entre sí.

—Sí, y eso, combinado con el estrés de su suspensión y el posterior disparo, lo volvieron loco hasta que se rompió.

—El Siete de Picas puede estar loco, pero de ninguna manera tendría una pérdida de autocontrol —argumentó Levi frustrado. ¿Por qué nadie

podía ver eso, excepto él?— Comprobé dos veces… Keith no tenía algún historial previo de enfermedad mental en sí mismo ni en ningún pariente cercano. Así es que estos delirios paranoicos extremos surgen de la nada después de que él fue suspendido y empeora a pesar del tratamiento que estaba recibiendo. No. No creo que Keith estuviera enfermo en absoluto; él estaba siendo envenenado. El verdadero Siete de Picas de alguna manera lo bombardeo de drogas y lo convenció de que él podría ser el asesino mientras lo preparaba.

Wen lo miró.

—¿Tienes alguna idea de lo loco que suena?

Levi suspiró y miró hacia otro lado.

—Si Keith estaba siendo envenenado, habría sido descubierto eventualmente y habría arruinado el trabajo de cubierta. ¿Por qué molestarse?

—Los Siete de Picas no necesitaban que Keith fuera condenado por sus crímenes, solo desviar la sospecha el tiempo suficiente para salirse con la suya. No podrían haber sabido que él se suicidaría. No creo que eso fuera parte del plan.

—Dios mío. —Wen se pellizcó el puente de la nariz—. No hay conspiración aquí, Abrams. No hay una mente malvada que trabaje detrás de escena para tirar de las cuerdas de una marioneta como Chapman. Solo era un hombre muy enfermo que perdió el control de una manera que nadie podría haber anticipado.

—Pero…

—Basta —ladró Wen con sorprendente vehemencia—. No haré que uno de mis mejores detectives se avergüence a sí mismo o a mi escuadrón con este tipo de paranoia infundada. Si continúas por este camino, no disfrutarás de las consecuencias. ¿Esta entendido?

Con las manos apretadas en puños sobre su regazo, Levi consideró si debería continuar discutiendo su caso. Sabía en sus entrañas que Keith había sido un chivo expiatorio, pero no tenía ni una pizca de evidencia física que no pudiera ser explicada. Podía entender que todo podría sonar ridículo a alguien que no había presenciado el comportamiento de Keith de primera mano.

Aún así, era diferente al que Wen fuese tan inflexible y severo. Él debía estar bajo una tonelada de presión de los superiores para cerrar este caso.

—Sí, señor —aceptó Levi a regañadientes.

—Bien. Y no creas que se me escapó la noticia de que tampoco has terminado tus dos sesiones restantes de orientación obligatorias. Complétalas antes de fin de mes o te enfrentarás a una suspensión.

Levi inclinó la cabeza en un gesto tan rígido que apenas podía considerarse un asentimiento.

—Puedes irte —lo despidió Wen. Su rostro severo se suavizó un poco—. ¿Y Abrams? Tómate el resto del día libre. Creo que este caso te ha estado quemando.

Levi salió de la oficina de Wen sin protestar. Su negativa a aceptar que Keith Chapman había sido el Siete de Picas podría ser desastroso para su carrera si seguía insistiendo sin pruebas. Eso no significaba que iba a cerrar

dócilmente la boca y dejarlo ir, por supuesto. Pero sería más inteligente mantener para si sus suposiciones y continuar su investigación por el momento en secreto.

En lugar de ir directamente al bullpen, decidió pasar por la oficina de Natasha. Necesitaba programar sus dos sesiones restantes, y de todos modos quería ver como estaba.

—¡Adelante! —gritó ella cuando llamó a su puerta cerrada. Cuando Levi entró, la encontró frotándose apresuradamente los ojos con un pañuelo de papel, el rostro enrojecido y la nariz hinchada por el llanto.

—Lo lamento —se disculpó congelado en la entrada—. No quise…

—Está bien, Levi, pasa. —Natasha se sonó la nariz, arrojó el pañuelo de papel en la papelera y dejó su escritorio para unirse a él en los asientos de disposición más acogedora que tenía delante del escritorio. Ella alisó las yemas de sus dedos bajo sus ojos y le dio una sonrisa acuosa—. Llorando en la oficina… no es muy profesional.

Debería haber previsto que la muerte de Keith la golpearía tan duro.

—Natasha, no tienes ninguna responsabilidad por lo que pasó.

—¿No? —Ella se abrazó como si tuviera frío—. Sabía que Keith lo estaba pasando mal, pero no vi de lo que él era realmente capaz, y debería haberlo hecho. Tal vez podría haberlo ayudado, podría haberlo detenido. Pero ni siquiera me habló de los apagones. —Tragando saliva, añadió—: Creo que él no confiaba lo suficiente en mí.

Levi no supo qué decir. Nunca había sido bueno en ofrecer consuelo, incluso cuando deseaba hacerlo; simplemente no podía encontrar las palabras correctas.

Natasha se pasó una mano por su largo cabello castaño rojizo.

—Le dije al Dr. Tran mil veces que Keith estaba reaccionando mal a su medicación —dijo ella con amargura—. Ella simplemente rechazó mis preocupaciones. No soy médico solo consejera, así que qué diablos sé, ¿verdad?

—No fue solo una mala reacción. Keith tenía un montón de drogas diferentes cuando murió, tanto con receta como ilícitas.

No pareció sorprendida.

—Tratando de adormecer el dolor, tal vez. O escapar de la realidad de lo que le estaba sucediendo.

—No creo que Keith fuera el Siete de Picas —soltó Levi, a pesar de que había decidido ni cinco minutos antes ser más discreto. No podía soportar ver a Natasha condenándose por esto. Además, si ella todavía no había escuchado sobre sus objeciones, la fábrica de rumores de la subestación le informaría pronto. Sus protestas de anoche sobre el cierre del caso no habían sido ni sutiles ni silenciosas.

—Tú… —Se secó las lágrimas de sus mejillas, un brillo de esperanza en sus ojos—. ¿De verdad? ¿Por qué no?

—Soy el único que hablo directamente con Keith y los Siete de Picas. No eran la misma persona. Piénsalo… el o los Siete de Picas han demostrado

que son metódicos, orientados a los detalles, extremadamente pacientes. ¿Te suena como a Keith antes de su suspensión?

Ella se mordió el labio inferior.

—Honestamente no.

—No puedo probarlo todavía, pero sé que Keith fue inculpado.

Ella estuvo callada por un momento, sumida en sus pensamientos. Entonces dijo:

—Dios, esto es muy egoísta, pero espero que tengas razón. Significaría que todavía hay un asesino en serie suelto en la ciudad, pero… Prefiero creer eso a creer que Keith era un asesino y que se me paso todo el tiempo. —Dejándose caer en su silla, se pellizcó el puente de la nariz—. Eso es terrible.

—No lo es. —Levi se inclinó y se puso una mano en su brazo—. Descubriré lo que sucedió realmente. Lo prometo.

Su sonrisa esta vez era más genuina, y ella le apretó la mano antes de enderezarse.

—¿Supongo que pasaste para programar tu próxima sesión?

—Sí, pero no tenemos que…

—Tenemos que hacerlo. —Estirándose, Natasha se levantó y sacó un planificador de día de su escritorio—. No estoy en posición de ofrecer consejería hoy, obviamente, pero… ¿Qué tal el miércoles a las dos?

—Estaré aquí —aseguró Levi.



Regresó al bullpen unos minutos después para tomar sus cosas y despedirse de Martine. Su automóvil todavía estaba fuera de servicio, así que tendría que tomar un taxi de regreso a su hotel… Dios, eso era una idea deprimente. Tal vez debería pasar el día buscando un departamento.

De camino a su escritorio, sin embargo, se distrajo al ver a Freeman de Asuntos Internos escoltando a Kelly Marin hacia la parte posterior de la estación con un firme agarre en su codo. Su rostro estaba pálido, sus labios apretados fuertemente juntos. Todos en el bullpen estaban mirándose y susurrándose unos a otros.

—¿Qué está sucediendo? —preguntó Levi, cortando el paso frente a ellos.

Freeman sacudió su cabeza hacia Kelly.

—El oficial Marin es quién filtró la historia del Siete de Picas al Review-Journal.

Los ojos de Levi se abrieron de par en par. Él la miró en busca de confirmación, y ella encontró su mirada fija a pesar de su obvia ansiedad.

—¿Por qué? —preguntó él.

—Porque el Siete de Picas prometió no matar a nadie durante cinco días, y nadie más parecía pensar que valía la pena. —Kelly levantó la barbilla—. Yo sí. Y la gente merecía saber la verdad. Estoy conforme con mi decisión.

Freeman hizo un ruido de disgusto y tiró de su codo.

—Fuera del camino, Abrams.

Levi se hizo a un lado, su cabeza girando. Le gustaba Kelly; ella era una de las mejores de la clase reciente de policías novatos. Esperaba grandes cosas de ella en el futuro. Y descubrir que había sido desleal al departamento…

La conversación en el bullpen volvió al volumen normal. Levi se dirigió a su escritorio, donde Martine lo miró con simpatía.

—Ella estará bien. La echarán a una tarea de mierda por un tiempo y volverá a subir. No es el fin de su carrera.

—Sí, supongo. —Apagó su computadora y sacó su teléfono de su cargador—. Wen me ordenó que me fuera a casa.

—Esa no es una mala idea. Voy a terminar algunas cosas por mi cuenta y luego iré a sorprender a mis chicas en su período de almuerzo.

Ella se concentró en su propia computadora mientras hablaba, sin mirarlo, y su voz era un poco demasiado optimista.

—Tú tampoco me crees. —Trató de no sentirse traicionado, sabiendo que no era justo para ella, pero no pudo manejarlo.

—Yo… —Lanzando un suspiro, ella se dio vuelta de su computadora para darle toda su atención, juntando sus manos en su escritorio—. Tengo fe total en ti, Levi, y confío en tu instinto tanto como confío en el mío. Sabes que siempre te he cubierto la espalda. Pero este no es un caso normal, esta vez, no eres imparcial.

—¿Qué quieres decir?

—¿Quieres mi honesta opinión?

—Siempre —aseguró Levi.

—El Siete de Picas te apunto específicamente. Él te destacó, se interesó especialmente por ti, se comunicó contigo y con nadie más. Pero no sabes por qué, y si Keith Chapman era el Siete de Picas, nunca lo sabrás. Nunca tendrás cierre a menos que el asesino aún esté por ahí. Así que no quieres que sea él.

Sintiéndose sin palabras, la única respuesta de Levi fue un seco chasquido en la parte posterior de su garganta. Por mucho que odiara admitirlo, Martine no estaba lejos de la base.

Ella se inclinó sobre sus manos juntas y bajó la voz.

—Piensa en lo que le estás pidiendo a la gente que crea. ¿Un asesino en serie hiperinteligente corriendo por la ciudad, manipulando personas y preparando a un policía para que se encargue de sus crímenes? ¿Todo sin dejar evidencia de ningún tipo? Nadie va a comprar eso. Solo quieren dejar todo esto atrás y seguir. Lo que estás sugiriendo es… es una pesadilla.

Eso era parte del problema, por supuesto. Todos en el departamento estaban profundamente avergonzados por la idea de que uno de los suyos había sido un asesino en serie. Ahora que el caso había sido resuelto, querían enterrarlo, olvidar que había sucedido. Nadie quería considerar la posibilidad de que las cosas fueran aún peor de lo que aparentaban.

—No era él —dijo Levi con cansancio.

—¿Entonces quién?

Ella lo tenía allí. La verdad es que podría haber sido cualquiera. Cualquier empleado en el LVMPD o en la oficina del fiscal hubiera sabido que Keith sería el hombre perfecto para caer, y podría haber obtenido acceso a toda la información con la que El Siete de Picas había estado trabajando. El asesino podría estar sentado aquí en esta misma habitación.

Los ojos de Levi viajaron desde el pasillo que conducía a la oficina del sargento Wen, al escritorio donde Jonah Gibbs estaba bromeando con Carmen Rivera, hasta la dirección en que Freeman había escoltado a Kelly. ¿Cuánto sabía realmente sobre las personas con las que trabajaba?

—Quiero creerte más que nada en el mundo. —Martine se sentó derecha—. Si me das una pizca de evidencia física, no importa cuán pequeña sea, te respaldaré sin importar las consecuencias. Sin embargo, a menos que tengas pruebas, no puedo correr ese riesgo. Y tampoco creo que tú debas hacerlo.

—Lo sé —murmuró él—. No voy a hacer el ridículo ni a arrastrarte conmigo. Seré cuidadoso.

Con el teléfono en la mano, se levantó y caminó alrededor de sus escritorios. Ella lo tomó del brazo cuando él pasó.

—Levi. —Sus ojos eran tristes—. Lo siento mucho.

—No tiene nada de qué disculparte —le aseguró, y lo dijo con sinceridad. Martine tenía un marido y dos hijas que confiaban en que ella mantuviera intacto su trabajo y su reputación profesional.

Levi solo se tenía a sí mismo.



Dominic estaba charlando con el asistente administrativo en la recepción cuando Levi entró en el vestíbulo de la subestación, absortó en su teléfono. Con el corazón saltando agradablemente, Dominic se despidió del asistente y se apartó del escritorio.

—¿Levi?

Aunque Levi no se sobresaltó, hubo un rastro de sorpresa en sus ojos cuando levantó la mirada.

—Dominic. ¿Qué haces aquí?

—Vine a dejar toda mi información con recursos humanos para mi pago de consultoría.

—¿Tuviste que hacer eso en persona?

—No —negó Dominic, porque nunca había sido el tipo de persona que temía exponerse—. Pensé que podría encontrarme contigo, y quería una excusa para verte.

Había muchas maneras en que este momento podría salir mal. Levi podría rechazarlo, decirle que ya no estaba interesado. Podría ponerse rígido, frío e incómodo, como siempre era cuando solía rodear a Dominic. Podía decidir que estaba siendo espeluznante y decirle que se largara de una puta vez.

En cambio, un rubor se elevó en las mejillas de Levi y él dijo, en voz muy baja:

—No necesitas una excusa para venir a verme.

—Es bueno saberlo. —El calor floreció en el pecho de Dominic—. ¿Vas a salir? Muy temprano para el almuerzo, ¿no?

—En realidad, me enviaron a casa por el resto del día. Mi sargento cree que estoy al borde del agotamiento. —Levi inclinó el teléfono de un lado a otro—. No he reemplazado la batería de mi auto todavía, así que estaba por llamar un taxi.

—Podría dejarte en tu hotel. Quiero decir, si quieres.

Levi se mordió el labio inferior, lo que Dominic intentó y falló en no encontrar excitante. Luego él dijo:

—Claro, gracias.

Mantuvieron una conversación ligera y casual mientras conducían al centro, evitando cualquier discusión sobre los eventos de ayer. Levi parecía preocupado, pero eso era de esperar. Acababa de ver a un colega suicidarse frente a él. Cuando se separaron anoche, él todavía estaba en estado de shock.

Sin embargo, Dominic no podía sacudirse la sospecha de que había más en la melancolía de Levi. Aparcó su camioneta en el camino circular del hotel y le preguntó:

—¿Algo te molesta? Además de lo obvio, quiero decir.

Levi saludó con la mano al valet que se aproximaba.

—Keith no era el Siete de Picas, pero nadie me cree.

—Yo lo hago —aseguró Dominic.

Levi le lanzó una mirada penetrante.

—No digas eso solo porque somos… No digas eso solo para apaciguarme.

—No estoy apaciguándote. —Dominic apagó el motor y se desabrochó el cinturón de seguridad para poder enfrentar a Levi completamente—. Mira, ayer no lo mencioné porque no hay forma de que lo pruebe, pero… Sabes que la razón por la que inicialmente sospeché de Chapman es porque se parecía al hombre que compró la canasta de regalos que me envió el Siete de Picas.

Levi asintió.

—Bueno, ahora estoy seguro de que no era él. Ayer vi la forma en que caminaba Chapman, y su forma de andar era totalmente diferente. El hombre en el video de seguridad daba pasos largos y elegantes. Chapman tenía una forma de andar más lenta y tosca. No hay en absoluto similitudes.

—Las personas pueden cambiar la forma en que caminan como una forma de disfraz —argumentó Levi, pero Dominic podía ver las ruedas girando en su cabeza.

—Claro, ¿pero cuál sería el punto? Si Chapman intentaba redirigir la sospecha, no habría alterado su paso. Hubiera enviado a alguien que no se pareciera en nada a él… altura y peso diferentes, raza diferente, tal vez una

mujer. La única razón por la que ese hombre se parece a Chapman en todos los aspectos menos en uno sería…

—Si el verdadero asesino lo estaba armando —terminó Levi.

Dominic se encogió de hombros.

—Es la única explicación. Yo te creo, Levi.

—Eres el único que lo hace. —La voz de Levi estaba cargada de emoción.

—No por mucho tiempo. Alguien como el Siete de Picas… no mata por pasión o por oportunidad. Es un ansia, un impulso, no solo por el asesinato, sino por todo el ritual y reconocimiento que lo acompaña. El o los Siete de Picas tiene un gusto por eso ahora. ¿De verdad crees que podrán parar?

—Si lo hacen, un asesino en serie se saldrá con la suya inculpando a un hombre inocente por cinco asesinatos —dijo Levi con tono apagado—. Y si no lo hacen, entonces morirán más personas. ¿Qué se supone que debo preferir?

Se quedaron sentados en silencio. Después de unos pocos segundos, Dominic tomó la mano de Levi.

—Sé que acordamos tomar las cosas con calma. —Cuando Levi no se apartó siguió—. Sigo pensando que es una buena idea. ¿Pero tal vez podríamos cenar? Sé que este fin de semana puede no ser lo mejor para ti, pero…

—¿Qué?

—Las Pascuas comienzan este viernes, ¿verdad? —Lo había verificado para estar seguro.

Levi lo miró por un momento. Luego se lanzó sobre la palanca de cambios y agarró la cara de Dominic con ambas manos, capturándolo en un beso agresivo.

Dominic jadeó pero se ajustó rápidamente, hundiendo sus dedos en los cortos rizos de Levi y dándole todo lo que pudo. Intercambiaron besos profundos y hambrientos durante un minuto completo antes de que Levi se separara, ambos jadeaban. Dominic miró por la ventana y vio al valet abriendo los ojos con la boca abierta.

—Lo siento. —Levi se pasó los dedos por los labios—. Lo siento.

—Nunca tienes que disculparte por esto —aseguró Dominic, un poco aturdido.

—Podríamos ir a cenar el sábado, no tengo ningún plan que me saqué de la ciudad. Habrá cosas que no puedo comer, pero debería ser capaz de encontrar algo que me sirva en la mayoría de los restaurantes.

—Bien. Grandioso. —Dominic se aclaró la garganta—. Sin embargo, sería solo una cena. —Por mucho que le hubiera gustado joder a Levi justo aquí en el asiento delantero de su camioneta, la situación no había cambiado. Levi acababa de dejar a su novio después de una relación de largo tiempo. Correr las cosas ahora los prepararía para el fracaso.

—Solo cena. Absolutamente. —Mientras Levi tomaba la manija de la puerta, él vaciló—. Esto realmente no es de mi incumbencia, pero me he

estado preguntando… ¿Alguna vez has considerado la opción de convertirte en un investigador privado?

Dominic, cuyo cerebro estaba centrado principalmente en el dolor en sus bolas, simplemente parpadeó.

—¿Qué?

—No estoy tratando de criticar lo de ser cazarrecompensas…

—Aplicación de fianzas —corrigió Dominic con una sonrisa.

Levi puso los ojos en blanco.

—Aplicación de fianzas, seguro. Es un trabajo necesario, y tiene sus méritos. Pero eres capaz de cosas más grandiosas que simplemente perseguir a los fugitivos por el resto de tu vida, Dominic. Eres inteligente, carismático, un pensador creativo… Podrías hacer mucho más.

—Yo… —Dominic no sabía si estaba más desconcertado por la idea de sí mismo como IP, o por el hecho de que Levi lo felicitara tan efusivamente.

—El proceso de licencia requiere mucha experiencia, pero entre tu tiempo como cazarrecompensas y tu servicio con los Rangers, creo que la junta de licencias te daría luz verde. Puede ser algo a considerar, de todos modos.

—Lo pensaré un poco, sí —aseguró Dominic. Nunca se había imaginado a sí mismo como un investigador privado, pero si la última semana le había enseñado algo, era que necesitaba considerar su futuro más en serio.

Levi se inclinó de nuevo, aunque esta vez solo presionó un beso en la mejilla de Dominic.

—Llámame sobre lo del sábado.

—Lo haré.

Levi salió de la camioneta y entró en el hotel, caminando con frialdad delante del valet, como si el hombre no los hubiera visto besarse como cachondos adolescentes. Cuando Dominic se alejó, no pudo dejar de sonreír.



Levi se sentía cautelosamente optimista mientras abría la puerta de su habitación de hotel. Estas últimas semanas le habían arrojado cosas horribles… su OIS, un asesino en serie, su ruptura con Stanton, el suicidio de Keith y sus consecuencias posteriores. Pero esto con Dominic, esta nueva y frágil relación que tenía el potencial de convertirse en algo grandioso, le dio la esperanza de poder salir intacto de este terrible mes.

Entró en la habitación, buscando el interruptor de la luz. Algo se arrugó debajo de su pie derecho.

Él se quedó completamente quieto. Durante varios largos momentos se quedó allí parado, paralizado, aplastado por un presentimiento más opresivo que cualquier otra cosa que hubiera experimentado antes.

Muy lentamente, levantó el pie y miró el naipe que había pisado.

Yacía boca arriba, la simbología, una vez inocua, el siete de picas, le revolvió el estómago. Se agachó para recogerlo, y cada vello en su nuca se puso de punta mientras lo volteaba y leía el mensaje garabateado en el otro lado.

MEJOR SUERTE LA PRÓXIMA VEZ.

Staff

Soñadora

Debysg

Cazadora Final y Diseño

Lelu

Sobre la autora

Cordelia Kingsbridge tiene una maestría en trabajo social de la Universidad de Pittsburgh, pero rápidamente descubrió que la práctica directa en el campo no era para ella. Después de haber escrito novelas como hobby en la escuela de postgrado, decidió centrarse en la escritura como una carrera de tiempo completo. Ahora explora su fascinación por el comportamiento humano, la motivación y la psicopatología a través de la ficción. Sus puntos débiles incluyen pares de opuestos que se atraen.

Lejos de su escritorio, Cordelia es una fanática del fitness y puede la puedes encontrar realizando entrenamiento de fuerza, ciclismo y prácticas de Krav Maga. Ella vive en el sur de Florida, pero pasa la mayor parte de su tiempo en el interior con el aire acondicionado en pleno funcionamiento.

Próximamente

